





L

37

ARCADIA,
PROSAS.Y
VERSOS DE LOPE
de Vega Carpio, Secretario del Mar-
ques de Sarria.

CON VNA EXPOSICION DE LOS
nombres historicos y Poeticos.
A DON PEDRO TELLEZ GIRON,
Duque de Ossuna, &c.



CON LICENCIA,
En Barcelona, en casa Sebastian de Cormellas,
al Call, año M. DCII.
A costa de Hieronymo Aleu, librero.



Aprobacion.

He visto este libro, cuyo titulo es, Arcadia de Lope de Vega Carpio, por comission de Monseñor Illustrissimo de Barcelona, y no hallo cosa que offenda, y es mi parecer que se puede imprimir. En sancta Catharina Martyr de Barcelona a treynta y vno de Octubre. 1601.


El Maestro Fray
Thomas Roca.

Aprobacion.

POR mandado de vuestra Alteza, he visto este libro, intitulado, la Arcadia: el qual en prosa, y diferentes generos de versos, compuso Lope de Vega Carpio, y no he hallado en el cosa que se oponga y contradiga a nuestra santa Fe Catolica, ni a las buenas costumbres, y demas desto, ninguna he visto en el, que no este cuydadossimamente trabajada, de fuer te que entre los que han salido en nue- stros tiēpos a luz, no me parece que me alargó mucho, dandole el lugar prime- ro, porque la dulçura del lenguaje, en lo que es prosa, y el primor, agudeza y faci- lidad en los versos, es todo muy digno del ingenio de su autor, y muy a propo- sito para el entretenimiēto de todos los que le tuvierē, y este es mi parecer. Da- do en este conuento de nuestra Señora del Carmen de Madrid, en seys dias del mes de Agosto, de mil quinientos no- uentay ocho años.

F. Pedro de Padilla.

A DON PEDRO
Tellez Giron, Duque de
Ossuna, Marques de Peñafiel, Conde
de Vreña, señor de Moron, y de
Archidona, &c.

 L Duque, que Dios tiene,
auia yo dirigido mi Arcadia,
y no pudiendo imprimirla
entonces, miraua agora, quiẽ
en España le pareciesse mu-
cho, y corrime luego, de no auer caydo,
en que V. S. era el mismo, y assi le ofrez-
co lo que es fuyo, porque V. S. ha de he-
redar con los estados de su ilustrissimo
padre, las voluntades de los que como
yo le amauan, y ellos ganar en V. S. lo
que perdieron en el, cuya vida, &c.

A Lope de Vega Carpio.

Prologo.

Esos rusticos pensamientos, aunque nacidos de ocasiones altas, pudieran darla, para yguales discursos, si como yo soy el testigo de ellos, alguno de los floridos ingenios de nuestro Tajo lo huiera sido: y si en esto (como en sus amores) fue desdichado su dueño, ser agenos, y no propios, de no auer acertado me disculpe, que nadie puede hablar bien en pensamientos de otro: si alguno no aduirtiese, que a bueltas de los agenos he llorado los míos, tal, en efecto, como soy, quise hórarme de escriuirlos, pues era imposible honrarlos, acomodando a mis soledades materia triste; como quien tã leños vive de cosa alegre: que pudo dar vna Vega tan esteril, que no fuesse pastores rudos? q̃ assi lo parecieran, a quien los imaginare míos, sin penetrar el alma de sus dueños. Si yo fuera soberuio monte, pudiera dezir alguno, que este era el parto ridiculo del moral filosofo, de que tambien se burla Horacio: pero antes es conforme a la esperança de vna vega humilde, el fruto de pastores que lo parezcan tanto, y mas
tra-

Prologo.

tratando amores con d'sichas, que cayerõ en
mi, como en su mismo centro, no porque son tan
barbaros, que alguna vez no se suban de pasto-
res a cortesanos, y de rusticos a filosofos. Y a
quien preguntare la causa, respondale Virgi-
lio con los sagrados versos que hurto de la Si-
bila, para sus pastoriles eglogas, auendo sido
estupendo pronostico de la venida de nuestra
salud al mundo. Finalmente los pensamientos
que digo, faciles de sufrir asu dueño, por la her-
mosura de la causa, y a mi dificiles de escriuir
por la falta del ingenio, he diuidido en cinco li-
bros, para que quien los leyere, no se canse, que
como este pastor no lo esta de padecer, ni yo lo
puedo estar de seruirle, sera la historia

larga, aunque para buenas
intenciones no lo
parezca.

AN-

ANFRISO A LOPE DE
Vega.

Belardo que a mi tierra ayays veni do
Y a ser vno tambien de mis pastores,
Grande ventura fue de mis a mores,
Pues no los cubrira tiempo ni oluido.
Mis penas se que aueys encarecido,
Pero corto quedays que son mayores,
Bien es verdad que las hara menores,
La causa por quien yo las he sufrido.
No compitan las voces desconformes
Del satiro con vos, ni sin auiso
Luzgue Midas el canto dulce, solo
Tajo os escuche, y mi famoso Tormes,
A Apolo llaman el pastor de Anfriso,
Si soy Anfriso yo, vos soys mi Apolo.

DE MIGUEL YRANZO
de Castillo.

VEga que al monte florido
De Apolo, con mil trofeos
Aueys cantando excedido,
Y de los campos Hybleos,
Las varias flores vencido.

Aque:

Aquellos a quien entrega
El agua que a tantos niega
Apolo en nuestro Orizonte,
No inuquen de oy mas su monte,
Sino a vos famosa Vega.

DE DONA MARCELA de Armenta.

TEstigo he sido desta dulce historia,
Y aunque Anfriso peno, como quien era,
Oy Belardo la escriue de manera,
Que enriquece su pena con su gloria.
Quien ay, que por tan celebre memoria
Auer penado tanto no quisiera,
Pues Anfriso de amor vencido espera
Contra los tiempos immortal vitoria.
Bien hablan en entonces los pastores,
Porque eran en estremo cortesanos:
Mas vos los mejorays, con grande exceso.
Muy desdichados fueron sus amores,
Hasta venir, Belardo, a vuestras manos,
Que no es pequeño bien de vn mal suceso.
De

DE DON FELIPE DE
Albornoz.

Fertil Vega de Apolo cultiuada,
Blanco cisne que lleua en el pico,
Del pielago profundo al templo rico,
La medalla en tus versos leuantada.
Y guardando de Apolo la manada,
En el rustico aluergue, pobre, y chico,
Afinaste debaxo del pellico
La lira numerosa y acordada.
Sabio Mercurio, de ficcion cubierto,
Entre el simple çurron y tosca abarca,
Dichosa Vega, que tal fruto cria.
Donde el arado y reja han descubierta,
De la gran fuente de Helicon el arca,
Dando su luz a las teneblas dia.

DE DON GONZALO RODRI-
guez de Salamanca, señor de Villa-
gonçalo, &c.

Escuchando el dulce canto
Deste Cisne en sus efetos,
Que ayan hallado me espanto
Penamientos tan discretos,
Pluma que lo fuesse tanto.

Tu

Tu letor, si atento estas,
A su hermosura y auiso,
Que no pudieron veras,
Ni menos penar Anfriso,
Ni Belardo escreuir mas.

DE DON FERNANDE DE
la Serena Ramirez.

Con el calor de Apolo esclarecido,
Y el riego de las aguas del Pegaso,
La vega del insigne Garcilaso,
Dio ricas flores de vn olor crecido.
A quien jamas agostara el oluido,
Por mas que alargue tras el tiempo el passo,
Porque las nueue hermanas del Parnaso
Guardan velando su verdor florido.
De mayor hermosura en nuestra Vega
El sacro Apolo ricas flores cria,
Libres de oluido y dignas de memoria.
Y oy su hortelano Lope no las niega,
Pues hasta Arcadia vn ramillete embia
Con larga mano, y embidiada gloria.

De

DE FREY MIGVEL CEIVDO
del habito de Calatrana.

SI las desdichas mal hechas,
Pierden la fuerça bien dichas,
Anfriso el daño aprouechas,
Dexa de llorar desdichas,
Buelue en dichas tus endechas.
Tu penaste por hazellas,
Y Belardo por dezillas,
Y assi os confirmays en ellas
Que yguala el bien escreuillas,
Al mal de bien padecellas.

DE DON FRANCISCO DEL
Carpio.

SI fue de Anfriso la historia,
Como vos la aueys escrito,
Dele amor de amar vitoria,
Y a vos por tiempo infinito
Fama el Tajo, el mundo gloria.
A pluma de tal primor,
Que es de las alas de amor,
Escuche la embidia, y calle,
Que es muy justo que se halle
En tal Vega tal pastor.

De

DE GASPAR DE BARRIONUEVO.

V Vestro pellico, Belardo,
Tal Giron le adorna al doble,
Buen dueño cubre, aunque es pardo,
Pero con Giron tan noble
Queda en estremo gallardo.
Aunque el tiene perfeccion,
Confessad que esta mas rico
Con tan alta guarnicion,
Que es de fayal el pellico,
Y de brocado el Giron.

DEL CONTADOR HER-
nando de Soto.

Y A con diuino espiritu y primores,
Que vn raro ingenio descubrir pudiera,
Esta Vega compone vna ribera,
Y encumbra la nobleza de pastores.
Da al arte naturales las colores,
Que haze proprio, lo que impropio fuera,
Y resucita aquella edad primera
De ardientes y honestissimos amores.

Es

*Es vega, es parayso bello y solo,
Honor y aumento del Arcadia suelo,
Es de la Hesperia nuestra fiel amparo.
Por quien viuiendo eternamente Apolo,
Desde que apacento en humano velo,
Muere el Partenopeo Sanazaro.*

DE DON MATHEO PEREZ
de Cardenas.

DE Helicon por su falda se derriba
El agua cristalina, hasta que llega
A dar en la florida y fertil vega
Que en vuestro claro ingenio el Sol cultiua.
Donde Dafnes tambien, menos esquiua,
Con sus hermosos brazos ya le ruega,
Para digna corona que os entrega,
Que es mas que para vos el don reciba,
Al fruto responded de sus amores,
Con el que en vuestra Vega auran cogido
Los Titiros de Arcadia moradores,
Porque de su Rampona conuencido,
Que las que el inuento, ni el mundo ha oydo.
De

DE ALONSO DE

Contreras.

PAssa el tercero elemento
El Olimpo, en quien si escriuen,
Intactas las letras viuen
En su ceniza, y del viento
Ningun peligro reciben.

Assi en Vega que ygualar
Pudo al Parnaso, ha de estar,
Lo que ha escrito sin mudança
Porque la embidia no alcança,
Donde lo pueda borrar.

DE LVYS ROSICLER DEL

Carpio.

SI assi fue hermosa, y cantò
Belisarda, poca pena
Fue la que Anfriso llorò,
Que Vlisses no se alabò
De que engaño tal Sirena.

No os alabo por ser parte,
Y porque el cielo reparte
En tal Vega tal belleza,
Que aqui la naturaleza
Esta vencida ael arte.

De



LA ARCADIA
 PROSAS, Y VER-
 sos de Lope de Vega
 Carpio.

LIBRO PRIMERO.



Entre las dulces aguas
 del caudaloso Erimā-
 to, y el Ladō fertil (fa-
 mosos, y claros rios dē
 la pastoral Arcadia: la
 mas intima regiō del
 Peloponesso) q̄ coronados de espadañas
 fragiles, azules, Lirios, y siempre verdes
 A Mir-

La Arcadia de

Mirtos, con torcidas bueltas van apagar tributo al enamorado Alfeo, q̄ por las ocultas venas dela tierra hasta Sicilia sigue su querida Aretusa: no menos vana glorioso por su altura, y fertilidad, q̄ por las victorias de Hercules, de vn valle se leuanta el mōte Menalo, poblado de pequeñas aldeas, que entre los altos robles y natiuas fuentes, parece a los ojos de quien le mira desde lexos, vn agradable lienço de artificiosa pintura y en quiē los mas ricos y sabios pastores del Arcadia teniā sus casas, ganados, y labráças. Entre otras apacibles partes, q̄ alegrauan, y ennobleciā el ameno sitio, era vn espesso bosque de blācos alamos, floridos espinos, e intricadas çarças, a quiē mil amorosas vides enramauā, y cō estrechas lazadas entretexian. En los prados q̄ por algunas distācias se descubriā, parece q̄ la maestra naturaleza quiso q̄ la tierra compitiesse con la hermosura de las estrellas del cielo en la variedad de las flores, y que alli escogio la Primera
uera

Lope de Vega Carpio. 2

uera de las fabulas, sus pintadas alhombras para los hurtos de Iupiter: porque no de otra suerte con los vidrios triangulares sobre los ojos, todas las cosas que se miran, parecen de diuersos cambiantes, y tornasoles que se mirauan los alegres campos. Allí pudieran biẽ aquel pintor antiguo, que enamorado de Glyceria, fue el primero que contrahizo cõ el pinzel las flores de sus guirnaldas, imitar muchas, que pusieran en cuydado su ingenio, y sus colores: porque allí estava el blanco Narcisso listado de oro, oloroso testigo de la filautia, y amor propio, de aquel mancebo que engaño la fuente: y la rosa encarnada que restituyo a Apuleyo en su primera forma, nacida de la sangre de los pies de Venus, quando corriendo por las espigas, fue a socorrer o Adonis: y la flor en que por ella fue transformado, no menos olorosa que su madre Myrra: y el lino en que se conuirtio su espolo de Hypermestra, tan semejante a los que

A 2

aman

La Arcadia de

aman por sus infinitos martyrios : y tan florido y verde , que parecia que despreciava el liuo Indiano, que tanto admiró los antiguos , viendole resistir al fuego , al açucena que tomó el Aurora del blanco seno de la Nynfa Clorida; y la flor que fue engendrada de las lagrymas de la Troyana Helena, tan favorable a la hermosura de las mugeres: y el rubio jacinto , de quien los escorpiones huyen, y la adormidera , que los Romanos sacrificauan a Venus, y aquella rosa , que nacio del sudor de Lato- na, de quien se dize, q̃ al Alua esta blanca, al medio dia roxa, y a la noche verde, no faltana su roxo amarãto, ni la morada viola el trebol humilde, que maltratado huele, la mosqueta candida , la salvia, que facilita la lengua, las maravillas doradas la hermosa Clicie , los leonados clauales, y el salutifero romero. Por la vna parte las juncosas margenes vn pequeño braço del Erimanto fertilizauan: y por la otra vnos arroyos puros,

Lope de Vega Carpio. 3

puros, que de vna sierra baxauan de los elados vientos del Inuierno, las espaldas le defendian. Esta eterna habitacion de Faunos, y amadryades, era tan celebrada de enamorados pensamientos, que a penas en toda la espesura se hallara tronco sin mote escripto en el liso papel de su corteza tierna, porque ni el rio corrio jamas sin amorosas lagrimas, ni respondio la parlera Eco menos que a tristes queixas: porque hasta los dulces cantos de las libres aues repetian enternecidos sentimientos, y las indomables fieras, con mal formados bramidos enamoradas lastimas: parece que aqui se abraçauan los arboles naturalmente, y que los mudos pezes gemian por las corrientes aguas, y que ayudaua el cielo con apazibles vientos, y templados dias, ni se hallara tan elada condicion, y descuydada libertad, que en entrando en este sitio no imaginara, de qual de los hermosos rostros, q̃ aya visto, haria election para regalado sujeto

La Arcadia de

de su alma. Este es, pastores, del dorado Tajo, el Teatro de mi hyſtoria, que ya ſabeys que es obligacion del q̄ comienza alguna, la deſcripcion del lugar donde ſucede. No ſe os repreſentã aqui las grandezas de Alexandro, con los coturnos antiguos, y los vestidos ſcenicos: no la tragedia de Pompeo, en los Ematios campos, y la abraſada Troya, y los Griegos decediendo de aquel preñado vientre del engañoſo canallo, en la vna mano las hachas encendidas, y en la otra las eſpadas reſplandecientes: no la famoſa jornada, en que Tifiſ y Argos tuuieron nombre, y el libre mar fin tió arar los cãpos de ſus ſaladas aguas, con las proas, y quillas de ſus primeras naues: aqui no ſe deſcriuen ſus tormentas, y embreadas jarcias, no ſus zalemas y ſaluas, de voces diſcordes, clarines, y chirimiãs: no las partidas de ſus puertos, cubiertas de flamulas y gallardetes: no ſus navales conſlictos por las riquezas de las regiones Antarticas: ſino
ynos

Lope de Vega Carpio. 4

vnos rusticos pastores , hablando mal ,
y sintiendo bien , desnudos de artificio ,
y de vestidos , que aqui en estas soleda-
des no fuenan los atambores belicos ,
no las trompetas Marcias , no los estre-
pitos de las armas , sino las rudas çam-
poñas , y los salterios humildes , heridos
blandamente de las manos , con los
aforrados plectros en paño tosco , so-
bre las cuerdas asidas de las clauijas de
azero , para que duren , tēplados de vna
vez por no esperarlos , y donde a vezes
acaban las consonancias de los versos
los suspiros del alma , y al refregar las
cerdas del arco en la resina Griega , en-
jugando para cantar las lagrymas. Oy d
pues , amigos (los que lo fueredes) el su-
cesso de vn pastor estrangero de su ven-
tura , y desta tierra , si quiera porque en
el agena se quexa , que obliga a lastima.
Y porque os asseguro , que es noble , her-
moso , y de pocos años , y que amo fiel ,
y desgraciadamente. Y no penseys que
sin exemplo eseriuo , que presto cono-

zany

A 4

cereys

La Arcadia de

Cereys, con que fuerça la hermosa, candida, y resplandeciente virtud aparta los animos generosos del camino de leytofo de aquella antigua letra de Pitagoras, y como despues de tantos locos pensamientos, su exercicio solo, y el de las artes liberales fueron poderoso remedio para llevarle al templo del desengaño, en cuya peregrinacion le muestrá notables cosas. Dexádoos pues aduertidos, y primero del referido monte, bosque, y prado, sabed, que la pastora Belisarda, tan desdichada como hermosa, y la mas hermosa del múdo, acostumbraua llevar por su frescura, verde yerua y apacible sombra, a vn manto arroyo, que con mil lazos de plata bordaua el suelo, vna luzida escuadra de blancos Anades: por la qual, no de otra suerte que la Acidalia Venus por sus candidos Cisnes, era de todos los pastores de aquel valle conocida, y de los mas gallardos por todo estremo deseada. Tratauan de casarla enronces sus cruc-

les

Lope de Vega Carpio. 5

les padres con vn pastor, aunque moço el mas indigno de su hermosura, de quãtos habitauan la fertilidad, o aspereza de aquellos valles: era rico como inorante, y presumptuoso como rico, atreuido como grosero, y venturoso como indigno. Perdia el entendimiento Belisarda en la imaginacion de su desdicha, porque si se acordaua de su persona, y queria consolarle con su entendimiento, era incapaz del suyo: y si en el poco que tenia pensaua, no le hallaua comparacion fuera de su persona. Y con todas estas fortunas era su humildad de fuerte, que no contradecia a la rigurosa obediencia de sus padres. Cegoles el interes de sus muchas posesiones, y labranças: porq̃ como ellos no hã de sufrir la importunidad, y trabajos del estado, o disgusto de los hijos, sino descansar y preciarle del yerno caudaloso, danles ocasion, para que aborrecidos hagan contra su nobleza y opinion, lo que hacienda no encubre, ni

A 5

cali-

La Arcadia de

calidad disfraza. Por este mesmo camino guaua Belifarda sus pensamientos, y dirigia sus propósitos, dādo lugar en su alma (q̄ en la Fe del forçado matrimonio de ninguna manera consentia) a los tiernos desseos, y encarecidas ansias del pastor Anfriso, el mas gallardo mayoral de aquella tierra, mas moço, mas virtuoso, noble, galan, entendido, de mas peregrina hermosura, y en todas sus acciones mas venturoso. Deste gentil mancebo era por todos aquellos valles cierta fama, que fuese nieto de Iupiter, el que vencio los Gigantes en Olimpo, y sujetò a Enceladò, y Egeo cò las montañas de Ethna: porq̄ de aquella fuerça que a la Ninfa Calisto hizo con los vestidos de Diana, nacio Arcas, de quien aquella tierra tomo el nombre, y deste gentil caçador, el bello Anfriso, a quien, asì por su nacimiento, como por sus virtudes y hermosura, amauan y respetauan los demas pastores: y sin comparacion Belifarda, a quien tambien

Lope de Vega Carpio. 6

bien tocava cō justa causa querelle mas
tiernamente porque a la voluntad que
la tuuo, y tenia entōces, el mesmo amor
confessara ser incapaz de tanto fuego,
aunque en lugar de flechas, huuiera to-
mado por instrumento los mesmos ra-
yos de la region del ayre. Reconocida
desto, y de infinitas obligaciones Beli-
farda, amaua castamente a Anfriso, pa-
reciendole que para la verdad de su al-
ma, era su esposo legitimo, y que Sali-
cio (que assi se llamaua, el que preten-
dian darle sus padres por injusto due-
ño) era tyrano de su libertad, y carcel de
su hermosura: y assi aguardaua, que es-
ta discordia sentēciaffe en fauor su cau-
sa, para entregarle lo q̄ despues del al-
ma, por tan incomparable amor, perse-
cuciones y trabajos le deuia. Comuni-
caua tales pensamientos Belifarda con
quien en esto auia sido mas dichosa, que
era vna bella pastora del mesmo valle,
llamada Leonisa, cuya hermosura y
partes eran bien conocidas de Alcino,
el

La Arcadia de

el mas amigo pastor y fiel secretario , y por mas deudo y obligacion de quantos en todo el valle comunicaua Anfri- so: con esta en fin descansaua, esta sabia su pecho , a esta jamas encubrio secre- to, y por esta sustentaua las fragiles espe- ranças de su vida. Al tiempo pues , que sobre la blanca tela del Alua resplande- ciente, con purpura carmesi, y azul fi- nissimo matizauan las nubes diuersos paños, en que el recién nacido Sol pey- nassé el oro de sus cabellos , para real- çar de los que quedassen sus colores purissimas en la sãzon que de los frios pezes salia , y con alegre rostro miraua el vellocino de Colcos , estaua Belisar- da al pie de vn pino excelso, que por ser solo, era de todo el bosque arbol cono- cido y dedicado a juntas y conciertos de apasionados coraçones , o amigos pechos. Y haziendo en la fantasia , con la imaginacion de alegres ocasiones, discursos tristes , descuydada de los es- parzidos Anades, y de si mesma, cubier- to

Lope de Vega Carpio. 7

to el suelo de hermosas lagrymas, y el
ayre de enternecidas queexas, que con
facil mouimiento baxaua blandamen-
te de aquellos arboles a hurtalle los sus-
piros de la boca, ocupado de los vapo-
res del coraçõ el cerebro, cuya frialdad
detuuu el camino de los espiritus a los
sentidos, rindiose al sueño, quedando
el dia, que hasta entonces vanaglorio-
so de tres soles resplandecia, escuro co-
mo la noche: porque el del cielo a pe-
nas auia desterrado de nuestros ojos las
estrellas del Occidente. Dormida pues
la hermosa pastora, y vfano el sueño
de entretener con dulces fantasias ima-
ginacion tan alta, ligados los sentidos
exteriores, y los de adētro sueltos, ocur-
rieron a la estimatiua, y fantasia va-
rias imagines: y creyendo por el defe-
cto dela operacion del sentido comun,
que fueslen verdaderas, desperto dan-
do voces: porque le parecio que vey a
su querido Anfriso en braços de otra
pastora, que le llamaua esposo: y como
los

La Arcadia de

los ojos desengañassen, lo que la falta de su luz auia consentido por cierto, despues de auer recogido a su lugar el coraçon, las lagrymas al pecho, y Anfrisa al alma, desaziendo del cuello vn pequeño instrumento, que de vna cinta leonada trahia asido, a pesar de los cabellos, que rebueltos en el se lo estoruan, y por acompañar su regalada voz, querian seruir de cuerdas, enmudeciendo el ayre, mouiendo las piedras, parando el rio, y enamorando el cielo, cantò asì.

BELISARDA.

O *Burlas de Amor ingrato,
Que todas soys de vna suerte,
Sueño imagen de la muerte,
Y de la vida retrato.
Que importa que se desuelen.
Los interiores sentidos,
Si los de afuera dormidos
Sufrir sus engaños suelen.
Yo vi sus ojos mi dueño,
En agena voluntad;*

Que

Lope de Vega Carpio. 8

Que pudiera la verdad,
Si pudo matarme el sueño?
Donde dormir presumi,
Descansè para mi daño,
Que el sueño de amor engaño,
Me ha desengañado a mi.
Amorosas fantasias
Sueñan alegres historias:
Yo sola en ajenas glorias
Contemplo desdichas mias.
Porque con ser mis contentos
Sueño ligero y fingido,
Aun en sueños no he tenido
Fingidos contentamientos.
O triste imaginacion,
Para el mal siempre despierta,
Quien dirà, viendo os tan cierta,
Que los sueños sueños son?
Que sino son desuorios,
Ver à Anfriso en otros brazos,
Antes de tales abrazos
Se bueluan laurel los mios.
Mas como Dafnes serè,
Si para Clície naci,

Pues

La Arcadia de

Pues de donde me perdi,
Lamas los ojos quite,
Ya soys sueño, y fuystes viento:
Medrays esperança mia,
No os lleuara si solia,
Que agora dormis de asiento.
Si este desengaño aduierte
A los sentidos en calma,
Que tengo dormida el alma;
Que importa que yo despierte?
Pues quanto mas mire en mi
El gran sujeto que amé.
Mas afligida estaré
Por lo poco que perdi.
Y quando huuiera algun medio,
Que fuera en mi daño firme,
Y allega el arrepentirme
Tan tarde como el remedio.
Los hados dicen que soy
De Afriso por los cabellos,
Mas yo les respondo a ellos,
Que por mi passo me voy.
Que aunque sea ingrato amante
Para el alma que le di,

Viuira

Lope de Vega Carpio. 9

*Vivira tan firme en mi,
Como letras en diamante.*

A Penas se començo a mouer el ayre,
se detuieron las piedras, corrio el
apazible rio, y cesso la delicada voz de
Belisarda, quando por la fresca orilla,
entre los verdes arboles, baxaua el pa-
stor Anfriso, tras vnas blancas ouejas,
dichoſo ganado, de hombre tan bien
perdido: y como el alegre son del agua;
el murmurar de las hojas, y la tēplança
del ayre, y aun el diferente olor de las
flores, le traxessen al alma ciertas nue-
uas, de que tales efectos solo procede-
rian de ſer la causa Belisarda, descien-
dose vna hōda, guiò las esparzidas oue-
jas a aquel pino, lugar en que otras ve-
zes solian esperarſe: y como antes de lle-
gar, los rayos que de ſus ojos herian el
agua, como el Sol en el eſpejo, boluieſ-
ſen luz a los ſuyos, certifiçose de todo
punto, y el alma q̄ de ſola imaginacion
ſe ſuſtentaua, hizo lugar a la verdad, y
ocuparonſe los ſentidos de gustos pre-
ſen-

La Arcadia de

sentos, como antes lo estauan de glorias
imaginadas. Llegando en fin distancia
de quatro passos, miraronse el vno al
otro, y sin mouer los ojos, se retrataron
en ellos por largo espacio, hasta q̄ An-
friso, vencido mas de la justa cortesía,
que del poco sentimiento le dixo assi:
Es posible, vnica y sola esperança de mis
trabajos (aunque a los q̄ son por tu cau-
sa, verro en darles este nōbre) que fuera
de la que traya de verte, bien que con-
forme al desseo en que siempre te veē
los ojos de mi alma, merecen los del
cuerpo (indignos de asistir a tanto res-
plandor) gozarte, verte, y cōtemplarte,
tan cerca, que ningun otro efeto se
conozca mas tu piedad, que en no abra-
sarme, y deshazermē? Que buena estre-
lla ha mirado este dia mi nacimiento? q̄
dichoso agüero vi al salir del aldea? O
que secreta deidad inclinō mis passos a
este lugar dichoso? O q̄ promessa le hi-
ze al cielo, si oy te via? O ventura in-
comprehensible, o gozo inestimable,
o ga-

Lope de Vega Carpio. 10

o galardón excesivo de penas , que
para otro qualquiera fueran mayo-
res! Dichosa la hora en que salí de mi
cauaña , la primera cosa que imagine,
y la primera que vi , y sobre todo es-
te lugar en que te veo . Digan mas a-
priori mis ojos lo que mi lengua igno-
ra, como incapaz de glorias, que aun el
alma mesma no sabe mas de sentir las,
que el cuerpo como indigno, aun pien-
sa que está lexos de imaginarlas, ni en
su humildad puede caber la grandeza
de agradecerlas . Pienzas (respondió
Belisarda) Anfriso mio (aunque no
ha mucho que no pudiera darte este
agradable nombre) que por ganarme
por la mano , ya llevas de vencida mi
sentimiento? Pues cree, que tal manera
de engañarte, es en daño de lo q̄ yo me
precio de ser tuya. Porque podras cō fa-
cilidad hallar el cierto numero de las a-
renas del mar, o las estrellas del cielo, pe-
ro no cōprehēder el infinito, con q̄ mis
deseos te vencē, mi voluntad te gana,

B 2

y mi

La Arcadia de

y mi alma te procura. Digalo el cuyda-
do cō que esta mañana sali, o el que to-
da la noche tuue, desſeando que amane-
cieſſe: las aues que han eſcuchado mis
quexas, y el viento que ha lleuado mis
ſuſpiros. Y ſi es verdad que eſtos arbo-
les fueron primero, como dicen, hom-
bres, en cuyas cortezas viuen agora las
almas, yo les ſuplico te digan con que
razones te he llamado, y con que cul-
pas te he reprehendido: pues quando
yo quiſieſſe dexarme vencer de ti, por
no confeſſar que en alguna coſa dexo
de eſtarlo la miſma verdad de auer ſali-
do primero a buscarte, a ti y ami nos cō
tradiria, y ſeria mejor mi juſticia, pues
tu te confeſſarias vencido, quando yo
no bueluo por ella. Eſto en fin quiero
yo ſiempre lleuarte de ventaja, pues de
ygualar a tus meritos eſtoy tan lexos,
que es vn amor inuencible, vna fe in-
uiolable, y vn caſto ſentimiento, dirigi-
do al blanco que tu ſabes. Y pienſo que
los dioſes no ſe offendenden de que yo te
deſſee

Lope de Vega Carpio. 11

desfée por medio de la muerte de Salicio, como quien sabe de mi coraçon, que jamas consenti su voluntad, ni la fuerça de mis padres: y que lo q̃ otras por ley diuina y humana llamarian esposo y dueño, yo sola (o alomenos la mas desdichada de las que como yo lo sòn) le tendria por tyrano, aborrecible, y enemigo forçoso. No passés adelante (dixo Anfriso) Belisarda mia, que te voy escuchando diuertido en la primera razon que me dixiste: pues sino me engaño (aunque me holgara de engañarme) dizes que ha poco tiempo que no pudieras llamarme tuyo, cosa que de toda la merced que me has hecho, significádome tu alma, ha sido gran tributo, y que parece imposible ya que no sea al estado de mis cosas, al amor que te tengo. Porque primero el Sol se pondra en el Oriente, y nacera en el Ocaso, y haran verdadera paz las nieues de los Alpes, y las llamas de Ethna, o los peligros de Scyla, y el mar Ausonio, se juntaran

B 3

al

La Arcadia de

allado de Sicilia, que yo dexe de ser tuyo, aunque tu pudieſſes contigo en algun tiempo dexar de llamarme lo: que eſto ſolo ſeria cauſa, que en otra firmeza menos que la mia pudiera hazerlo. Porque de la meſma manera, que en la ordenada variedad de partes del cuerpo, proporcionadamente aſiſte el alma con diuerſidad de nobles potencias, y dignos officios, muchos que ſe veen en los ſentidos eſteriores y muchos dentro, que por experiencia ſe conocen, aſi tu en mi imaginacion hazes el meſmo officio, y tienes poſſeſſion de mi ſer, y con aquella meſma virtud que recibē, me animas, y ſuſtentas, dando luz a mis ojos, guſto a mi lēgua, ſon a mis oydos, y mouimiēto a mis pies: que aquella meſma cōſonancia y matrimonio, que hazen los miembros del cuerpo, de vna parte, y las virtudes del alma de la otra, haze la tuya con la mia, y con vnion mas admirable: pues ſi el alma ſe puede apartar del

del cuerpo, ¡amas la mía de la tuya, que con el lazo inseparable de su immortalidad las ha juntado el amor para siempre. Sin duda dixo la pastora) que por detenerte a estudiar essas Filosofías, Anfriso, has desesperado mi sufrimiento, y venido tan tarde. Siéntate junto a mí en estos céspedes, o sobre mi currion, y contarete la causa de auer tenido en duda el llamarte mío. Esse (dixo entonces Anfriso) pondre yo sobre mis ojos, q̃ harto mejor por su vellon fuera a conquistar a Colcos, que Iason por el de oro: y con mas causa le pudieran hazer signo del cielo, que al Aries, sobre quien agora el Sol nos alumbra. Indigno deste suelo, me sentare a contemplarte, aunque con otro respeto fuera mas justo. Bien digo yo (replico ella) que has leydo esta mañana tus libros, y q̃ quieres venderme tu descuydo, vestido de vanos encarecimientos, como si se pudiesse comprar mi cuydado con mentiras. Mas

La Arcadia de

por no tenerte suspenso, digo, que mal te llamara fuyo, quien sabe que estas tã cerca de ser ageno: yo he presumido, y aũ puedo dezir que he visto, que tratas de casarte: como casarte? digo que ya lo estas, y que te he visto en los braços, de quien vna y mil vezeste llamaua esposo. Aun para burlas (respondio Anfriso) son pesadas hablarme de casamiento: si en esto quieres vengarte de auerme esperado, desèperare de acertar a darte gusto, pues cosas en que mi alma no te ofendio, pago cõ lo que pudiera ser castigado de la mayor ofensa: Y pues sabes lo que desto se puede ofender mi lealtad, mudemos platica, antes que despues me arrepiẽta (como suelo) de auer estado enojado. Nunca yo me burlo contigo, dixo vn poco seuera Belisarda. Yo se que te casas Anfriso, y lo he visto por mis ojos. Plega al cielo (prosiguio el pastor) encendido en ira, que si tal imaginacion ha tenido en mi alma primero mouimiento, yo sea exēplo

pló de desdichados, como lo he sido en el mundo de venturosos: que el mayor enemigo me venga a tus ojos, y que te vea empleada en el mayor amigo que tenga: mira que algunos destos, o cómpetidor, o confegero falso, aura tomado por instrumento semejante testimonio, para negociar tu oluido, y apresurar mi muerte. Quien es, o quien puede ser de mis enemigos ciertos, o amigos fingidos, el que tal te ha dicho? Quien por no se atreuer a vengar en mi cuerpo, se vengo en mi alma? Quien sin tenerla, con tanta eficacia de razones, pudo persuadirte tan grañ mentira, que tēga en tu pecho mejor lugar, que mis verdades acreditadas con tantas lagrymas, suspiros, trabajos, persecuciones, destierros, venganças, y sobre todo rabiosos zelos? Ay Belisarda, si estas no te hā obligado a creerme, ni las presentes bastan, escoge el genero de muerte, que esta sospecha que has criado, merece, q̄ quando tan humilde me la veas exe-

B 5 cutar,

La Arcadia de

cutar, conoceras mi inocencia inculpable, y tu rigor injusto. Basta (respondió Belisarda) exemplo de la firmeza del mundo, no te enternezcas, ni me mates que no es razon, que lo que yo sueño de burlas, llores tu de veras: que quanto he dicho no tiene mas fundamento, que auerlo aqui soñado esta mañana, cansada de esperarte: que este efecto auia de hazer cansarme yo de cosa tan justa, y que tan bien me estaua. Pero cree que lo han pagado mis ojos, cō tan tierno sentimiento, como si los brazos en que te vi, fueran tan verdaderos, como estos que aqui te abraçan, agradecidissimos de que tan aduertido estes en mi remedio, porque en este solo temor consiste mi alegre vida, o mi temprana muerte. Aqui con vn abraço honesto ligaua Belisarda el venturoso cuello del enternecido Anfriso, que como fauorecido se allegaua, y como agraviado se resistia, quando del sueño de tanta gloria los despertaron
las

Lope de Vega Carpio. 14

las voces de dos pastores, que cantauan
assi.

GALAFRON, Y LERIANO.

DEstas montañas la soberua frente
Igualara la yerua deste llano:

Y deste humilde rio la corriente
Los campos de cristal del Oceano:

Al Scita abrasará calor ardiente,

Y el Indio en el rigor de su verano

Cubierto se vera de nieue fria,

Si se ablandare la enemiga mia.

LERIANO.

SI se ablandare la enemiga mia,

Ablandarase del eterno fuego

El fuerte muro, que mouer solia

La tierna voz de aquel amante ciego.

Clara sera la noche, oscuro el dia,

El ayre tendra cuerpo y el mar sosiego:

Porque ya mi temor tiene por cierto,

Que quando se ablandare, seré muerto.

GALAFRON.

Que quando se ablandare seré muerto,

Me suelen persuadir desconfianças,

Que no es tã vario el mar, ni el viçio incierto,

Como

La Arcadia de

Como sus pensamientos y mudanças.
Porque primero se vera desierto
(Como lo está mi alma de esperanças)
De sus luzes el manto de los cielos,
Que agrauios falten, a quien sobran zelos.

LERIANO.

Que agrauios falten a quien sobran zelos,
Como es posible, si pensarlos sobra?
Que amando son efectos los rezelos,
Y la imaginacion temiendo es obra.
Dexaronme esperanças y consuelos,
Mas lo que no se pierde, no se cobra.
Ni dura el mal, ni el bien le llega tarde,
A quien yela el desden, y el amor arde.

GALAFRON.

A quien yela el desden, y el amor arde,
Que sufra ingratitud a su despecho,
Por mas que en mi enemiga me aconarde,
De piedra el corçon, de nieue el pecho:
Y que en el alma sus agrauios guarde,
Reduzidos al punto mas estrecho,
Porque tarde, o temprano siempre alcanza
Un largo amor justissima vengança.

LE-

Lope de Vega Carpio. 15

LERIANO.

VN Largo amor justissima vengança
Pide a los cielos de vn ingrato oluido,
Que ni tiene a si mesmo semejança,
Ni se parece a quanto es oy, ni ha sido:
Todo animal que algun sentido alcança,
Su deuda paga a amor de aquel sentido,
Quien no conoce a amor, ni vee, ni siente,
Llamefe piedra, y huya de la gente.

GALAFRON.

L Lamefe piedra, y huya de la gente,
El que al amor no corresponde y sigue,
Porque a penas ay tigre ni serpiente,
Queno obligue a sentir: q̃ a amar no obligue:
A la culebra la murena siente,
La yedra ensena amor que al olmo ligue,
La arena el tiempo vna con otra pega,
La Biuora se goza, el aspid ruega.

LERIANO.

L A Biuora se goza el Aspid ruega,
Llora el Leon, la piedra se enternece,
A si se niega quien a amor leniega
Lo que todo animal le da y ofrece.
Ay dura Belisarda, hermosa, y ciega,
Al sol

La Arcadia de

*Al sol de la razón que resplandece,
Quien entre, tantos olmos nunca es yedra,
O es Aspid, o es Leon, Biuora, o piedra.*

EN Tanto que Galafron cantaua, y Leriano respondia, pastores del Arcadia, aunque desiguales en edad, conformes en pensamientos, e igualmente aborrecidos, Anfriso y Belisarda, escondidos por los verdes sauzes, guiarō sus anades y ouejas a mas segura parte, quedando desocupado el venturoso pino, donde a no auer sido amante el transformado Atis, de sus menudas hojas hiziera lenguas, parlando a los pastores las enamoradas razones, de los q̄ a su trōco poco antes le hizieron testigo dellas. Sentarōse los dos cōpetidores y amigos (si puede auer verdad en intereses, y amistad en cōpetencia) y poniēdo a vna parte la çapoña, dixo Galafron a Leriano: De tal manera auemos cātado agora, lo que lloramos cada dia, como si Belisarda fuera mas dura a los efectos de amor, que aquel marmol, q̄ para exēplo

plo de ingratas arde en el infierno, sabiẽdo el vno y el otro lo cõtrario: pues hasta las arenas deste rio, y los jũcos desta ribera sabẽ, y diria a vozes (si les fuese possible) q̃ quiere tiernamente a este nuevo Adonis, a este gallardo Anfriso. Desuerte q̃ es engaño notable q̃ xarnos de su elada cõdiciõ, y esquino termino, los q̃ sabemos q̃ sabe amar, y temer, y q̃ desprecia por q̃ quiere, y quiere donde mas le agrada. Todo esso se me entiẽde (respondio Leriano) y pluguiera a Apolo, que no huiera yo leydo dessa historia tantos capitulos, porque te asseguro que se desde el primero pensamiẽto q̃ tuuo, hasta el que agora tiene, y q̃ ninguna cosa passa en la canaã de Belisarda, a solas, o con Anfriso, y aun estoy por dezir, q̃ en su pecho propio, q̃ no la sepa tã presto como sucede. Pero en fin condeno su ingratitud, pues a tantos años de fẽ jamas ha dado vna buena respuesta, ni ay en mi memoria consuelo de fauor, q̃ de burlas, ni de veras, pueda

La Arcadia de

pueda engendrar esperanza. Así estoy yo (dixo Galafron) que con auer passado años mi voluntad, aun no estoy en los principios de la posesion, porque si lo suele ser la esperanza, en mi vida la tuue cierta. Y es esto ya tan al cabo de mis tristezas, que doy estos dias en consolarme, con imaginar, que Anfriso merece mas justamente que yo el bien que tiene, y no digo que yo, pero que todos los del mundo: y esforçado este pensamiento, le pinto hermoso para con las mugeres, fuerte para con los hombres, poderoso con los soberuios, humano con los humildes, liberal con los amigos, rico mas que algunos, tan bien nacido como los mejores, y mas bien quisto que todos. Con esto digo entre mi, que a tal hombre deuemos vasallaje los hombres: y tierno acogimiento las mugeres: y muy puesto en razon el pensamiento de Belisarda, no conozco que se hã de seguir tras esto mas zelos, que tiene atomos el Sol, y mas embidias q
zelos,

zelos. Luego pēfando que remedio esta locura , me voy cotejando con el , y mirandome en alguna fuente destas, no temo que me gane, aunque fuese juez su Belisarda, y me parece mi rostro incomparable con el suyo , mis ojos mas amorosos, mi boca mas bien puesta, mi cuerpo con mas brio , mas raro mi entendimiento , y mas corta mi ventura. Como estas variedades (respondio Lerriano) pintan en mi fantasia mas quimeras que tienē hojas estos fresnos ; pues teniēdo el desgraciado talle que tu puedes juzgar , me atreu a competir con el suyo , que si va a dezir verdades, y a recusar pasiones, es flor de aqueste valle, y vn perfeto milagro de naturaleza. Tras esto me imagino desconocido, y presumo ocupar mis pensamientos en otros que me conozcan: pero librete Apolo, Galafron amigo , que llegue el desengaño del alma, verdugo de las arrogancias del apetito: que no vienen tan feos los negros de Etiopia a

C

las

las blâdas riberas del dorado Danubio: como yo me parezco. Pues en llegâdo a confessâr embidias, aunque parecen indignas de hombres nobles, con mas razon excedere las tuyas, como quien para ninguna cosa tiene maña. Acuerdome que vn dia corriastu vna yegua, con vn freno de cuero vayo, y vna mochila de frisa verde, a los ojos de Belisarda, y que te miraua Anfriso, si cõ zelos, por mi lo juzgo, y si no los tenia, no te miraua. Aunque dudo, que vn amâte por buê estado en q̃ estê, si es discreto, dexe de tenerlos: y q̃ passê yo por alli cõ estas mesmas antiparas, con q̃ entonces acabê la siega, y dixele despues, que con tu carrera suspēdiste el aldeâ: No sê te dê, amigo Anfriso, destas cosas la mas inutil cinta de tu pellico, que este ruido no es de temer, porque aunq̃ parece da truenos, esta seguro de rayos: y sabe amor, q̃ con esta fingida risa lleuê muy bien que llorar los fauores que le vi hazer y los q̃ tu corriendo tambien auias mere-

merecido, y q̄ yo no estaua en lo prime-
ro, ni tenia artificio para lo segundo,
inhumanidad parece (dixo Galafrou)
que te trate mal Belisarda, que a mi, yo
se que es justicia: pero al fin, ni en volun-
tad de muger ay ley, ni en el viento te-
guridad: y monstro seria, que vna cosa
imperfeta guiasse sus passos por la co-
sa mas perfeta, que es la razon, y que en
ingenio mudable huuiesse pensamien-
to que le obligasse a firmeza, o a mudar
costumbre. Yo no se (replico Liriano)
el intento que lleuas en encarecerme, y
menospreciarte, siendo la verdad lo cō-
trario: pero como quera q̄ sea, te agra-
dezo, que ayudes mi justicia: porque
solo en pensar que tengo razon, delcā-
so. Buena eleciō ha tenido Belisarda, en
querer a Anfriso: negarse lo, seria dezir,
que este rio estā parado, y q̄ estos arbo-
les tienen las rayzes en el ayre, y las co-
pas en la tierra: pero no soy yo tã desi-
gual de sus meritos, q̄ no podra el dezir
demi lo mismo. Muycerca me ha tenido

La Arcadia de

de perderme, porque vna tarde en este
mesmo bosque estuue para matarle, y
despues aca infinitas noches me ha des-
cubierto el Alua cō las armas en las ma-
nos, y en su sangre la imaginacion, aun
que destas esperanças siempre han sali-
do teñidos los pensamientos, y las ar-
mas limpias. Así es mejor (dixo Gala-
fron) que desso no podia resultar bien,
y podia ser por tu mal: dexa tales des-
seos al tiempo, y a sus libertades, que el
hara lo que suele, y ellas le traeran a lo
que no piensa, que yo le espero ver tan
lexos de nuestros ojos, quanto Belisar-
da tiene los suyos de nuestro remedio,
y entonces veras a Grecia vitoriosa, y
a Troya por el suelo, y que quien ago-
ra se rinde, alça vanderas entonces. Ay
lleguen tales tiempos (dixo Leriano) y
acabese mi vida a la mesma sazō, que se
publique la vitoria, como capitan heri-
do, que oyò (entre la vida y la muerte)
las voces del vencimiento. Así se lamē-
tauan Galafron, y Leriano, quādo oye-
ron

Lope de Vega Carpio. 19

ron vna voz agradable, que interrumpio su platica, diziendo así.

ISBELLA.

Pensamiento mio.

Caminad sin miedo,

Y donde os embio,

Sabed como quedo.

Passiones zelosas,

De glorias deshechas,

Verdades dudosas,

Y ciertas sospechas.

Me piden que vays

A saber de cierto,

Si por dicha estays

Acogido o muerto.

Mirad pensamiento,

Que la fe mas alta,

A qualquiera viento,

En los hombres falta,

Que aunq̃ nuestras dichas

Seguras esten,

Es muy de desdichas

Temerse del bien.

Gran seguridad

C 3

Hu.

La Arcadia de

*Huuiera de enojos,
Si la voluntad
Naciera sin ojos.
Tiene alguna ingrata
Tanto viento en ellos,
Que todo le mata,
Quanto vee con ellos.
Y aunque amor se infama
Con tales rezelos,
No diga que ama,
Quien ama sin zelos,
Mirad si el lugar,
Donde yo viuia,
Ha dexado entrar,
A quien yo temia.
Como elar, y arder,
A razon repugna,
Mal pueden caber
Dos almas en vna.
Si huuiere este daño,
Aprestad la huyda,
Porque el desengaño
Me ha de dar la vida,
Que aunque este rigor,*

Olui

Lope de Vega Carpio. 20

Oluidar no sabe,

No ay fuerza de amor,

Que el tiempo no acabe.

EN la suauidad de la regalada voz , y destreza del acordado instrumento, conociero los pastores a la hermosa Isbella, celebrada en todos aquellos valles, por su discrecion y hermosura , y grã suieto de vn pastor, q̃ segũ en aquellas aldeas se murmuraua, hauia sido en Italia soldado famoso, y que con el disfraçado pellico, como otro tiẽpo Apolo, por los cãpos de Elis, apacentaua las vacas del Rey Admeto , asĩ por aquellos bosques, guardando agenas ouejas, y pensamientos propios , solicitaua su volũtad y hermosura, no de otra fuerte detenido de boluer a su patria , q̃ si con los amigos de Vlissẽs huiera prouado el Lotos. Venia con Isbella la pastora Leonisa, vna y otra amigas intimas de Belisarda, y en su seguimiẽto dellas Alcino, y Menalca, el vno escuchando , y el otro cantando asĩ.

C 4

ME-

La Arcadia de
MENALCA.

Por la florida orilla
De vn claro y mansorio
De salvia y de verbena coronado,
Al tiempo que se humilla
Al planeta mas frio
Con templado calor el sol dorado,
Libre, solo, y armado
De azero, oluido, y nieue,
Passaua peregrino,
Ya fuera del camino
Del juvenil ardor q̃ el pecho mueue
Quando al salir Apolo,
Vn niño vi venir desnudo y solo.
Rubio el cabello de oro
Con vna cinta preso,
Que los hermosos ojos le cubria,
Y como Alarbe, o Moro,
De innumerable peso
Vn carcax que del cuello le pendia,
Y como quien viuia
De saltcar los hombres,
Vn arco puesto apunto;
Mas quando le pregunto,

Que

Lope de Vega Carpio. 21

Que me diga sus titulos y nombres,
Respondeme arrogante,
Niño en la vista y en la voz gigante,
Yo soy aquel que suelo
Con apazible guerra,
Con alegre dolor y dulces males,
Desde el supremo cielo,
Hasta la baxa tierra,
Herir los Dioses, hombres, y animales.
Transformaciones tales
Iamas Circe las supo,
Por que vn hechizo formo
Con que mudo y transformo
Qualquiera ser que de mi fuego ocupo:
Y al alma que condeno,
La hago yo vivir en cuerpo ceno.
Facil tengo la entrada,
Difícil la salida,
Abládame el desprecio y cásate el ruego.
Ni ay alma tan elada,
O en piedra conuertida,
Que no enternezca mi amoroso fuego;
Por esso rinde luego
Las armas arrogantes,

C 5

De

La Arcadia de

De que vas vitorioso:
Que el rayo mas furioso,
Se temple con mis flechas penetrantes
Y lloran mis agravios
Y igualmente los fuertes, y los sabios.
Yo respondile entonces,
Mal me conoces, niño,
Mira que soy vn capitan valiente,
Que en marmoles y bronzes,
Con esta que me ciño,
Hago escriuir mis hechos a la gente:
Come tu fuego ardiente,
O tus blandos suspiros,
Pueden temer los brazos
Que han visto en mil pedaços,
Burlar tanto esquadron entre los tiros,
De la poluora fiera,
Que vence el fuego de su mesma esfera
Yo al duro elado inuierno
Y al verano abrasado,
De iguales armas y valor vestido,
Llevando a mi gouierno
El esquadron formado,
Tanta varia nacion he combatido,
Que

Lope de Vega Carpio. 22

Que tengo conuertido
En duro azero el pecho:
Por esso en paz te torna,
Que mi espada no adorna,
Las puertas de tu templo sin prouecho,
Ni pueden tales ojos
Humillarse a tus lagrimas y enojos.
Asi le replicaua,
Quando de entre vnas yedras,
Vna hermosura celestial salia,
Que no lo que miraua,
Pero las mesmas piedras,
En ceniza amorosa conuertia:
Amor que ya me auia
Con pensamientos vanos
Apercebir defensa,
A la primera ofensa,
Me derribo la espada de las manos,
Y en viendome tan ciego,
Llore, rendime, y abra seme luego.
En esto al verde llano
Un carro vitoriofo,
Dos tigres ya domesticos traxeron,
Asio el amor la mano,

De

La Arcadia de

*De aquel rostro amoroso,
Y juntos a su trono se subieron,
Y los que alli me vieron,
Entre sus pies me ataron,
Y al fin sus ruedas fieras,
Mis ramas y vanderas,
Por despojos vencidos adornaron,
Lleuandome cautivo,
Adonde agora lloro, muero, y viuo.
Mas todo vencimiento es mas vitoria,
Y aquesta pena gloria,
Con solo que me mire Isbella vn dia,
Y entre sus ojos arda el alma mia.*

SAlteadas las hermosas ninfas de los
dos pastores, y desamparado el sitio
de Galafron, y Leriano, que a recoger
sus cabras se fueron poco a poco el Eri-
manto arriba, tomo la mano Leonisa, y
dixo a Alcino: Quan poco tienen que
agradecerte aquestas seluas (no quiero
dezir mis oydos) pues que tan pocas
vezes de tu voz y mi alabança forma-
ron ecos. Pero en fin, ni tu amas con tã-
to cuydado, ni quieres que yo le tenga
de

Lope de Vega Carpio. 23

de tu remedio. Embidio lo q̄ estárá Isbella agradecida a la cãcion de Menalca: que me tienes tan desobligada, que todo mi pensamiento es codiciar las deudas de los otros. Yo, Leonisa (respondio Alcino) tengo essas gracias en el alma: porque no quiso el cielo darme la nobleza de que me precio, sin alguna pensión y tributo cantara yo tus loores, desde que el Sol nos comenzara a dar luz, hasta que se boluiera a los Antipodas, si como la voluntad se dispusiera, la voz la acompañara: y aun pienso, que quando esto fuera, gastara mejor este tiempo en llorar desdichas, que en alabar tus gracias: pues ellas por si lo estan de manera, que fuera vituperarlas: y yo descanso el rato que me quexo, y muero el que disimulo. Extraña discordia (dixo Isbella) es esta de los que bien se quieren, pues quando mas obligaciõ tienen de agradecer entonces se ponen a quejar: pues no preguntareys, al que mas obligaciones tiene, como le va de fauo-

La Arcadia de

fauores q̄ no respōda, q̄ le deuē, y no le pagā. Ya te parecera a ti (replico Menalca) que soy yo el fauorecido, y el que-xoso, y no quiero dezir que te engañas, que no le esta bien a mi alma contrade-zir la fuya, pero quando yo las tuuiera, no me faltaua causa sin ofenderte, pues estoy fauorecido de ti, y quexoso de mi ventura: de suerte, que a ti te deuio, y a mi dicha culpo. Y de qualquiera cō-dicion estā cierta, que estimo tanto esta dulce manera de quexarme, satisfecho, que no lo trocaria por las vanaglorias de otros. Por quanto (dixo Isbella) de-xaras tu de darme en los ojos con esto de las vanaglorias de otros? como si lo q̄ dizē hombres menospreciados (y esse principalmente por quien lo dizes) pare-ciesse a ningun entendimiēto cosa pos-sible. Si Olimpio por vētura en alguna conuersacion del aldea, templo, bayle, bosque, rio, mōte, a donde quiera q̄ so-leys jūtaros, se alabo con sus ordinarios embustes de mis fauores apenas imagi-nados,

Lope de Vega Carpio. 24

nados, quien lo cree no me conoce, y
quien lo sufre no me quiere Enojauase
Isbella a costa de su alegría, y en aumē-
to de su hermosura, porq̃ se entristeciā,
los ojos, y las mexillas se rosauan, como
quādo sobre pura leche cayeron clauē-
les deshojados, quādo Menalca humil-
de le començo a dezir: Creyeralo yo de
mi poca dicha, hermosa Isbella, y duda-
ra lo cōtrario de tu cōdicion, y mi buen
desseo. No hablê por ofenderte, ni te o-
fendi, por no entender lo q̃ hablê: pero
pues mi lēgua te ofendio, sin q̃ mi alma
conociessê q̃ te ofendia yo la castigarê
cō no hablar eternamēte, porq̃ callādo
pague, lo q̃ hablando peço: y este sera el
mas breue camino de acabar la vida,
pues faltandome voz para esprimir los
conçetos del animo, y las quexas del co-
raçon, rebentare con ellas: solo quiero
que me quede vna voz inarticulada, co-
mo la que naturaleza cōcedio a los ani-
males, cō que en vez de palabras forme
gemidos, y suspiros en vez de quexas,
para

La Arcadia de

para que si quiera pueda morir, significando que te ofendi: y si esto te pareciere poco, a tu eleccion dexo satisfacion mas justa, que yo fio en tu crueldad, que esta no te lo parece. Que satisfecho estas (respondio Isbella) que tienes ya merecido el perdõ, con essa humildad fingida, pues yo te juro que si otra vez esse aborrecido pastor tomares en la boca delante de mis ojos, que no me vean los tuyos para siẽpre. Y tu deuieras imaginar, pues te precias de ser tan entendido que es poca discrecion confessar vn hombre a lo que ama de presente, q̃ otro lo ha merecido en ningũ tiempo: aunque no quiero culparte de que no lo entiendes. porque te deue de parecer mas facil camino dezir, q̃ ya por el que otro fue, no queda peligro que cõquistar. Basta (dixo Leonisa) amiga Isbella, el enojo fundado en tan liuiana causa, que ni el cree que te ha ofendido, ni tu dexas de estar contenta desu arrepentimiento: dale la mano, y hablemos en cosas

fas de mas gusto: que no ay tiempo mas
neciamente perdido, que el q̄ los aman
tes gastan en sus enojos: aunque otros
dizē, que es el mas biē empleado, por el
regalo q̄ resulta dellos. Estara ya (repli-
co Isbella) tan atreuido, q̄ le parecera
darme a entender, q̄ passara sin ella, pe-
ro preguntese así mismo si la esta des-
seando. Así es verdad (dixo Menalca
riēdose) y q̄ por ningū agrauio dexaria
de estimar vna mano tan hermosa, pues
no ay lugar tan alto en mi imaginaciō,
dōde no me pueda subir, ni otro mas ba-
xo dōde sin ella no estē. Y uan los amā-
tes a darse las manos y los braços, quan-
do el pastor Olimpιο. de quiē antes auia
sido la platica, salio de entre vnos mir-
tos, donde por ventura los estava escu-
chando. Suspēdieronse de velle, y el por
disimular la baxeza que es escuchar a
nadie, canto así.

OLIMPIO.

NO queda mas lustroso y cristalino
Por altas sierras el arroyo elade,

D

Ni

La Arcadia de

Ni está mas negro el ebano labrado,
Ni mas azul la flor del verde lino.
Mas rubio el ora que de Oriente vino,
Ni mas puro la escina y regalado
Espira olor el ambar estimado,
Ni esta en la concha el carmesi mas fino.
Que frente, cejas, ojos, y cabellos,
Aliento y boca de mi ninfa bella,
Angelica figura en vista humana,
Que puesto que ella se parece a ellos,
Einos estan allí, muertos sin ella,
Cristal, ebano, lino, oro, ambar, y grana.

ALGVN Rato despues de hauer
cantado Olimpio, estuuu hablando
con los arboles, por disimular mejor
que aun no via los pastores: mas sien-
do llamado dellos, los saludo amorosa-
mente y se sento juto a Alcino, el qual
dixo a Menalca, por disimular mejor lo
que tratauan, que prosiguiesse la histo-
ria q̄ les contaua. A lo qual replico Me-
nalca, q̄ pues Olimpio no se auia halla-
do al principio, seria justo boluer a co-
mençarla de nueuo. Y agradeciēdose lo
todos

todos con la prōtitud, y artificio de tan peregrino ingenio, y con la esperiencia de cosas que auia visto, començo asì.

Entre las dos columnas de Hercules, el Calpe de España, y el opuesto de Mauritania, hauià vna fertil prouincia, que de los barbaros antiguamente fue llamada Saluia, cuyos habitantes por la sangrienta tyrannia de vn Capitan que con zelo de padre de la patria, apellidando libertad de su republica la puso en la misma sugesion que Roma tuvo con Cesar, desamparando su tierra, se passaron en los fines de Italia, donde edificando nuevos muros, se hizieron propios en ellas, estimandose mas la libertad en la tierra agena, que la enojosa esclauitud en la propia. En esta nueva ciudad no auia otro trato, ni industria de procurar la vida, fuera de beneficiar la tierra: y asì los mejores della yuan a labrar los campos, arando los incultos desiertos, que hasta entonces no hauiàn sentido el hierro del

La Arcadia de

arado ni de otro instrumento rustico, y los hijos destosa guardar el ganado por las altas sierras, pobladas hasta aq̃l p̃nto de otros animales menos domesticos, los quales algunas vezes salian de aq̃llas espesuras, haziendo as̃i en las ovejas, como en sus dueños notables daños, al fin como tierra hasta entonces inhabitable, estaua rebelde y aspera al trato de aquellos nuevos huespedes, no confindiendo otro pecho, ni imposicion, contra su voluntad y franqueza, de aquel que de su voluntad ofrecia al cielo. Subia algunas vezes vna hermosa pastora entre otras muchas, que dela ciudad salian con su ganado, por aquellas sierras, cuya eleuada cumbre parecia exceder la regiõ del ayre, y lleuada de sus pocos años, por las enrramadas y peñascos, buscaua triste soledad, por dulce entretenimiento. Sucedió pues, q̃ estando vn dia sentada entre vnos platanos, por el cãfancio de su ordinario exercicio, salio de entre ellos vn hombre de tal estatura

Lope de Vega Carpio. 27

tura y presencia de vn pequeño mōte,
barba y cabello pardo, con alguna par-
te de rubio, sin otra cosa desagradable
en su persona, que la grandeza desigual
de sus miembros. Traya en la mano vna
sabina arrancada cō las rayzes fuertes,
hazaña del Tebano que celebra la fa-
ma, o de algun viento riguroso. Venia
con tal aspecto, que qualquiera le juz-
gara por el Polifemo de Vlisses, o el Bria-
reo, que ataron los dioses en el mar, de
miedo de sus cien braços. Fue muy po-
co no morir Crisalda (q̃ assi era el nom-
bre desta hermosa pastora) viēdo el mō-
stroso parto de la tierra de Egipto, o al-
gū otro prodigio delas mōtañas inhabi-
tables. Sentose en fin junto a ella, q̃ quiē
assi los viera, pensara que ella estaua al
pie de vn alto monte: y ya que del mor-
tal paroxifmo, ministro dela muerte, bol-
uio con animoso esfuerço a la vida, di-
xo: Qual Dios, a ser sepultura de tu cuer-
po, de los braços de mis padres me ha
traydo? No le culpes (respōdio Alastio)

D 3 que

La Arcadia de

que así se llamaua el nuevo Encelado, por auerte traydo a donde dizes, que otro deue de ser su intento, y a vosotros mortales no es licito penetrar ni inquirir los altos secretos de los dioses, que ellos señorean los humanos pensamientos, y los hombres no son capaces de saber los suyos, que entōces poca fuera la diferencia de lo mortal a lo diuino. Yo, hermosa Ninfa no soy traydo a procurar tu daño. ni a sepultar tu cuerpo: tu si, a que trunfes gloriosa de dar sepultura al mio, pues ha dias q̄ tu hermosura me tiene al fin dela vida: y temiendo no enojar tu tierno esfuerço con mi robusta presencia, desde estos arboles he estado gozando tu hermosura, contemplado tus biuos ojos, tu pequeña boca, adornada deßas preciosas perlas, y alguna vez viendo descoger al viento esse cabello pardo ençargado, donde como en lo demas te veo contenta delo q̄ es tuyo, sin aduiterar la naturaleza con otro artificio, que no poca satisfacion ha

ha sido para mi, de tu virtud y humildad, pues la mayor arrogancia del pensamiento humano, es no tenerla de sus propias cosas. Quiero dezir lo que me ha sido agradable tu descomydo, como en otras que en tu soledad has hecho, soy buen testigo. Aqui Crisalda traslado de la verguenga del coracon dos rosas a las mexillas de su rostro, mas bellas que de grana, porq̃ se le acordó, q̃ el dia antes se auia bañado los pies en vn pequeño arroyo, q̃ atrauessaua aq̃lla sierra, pareciẽdole q̃ por aq̃llo lo diria. Y prosiguiendo Alasto dixo: No te turbes: y si la grãdeza de mi persona te espanta, asegurete la cõpostura de mi cuerpo: porq̃ si la hermosura es como alla dicen vuestros sabios, vna vniõ de miẽbros: yo soy verdaderamente hermoso, pues rēgo el rostro proporcionado al cuerpo, las faciones yguales, los braços cõformes, sin q̃ otra cosa desigual se parezca. Ni menos pienso, q̃ mi nacimiento es asy prodigioso al mudo, y para q̃ lo creas escucha. Huuo

D 4

en

La Arcadia de

en las faldas desta mōtaña, vn valle cercado de cipreses antiguos, donde algunas aues, a modo de oraculo, respondia a las preguntas de los habitantes desta tierra, ya con agüeros tristes, ya con sucesos diestros. Aqui fue gusto de Diana edificar vn templo, y como la voluntad de los dioses es la obra mesma, amanece vna mañana en medio deste valle vn edificio mejor q̃ el famoso que tuuo en Efeso, y aun creo, que por auer sele quemado aquel Erostrato, gusto de levantar aqueste: estaua tan vistoso, que a todos causaua admiraciō, porque los cipreses, a modo de guirnalda le ceñia, y el Sol hiriendo en los chapiteles de plata, los candidos marmoles, y lustrosos alabastrs, alegraua la vista. Aqui puso Diana vna piedra para culto de sus altares: la qual tenia esta virtud, que si algũ hombre (cō sospecha de adulterio) traia alli a su esposa, en poniendo las manos en ella si auia pecado, sele secauan hasta las medulas de los huesos, y si estaua li-

bre

bre, le quedaua en la palma diestra vna medalla esculpida a modo de corona de palma, con vnas letras Egipcias. Riose desto Alcino, y dixo a las pastoras: Que pocas de las que en esta edad llegaran a esta prueua, sacaran essa palma? Tu auias de interromper la historia (respōdio Isbella) pero tanto mas os obliga la virtud de las mugeres en este tiempo, quāto mas estā perdida la lealtad antigua. Dexale por tu vida (dixo Leonisa) hermosa Isbella, que si su castidad huuiera de llegar a prueua, se vieran por ventura los milagros de aquel virtuoso. Elio gabalo, en quien ellos se miran como en espejo. Apostare que quieres (repliko Menalca) que nos acordemos de la Reyna Semiramis, Pasifae, y Messalina. En esta materia (respondio Isbella) Menalca amigo, aūque no se mucho de historias, podria dezirte tantas en competencia, que por venturate pesasse de auer referido los nombres de essas mugeres, a quien escritores satiricos injuriaron

D 5

por

La Arcadia de

por algunos respetos, con engañosas fabulas: pues no huuiera sido Nerō cruel, ni Otauiano valeroso, si el primero no huuiera muerto a Seneca, y el segundo enriquecido a Virgilio. Assi es verdad (dixo Olimpιο) y q̄ ninguna cosa pueden tener las mugeres imperfecta, que no sea aprēdida de los hombres, de cuyos engaños, poca verdad liuiana condicion, y falso termino, aprenden ellas los suyos: y sin duda es baxeza notable, no honrar en todo tiempo aquellas de quien nacimos, que nos criaron, y dieron las primeras costumbres, que nos vistieron y sustentaron con su labor y manos, y sin las quales jamas dezimos, que nos hallamos contentos, pues no ay donde ellas faltan cosa alegre, ni dō de estē, alguna que sea triste. No pasleys adelante en esta platica, sino vaya lo la historia, q̄ es lastima, q̄ para reñir en materia como esta, se quiebre el hilo de la fuya, tan honesta y agradable. Biē dize Olimpιο (dixo Menalca) quedese para
otra

otra vez esta contiēda, y prosiguió di-
ziendo: Para el seruicio de los altares q̄
dixeputo Diana nueue Ninfas, y vn sa-
cerdote de edad de sesenta años, con ve-
nerable aspecto, cabello, y barba. Auia
entre ellas vna llamada Alania, la mas
peregrina beldad q̄ admirò la tierra: fuē
de muchos señores de villas y castillos
para casar con ella pretendida, mas ella
estimando mas su diosa, que todo el biē
del mundo, a todos resilió valerosa-
mente, o resiliieron los hados, que lleuā
de los cabellos, a los que no los siguen.
Hizo Diana vnas fiestas, baxaron algu-
nos dioses a celebrarlas. Vino Mercurio,
esse que llaman su correo, que con
santa paz va y viene, del Reyno infimo
al supremo: y Marte aquel belicoso, que
tiene los ojos de fuego ardiente, las ma-
nos de duro hierro y el rostro de adusta
sangre. Vulcano, este que agora reside
en el sulfureo Ethna, monte vezino de
ste, y entre otros muchos Iupiter, el ma-
yor de todos, aq̄l q̄ en la diuision de los
Rey-

La Arcadia de

Reynos de Saturno, le cupo el cielo. Venus, como tu auras oydo, lasciua, y amiga de escandalo, de embidia de la hōra que Diana ganaua en estas fiestas, tomò por instrumento de su tragedia los bellos ojos de Alania, y lleuandolos a los de Iupiter, prendiole en ellos, trocando las saetas de oro en plomo, como quando por vëgarfe de Apolo, le mostrò los de Dafnes. Iupiter sintiendose abrafar por la belleza de Alania, aguardaua el fin de las fiestas, cō animo de satisfazer su torpe desseo: y en este medio penso el modo que tendria, y dexando en su lugar vna sombra del Estige, que representaua su persona, fuesse a la cueua de Eolo, y tomando dos vientos, Euro, y Boreas, sacò del templo, con la tiniebla de la fria noche, la descuydada Ninfa, arrebatada de aq̃llos incorporeos brazos, y fantasticos cuerpos: y lleuada como otra Psiques, a lo mas seguro desta sierra, durmio con ella, dexandola preñada. La triste dissimulâdo su desdicha,
bol.

boluiose al templo, y asistiendo a su
servicio como solia, fuele creciendo el
vientre con tanto exceso, que sentido
por Diana (como se dize de Calisto, la
que agora es Norte) assi por auerla ser-
uido violada su castidad, como por cū-
plir el estatuto de sus leyes, que en vn
marmol blanco de la puerta, con letras
de oro tenia esculpidas, conuirtiola en
monte, pena de la que en este crimen
cometia, y esto a causa de q̃ jamas creyo
sus inocentes satisfacciones. Llegado
el mes del parto, porque esto seria el se-
timo, por particular intento de Iupiter
se abrio aquel monte, naciendo yo de
su admirable pesadumbre. Criarōme al
principio algunas Ninfas destos valles,
halládome alli solo llorādo, como a Re-
mo y Romulo, Faustolo y Laurencia: y
despues viendo de la fuerte que crecia,
dexaronme temerosas, donde cō leche
de mōteses cabras, nemorosas ciervas, y
siluestres ossas fuy criado, hasta q̃ tuue
razon, y discurso para buscar mi vida.

Este

La Arcadia de

Este es el principio della, hasta el punto en que estoy agora. Por los dioses te suplico, pastora mia, que de mi ferocidad estes segura, no dexando de acudir a este lugar, a recibir algunos regalos de mi pobreza, y rusticidad, en pago de los que daras a mi alma triste cō tus alegres ojos: y si haras q̄ aunque es mucho lo q̄ te pido, a mi esperança salē por fiadores tu virtud, y entendimiento. Y para que creas que no de todo punto naturaleza me hizo barbaro, oye esta cancion en tu alabança, escrita por estos arboles, a efeto solo de q̄ mis verdades crezcā.

Diziendo así, con espantable voz que enfordecia las aues, y tenia los animales de la sierra atonitos, cāto desta manera, ayudado a veces de vna çampona de siluestres cañas.

EL GIGANTE A CRISALDA.

Quando sale el alba hermosa
Coronada de violetas,
Crece el crepusculo al dia,
Por contemplar tu belleza,

La

Lope de Vega Carpio. 32

La luz de la tuya embidia,
Que el norte a tus ojos lleuas,
A donde es para los mios
Ocaso tu larga ausencia.

No ay planeta que contigo
Indignado el rostro tenga,
Ni resplandor que se yguale
De las fuyas a tu esfera.

Las nubes del Occidente
Menos bordadas se muestran,
El cielo quando te mira,
De que te formo se alegra.

El Sol a Iupiter dize,
Que eres el Sol de la tierra,
Y que aumentas con tus ojos,
Las minas de su riqueza,

La Luna de ti zelosa,
Que te da mas luz se queixa,
Hasta las estrellas grandes,
Que parecen mas pequenas.

Alua, crepusculo, dia,
Luz, Norte, Ocaso, Planetas,
Resplandor, esferas, nubes,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.

Vnas

La Arcadia de

Vnas se alegran y otras se querellan,
Que adonde sales tu se esconden ellas,
Los blancos jazmines miro,
Que con tu frente se afrentan,
Las rosas con tus mexillas,
Haze Venus que se atreuan
Con tus labios los clauelos
Mas se encienden de verguença,
Que el alhelí jaspeado
De blanco y roxo desprecian.
Qual agucena se yguala
A tu cuello y manos bellas?
Que junquillo y mirasol,
A tu esparzida madexa?
Que azahar a tu aliento manso,
Que lirio a tus limpias venas,
Que mosquetas a tus pechos,
Donde la nieue se engendra?
Jazmines, rosas, clauelos,
Alhelies, agucenas,
Junquillos, y Mirasoles,
Azahar, lirios, mosquetas.
Ninguna se compara, Ninfa bella,
A tu hermosura, y celestial belleza.

Esme-

Lope de Vega Carpio. 33

Esmeraldas son tus ojos,
Y topacios tu cabeza,
Donde el oro que se cria,
Nace adonde tu te peinas.

Plata bruñida es tu cuerpo,
O el cristal que el viento yela:
De la piedra girasol
Tu vista hurto la belleza.

Amatistes y safiros,
Ser esmeraldas quisieran,
Para tener con tus ojos
Sobre el color competencia.

El coral verde en el agua,
Muere porque tu le veas,
Que hara en el agua tu boca:
Lo que haze el Sol en la tierra.

Que como el engendra el oro,
Color puede engendrar ella,
Y dar en su nacar mismo
Blancura y lustre a las perlas.

Esmeraldas y topacios,
Oro, plata, cristal, piedras,
Girasoles, amatistes,
Safiros, coral, y perlas,

E

Donde



La Arcadia de

Donde asiste, señora, tu belleza,
Tu tienes el valor y ellos son piedras,
Ay si mereciesse vn alma,
Tan grande como contemplas,
Que todo este cuerpo ocupa,
Por no ofrecerla pequeña,
Que te dignasses de amar
Vn hombre de tantas prendas,
Que te daria, Crisalda,
De regalos, y riquezas?
Perdizes te ofreceria,
Vinas en la misma percha,
Con el pico y los pies roxos,
Que estampan en el arena.
Las calandrias que madrugan,
Las mirlas a quien enseña
Naturaleza a caçar
Las hormigas con la lengua.
El gauilan pardo y libre,
La filomena parlera,
Que el verano alegre anuncia
A las fuentes destas seluas.
El aguila baxaria,
(Quando es pollo) destas peñas,

Lope de Vega Carpio. 34

La tortola enamorada,
Que con arrullos se besa.
La grulla muerta en las viñas,
No de noche quando vela,
Que no soy yo el monte Tauro,
Para passarme con piedras,
Los anades de oro y verde,
Bordadas las plumas nuevas
Del cuello, y de azul las alas,
Que bien nadan y mal buelan.
Los paños, donde los ojos
De Argos siruieron de rueda,
Y con las cercetas pardas,
Quantas el ayre sustenta.
Perdizes, calandrias, y mirlas,
Gauilanes, filomenas,
Aguilas, tortolas, grullas,
Anades, paños, cercetas.
Para poderte regalar truxera
De nidos, montes, arboles, y peñas.
Las guindas roxas maduras
Los madroños de las sierras,
Donde el erizo en sus puntas
Los ensarta como cuernas.

La Arcadia de

La castaña armada en balde,
Los membrillos de las Vegas,
Que al miedo el color hurtaron,
Y la forma a las camuesñas.

Las huvas verdes y azules,
Blancas, roxas, tintas, negras,
Pendientes de los sarmientos,
Los razimos, y hojas secas.

Del almendro, flor, y fruto,
Que vno sabe y otro alegra,
La endrina con la flor cana,
Y la olorosa cermena.

Las nuezes secas, y verdes.
Que porque essas manos bellas
No se tñan de limpiallas,
Te diera sus blancas piernas.

La pera, el nispero duro,
Que se madura en la yerua,
La serua roxa en el arbol,
Y porda quando apronecha.

Guindas, madroños, castañas.
Membrillos, vuas, almendras,
Endrinas, cermenas, nuezes,
Peras, nisperos, y seruas.

Al

Lope de Vega Carpio. 35

Al tiempo que maduran te truxera

De incultos mōtes, y labradas huertas,

La liebre couarde viua,

Quando olvidada se acuesta,

El conejo bullicioso,

Que se espanta de las yeruas,

El cabritillo manchado,

El osso con la colmena,

El gamo en la brama herido,

Los corços con las saetas.

Las ciervas dentro del agua,

Quando su ponçõa lleuan,

El jaurali colmilludo,

De quien Venus se lamenta.

El toro que no ha sentido

A que parte el yugo aprieta,

Porque no corte Alexandro

Las dos coyundas rebueltas.

El tigre lleno de manchas,

Que algun cauallo dessea:

El espin lleno de rayos,

Imagen de la soberuia.

La cabra montes que vista

Desde los pies de vna sierra,

La Arcadia de

Parece que de las ramas,
Como fruta asida cuelga.
Liebres, conejos, cabritos,
Osos, gamos, corcos, ciervas,
Iualies, toros, tigres,
Espines, cabras montesas.
Para comer, y para ver te diera,
Destas montañas y de aquellas selvas.
Quando quisieras pescados,
Con redaya, plomo, y cerdas,
Mares, lagunas, y rios,
Me dieran sabrosa pesca.
La verde rana que canta,
De que comieras la media,
Porque se dize que tienen
Gusto de mugeres feas.
El pez de escamas de plata,
El camaron lleno de hebras
La langosta que coxida,
Tiene de coral las piezas.
La trucha lisa, y pintada,
La murena verde y negra,
La concha que con la Luna
Abre, y cierra, crece, y mengua.

El

Lope de Vega Carpio. 36

*El cangrejo, torpe, y feo,
El casio como oreja,
El delfin musico y dulce,
Astrologo en las tormentas.*

*Las Eccas con quien Teseo
Matò a Hipolito por Fedra,
Y hasta las vallas grandes,
Que el ambar precioso engendran.*

*Ranas, pezes, camarones,
Languistas, truchas, murenas,
Conchas, cangrejos, casios,
Delfines, Eovas, Vallas.*

*Y quanto el mar, el ayre, el suelo encierra,
Si me quieres ofrezco a tu belleza.*

A Qui llegaua Menalca, cõ no pequeña admiracion de los que sabian, que de improuiso yua formando el cuento, quando a las confusas voces de vn tropel de pastores, se suspendio su vez, la atencion de los que la estauan escuchando, y el silencio de las seluas. No os alboroteys (dixo Olimpo) que el autor de aqueste escandalo, es aquel loco de Celio, q̃ (como todos sabeys) ha dias

E 4 que

La Arcadia de

que lo esta por el casamiento de la pastora Iacinta con Ricardo , si viniere a donde estamos, seguiremos esta senda, hasta la fuente de los Cisnes , y sino llegaren aqui, proseguira Menalca su agradable hy storia. Confirmaron todos este parecer de Olimpo: pero viendo que ya el alterado esquadron de los pastores, y el loco se yua acercando al pino, tomaron la senda de la fuente, y desuiados a donde apenas los Ecos se escuchauan, rogaron a Leonisa que cantasse , y ella començo assi.

LEONISA.

EN vna playa amena,
A quien el Turia perlas ofrecia
De su menuda arena,
Y el mar de España de cristal cubria.
Belisa estava a solas,
Llorando al son del agua, y de las olas,
Fiero, cruel esposo,
Los ojos hechos fuentes, repetia,
Y el mar como embidioso,
A tierra por las lagrymas salta,
Y ale.

Lope de Vega Carpio. 37

Y alegre de cogerlas. (las.

*Las guarda en cõchas, y cõvierte en per
Traydor que estas agora*

En otros brazos, y a la muerte dexas

El alma que te adora,

Y das al viento lagrimas y quejas,

Si por aqui boluieres,

Veras que soy exemplo de mugeres.

Que en esta mar furiosa

Hallare de mi fuego la templança,

Ofreciendo animosa

Al agua el cuerpo, al vieto la esperança:

Que no tendra sosiego,

Menos que en tantas aguas tanto fuego

Ay tigre si estuieras

En este pecho, donde estar solias,

Muriendo yo, murieras:

Mas prẽdas tengo en las entrañas mias

En que veras que mato;

Afalta de tu vida, tu retrato.

Ya se arrojaua, quando

Salio vn Delfin con vn bramido fuerte

Y ella en verle, temblando,

Boluit la espada al rostro, y ala muerte,

E s .

Di-

La Arcadia de

Diziendo, Si es tan fea,

Yo viua, y muera quien mi mal deſſea.

EN tanto que Leonisa cantaua, llegaron los pastores, y el furioso Celio, al sitio que por su causa hauian dexado, los que por gran espacio quedaron entretenidos en la fuente. Traya el mas anciano de todos (que se llamaua Tirsi) vn grueso baston de azebo, cō que mejor que cō las palabras le soslegaua, porque el entendimiento devn furioso, hasta en esto es semejante a los rudos animales. Sentose finalmente, sobre vnos verdes renueuos de algunas oliuas, que por alli crecian, y entorno de los demas, vaqueros: entre los quales estaua el rico Gaseno, nueuo, y dichoso marido de la bella Amarilis. Danteo, el que retrataua las pastoras con delicados cuchillos en los estremos de los cayados, y cabos de los rabeles. El ingenioso Benalcio, sabio Matematico, y tenido por oraculo de aquellos montes. Celso, el que componia Epigramas, y con curiosos festones

las

Lope de Vega Carpio. 38

las colgava de los arboles, a honor de las
Musas. Y Cardenio, q̄ de todas aquellas
riberas era llamado el Rustico, cuyos
donaires, e inocencias se celebran por
unicas. Sentados pues, y sossegado Ce-
lio, dixo Tirsí: Veys aqui discretos pas-
tores, vn raro exemplo de vuestros a-
morosos pensamientos, vna imagen, y
dechado en que podeys mirar vuestros
deseos, para q̄ el que no amo, tema, y se
guarde, y el q̄ ha amado no buelua a re-
incidir, y el q̄ ama se retire de amar. No
se yo qual es el q̄ agora le mira, q̄ no se
le recoja el coraçõ a la mas estrecha par-
te. Mirad q̄ fin tuvieron sus pensamien-
tos, que efetos sus esperanças, q̄ galardõ
sus penas, q̄ honor su empresa, y que
gloria sus deseos. Seruid, amad, padeced
llorad, y desesperaos, sin llevar cordura,
y discrecion en vuestros discursos, para
q̄ de señor tan tirano (al cabo de infinitos
seruicios) esperceys tales mercedes.
Todas las cosas (dixo el Rustico) haria
yo señor Tirsí, queriendo a vna ingrata
destas

La Arcadia de

destas, que no podemos negar ser enemigos forçosos, como fuesſen actos de nobleza, y que cupieſſen en el ſer, y excelencia de ſer hōbre pero no enternecerme, ni llorar con flaqueza mugeril, que de enſeñar el coraçon a eſto, viene el juyzio a deſpeñarſe. Bien parece (reſpondio Celſo) que no es capaz tu alma de la gloria que amor ſuele comunicar a las de ſus cautiuos, que ſi eſſo fuera, a tu peſar embiarâ el coraçon mil tier-
nas lagrimas a los ojos, a vezes de alegria, y a vezes de cōgoxa: como los mas de los paſtores q̄ eſtan aqui las aurâ llorado: mayormēte no auiedo en todo el querer bien, obra tan meritoria. Llorar de plazer (reſpondio el Ruſtico) muchas vezes acōtece, aunque dizen, que en el frio, y el calor ſe diferenciâ las lagrimas: y es de manera en algunas ocaſiones la riſa, que ſuele coſtar la vida, a quien la tiene. La ſangre (dixo Celſo) es vn humor prouocatiuo a riſa, y eſta verdaderamente no es otra coſa, que vna ſatiſfacion

Lope de Vega Carpio. 39

cion de la maginatiua del hōbre, quando alguna cosa graciosamente dicha, o hecha le haze amistad, y consonancia al oydo, y si menea el cerebro donde reside, y con el las demas partes, tanta puede ser la destemplāça, que le ahogue : q̃ bien os acordareys, que de aquella agi- tacion suelen doler los huesos, y causar pena. Filistion Niceo, poeta comico (res- pondio Tirsi) murio de risa : y que esto sea possible, lo prueua con Policrita, el mas sabio de los Filósofos Aristoteles. Y tambien aureys oydo, como le costo el placer de la vitoria no menos que la vida a Filipides. Que os cansays, dixo el Rustico : disputen esto los medicos, que yo se que Filemon murio de risa de ver comer a vn jumēto luyo vn plato de higos que tenia sobre vn escritorio: que los poetas de aquella edad eran tan desdichados en la muerte, como los desta en la vida, que ası matarō a Eschilo, y Tindaro, el aguila, y Venus. Pero si las lagrymas de placer matan como las
de

La Arcadia de

de pesar, ni llorar, ni reyr, conuiene al hombre, alomenos destempladamente. Para esso era muy a proposito (dixo Gasfeno) aquella costumbre de los Emperadores de Cōstantinopla, en cuyas coronaciones, y fiestas les presentauan algunas losas, marmoles, o pizarras, y en medio del plazer les preguntauan, que de qual de aquellas querian que les hiziesse la sepultura. La aflicion, y desdicha, es opinion de muchos que haze a los hombres sabios: pero, como arriba deziamos las lagrymas son injustas, por quien dize que le parecen meritorias Celso. Si con ellas (dixo el Rustico) pensara conquistar mi dama, no las sacara del coraçon a tanta costa de sentimiento, pero llorara las fingidas, pues hazen el mismo efeto. Assi deuen de ser (dixo Danteo) todas las mas que las mugeres lloran, porque en su mucha flaqueza, qualquiera pequeño sentimiento es facil de imprimirse: pero el hombre robusto, y finalmente hombre, como podra llorar

Lope de Vega Carpio. 40

llorar sin verdadero dolor, pues así dixo aquella cancion.

*Quien canta espanta sus males,
Y quien llora los aumenta:
No es llorar vn hombre afrenta,
Quando las causas son tales.*

*Los mas fieros animales
Lloran de pena y dolor:
Quien no llora por amor,
Lo que son ~~ellos~~ ignora,
Que vn perro en el campo llora,
Si ha perdido a su señor.*

TEniēdo siēpre los ojos fixos en vna parte (respondio Gaseno) se vienen a engendrar lagrimas porq̃ cansados de no mouerse, las engendran, y cō poco q̃ los ayuden, las derraman. Así es verdad (dixo Benalcio) porq̃ de aquel humor cristalino, donde se reciben las especies del sujeto q̃ se mira, suben dos caminos al cerebro. Con menos diligēcia las solicitara yo (replico el Rustico) vntādome los ojos con toronja. Para que (dixo el furioso) sino cō agua destos mios, cuya amar-

La Arcadia de

amargura podria dexarte ciego. Tan amargas lagrymas lloras? le dixo Tirsi. Afsi como las aguas tomã el sabor (respondio Celio) de las minas por donde passan, afsi mis lagrimas son de fuego ardiente, y amargo azibar, porque desde el coraçon passan a los ojos, no siendo el camino formado de otra cosa. Si tu llorãras fuego (replico Tirsi) aunque la humedad, en que el cerco de los ojos se buelue, procurara templarlo, ya tuuieras las niñas hechas cenizas. No ves (dixó el loco) que el Layx es vn arbol a quiẽ el fuego no quema, ni ofende? pues deste son mis ojos, q̃ en el ardor de mis lagrimas, como Salamandras viuen, y se sustentan: quanto mas, que si con p̃oçõna criassen vn niño desde pequeño, con ella podria siempre sustentarse, como a mis ojos les sucede, desde que començarõ a llorar: y afsi dixo bien aquella dezima.

EN la India ay vna gente,
Que se sustenta de olor,

Y afsi

Lope de Vega Carpio. 41

*Y así me sustenta amor
De esperanza solamente:
Amor no ha sido accidente
En mí por ver tu belleza:
Costumbre y naturaleza,
Como a viuora me tratan,
A quien dan vida y no matan,
Su porzón y su fiereza.*

POR esta mesma razon te cōdenas (dixo Tirsi) porque si el curso delas cosas, es otra naturaleza, auiendo tanto q̄ penas no auias de sentir la pena: y si tus ojos no se abrafan, porque se criaron en fuego, porque te consumes tu, criado en passiones amorosas? Porque mis lagrimas (dixo Celio) son siēpre de vna manera, y salidas de vn mesmo coraçō: y mis dolores son varios, y por varias causas: y así, aunque naci penando, cada dia hallo nueua manera de penar, y de qualquiera fuerte, elado, abrafado, muerto, viuo, desdenado, o fauorecido, siempre lloro, peno, y desespero de remedio. O por Apolo (dixo Gaseno) no

F *hagas*

La Arcadia de

hagas Celio estos sentimientos: pero en vano te aconsejo, que ni los ojos enfermos pueden sufrir la luz, ni los apasionados la razón: fuera de que yo sé que por quien los haces mal puede acordarse de ti, mientras tiene en los brazos a Ricardo. No me espanto de esto (replico el furioso) que fuera monstro tener memoria de cosa tan humilde, quien es tan grande. Grande te parece una muger (dixo el Rustico) la mayor no tiene la mediana estatura de un hombre. Su grandeza no es corporal (replico Celio) los bienes del alma son los que la hazen grande, que los del cuerpo, solo sirven de aposentar los otros: como si un arca de oloroso cedro guardara piedras preciosas. Engañado he buido (dixo Celso) que siempre imagine, que por el arca lo anias, que como aquellas perlas son para el entendimiento, mas facil se resiste el deseo dellas, que el apeito del cuerpo, que se va tras el olor del cedro. Pero mucho nos apartamos del proposito, que creo que tratauamos

alguna

mos

Lope de Vega Carpio. 42

mos de lagrimas. Della (dixo Celio) vi-
uo, beuo, y me sustento: no me acuerdo
auer tenido fiesta sin lagrimas, todo soy
lláto, mi pecho es vn Oceano, mis ojos
vn Nílo, y vn Eufrates. La primera cosa
que hice en naciendo fue llorar, todo lo
demas he adquirido, esto solo supe sin
maestro. Naturaleza (dixo Benalcic) nos
da el lláto por la primera lección de nue-
stra miseria, y entonces, sin q̄ se entiēda
lloramos de secreto las ansias, trabajos,
penas, y persecuciones, q̄ nos esperan. O
lagrimas, q̄ bien os llaman sangre blāca
del coraçon, quando soys verdaderas.
Pues ay (respondio Dāteo) lagrimas fal-
sas? No dizes cosa buena (dixo el loco)
nunca viste llorar a Iacinta zelos inus-
tos, sospechas locas, trabajos encareci-
dos, apartamientos mētirofos, ausencias
breues, mudanças por nacer, y desſeos
temerarios? Yo no te niego esso (dixo
Danteo) pero quien sospéchâra, q̄ haui-
a genero de falsedad en Iacinta, quando
de sus lagrimas te vi tan satisfecho, que

F 2

para

La Arcadia de

para reprimir las tuyas, boluieras el rostro a otra parte, o para limpiar aq̃llas, que con ligera flaqueza se desmندا de los ojos, que como dos vidrios reluziã, preñados como nubes: lo qual fuera al contrario, si por falsas las creyeras, pues la mentira siempre se paga cō burla, y la verdad con admiracion. Eſſo es (replico Celio) quando viene la mentira desnuda, y la verdad declarada: mas quando truecã las capas, el mesmo efecto haze la vna que la otra, que quitada la mascara se conoce facilmente el plomo de aquesta, y el oro de aquella. Bien dixo el sabio (respõdio Benalcio) Guárdate del animal hombre, q̃ tiene el pensamiento en lo mas escondido del corazón. Eſſo mesmo (dixo Celso) reprehendia Momo a Prometeo, teniendo por mejor, que el pensamiento estuuiera en la frente, donde de todos fuera visto: pero mejor esta en su lugar, porque solo le conozca el artifice de tan gran misterio: que así conocio Iupiter en la rosa en-

Lope de Vega Carpio. 43

encarnada, la intencion de la culebra verde. Cuentanos essa fabula (respondio el Rustico) assi dé el cielo siempre agna a tus trigos, viento a tus paruas, pasto a tus ouejas, venta a tus frutos, honra a tu casa,,haziēda a tus deudos,paz a tu tierra,obediencia a tus hijos,miedo a tus enemigos,lealtad a tus amigos, herencia sin pleytos,salud a tu familia,descanso a tu vejez,larga edad a tu vida,y buena fama a tu muerte. Para cosa tan facil(replico Benalcio)con menos bendiciones te sobrauan meritos: la fabula passa assi.

Auiendo Iupiter determinado hazer vnas famosas fiestas a los dioses,en agra decimiento de la vitoria,que con fauor suyo tuuo de los Gigātes,que hasta entonces no auia podido por otras ocupaciones,despachò a Momo a la tierra,para q̃ a todos los animales pidiesse encarecidamente,que cada vno le ofreciesse de lo mejor que sus fuerças alcançassen.Entendida de todos la intencion de

F 3

Iupi-

La Arcadia de

Iupiter, cada vno procurò enseñarse, y mas la cabra, que como ya sabey's que le crio a sus pechos, estaria mas cuydado-
sa. El hōbre le ofrecio vn liengo de pin-
tura, de los mas celebres maestros que
pudierō hallarse, desde Cleoneo, el que
hallō las sombras, y doblezes del vesti-
do, hasta Apeles, a quien dio Alexandro
a la hermosa Cāpaspe, en cuyas figuras,
animales, y flores, parecia hauer hecho
lo possible, en conpetencia de natura-
leza: por la qual le dio Iupiter el cono-
cimiento de las virtudes de yeruas, y pie-
dras aromaticas, preciosas, y salutíferas.
El Elefante le dio vn castillo, que le auia
puesto en las espaldas para sus batallas
los Persas, y por el recibio en premio,
ser el mas prudēte de los animales, pues
ha auido algunos que han escripto con
el pie letras en el arena, y apredido algu-
nas habilidades de sus maestros. El caua-
llo le dio el jaez riquissimo, con q̄ ador-
nado siruio a Xerxes el dia que llorō
los cien mil hōbres de su exercito, con-
fide.

Lope de Vega Carpio. 44

siderando, q̃ todos auian de estar muertos en espacio de cien años. Diole Iupiter a quel remedio de comerle la yegua la carne que a la cria le nace en la frēte, para que con aquella la cobrasse amor, y la criasse. El perro le ofrecio vn collar de bronze, diósele en galardón la fidelidad, y la memoria, que es tan grande, que si anda vna vez vn camino, de allí a muchos años boluera por el sin errar le, y de aqui merecio, que le mandassen criar de los bienes publicos los Atenien ses. El lobo le presentò vn cordero, de aquella manada, de donde Frixo, y Helle tomaron el vellorino: fuele dado en premio que le reluziesse los ojos de noche, y que su cabeça fuesse remedio contra los hechizos. El ciervo le ofrecio vna lamina de plata, en que estauan talladas las armas, y el nombre del primer Rey de Troya: diole Iupiter por ella, el conocimiento de la yerua Siselis, con que las hembras se purgan para parir cō menor trabajo. El oso le dio vna

La Arcadia de

colmena, de la fertil Misia, y pagaronle cō que todo el tiempo del Inuierno, que està escondido, se sustentasse del humor de sus mesmas manos. El buey le dio vn plaustro, o carro, q̄ es el que agora dizen que se vee en el Norte, por dōde merecio la honra, en que los Romanos le tuuieron, pues con graues penas fue en vn tiempo prohibido, que ninguno le mataste. El Leon vna corona de oro, y pusole en el quinto lugar entre los doze signos, concediendole que los Españoles le tendrian en tanta veneracion, que sus Reyes le pondrian en sus armas, debaxo de coroneles de perlas. El Tigre finalment, el Camello, el Rinoceronte, y los demas animales, hasta la astuta raposa (enemiga de los erizos) todos le ofrecieron diuersas cosas. La culebra, animal ponçoso, aũque simbolo de sabiduria, cōsiderando que podria ofrecerle, fue a vn jardin, del qual corto vna rosa encarnada, y tomando la en la boca, se la lleuo a Iupiter. Confide.

siderando el que con la hermosura de-
lla auia querido disimular su veneno, y
afretrar la sangre de Venus, de que se hi-
zo, y que mezclada entre otras, pudiera
auer hecho a los dioses el daño, que la
guirnalda de Cleopatra a Marco Anto-
nio, ayrado la puso en aquella parte del
cielo, donde el Sol y la Luna, tocado en
su cabeça, y caudá, padecen Eclipses, y a
la rosa, para que otra ninguna culebra
la cortasse, vistiola toda de espinas. No
esta mal entendido (dixo Tirsi) en esse
exemplo, lo que nos deuemos guardar
de amigos fingidos, lisongeros, mentiro-
sos, y aduladores: que esso mesmo se de-
ue de entender por la Anesibena, mō-
struosa sierpe, que tiene otra cabeça en
la cola. Dexad essas fabulas (dixo enton-
ces Celio) que quiero hablar en mis ver-
dades a solas, y porque ninguno quiero
que me escuche desuios de mi, casi vn
tiro de piedra. De pensamiento le tomo
(dixo Danteo) para no escucharlas, que
yo se bien que te faltan todas las condi-

F s

ciones,

La Arcadia de

ciones, para q̄ el anima racional discurre en tu cerebro, cuyo temperamēto ha venido a tãta calor, q̄ no le ha quedado humedad. Celio a este tiempo, cō abiertos ojos, y erizado cabello comēçoa si.

Hermosos arboles, viento q̄ entre sus hojas murmuras, frescuras q̄ me despiertas el sentido al dolor, y la memoria al bien passado, aueys visto otro pensamiēto por estas seluas, mas cargado de ansias, mas lleno de miedo, mas fatigado de desseos impossibles? Ha puesto jamas pastoril mano tan enamoradas enigmas por vuestras tiernas cortezas? o ha llevado jamas el viento mas encēdidos suspiros, que estos mios? ha subido jamas a la quarta esfera tan biuo fuego como este, q̄ de las entrañas exhalo? ha herido el ayre, mouido las estrellas, ni sonado en estos valles, mas triste, mas ronca, mas temerosa voz, q̄ la presente? Fuētes puras, arroyos sonorosos rio pequeño, y apazible, dolor del triste, y gloria del alegre, ha enturbiado jamas vuel
tras

tras fefgas aguas, llanto mas amargo, ò
ponçõña de aspide mas venenoso. To-
dos parece, q̃ con triste murmurio ref-
põdeys, q̃ yo solo soy peregrino en vue-
stras riberas, y q̃ otro mas afligido, no ha
puesto en vuestra soledad las cansadas
plantas. Pues arboles, viento, frescura,
fuente, rio, si por ventura aquella ingra-
ta aqui pusiere las fuyas, ponelde a los
ojos si quiera vna sombra dello que ago-
ra veys, representadme afu fantasia, con
estos erizados cabellos, con este flaco,
y amarillo rostro, cõ este encẽdido def-
feco, con este enfermo pecho, y alma do-
lorosa. Vea lo que ya puedo tardar en
acabar la vida, y vea, que adõde mueno
el passo, pone la muerte el fuyo: y q̃ si en
mi no ha executado fu yra, es por no ha-
zer cuẽta de cosa tan vil, y rendida: que
no fera tan dura, que quãdo mi muerte
nole duela, no le caufe el tenella afu car-
go algũ disgusto: como a mi gloria, ima-
ginar, que por ella la padezco. En aca-
bando de dezir esto, el afligido moço
cayò

La Arcadia de

cayo tédido en el suelo como muerto, y deste paroxifmo fele cubrieron los ojos de vn facil fueno. Alegraronfe los pastores de aquel iudicio de falud, y mientras dormia, rogado Celfo (que era el que mejor de todos fabia fu hiftoria, y por que la musica hizieffe con el loco el efe to milagrofo de Afclepiades, pues fe fa be, que Ifmenias Tebano tañendo, y cã tãdo cùraua los freneticos) en vna acor dada lira cantò afi.

CELFO.

EN las riberas famofas,
Que riega el claro *Amaranto*,
Sobre pizarras azules,
Entre soberuios peñascos:
En cuyas aguas parece,
Que con ellas caminando,
Se mueuen las firmes peñas,
Ya de prieffa, y ya de efpaçio.
Seluas vn lado le adornan,
Y el otro montes neuados,
Ellas con maftreço y juncia,
Y ellos contejos y lauros.

Don-

Lope de Vega Carpio. 47

Donde imita a la edad rierna

La verde yerva en los prados:

Y a la decrepita y triste

Los montes de nueue canos.

Alli pacen los corderos,

Aqui los lobos ayrados,

Alli perdizes amidan,

Aqui gauilanes pardos.

La liebre alli con su cama

Calienta la grama al campo,

Y aqui el osso los inuternos,

Come el humor de sus manos.

En estas pues, quando Venus,

Marte, y el Sol se miraron,

Benignos a mis desdichas,

Y a mis venturas contrarios.

Naci pastor, aunque noble,

Donde pluguiera a los hados,

Que de mortaja siruieran

Aquellos primeros paños.

Que al que nace para ser,

En estremo desdichado,

Que nacer, como morir?

Que mejor cuna que un marmol?

Des-

La Arcadia de

Desdichado por herencia,
Que es vn triste mayorazgo,
Celio en nombre, porque en obras
Fueron de infierno mis daños.

Con regalada niñez,
Mis años yua aumentando,
Al passo de mis desdichas,
Triste yo, si fueran tantos.

Porque a penas tuue siete,
Quando de vna sierra en brazos
Truxo vna tigre vn pastor
Con rostro y vestido humano.

Para criarse conmigo,
Dizen que la truxo Albanio:
Quien vio criar con los hombres
Los animales tan brauos?

Era, aunque tigre, muger,
De mi sangre, y de mis años,
Que ingratitude, y hermosura
Nacieron de vn mesmo parto.

Era cifra del pinzel,
Del gran pitor soberano,
Vista, basilisco fiero,
Y no vista, aspid pisado.

Y la

Lope de Vega Carpio. 48

*Y la mas bella enemiga,
Que vio el Sol en quantos passos
Desde el principio del mundo,
Ha dado a los Polos altos.*

*Su raro y hermoso rostro,
Era del cielo milagro,
El menor de sus cabellos,
Del Sol afrenta los rayos.*

*Si la frente no era nieue,
Era cielo de dos arcos,
Que a la lluvia de mis ojos
Señalan un tiempo claro.*

*A cuya sombra se vian
Dos soles bellos, y rarcos,
Zafiros, y ricas piedras,
Destos que lloran retratos.*

*Aunque entonces hizo en ellos
Dos sellos el amor casto,
Que fueron espejos mios,
Mas fueron cristales falsos.*

*No hizo el cielo los ojos
Con luz de espejos en vano,
Que no ay ausente seguro,
De luz que retrata a tantos.*

Que

La Arcadia de

Que aunque las pestanas negras
De quien estauan cercados,
Como rayos defendian,
No mataban como rayos.
Y siendo el cabello rubio,
Ellas del negro se honraron,
Por el luto de las muertes,
Quedauan los ojos claros.
Tenta la boca hermosa
De dos corales los labios,
Que del Murice en la concha
Parecia estar vñados.
Bien podian las mexillas
Poner a Tyro, y a Paro,
En afrenta para siempre
Con su purpura y su marmol.
Porque de sangre y de uieue
Matizauan sus espacios,
Que puesto que estauan juntos,
Viuitan como contrarios.
Compittiendo en la color.
A partes rosado y blanco,
A quien la nariz bien hecha
Puso paz, partiendo el campo.

Porque

Lope de Vega Carpio. 49

Porque como suele hazer
En mil rostros tanto agrauio,
Mirose en ella el pintor,
Por no berrar lo pintado,
Atlante del nuevo Olimpo
Era su cuello alabastro,
Que con ser columna sola,
A Alcides pusiera espanto,
Partido a venas azules,
Marfil sus pechos y manos,
Aunque mejor merecieran
Ser Como Dafne sus brazos.
Andaua entonces amor
Con otros niños jugando,
Y yo entre ellos vna fiesta
Hurtele vna flecha al arco.
Pluguiera a Dios que primero
Que se le huiera oluidado,
Otra abeja como en Chipre,
Le traspassara las manos,
No vi entonces por estar
Cubierta de yedra y ramos,
Madreselua, salvia, y trebol,
El duro hierro dorado.

G

Ybur-

La Arcadia de

*Y burlandome con ella,
Rasgueme vna vez el saya,
Quedandose amor riendo
De verme herido y llorando.
Dixome en fin condolido
De mis suspiros y llanto,
Ve, Celio, a Iacinta presto,
Que está tu vida en su mano.
Fue el oraculo dudoso,
Que aunque estar mi vida es claro
En las manos de Iacinta,
No el remedio que oy le aguardo.
Yo, fiandome de quien
Me puso primero el lazo,
Di credito a sus razones,
Y a ni tormento de canso.
Quien sia de su enemigo,
No se quexe de su engaño,
Que escucharle y no creerle
Es alta razon de estado.
Halle acogida en sus ojos,
Con dulcissimos regalos,
Y por esso ai fin perdi,
Porque comence ganando.*

Lope de Vega Carpio. 50

Vivi gran tiempo con ella,
Si grande es justo llamarlo
Al tiempo que sin provecho
Gasta la flor de los años.
Tene dolores de niño,
Y fauores mal logrados,
En todo el valle de xian,
Para en vno son entrambos.
Pero mintio la fortuna,
Y el padre del desengaño,
Sacó la verdad del suelo,
A costa de mis agrauios,
Aunque dixera mejor,
Que la mentira sacaron,
Que ocultaua el blanco pecho
En cuya nieue me abraço.
Cargado de años me vi,
Y de pensamientos vanos,
Veynte mil para mis penas,
Para mi edad veynte y quatro.
Aqui me perdi del todo,
Porque ya como hombre entraron
Al apetito sin ojos,
Deſſeos llenos de manos.

La Arcadia de

*Allegaronseme zelos
Para hazerme temerario,
Que en los enojos de niño
No supe mas que nombrarlos.
Trataronme mal ausencias,
Y nunca bien de senaños:
Procure buscar remedios,
Y todos fueron en vano.
Que aunque dizen ques amor
De la condicion del clauo,
Que el vno despide al otro,
Ningun amor pudo tanto,
Ni los destierros y ausencias,
Con mil diferentes casos,
Mudando de estado y cielo,
Mi firme pecho mudaron.
Pero en dezir mi desdicha
Que dudo? que me aconardo?
Y dexar al mundo exemplo
De su mudança y engaños.
Por mi mal tuue vn amigo,
Dixera mejor contrario,
No de gallarda persona,
Ni de rostro delicado:*

Pero

Lope de Vega Carpio. 51

Pero sagaz y atreuido,
Solicito, solo, y sabio,
Secreto, blando, apazibte,
Tierno, lisongero, y falso.
Hombre tan cuerdo y astuto,
Que en los bienes y en los daños
De los secretos del pecho
No daua cuenta a las manos.
Este puso el pensamiento,
Donde mis ojos cegaron,
Y donde hallaron los suyos
El premio de mis trabajos.
Que lo que amor no acabo,
En años de amor tan largos,
Pudo con ella en diez dias
Vn pensamiento liuiano.
Al fin por grado, o por fuerza,
Amanecieron casados,
Y yo mas muerto que viuo,
Sobre su puerta llorando.
Mirauanme mis amigos,
Y del alma secretarios,
Mis enemigos tambien,
En mi desdicha vengados.

G 3

Pre-

La Arcadia de

*Vnos lloraron mi bien,
Otros de mi mal se holgaron,
Que no ay mal sin bien ageno,
Ni bien sin ageno daño,
Presente me halle a sus bodas,
Cortado de paño vasto
Un sayo azul y pagizo,
Zeloso y desesperado,
Abarcas de piel de tigre,
Que no çapato de laza,
Que quien al cuello le tiene,
Memorias le dan espanto.
La melena al redopelo,
El rostro amarillo y flaco,
Que en viendome dixo el nonio,
Este pierde lo que gano.
En las honras de mi muerte
Se hizieron fiestas y llantos,
Hasta quel cansancio y sueño
Les truxo sueño y descanso.
Necio dizen que en efeto,
Ha de ser el desposado,
No quiera Dios que yo diga,
En lo que lo fue Ricardo.*

Quando

Lope de Vega Carpio. 52

Quando me vi quedar solo,
Para queixarme de espacio,
En el confuso silencio
De mi alma noche y campo.
Comencè furioso y loco,
Con los arboles hablando,
Que temblando con las hojas,
Respondieron y lloraron.
Ay dura ingrata lacinta;
Que es de la palabra y mano
Que agora das a quien solo,
En no ser dichoso y guano.
Acuerdas te que algun dia,
Me dixiste sospirando,
Aquel llano será mome,
Y aquel monte humilde llano.
Aquellas neuadas sierras,
Los Volcanes Sicilianos,
Como el Pirene Español,
Corriendo plata abrasados.
Ponçõa aquella colmena,
Y hombre con voz aquel arbol,
Quando digan que te olvida,
La que supo amarte tanto?

La Arcadia de

Plega a Dios ingrata bella,
Que gozes el desposado,
Para no tener vna hora,
De paz, sosiego, y descanso.
Sin causa te pida zelos,
Y te los de sin agrauio,
No por amor, zelos nobles,
Mas por sospecha, villanos.
Tambien tu viuas zelosa,
Flaca y llena de cuydado,
Y falta con mucha hacienda
De vestidos y regalos.
Sies discreto, ruego a Dios,
Que se te muera en los brazos,
Y si es necio, al mesmo ruego,
Que le gozes muchos años.
Tus hijos te traygan muertos
De vn Leon, o Tygre Hircano,
Que a mi, si tu lo desseas,
Semejante muerte aguardo.
Esto dixiendo, saqué
De mi gurrón desdichado,
(Dichoso vn tiempo en tener
Veynte cartas y vn retrato)

El

Lope de Vega Carpio. 53

El esclauon y la yefca,
Que con el llanto vañados,
Iamas encendieran fuego,
A no ser de fuego el llanto.
Ofrecile en sacrificio
Al ciego Dios mi cuydado:
Pero fue en el fuego Fenix,
Como en la seda el gusano.
Y acendrando vnos cabellos,
Boluioseme el oro falso,
Aunque no me he visto libre,
Puesto que abraze los lazos.
Retratos quemè y papeles,
Y entre enemigos tan caros
Escapose la memoria,
Que estaua en lugar sagrado.
Esta por matarme viue,
Con tantos bienes passados,
Sin que la gaste el ausencia,
Ni la acaben de engaños.
Porque me dizen pastores
Con experiencia de agrauios,
Que serà la muerte sola
El medico de mis daños.

G 5

Estos

La Arcadia de

EStos versos (dixo Celso, en acabãdo de cantarlos hurte vn dia del çurrõ de Celio, que descuydado del, como de otras cosas de mas importãcia (que mal tẽdra cuydado de sus cosas, el que no le tiene de si mismo) le dexò al pie de aq̃l fresno, que està como decendimos dela fuente de los Cisnes, para subir ala cueua de Benalcio, y por ser en este genero apazible para la musica, los encomendè a la memoria. No tuuieron lugar los pastores de encarecerse los, porq̃ ya el furioso, suelto de los lazos del sueño, començaua a dar voces. Pusole Tirsi miedo, y fõssegóse vn poco, de suerte q̃ por buenas palabras le sacaron del bosque: pero como en viendo el campo desocupado y raso, quisiessè boluer a su primera furia, asiole Danteo los braços, y mãdò Tirsi que le lleuassèn asido: pero como el se echassè en el suelo, y diessè, mayores voces, determinaron que el Rustico, por ser hombre robusto, le lleuassè a cuestras: pero a penas con su acostum-

sumbrado donayre le asio los braços,
quando mordiendole rabiosamēte del
pescueço, cayeron los dos en tierra : en
cuya lucha de ninguna manera lleuo
la mejor parte, porq̄ caer en manos de
vn loco, a las de vn Leon haze poca di-
ferencia, q̄ es peligro, a quien siēpre los
discretos miran desde lexos, como en la
plaça al toro Finalmente por diligencia
que pusieron en quitarsele, salio tal de
sus manos que no se podia distinguir,
qual de los dos era el loco, y en duda cō
la misma sollicitud, y malas palabras, los
lleuaron a entrambos hasta el aldea, en
cuyo camino, quedandose a tras Benal-
cio y Tirsi, el venerable viejo le rogo
que cantasse, y el dixo así.

BENALCIO.

O Libertad preciosa,
No comparada al oro,
Ni al bien mayor dela espaciosa tierra,
Mas rica, y mas gozosa,
Que el precioso thesoro.

Que

La Arcadia de

*Que el mar del Sur entre su nacar cierra,
Con armas, sangre, y guerra
Con las vidas y famas,
Conquistado en el mundo:
Paz dulce, amor profundo,
Que el mal apartas, y a tu bien nos llamas,
En ti sola se anida,
Oro, tesoro, paz, bien, gloria, y vida.
Quando de las humanas
Tinieblas, vi del cielo,
La luz, principio de mis dulces dias,
Aquellas tres hermanas,
Que nuestro humano velo
Texiendo lleuan por inciertas vias,
Las duras penas mias
Trocaron en la gloria,
Que en libertad posseo,
Con siempre yguual desseo,
Donde verà por mi dichosa histaria,
Quien mas leyere en ella,
Que es dulce libertad lo menos della.
Yo pues señor essento
De esta montaña y prado,
Gozo la gloria y libertad que tengo:*

Sober-

Lope de Vega Carpio. 55

Soberuio pensamiento
Iamas ha derribado
La vida humilde y pobre que entretengo:
Quando a las manos vengo
Con el muchacho ciego,
Haziendo rostro enuisto,
Venço, triunfo, y resisto
La flecha el arco, la ponçoña, el fuego,
Y con libre aluedrio
Lloro el ageno mal, y canto el mio,
Quando el aurora vaña
Can elado rozio
De aljofar celestial el monte y prado,
Salgo de mi cauaña,
Riberas deste rio.
A dar el nueno pasto a mi ganado
Y quando el Sol dorado,
Muestra sus fuerças graues,
Al sueño el pecho inclino,
Debaxo vn sauze, o pino,
Oyendo el son de las parleras aues.
Oya gozando el aura,
Donde el perdido aliento se restaura.
Quando la noche fria

Con

22 La Arcadia de

Con su estrellado manto
 El claro dia en su tiniebla encierra,
 Y suena en la espesura
 El tenebroso canto
 De los noturnos hijos dela tierra;
 Al pie de aquesta sierra,
 Con rusticas palabras
 Mi ganadillo cuento,
 Y el coracon contento
 Del gouierno de ouejas, y de cabras,
 La temerosa cuenta
 Del cuydadofo Rey me representa.
 Aqui la verde pera,
 Con la mançana hermosa,
 De gualda y roxa sangre matizada,
 Y de color de cera,
 La cermeña olorosa
 Tengo, y la endrina de color morada;
 Aqui dela enramada
 Parra, que al olmo enlaza,
 Melosas vuas coxo,
 Y en cantidad recoxo,
 Al tiempo que las ramas desenlaza
 El caluroso Estio,

Memo

Lope de Vega Carpio. 56

Membrillos que coronan este rio.

No me da descontento

El abito costoso,

Que de lasciuo el pecho noble infama,

Es mi dulce sustento

Del campo generoso

Estas siluestres frutas que derrama:

Mi regalada cama,

De blandas pieles, y hojas,

Que algun Rey la embidiara,

Y de ti fuente clara,

Que bullenda, el arena y agua arrojas,

Essos cristales puros,

Sustentos pobres, pero bien seguros.

Estese el Cortesano

Procurando a su gusto

La blanda cama, y el mejor sustento,

Bese la ingrata mano

Del poderoso injusto,

Formado torres de esperanza al viento,

Viva y muera sediento

Por el honroso oficio,

Y gozo yo del suelo,

Al ayre, al Sol, y al yelo,

Ocu-

La Arcadia de

Ocupado en mi rustico exercicio,
Que mas vale pobreza
En paz que en guerra misera riqueza,
Ni temo al poderoso,
Ni al ricolisongero,
Ni soy camaleon del que gouierna:
Ni me tiene embidioso
La ambicion y desseo
De agena gloria, ni de fama eterna,
Carne sabrosa y tierna,
Vino aromatizado,
Pan blanco de aquel dia,
En prado, en fuente fria,
Halla vn pastor con hambre fatigado,
Que el grande y el pequeno,
Somos yguales, lo que dura el sueño.

LIBRO

LIBRO SE- GVNDO DE LAS Profas y Versos del Arcadia.



VIA el dorado Criseo,
seys vezes desde este dia,
ilustrado de sus rayos el
Oriente, y otras tantas llo-
rado el Alua la muerte de
Memnon su hijo, quãdo vna noche cla-
ra por el hurtado resplandor de Cintia,
que muy acompañada de sus Hiadas,
Elizes, y Plaustro resplandecia, el pastor
de Belisarda pasleaua la puerta de su
choça con vngauan leonado, labrado
todo de vnas cifras de seda blanca, que
en vnas memorias asidas enlazauã vnas
palmas. No venia el afligido moço con
el gusto q̃ otras vezes solia, a escuchar
H los

La Arcadia de

los regalados fauores de su boca, ni a sustentar el coraçon de dulces esperanças, pero a despedirle della, y a notificarle la mas triste ausencia, que jamas pudo diuidir enamoradas almas. Auia sido la causa de tan amargo acatamiento, vna industria de Galafron, en que no poco estaua exercitado, y maestro: porq̃ contando a sus padres el escandalo q̃ aquellos amores dauã en todo el valle, y quã cerca estaua Anfriso de su muerte, y de quitar la vida a Leriano, que cõ el mismo pensamiento le buscava, le mandaron que recogiendo gran parte de ganado, lo lleuasse al monte Liceo, q̃ cõ el que habitauan correspondia. Venia con el entonces el mayor de sus amigos Siluio, vn pastor de los mas valientes de toda el Arcadia, temido no solo de los hombres, pero de los jaualies, osos y leones. Llegando pues la hora en q̃ podian hablarse. Salio Belisarda a la puerta de la choça, vañando vn liço de lagrimas, con que de quãdo en quando para

deten-

Lope de Vega Carpio. 58

detenellas, cubria las dos mas hermosas
estrellas, q̃ en la mas tēplada noche del
Verano adornarō el cielo. Conocio en
esto Anfriso, que Belisarda sabia ya su
destierro, y cō amarga voz, que por mo-
mentos a la garganta se le añudaua, le
dixo asì. A grauió huuieras hecho a mi
alma hermosa y desdichada pastora, si
en tu pecho la traxeras tã al descuydo,
que ya no supieras della la triste ocasiō
de mi muerte y el amargo desconfue-
lo de tu vida: y pues ya me certificā tus
lagrimas, que la entendiste, y que su sen-
timiento mouio tu fantasia, para que de
las tristes imagines que te representa-
ua, sacases los efetos de desu Ventura, que
los hados te prometian, no ay para que
me atormente, en dezirte el rigor que
vsan conmigo, la traycion de Galafro,
y la poca justicia de mis padres, que con
sinistra informacion, y sin oyrme, me
apartan de ti, y de mi, condenādome a
que te mate, cō dexarte, y muera porq̃
te dexo. Que a ti, como a la causa deste

H 2

nueuo

nuevo pensamiento mio, de que tan lle
nos estan aqueftos valles, y a mi, como
a quien por ti, dizen que intenta matar
de zelos el mundo, castigã de vna fuer-
te, con diuidir los sentidos exteriores,
de la gloria que por ellos gozaua el al-
ma porque para otra cosa, no solo ellos
no tienen fuerça, pero ni el poder del
tiempo, ni de la muerte: porq̃ despues
della, donde quiera q̃ fuere, te amará mi
espíritu, y por ventura con mas seguri-
dad de no perderte. Biẽ penſe que en lle-
gãdo al triste paſſo, en q̃ agora me veo,
los ojos ſe hizieran fuentes, vn mar el
pecho, vn yelo el coraçon, y vn ſueño
los sentidos, y que todo trasformado
en el dolor de ver preſente la gloria que
tan preſto no podre ver, el alma deſañu-
dãra los lazos meſerables deſte afligido
cuerpo, y que a los ojos de la cauſa de
mis bienes, hizieran fin mis males. Pero
es tan poderoſa la luz, cõ que tu objeto
viuifica mi enferma vida, que los ojos,
que auian de llorar, mientras te veen ſe
ale-

Lope de Vega Carpio. 59

alegran, y el alma, que sintiendo perder
te, auia de desamparar esta carcel, anima
descansadamente el cuerpo, que en pre
sencia de tu gloria no puede penar, por
que la imaginacion del mal por venir,
a penas le puede vencer. Yo parto fi
nalmente, Belisarda mia, con no mas
causa, de auer este malicioso pastor en
gañado a mis padres, acontejandolos
que me desterrasen del aldea, para escu
sar la tragedia, que de Leriano prome
tian sus locos pensamientos, y mis atre
uidas manos. Llêno (como ellos dizen)
vn poco de ganado a los valles del fa
moso Liceo, y es vn gracioso engaño, q̃
piensan que lo puedo yo guardar, quan
do me voy a perder. El tiempo que esta
rè ausente de ti, y o creo que sera poco
no porque ellos tendran piedad de mi,
fino porque en llegando morire, sino es
que me esfuerçe a auenturar su respeto,
mi daño, y tu opinion: y por el camino
que fuy, trocando las desdichas de per
derte, por los deseos de cobrarte, buel
ue

H 3

ua

La Arcadia de

ua donde mis ojos te gozen otra vez, aunque mi alma lo pague con perderle para siempre. En esta postrera razon se enternecio Anfriso, y la fingida alegria de ver su alma, no fue parte, para que los ojos dexassen de humedecerse. Belifarda, q̃ en vez de razones auia formado palabras de viuas lagrimas, trocando los efetos, le dixo assi: Que facil estaua el pronosticar mi desdicha, Anfriso mio, y la postrera vez que ya podre llamartelo, dela velocidad y priessa, cõ que mi fortuna me hizo dichosa: pues las cosas que tienen estado, aunque igualmente disten de su principio, han de caminar por fuerza a su fin, y disminucion. Esta regla general ha comprehendido los bienes de mi alma: que siendo en cosas humanas, fuera justo pue no tuuiera poder con las que no lo son, y con tanto rigor, que auiendo grãgeado tu voluntad tan poco a poco, que de vn dia en otro dia, y de vna hora en otra yua creciendo, para subir al estado

Lope de Vega Carpio. 60

estado en que agora estaua, agradecien-
dole yo qualquiera pequeño aumento,
de vn golpe solo ha decendido, a don-
de se ha de acabar. Porque esforçarme
yo a creer, que el ausencia no ha de ha-
zer contigo aquello mesmo, que con
los otros hombres, seria lo mesmo que
pensar que soy yo la mas dichosa de to-
das las mugeres: y aunque es verdad,
que en merecerte lo fuy, no lo fuy mu-
cho, porque nunca yo te mereciera a
ti, sino fuera para perderte luego. Dema-
nera que casi sin ofenderte, podre lla-
mar desdicha el hauerte conocido. Tu
culpas a Leriano, como causa de tu de-
stierro, y mi muerte, y aunque yo no le
disculpo, mas deuieras quexarte de ti
mesmo, por no me hauer creydo ami, q̃
mil vezes te aconseje que te guardasses
del, y de todo el valle, haziendo cuenta,
que el te dessea destruyr, y que cada
pastor era otro como el. Fiauas te en ser
bien quisto, como si la envidia durmies-
se a la puerta delos desfauorecidos, y en

H 4

otras

La Arcadia de

otra cosas, que para dezir verdad eran virtuosas, pero tales por si mesmas, que a la estrechez desta aldea venian grandes: y echase de ver en que no te pudo sufrir. Mas para que tambien agora me pongo yo a culpar oquello mesmo por que te quise bien? pues si todas essas grãdezas que te aconsejaua que escurecieses, no viera resplandecer enti, jamas huiera puesto mis ojos en los tuyos, o a la medida que ellas faltaran, descrecieran mi amor, y satisfacion que en fin la tuue de que todas las pastoras deste valle embidieron mi buen Empleo, y las q me juzgaron por mas perdida, dieran lo mesmo por estarlo: y no digo que lo estuieran mas, porque te di yo mucho el dia que determinadamente me perdi por ti. Pense tambien quando te vi, no hablar te, y fuera posible que no lo hiziera, mas has me enseñado a hablar, y cõ la tuya desatado los lazos de mi lēgua: no porque ella podra encarecer el sentimiento de tu partida, pero porq podra pagar:

pagarte, en lo que tú le muestras que es,
hablando tiernamēte, y cō alguna lagri-
ma, cierto indicio de verdadero dolor.
Tus padres (Anfriso mio) no tienen cul-
pa, ni con razō deues culparlos, que no
te apartan de mí con la intencion que
esse desgraciado pastor, instrumento de
tanto mal, sino desſeando tu bien: y aſſi
deues obedecellos, no por la razón con
que te deſtierran, ſino por la intencion
con que lo hazen. Vete finalmente cuy-
dadoſo deſſe ganado que te encomien-
dā, y de mí, ſi te lo merezco: que ningū-
na humilde oueſuela lleuaras mas ſubje-
ta a qualquiera ſentimiento de tu voz;
q̄ aqui lo quedará mi alma a qualque-
ra memoria tuya. Cōtigo me amanece-
ra el Sol en el campo y pensando en tí,
me boluiera al aldea, y ningū dia deſtos
dexare de contar mil vezes las hojas
deſtos arboles, cuyas ramas, de tus rega-
lados abraços aprendiēron los ſiños. Se-
ra aquel pino ſolo mi compañía, y la de
qualquier pastor mi ſoledad, a las fuen-

H 5 res

La Arcadia de

tes preguntare por ti, que yo se que mi enamorada imaginacion harâ que en alguna te vea: y plega al cielo, Anfriso, que nos parezcamos los dos en este genero de vida, como en la causa, que como esto sea, yo procurare viuir hasta boluer a verte, y cõ nueuas de lo cõtrario las tẽdras de mi muerte quãdo bueluas. No se q̃ dudas (respondio Anfriso) de mi lealtad, conociendo tu de ti mesma lo q̃ mereces: porque quando fuera forçoso mudarse todos los hombres cõ el ausencia, no puede caber en tus prendas esta desconfiança. Quando yo confessara (dixo Belisarda) lo q̃ tan lexos esta de que pueda ser, entonces la tuuiera mayor: porque vosotros, por la mayor parte soys ingratos, a quien no lo merece, y leales por lo contrario. Ninguna vez me imaginaras tan rendida como quedo, que no te descuydes dela obligacion en que le estas a mi memoria: porque de la suerte q̃ los pequeños niños se duermẽ al regalo de su madre, asy los

hom-

hombres a nuestras lagrimas y queexas:
porq̃ en callando nosotras, lloran ellos.
nunca me hazes mayor agrauio (dixo
Anfriso) que quando me igualas a los
otros hombres: y pues hasta agora yo
voy tan fuera de pensar, que ninguna
muger se te parezca a ti, porque me tra-
tas tan mal, que presumas de mi lo que
delos mas ingratos imaginas? Mira que
me vengo a despedir de ti, y no a reñir
contigo: y quando mi amor no fuera
mio, ni essa hermosura tuya, obligacio-
nes assegurā mi firmeza, que como sa-
bes de piedra deue de ser quiē no las co-
noce Ninguna cosa (dixo Belifarda) te-
mo yo de ti: pero todas las creo de mi
desdicha, que es poderosa a vencer tu
nobleza, y el vltimo encarecimiento q̃
se puede hazer. Yo te asseguro (dixo An-
friso) que ni a mi, ni a ella nos culpes:
porque quando el dolor de apartarme
de ti, me martirize tan templadamēte,
que no me acabe, mi vida sera de fuer-
te, que por ventura, si me amas, como
enca-

La Arcadia de

encareces (que si deues de amarme) te pese de tanta penitencia. Porque si tu, como dizes, piensas huyr conuersacion de pastores, yo pienso andar huyendo de mi mesmo, sin querer saber de mi, lo que a mi pesar me dira la imaginacion tantas vezes. Y mira que desconfiado estoy de consuelo, pues estos arboles, y fuentes, cuyas hojas piensas contar, y en cuyas aguas piensas ver mi rostro, se los he de pedir a mi fantasia fingidos, o buscar de necesidad otros que se les parezcan: y como los engaños atormentan tanto quando se acaban, qualquier fingimiento destos aumentará mi dolor. Yo biuire finalmente, como si muriessse, y morire como quien sin ti no puede biuir, ni cantare cosa alegre, ni gustare de la que no fuere triste. Los arboles verdes, y hojosos me ofenderan, y los mas esteriles y sin fruto me daran gusto: entre peñascos solos sera mi habitacion, y las aldeas mi desierto no consentire, que algun aue anide ni se junte dō
de

Lope de Vega Carpio. 63

de yo lo vea, ni cosa que parezca com-
pañia, alegrara mi soledad. Sola vna co-
sa te pido encarecidamente, que quan-
do para todos seas liberal de tu hermo-
sura, y en aldea, o campo te gozen sin re-
boço, seas para Galafron, y Leriano tan
auara, que a penas dē señales dela color
de tus ojos, aunque para tu honestidad
sea ocioso aduertimiento: porque nin-
guna cosa me ofenderia tanto, como
saber que estos gozan, lo que por ellos
perdi. Yua a responder Belisarda, quan-
do algunos pastores de Salicio hizieron
ruido, y con miedo de ser vistos, y mas
prieſſa que miedo, se dieron algunos a-
braços verdaderos y breues. Huyose
Belisarda, reprimiendo a su pesar las per-
las, que morian por ser testigos del tri-
ste caso: y esforçando Siluio al afligido
moço, siguieron la calle toda, hasta sa-
lir del aldea, donde despues de auer los
dos ilorado vn rato, le dixo Siluio: Na-
cido eres, amigo Anfriso, y no de sangre
de pastores humildes, sino quando me-
nos

La Arcadia de

nos, nieto del mesmo Iupiter: esfuerça-
te a sufrir, que todos biuimos para pa-
decir, porque nacimos para morir. Yo
tengo esperança que se trocara el rigor
de tus padres, en la piedad, que el des-
feco de verte les causará muy presto. Be-
lisarda esta segura, aunque es muger, y
parece imposible: amigos tienes, que a
Galafon, a Liriano, y a toda el Arcadia
junta la sabran defender. Ninguna cosa
en este destierro (fuera de tu pensamien-
to mesmo) te puede hazer ofensa, guar-
date deste enemigo solo, que de los que
aqui dexas, aunque te parecen irreme-
diabiles, yo te aseguro la esperança, de
que bolueras sin ocasion de quexarte
de Belisarda, ni de tus amigos. En estas
desdichas y consuelos, sospechas, y segu-
ridades, temores, y confianças, estaua
Anfriso, quando templado Siluio fu in-
strumento, y trayendo a la memoria vna
cancion de España, que a este mesmo
proposito auia cōpuesto vn pastor del
Tajo, y otro famoso del Betis puesto
en

Lope de Vega Carpio. 64

enagradable musica, cō endechosa voz
començo afsi.

SILVIO.

Sola esta vez quisiera,
Dulce instrumento mio, me ayudaras,
Por ser ya la postrera,
Y que despues colgado te quedaras
De aqueste sauze verde,
Dūde mi alma llora el bien que pierde.
Mas pues que de ti siento
Que estas con mis desdichas acordado,
Suene tu ronco acento
En mis amargas queexas destemplado,
Celebre mi partida,
Qual Cisne al despedirse de la vida,
Destas verdes riberas,
Que el rico Tajo con sus aguas vana,
Parto a ver las postreras,
Que viertē las q̄ beue el mar de España
Si primero que allego,
Entre las de mis ojos no me anego.
Ya quedaran vengados
Mis fieros embidiosos enemigos,
Y del todo olvidados.

De

40 *La Arcadia de*

De mis puras entrañas mis amigos,
 Libre de toda guerra,
 Sepultura mi cuerpo aгена tierra.
 Temo que muerto quede,
 Antes que parta, si lo siento tanto,
 Que en fin acabar puede
 Mas que el ageno mal, el propio llamo,
 Que las armas ajenas
 No matan tanto, como propias penas.
 Dulce señora mia,
 Ya de nuestro llorado apartamiento,
 Llegò el amargo dia,
 Las velas y esperanças doy al viento,
 De vos me aparto y quedo,
 Si con dexar el alma partir puedo.
 Ay dulce y cara España,
 Madrastra de tus hijos verdaderos,
 Y con piedad estraña
 Piadosa madre y huesped de estrañeros.
 Envidia en ti me mata
 Que toda patria suele ser ingrata.
 Pero porque es mi gloria,
 Vengar mis enemigos con mi ausencia,
 Tendré por mas victoria,

Yguá

Lope de Vega Carpio. 65

Igualar con su embidia mi paciencia,
Que no sufrir la furia

Del que a si no se ve, y al otro injuria.

Del Español robusto

Se rie el Aleman y el rubio Franco

Del Etiope adusto:

Mas si se miran bien, quien a y tan blanco,

Que alguna cosa fea.

O passada, o presente en si no vea?

Dichoso el que ha nacido.

Lleno de faltas y desgracias fieras,

Ni de la fama ha sido

Lleuado por naciones estrangeras,

Que a quien la embidia dexa,

De amigo, ni enemigo tiene quexa.

Los mismos de quien hize

Mayores confianças me vendieron,

Porque me satisfize

De aquella falsedad con que vinieron,

Solo a saber mi intento,

Para regir por el su pensamiento.

Con que pena importuna

Trata su tierra al hombre, que en la agenda,

Buscando su fortuna,

I

Se

La Arcadia de

*Se ofrece a tanto mal peligro y pena,
Que duras sin razones
Le lleuan a tratar otras naciones.*

*Que como el viento ayrado
Suele arroj r el paxaro del nido,
O del granizo elado
Suele ser derribado y combatido,
Asi del patrio suelo
Me arrojan y ras del contrario cielo,
Y como el lobo fiero
Saca de la manada el corderillo,
Que vino a dar primero
A sus crueles dientes, que al cuchillo,
Asi la embidia fiera
Me ha querido matar antes que muera.
El enemigo cierto,
Puesto que ofenda, ofende declarado,
Y el dano descubierto,
O se sufre mejor, o es remediado,
De mano del amigo,
Es en los hombres el mayor castigo.
Ay destierros injustos,
Que en la mañana hermosa de mis años
Anocheceys mis gustos.*

Lope de Vega Carpio. 66

Mas puede ser que viva en los estranos,

Que lo que desestima

La tierra propia, la estrangera estima.

Yo parto a ser exemplo

De vnas esperanças y fauores,

Porque ya me contemplo

Fuera de sus embidias y temores,

Donde acabe mi vida

Pebre, embidiada, triste y perseguida.

SV oficio ha hecho la musica cōmigo
(dixo Anfriso) en acabando de cantar estos versos el pastor Siluio, entristeciendome tanto, que no tiene tu cancion mas letras, q̃ a mi me cuesta lagrimas. Harto le parecia (dixo Siluio) la partida de Belardo (que assi se llamaua el pastor Español, q̃ compuso estas canciones) a la que agora te amenaza, aunque no se tenia del la embidia, que de ti agora, porque eran los estados muy diferentes: pero en el humilde suyo, dicen que en su vida tuuo amigo, que le amparasse en ninguna cosa, ni enemigo que no le persiguiesse en todas: y no me

La Arcadia de

marauillo que semejante genero de del
dichas te persiga , porque en bienes de
naturaleza, y fortuna, eres por estos mō
tes vnico. Vnico soy (respondio Anfriso) en amar y ser de sdichado, que en las
demas cosas, de dos q̄ estamos aqui so
los tu me igualas, y en cortesia me ex
cedes. Belisarda en fin se te encomien
da a ti, por que no digas que no te dexo
mi alma visiblemente. Mira bien Siluio
la prenda cō que agora te obligo, y los
enemigos de quien la has de guardar, y
oyga yo nueuas que tienes este cuyda
do, aunque no seā mayores que la satis
facion que lleuo , que me va la vida en
que se venguen della y no de mi alma,
que esta diferencia ay de mi destierro a
la voluntad de Belisarda. Haz cuenta
(replio Siluio) que el alma que me de
xas, esta ya depositada adōde esta la tu
ya, y que las dos la siruen de potencias
que la voluntad sera la tuya, como que
toda el alma ha hecho volūtad, y el en
tendimiento la mia , aunque para este
oficio

oficio no sea tal como yo quisiera, pero doyle el que le conuiene, paraque con otros cien ojos como Argos la guarde, y vele. Que yo te juro, que no ha nacido Mercurio, porquien se duerman, ni esta criada Fenis, en cuyas plumas siruã: y esto se entiende, quando de su parte no huuiesse la mudança. que de vna muger se puede temer, porque entonces, ni cien ojos, ni cien montes, defenderã que a todos no los ciegue y que por todos no passe. Que dizes (dixo Anfriso) de mudança? Triste de mi, agora desconfias de essa suerte? Pues porque no (replico Siluio) no tiene libertad como todas las otras? Libertad (dixo Anfriso) Belisarda? luego engañado he binido. Si esso temes, antes q̃ del aldea salgan mis pies, vn aspid venenoso se me rebuelua en ellos. Imagina, que ni padres, ni respetos serã ya parte, paraque parta, por que si a poderlo hazer me dispuse, fue en razon dela mesma seguridad que se puede tener desta vieja enzina, que co-

La Arcadia de

mo a solo el golpe de la segur puede temer, así pensaba yo, que el amor de Belisarda, a solo el de la muerte reconocia mudanza, y esse para el lugar en que viuió, como el árbol que se corta, mas no para que dexé de ser lo que fue, donde quiera que estuviere. Mas presto (dixó Siluio) cayste en el lazo delo que yo te le puse: holgado me he de darte un poco de pena: pero quien no la recibiera con esto: y mas tu animo, q̄ siendo para todas las cosas inuencible, en esta tiene la mas debil flaqueza q̄ se conoce. Belisarda te adora con tanto fundamento, q̄ sin mi cuydado, puede el suyo assegurar mas de lo que tu puedes temer, no auiedo para este proposito mayor encarecimiento. Parte seguro, que dela fuer te que hallaras aquellas sierras, donde se pone el Sol, firmes y estables, así hallaras la voluntad de Belisarda entera, y inacessible. No se (respondió Anfriso) quando has de perder essa manera de desesperarme, o yo de saber el camino de

de guardarme d.lla : buelto me has a la vida:plega a los cielos que te la den tan larga, q̃ a tus nietos les cuentes debaxo de aquel olmo , estos amores mios de oy en cien años, para q̃ a mi exemplo y tuyo, vnos aprendan a querer, y otros a hazer amistad . Discurrian en estas y otras cosas Anfriso y Siluio , quando el aurora resplandeciente , saliendo vitoriosa de la callada noche, mostro la hermosa cabeça, coronada de alhelics, y clauales, a los excelsos montes; y como ya los pastores viesse de pura luz argentadas sus altas cimas , boluieronse a la cauaña de sus padres, donde ya le guardauan dos çagales, Lealdo, y Floro, con mil cabeças de ganado, que en vn corral cerrado de mal formadas paredes, de taray , y roble , con desacordados balidos lamentauan su ausencia . Despidiose Anfriso de sus padres , muy cabizbaxo , melancolico , y triste , faltandole lagrimas para ellos, y no para las paredes de Belisarda , y echandose

La Arcadia de

vn çurron al ombro, en que yuan la piedra, y el eslabon, y los papeles de Belisarda (que harto mejor saltaran centellas dellós, que de la piedra) salio de su casa, y de si mesmo, guiado los pastores al ganado, por vnos pedregosos valles, que de vn arroyo desamparados eran camino, y senda de aquellos montes. Y como de alli no cōsintiesse passar a Siluio, despues de auerse los dos abraçado mil vezes cō amorosas lagrimas, partio forçando los pies, q̃ a penas del suelo acertaua a leuantarse: y llegando a lo alto del monte, descubrio la gran Tegea, ciudad famosa del Arcadia, y contemplando sus altos muros, pintadas torres, espessos bosques y floridas seluas, acordò su çampoña, y despues de hauer tañido vn rato, cantò assi.

ANFRISO.

EXcelsas torres, y famosos muros,
Cerca antigua, lustrosos chapiteles,
Ocultos feros, que jamas pinzeles
Supieron retratar vuestros escuros,
Liqui.

Lope de Vega Carpio. 69

*Liquidas aguas, y cristales puros,
Dignes de Zeusis, y el diuino Apelles,
Hermosas plantas, celebres laures,
De todo tiempo, y tempestad seguros.
A Dios prendas, que vn tiempo dela gloria
(Que pensunda no veras se me acorta)
Fuystes, qual seys agora de mis daños.
Biuid mientras biuiere en mi memoria,
Si ya la Parca en el partir no corta
El tierno tronco de mis verdes años.*

QUedaron por la partida de Anfriso
en soledad los mōtes, turbias las
fuētes, las aues mudas, y los arboles tri-
stes: porque parecia, que sola la presen-
cia deste pastor los alegraua, todos pre-
guntauan por el, todos le echauan me-
nos, y en todas las ocasiones faltaua a
todes: solo se alegrauan de su destierro
Galafron, y Leriano, celebrauan la in-
dustria, y procurauan alegrar el valle,
trazando fiestas, haziendo juegos, facan-
do las yeguas mas famosas a la carrera,
assitiendo al bayle, y cōbidando los pa-
stores de las vezinas aldeas, aunque nin
I s guna

La Arcadia de

guna cosa destas alegrava el afligido co-
raçon de Belisarda, a quien faltava el
que solia con otro brio, donayre, y li-
beralidad, sazonar aquellos gustos: por
que hasta entonces, ningun pastor del
Arcadia tuuo tanta ventura, disposi-
cion, y buen credito. Ofreciose en es-
tos dias vna fiesta, que los pastores de
aquel monte hazian a Palas, diosa rus-
tica, por la salud de los ganados, en la
fazon que el Sol vañava las cabeças de
los hijos de Leda, y el blanco cisne,
cuyas estrellas en las tempestades ani-
man los afligidos marineros, y a esta co-
stumbre antigua acudieron, no solo del
aldea de Belisarda, pero de todo el Me-
nalo, varios pastores con sus casas, y
familias. Yua la triste pastora a estos re-
gozijos, no con las galas, y ornato que
las otras, ni ceñida su frente de guir-
nalda de flores, ni su cuello de alegres
corales, y hilos de perlas, pero con vna
pellica parda, y vn rebozo, tan melanco-
lica, y triste, como en el ausencia del Sol

se

se veen quedar los azules lirios, que a la hermosa luz del alua se este ndieron, los zanos, frescos, y vistosos. Acompañauala Leonisa, no tan triste, pero con algunas señales de tierno sentimiento, y seguianlas desde lexos, Leriano, Galafron, y Alcino. Yua gallardo Leriano, con vn sayo de raxa verde clara, indicios de su pensamiento, y señales de su confianza, en vna yegua houera, tan lozana y briosa, que no diera ventaja a las que en las orillas del Españaol Guadalquivir engendraron los vientos: Galafron con vn gauan carmesi, y Alcino con vn pellico de lobos ceruales, mas galan a lo antiguo, como pastor de mas años, aunque gallardo de coraçon, y alegre de presencia. No lexos desta esquadra yua la gallarda Isbella, a quien acompañauan, lullia, y Anarda, pastoras en aquellos valles de grande hermosura, discrecion, y gentileza, y a quien en estremo amauan, Melibeo hijo de Alcino, y Enareto, herma-

La Arcadia de

hermano de Cielo, pastor hermoso, amable, y generalmēte biē quisto. Yua Isbella vestida de amarillo pagizo, y Anarda de azul Turqui, colores de su pensamiento de cada vna, porque la pastoril juventud del Arcadia, tenia ya por ley inuiolable esta costumbre recebida. Yuan en esta conuersacion mezclados, Olimpio aborrecido de Isbella, y Menalca amado, el vno vestido de leonado escuro, y el otro de amarillo y blanco. Por otras diuersas sendas yuan los demas pastores, la hermosa Lucinda, y el discreto Frondoso, su amante, y su enemigo, cuyo matrimonio suspendia (apestar de la razon) vn injusto diuorcio. Los demas pastores, que trataua de ciencia, y buenas letras yuan en la quadrilla del sabio Benalcio, gran magico, y Filosofo. Lleuaua Dāteo su flauta, Gaseño su harpa, Celso su salterio, y el Rustico sobre vn flaco asnillo todo enramado de arboles, y cubierto de Rosas, vn tamboril destemplado, a cuyo son cantaua,

Lope de Vega Carpio. 71

taua, no las grandes vitorias de los dioses, ni las trasformaciones de Iupiter, sino las fabulas, y apologos de las ranas, y los gallos, cantando los amores del cuerbo, y la paloma, lo que le dixo el ruiseñor a la oropendola, y el cernícalo a la calandria. Escuchaualos el venerable Tirsi, y entretenia el camino, refiriendo las fiestas de los años passados, y finalmente cō alegre musica, conuersacion, y amistad, y uan subiendo el monte, en la mitad del qual se descubria vna pequeña plaça, cubierta de menuda yerua, oloroso tomillo, y retamas palidas, y adornada a partes de palmitos siluestres, cuyos fertiles razimos pendientes dellos hazian aquel sitio mas agradable. Estaua cercada entorno de diuersos arboles, donde el presuntuoso castaño, con marauillosa pesadumbre, lleno de los abiertos erizos del pasado fruto, combidaua los vezinos pastores a su alegre sombra, y el ríscoso madroño, siempre amigo de peñascos, con

el

La Arcadia de

el solicitario Tejo, y la espessa Cornicabra, el amargo lentisco, el florido brezo, y el romero salutifero. En medio delte quadro, que dela maestra naturaleza estaua hecho, no sin afrenta, y confusio del arte con vistosa frente resplandecia el templo de la siluestre diosa, labrado de las entrañas mesmas de aquel monte, mas abundante de marmoles que Paro. Erán las columnas Doricas de lapsos varios, en cuyas basas, como en espejos, se podian ver los rostros; todas las estrias y follajes dorados, de cuyo frontispicio de alabastro candido, pendian vnos trofeos, mezclados entre diuerfas frutas, espigas, y hojas de diferentes arboles, de mil instrumentos rusticos, açadones, segures, carros, game-las, yugos, esteuas, trillos, vieldos, aguijadas, podaderas, escardillas, guadañas dentales, hozes, arados, mascarás de castrear colmenas, tarros de coger leche, y prensas de esprimir la quebrantada cascá. Todas las cornisas, y molduras gruesas

Lope de Vega Carpio. 72

fas estauā adornadas de brutescos a este
meismo proposito , en que se vian Sati-
ros , Faunos , Siluanos , Ninfas , Orca-
das Driadas , y Amadriadas , Napeas , y
otras figuras de semidioses . En entran-
do por esta puerta, se descubria vn pa-
tio, todo cercado de blancos marmoles,
entre los quales de alabastro, y porfido,
se vian varias fuentes, en forma de Nin-
fas desnudas, que de los pechos , y bo-
ca arrojauian agua, los medios cuerpos
de peces , sierpes , o cabras , que sobre
taças de jaspes se sostenian : y luego la
puerta del templo , sobre la qual se via
de artificiosas colores la historia de Si-
ringa, y el cornigero Pan, tan viua , que
parecia a los ojos de quien la miraua, q̃
el Satiro sin duda la alcançaria . Todas
las paredes del templo tenian en dife-
rentes quadros con molduras de bron-
ze los amores de los Dioses , a imita-
cion dela maliciosa tela de Aragnes , y
en medio, entre doze columnas rusticas,
que sustentauan vna media esfera, en
que

La Arcadia de

que se vian los planetas, y signos retratados. En el Setentrion la bella Andromeda, el caualllo Pegasso, el fuerte Alcides, y el volador Perseo. Y en el medio dia el Orion lluuioso, los dos Canes, la Hydra, el Centauro fiero, y el claro Eridano. Estaua demarfil terço la bella imagen de Pales, cõ sus doradas espigas, como el planeta casto, que entre el Leon Nemeo, y el escorpion dorado resplandece. A cuyo altar llegados los pastores, que de todas aquellas aldeas conuezinâs auian subido el monte, rimbombâdo la hueca maquina del templo, del ayre que se rompia, herido de tantas voces, e instrumentos, hizieron su deuïda oracion y plegaria, y en aumento de los esperados frutos, le ofrecieron las presentes flores, con que entonces el hermoso Mayo vestia los campos. Sentaronse a velar aquella noche por diferentes partes. Belisarda, y Leonisa se acomodaron entre vnâs fuentes Isbella, Iulia, Anarda, y Celia, pastora hermosa.

mosísima, y tan discreta, como hermosa, se apartaron del templo, y hizieron vna tienda, o cubierta, sobre vnas mur-
tas. Lucinda se quedò al pie del altar, y la gente de Benalcio en vna esquina del templo. Luego començo a discurrir Tir-
si sobre las pintadas historias de las pa-
redes, ya declarando las mal entendidas, ya encareciendo los vnicos pinzeles, a quiẽ Apolodoro, Nicomaco, y Polino-
to, reconocieran ventaja: parecia, que el autor de aquella pintura, auia queri-
do imitar la contienda de Aragnes y Pa-
las, porq̃ a vna parte estauan los vicios de los dioses, y a otra las vitorias, con q̃ presumio competir con entrambas: y hablando en esto, y rogado a Celso que declarasse mejor aquella fabula, tañen-
dole Danteo canto assi.

CEL S O.

PAlas con furor y embidia
De ver que Aragnes texiẽdo
Tua su fama estendiẽdo
Por toda la tierra Lidia.

K

Y fto

La Arcadia de

*Y su casa enriqueciendo,
Su bella y divina forma,
En vna vieja transforma,
Y del daño que no entiende,
Y el poder de quien ofende,
La desengaña, e informa.
Viendo que la menosprecia,
Buelue a ser lo que solia,
Y tanto Aragnes porfia,
Que mostro ser hembra y uecia,
En que a Palas desafia.
Palas puesta en el telar,
Calla, y comienza a labrar,
Hasta el Aries desde el Toro,
Los montes Ethna y Peloro,
Dioses, Gigantes, y mar.
Retratose por estremo,
Ya Neptuno por memoria,
De Iupiter la vitoria,
Venciendo a Rodope, y Hemo,
Y de las grullas la historia.
Puso Antigone en su parte,
Y en gradas tambien reparte
Las hyas del Rey Cinaras,*

Lope de Vega Carpio. 74

En cuyas bellezas raras
Dio fin a la tela el arte.

Luego Aragues de oro y seda
A Europa, y Iupiter muestra,
Que vno engaña, y otro adiestra,
Y buuelto en cisne por Leda,
La madre de Clitemnestra.

Satiro, y aguilas luego,
De Alteria, y Antiopa ciego,
Y por la bella Deolina,
Menosia, Danae, y Egina,
Sierpe, pastor, oro, y fuego.
Anfitrión, y el esclauo.

Que Mercurio contrahizo,
Soldados valientes hizo,
Ya Ganimedes a vn cabo,
Que a Iupiter satisfizo.

Bezerra, carnero, Anfeo,
Delfin, cauallo, y Proteo,
A Neptuno pinta, y solo:
Vn quadro en casas de Apolo,
Yrazimo al dios Lico.

Palas de verla impaciente,
La lança dera tomo,

K 2

Y las

La Arcadia de

Y las figuras vano
De la sangre de su frente,
Que fue el lugar que peco-
Buelue la araña tardia,
Ponço na la sangre fria,
(Sin e scuchalle palabra)
Donde agora cuelga y labra,
Que como es muger porfia:

A Gradò la fabula de Aragnes a los pa-
stores, por ver q̄ auia resumido las
telas en tan sucintos versos, y assi en el-
tas, y otras cosas, ya preguntando enig-
mas, ya refiriendo fabulas, con alegre co-
uersacion, y musica, engañauan la no-
che. Cuyas horas en todos los demas pa-
stores de tanto regozijo, eran como de
muerte al alma de Belisarda, a quien ni
ruegos de Leonisa, ni cortesías de Leria-
no, ni donayres de Galafrón, podian ale-
grar el rostro, ni leuantar los ojos, que
fixos en la tierra, de quando en quando
la cubrian de aljofarado rocío, no con
pequeña admiracion de las flores, que
al principio de la noche imaginauan el
alua,

Lope de Vega Carpio. 75

alua, sospechando finalmente Galafron,
que por el ausencia de Anfriso la ver-
tia, doliendose de las lagrimas, y embi-
dioso de la memoria, q̄ tãta fe merecia,
en tono grane, como suele ser a vezes
el de los zelos dissimulados, cantò assi.
GALAFRON A LAS LAGRIMAS.

Puras estrellas, que en el alta parte
Del mas sereno cielo de amor fuistes
Entre el marfil, y ebeuano engastadas,
Y sin rendir vuestra hermosura al arte
La mas bella pintura ennoblecistes,
Que vio la edad presente, o las passadas
Cuyas luzes sagradas,
Que adorna, y viste el graue honesto velo
No es el tiempo a eclipsarlas suficiente
No permitays que intente
La tierra humilde guerra cõtra el cielo
Y pongan otra vez a Olimpo en Flegra
Sus hyos atreuidos,
De vuestro hermoso llãto enriquecidos,
Que entristece la luz quel cielo alegra:
Cessad estrellas puras,
Que no son nuestras almas piedras duras.

K 3

Arcos

La Arcadia de

Arcos de mil colores, que varia
La vista del que os mira con respeto,
Que cerca ciega, y desde lexos teme,
No cubre vuestra luz el Medio dia
Con triste causa de llunioso efeto,
Por mas que el encubierto Sol os queme,
Y quando mas se estreme
Vuestro vino dolor, cubra el Ocaso,
Llorando a imitacion del alua hermosa,
Y si el alma piadosa
Se doliere de vos, alargue el passo,
Y en las nubes del Norte resplandezca,
Adonde el Iris sacro
De Iuno al resplandor y simulacro,
Sol a la tierra, al mar fassiego ofrezca,
Que quien al Austro llora,
Bien es que alegre la vezina Aurora.
Si las estrellas de la tierra beuen
El humor de las aguas que reciben,
Por vuestro llanto queda manifesto,
Pues oy las vuestras el aljofar llucuen,
Que de las humidades aperciben,
De aqueste pecho a vuestro cielo opuesto,
Y temo que por esto

Del

Lope de Vega Carpio. 76

Del humor, y vapor, humido, y seco,
Onieue, o rayo engendra vuestra esfera,
Para que viua y muera,
(Si el curso natural de shago y trueco)
Entre el frio temor, y la esperança,
Elado y abrasado,
En dos contrarios con ygual cuydado:
Yaun es justo temer mayor mudança,
Si serenos los cielos,
Engendran vuestras lagrimas mis zelos;
Passa en Tessalia de vna fuente el agua,
Por minas de metal y hierro fuerte,
Y assi la condicion de entrambas toma,
Y tan de veras se mistura y fragua,
Y en la materia dura se conuierte,
Que por la parte que brotando assoma,
Abraza, oprime, y doma,
La yerua, el campo, y la segura gente:
Y tales son las lagrimas que adoro,
Que siendo perlas y oro,
Alabastro, y marfil, el agua, y fuente,
Por entrañas de hierro tan extraño,
Suben, salen, y pasan,
Que el campo queman, y la yerua abrasan.

K 4

Y a mi

La Arcadia de

Y a mi que beuo su licor y eugaña,
Matan del mesmo estilo,
O lagrimas de falso Cocodrilo,
De la manera que el rigor del frío
Arroja el ayre que congela el gelo,
Y queda en piedra el agua conuercida,
Del interno rigor del pecho mio,
Que vea cubrir de vuestra lluvia el suelo,
Por causa agena a casta de mi vida,
La materia impelida
Del ayre que engendraron los suspiros,
Sale furiosa, y en cristal conuierse
Las lagrimas que vierte,
Porque de nieue en agua conuertiros,
Era perderse el mas hermoso llanto,
Que vio jamas la tierra:
Y assi buuelto en cristal se cubre y cierra,
Donde se guarde y viva, que si tanto
Zelo llorara el cielo,
Nacieran zelos para todo el suelo,
Lagrimas que mi cielo escureyestes,
Venena y basilisco de mi muerte,
Yelo que me abrazo: fuego que yela,
Vida que un tiempo con llorar me distes,
Y ago

Lope de Vega Carpio. 77

Y agora en muerte squina se conuierete,
Llorando por la causa que rezela,
El alma que desueta,
El bien ageno de que estoy zeloso,
Vosotras soys mi mal, y soys mi pena,
Pues que por causa agena
Llorays rocío de cristal precioso,
Dando perlas y aljofar en memoria:
O lagrimas, rocío,
Veneno, basilisco, fuego, y yelo,
O vida, o muerte, bien, mal, pena, gloria,
O hermoso llanto mio,
Perlas, cristal, aljofar, y rocío.
No deueys de saber diuinos ojos,
Que de mis venas el humor llorando,
El alma se distila a vuestro fuego,
Mirad que la ocasion deessos enojos,
(Indigna de venir de vos triunfando
En tanto que llorays vme en sosiego,
O Sol hermosa, y ciego,
En el entendimiento, y en el alma,
Si aborrecido yo tiemblo de veros,
Quien pudo mereceros
Y cuya fac de vuestro amor la palma,

K 5

Por-

La Arcadia de

Porque de vuestro mal se goza tanto?
Mas muerayo, que es justo,
Y viva sin peligro vuestro gusto,
Con tal que vuestro Sol descanse el llanto,
Que con el mismo efeto
Yo solo por los tres llorar prometo.
La noche, el dia, el cielo, y las estrellas,
Todas se quexan, y lastima el veros,
Eclipsando su luz, y el alma mia,
La noche por sus Elices mas bellas,
Que del Aurora blanca los luzeros,
Y por su luz, y Sol, el cielo, y dia,
Y por su compañía
Las esirellas que van errando escuras,
Hasta las fixas del octauo cielo:
Mirad si el cielo al suelo,
Ya todas las humanas criaturas,
Influye, y mueue, que sera su dueño?
Que sera su dolor y sentimiento?
Y en este mesmo intento,
Lo que sera mi muerte y desengaño,
Pues soy quando a otros llueue,
Libia en la sequedad, Scitia en la nieue,
Dichoso ausente, amante sin fortuna,

Lope de Vega Carpio. 78

En quien tan bello Sol su llanto emplea,
Quando por dicha en otros brazos viues,
De que Tessalia, o monte de la Luna,
Has cogido las yeruas de Medea,
Que rambos, que caracteres escribes,
Con que encanto prohibes,
Que no te olvide vna muger ausente,
Entre ellas firme ley desde que nacen.
Tales efetos hazen
(Venturoso pastor) como el presente,
En almas impossibles de ablandallas.
No los merecimentos las estrellas,
Que no ay amor sin ellas,
Y es loca pretension querer forçallas,
Mas, o cielo inhumano,
Que vos llorays y yo me canso en vano.
Cancion que a las mas bellas
Perlas, que entre sus nacares dorados
Endurece la mar, sagrada fuyste,
Si por mezclaarte en ellas,
Tan alta te subiste,
Que dexas muchos ojos engañados,
Quien llorare conmigo,
Quiero que entienda lo que callo y digo.

Assi

La Arcadia de

A Sfi cantaua el pastor , y afsi lloraua Belifarda, y esto escuchaua Leriano, y en este mesino tiempo dormia Alcino, porque en las cōuersaciones demas entretenimiento , solia hazerlo. Ay (dixo Leonisa) amigo Galafron, si como dormiste los ojos de mi pastor , despertarás el alma de tu dama, q̄ cierto fuera el fin de tus esperanças , y el imposible efeto de tus desseos. Bien hazes (dixo Galafron) hermosa Leonisa, en llamalle imposible, que aunque me desconfuela esse nombre, por la calidad que mi se recibe, lo tengo por bien, pues quãto mas leños estã de ser la pretension del q̄ por fia, tanto mas se estima su animo, y el valor con que lo emprende, aunq̄ couardes coraçones lo llamã temeridad. Que aya en el mundo (dixo Leriano) quien ame temerariamente , hiziera se imposible, antes que viera estas preciosas lagrimas regar las yeruas: pero que mucho, que tu ames sin esperança, y yo cō desesperacion, si ay ojos aqui presentes, que

Lope de Vega Carpio. 79

que lloran sin causa. No es causa (dixo Leonisa) la soledad de vna ausencia? Causa (dixo Leriano) seria bastante, si se dudasse de la fe de quiẽ se ausento, o fuese el ausencia irreparable: pero a quien ninguna cosa destas puede temer, de que sirue llorar? Pregunta effos secretos (dixo Leonisa) al amor de quien proceden. Triste de aquel (replicò Leriano) que ama donde es aborrecido. Ay tengo mi parte (dixo Galafron) aunque nunca mi mal por muchos compañeros recibio consuelo. Pero tu, ingratisima pastora, ya que lloras Ambrosia, para el gusto del que se sustenta ausente en cõfianza deffas lagrimas, como lloras veneno para con nosotros? a imitacion del cielo, quando por el Estio caluroso, algunas vezes he visto llouer sierpes, por la virtud de los quatro elementos, y delos cuerpos celestiales engendradas. Pero todo se junta en ti, para nuestra desdicha, el yelo de tu condicion, para quien aborreces, que esse solo se leuanta de la tierra

La Arcadia de

tierra, porque todo lo demás que tienes
te dio el cielo, el fuego del amor de quiẽ
amas, el ayre de los sospiros que te em-
bias, y las estrellas de tus ojos, que estas
mirandonos con desprecio, desſean en-
gendrar vioras que nos maten, y con
la disposicion de tales elementos las llo-
ran, en vez de agua, que la que viertes,
eſſo ha ſido para mi coraçõ, aquíẽ eter-
nos zelos martyrizan. Y no ſolo te con-
tentas de llorar nueſtras proprias vidas,
que para acaballas mas preſto, aun no
ſe eſcucha vna ſola palabra de tu boca,
de que eſtamos tan deſſeofos, q̃ por oyr
la te daremos licencia que te q̃pexes, y
de digas a tu auſente algunas enãmera-
das razones. Mira qual eſtamos ya los
que aborreces, que en lo que nos ha de
matar, queremos hallar vida, q̃ es indi-
cio, de que nueſtro mal aun es mayor q̃
la muerte. Callaua toda via Belifarda,
porque quien tiene auſente lo que ama
en ninguna ocaſion eſta mas triſte, que
dõde halla lo q̃ aborrece, a quiẽ rogaua

Leo;

Lope de Vega Carpio. 80

Leonisa, q̄ se alegrasse, pues lo podia ha-
zer sin ofender a Anfriso. Esforçose quã-
to pudo, y fingiendo algũ pequeño gu-
sto (que tan mal se suele fingir, o que tã
facil es de conocer) le preguntò a Alci-
no, q̄ si dormia, asiendole dos, o tres ve-
zes del pellico; aquiẽ Alcino (estendiẽ-
do los braços) dixo. durmiera, sino me
recordaras. Pesate mucho, dixo Belisar-
da? Como me puede pesar (respõdiò Al-
cino) tocandome tus manos, llamando
me tu boca, y abriendo yo los ojos para
verte? Teney sine por grossero en dor-
mirme en vuestras conuersaciones, y es
engaño, porq̄ nunca la musica haze tan
milagroso efeto, como quãdo aduerme
los sentidos de quiẽ la escucha, y assi vẽ
go yo a ser el mas cortesano pastor de
este monte, y el que mas entiẽde vuestras
regaladas platicas, pues a la dulçura de
tãta harmonia, y discrecion, se me aduer-
men los sentidos, y como trasformado
en tanta gloria, para contemplalla me-
jor con los del alma, ligo los del cuerpo
al

al sueño. Harto bien se disculpa (dixo Leonisa) para estar agora tan dormido, como primero que hablasse. Pero mirad con que diestro argumēto ha hecho su necesidad virtud, que no solo no quiere que sea vicio, pero lo llama cortesía. Desdichadas de nosotras, si a imitacion de tan grã cortesano, en todas nuestras conuerlaciones se durmiessem los hombres. Que te parece desto que digo de los zelos. Alcino? Que son (respondio el pastor) de asosiego de la salud del cuerpo, y inquietud de la virtud del alma. Veys (dixo Leonisa) como boluio a dormirle, pues hablando yo de su cortesía, me responde a zelos, solo porque fue la vltima palabra: niegame aora que dormias. Verdad es (dixo Alcino) pero esta segunda vez hizelo por no salir del proposito, aunque responder a zelos, siempre lo es con vosotras, pues nunca que se hable dellos, dexara de ser a proposito. En el presente (replicò Galafirò) ninguna cosa lo será tanto, que essa enfermedad

Lope de Vega Carpio. 81

medad es general en nosōtros, como
pestilencia, que lo primero que engen-
dra amor, si encuentra aborrecimiento,
es la malicia del ayre. Notable desseo he
tenido (dixo Leonisa) de saber lo que
verdaderamente son zelos. Zelos (dixo
Leriano) son todas las cosas q vn aman-
te mira con embidia, o le parece que tie-
nen meritos. Canta alguna cosa dellos
(replicò la pastora) asì gozes serenos,
largo tiempo. los ojos, que suspirando
miras. Mal podre (dixo Leriano) diferen-
ciar de tantas como estan dichas, pero
dire vnos versos que ayer cōpuse, que,
si me acuerdo bien, dezian asì.

LERIANO A LOS ZELOS.

N Ace vn terrible animal
En la prouincia sospecha,
Mas ligero que vna flecha,
Y que vn veneno mortal.
Al amor tiene por madre,
Y es legitimo en rigor,
Y con ser su padre amor,
Tiene la embidia por madre.

L

Los

La Arcadia de

*Los ojos harto a la ira,
Los deseos a los ciegos,
La fe y palabra a los Griegos,
Y la lengua a la mentira.*

*La color tiene de cuervo,
Y como dragon la vista,
Las quimeras de Alquimista,
Y la cabeza de ciervo,*

*La condicion del Leon,
Quando el adulterio siente,
Y los ojos en la frente,
Que lunò puso al paon.*

*Dos caras como el engaño,
Vna humana, otra diuina,
Y los efetos de mina,
Que rebienta por su daño.*

*Tiene los passos de espia,
Y el sueño de centinela,
Y el pensamiento que buela
Por donde el alma le cmbia.*

*Tiene los pies de ladron,
Y el consumirse del fuego,
Y es como vista de ciego,
Que esta en la imaginacion.*

Es

Lope de Vega Carpio. 82

*Es cifra mal entendida,
Y libro en lengua estrangera,
Delinquente que se altera
De qualquier vara fingida,
Cauteloso que regala,
Para saber vn secreto,
Tiro que no haziendo efeto,
Mata el ayre de la bala.*

*Es muy sujeto al temor
De las cosas que no ve,
Porque le falta de f,
Quanto le sobra de honor.*

*Anda de noche embozado,
Siempre en la puerta el oydo
De dia descolorido,
Como hombre desafiado.*

*Quanto a la ciencia que sabe,
Es Astrologo dudoso,
Y Arismetico curioso,
De quanto en el tiempo cabe.*

*Trae como ciego el tientto,
Iamas de preguntas harto,
Y como muger de parto,
Las queexas y el monimiento.*

L 2

Tiene

La Arcadia de

Tiene a la linterna igual
Su incertidumbre tambien,
Que se vee la lumbre bien,
Pero quien la lleva mal.

Es vn paño de color,
Texido a varios intentos,
De mezcla de pensamientos,
Para vestir al temor.

Es vn dormir y velar,
Que el entendimiento ofusca,
Y vn peligro que se busca,
Con saber que ha de matar.

Es vn gouierno alterado,
En que quicre el ciego amor,
Matar a su propio honor,
Por buenaraxon de estado.

Y vn palacio de Cupido,
Donde Psiques su muger,
(Que es el alma) no ha de ver
Con el exterior sentido.

Este pues soberuio y tierno,
Llama zelos quien le ignora,
Quien tal le llamo señora,
Pudiendo llamarle infierno?

No

NO estauan (quando esto passaua en tre Leriano, y Galafron) menos entretenidos Isbella, Iulia, Celia, Anarda, Olimpo, Menalca, y Enareto, que despues de auer cantado, y entretenido algunas horas en diuersos juegos, mayor mēte en el de los propositos, como los que solo pretendian declarar los suyos, de comun parecer de todos, queria ya Menalca proseguir la fabula del Gigante Alasto, y la Ninfa Crisalda, que en el bosque del pino auia dexado destroncada. Arentos pues los pastores, y referida de passo para los que no la auian oydo, prosiguió assi.

Despues de ver el monstruoso Alasto contado su nacimiento a la temerosa Ninfa, quedaron de concierto, que ella le pagaria con amor reciproco el q̄ mostraua tenerle y que todas las vezes que le fuesse posible, acudiria a aquella parte donde tenia su cueua, y en prendas desta voluntad, y de que a la suya estaua agradecida, le dio vna cinta de su

La Arcadia de

tocado: la qual el fiero Gigante ató de los enhetrados cabellos de su yerta barba, y era lo menos que Crisalda penso hazer, quando ya en su imaginacion esperaua su fuerza. Despidieronle los dos, el vno con fingidos regalos, y el otro con verdaderos requiebros: y desde este dia la Ninfa se procuró escon-der de la presencia del Gigante, de tal manera, que desde aquel verano, hasta el siguiente, ni en fuente, prado, valle, futo, monte, ni en otra parte solitaria la pudo ver de sus ojos. Esperaua Alafio su venida con tanto sufrimiento, que solo pudiera caber en pecho tan grande, ya imaginando que sus padres lo es-toruarián, ya que alguna enfermedad detenía que sus hermosas plantas hon-rassen aquellas sierras: pero como en todo el discurso de vn año, que desde el Escorpion, hasta la Libra, hauia el Sol corrido, no solo no la hauia visto, pero de cosa suya no hauia tenido nue-uas, determino de entrarse en el aldea
teme-

temerariamente, y armandose el pecho por lo que pudiese suceder, de vna piel de Leon, que como otro Alcides hauia muerto, tomo casi vn entero pino por arma, y decendio del monte. A penas auia entrado por la segura aldea, quando los labradores començaron a huyr, las mugeres a encerrarse, y los niños a dar bozes: mas el, que no sabia en que parte viuiria Crisalda, corrio ligeramente tras el primero que vio: y aun que el se le procuro huyr, fuele imposible, porque a la grandeza de sus passos igualaua la soltura de sus miembros. Ya que le tuuo asido, y casi muerto del miedo conque se imaginaua miserable sustento de su cuerpo, preguntole por ella, y amenazole, que sino le lleuaua donde luego la viesse, le cogeria de vn braço, como Hercules a Licas, y le arrojaria, como pequeña piedra, de la otra parte del monte. El villano todo descolorido, y apenas con animo para mouer los pies, esforçose quanto pudo,

L 4

y lle-

La Arcadia de

y lleuole a la humilde casa de la segura pastorilla: la qual hallò ocupada en labrar vnas camisas a su esposo, que pocos dias antes la concertaron de casar sus padres, y la ocupaciõ del Agosto lo auia dilatado hasta entonces. Viendole ella llegar a la puerta, por donde a toda priessa procuraua entrar, humillandose hasta el suelo, quiso intentar huirse; pero como toda la sangre acudio a la mas flaca parte, y en su lugar quedò el frio del repentino miedo, aguardo a su pesar, poniendose las manos en los bellos ojos, hasta que llego a ella. Fueron finalmente tantas las ternezas, y humilidades que le dixo, que la discreta pastora se esforço a respõderle, y fingiendole que auia estado enferma, le supo engañar de suerte, que el monstro quedò satisfecho de sus palabras, y con esperanças de q̃ cada dia de alli adelante la veria en el monte. Pidiole muy enterneciendo alguna prenda, con que pudiesse estar seguro de su promessa, o alomenos
entre.

entretenido: y como ella estaua tã fuera de sí, le dio la mesma camisa que labraua: la qual, como si fuera vna estrecha manga, se vistio con mil agradecimientos por el velloso brazo. Despedido, y satisfecho de sus hermosos ojos, de auerlos visto, y de q̃ presto los bolueria a ver, boluióse passo a passo, al asperísimo monte, mirandole los villanos desde las altas torres, tejados, y chapiteles de las casas: de los quales (ya despues de auerse certificado, q̃ Alasto se auia ydo) se hizo aquella noche junta, y consejo, donde los mas discretos dauan sus votos: vnos dezian, que la pastora no fuese, porque sin duda la queria forçar, y era forçoso matarla: otros, q̃ si no yua, bolueria el Gigante, y destruyedo el aldea, haria lo mesmo. En resoluciõ de los mejores pareceres se sacó en limpio, q̃ Crisalda le entretuiesse, y engañasse, prometiendole para vn limitado tiempo ser su esposa, y que en este medio se ordenaria algun engaño, o lazo, con q̃

L 5

fin

La Arcadia de

sin peligro le pudieffen dar la muerte. Con este acuerdo, despedida la pastora de sus padres, y llorada de su esposo, cuyos competidores se alegrauā de su desdicha / porque con zelos, todos los hombres quieren mas que los estraños gozen lo que pierden, que no los propios) llena de imaginaciones, vnas para bolverse, y otras para esforçarse, subio el monte, y al pie de vna grā peña vio sentado a Alasto, que cō vnos roncós albos, de mal juntadas cañas, como otro Polifemo por Galatea, cantaua y tañia, prometiendole los reciē nacidos ossos, los tiernos leones, los nidos de las tigres, y las siluestres frutas de solitarios arboles. Dexo en viendola las flautas, e igualando la peña cō el cuerpo, se puso en pie, excediendo los tejos incorruptibles, y las robustas hayas. Saludole Crisalda con fingida alegria, y encarecidas mentiras: todas las quales celebraua como verdaderos regalos: y pareciendole q̃ la vista no se pagaua bien cō sola

cor-

Lope de Vega Carpio. 86

cortesía y buena gracia, la cōbido a su
cueua, donde le ofrecia grandísimos te-
soros, y regalos. Allí pensó perder el ani-
mo la turbada Ninfa: pero como auia
conocido rendido el indomable de a-
quella humana fiera, no le osó contra-
dezir su gusto, y así los dos baxaron de
aquella peña, a donde en otras muchas
se hazia pedaços vn sonoro arroyo,
murmurador de quanto entre los arbo-
les y animales passaua por aquel mon-
te, cerca del qual, entre dos riscos, cu-
biertos de mocho verde, por cuyas quie-
bras salian algunas yernas, q̄ sin necesi-
dad de tierra se criauan entre el humor
de las mal pegadas piedras, apartando
vna de infinito peso, q̄ apenas entre diez
bueyes pudiera leuātarse de la tierra, se
descubrió la puerta, por la qual entrarō
los dos a vn eicuro palacio, indigno de
la luz del Sol, y nūca visto de sus rayos:
dōde trayendo vn leño, q̄ mas adelante
entre otros muchos ardia, encēdio vna
grueña tea de vn desgajadō pino, acuya
clari-

La Arcadia de

claridad vio Crisalda infinitas cosas: q̄ el monstro tenia, por riqueza y regalo de su vida, y sustēto. Sentose sobre algunas pieles de varios animales, que le servian de cama, y Alasto entonces descolgando muchas delas que a el le parecian mas preciosas, se las puso delante, y ofreciēdoselas, le dixo así. Esta peña de marmol (Crisalda hermosa) tiene por todas sus venas oro purissimo, de la manera q̄ de las ruynas de aquel monte le arrā que cō mis manos de su natiua mina. Y este vaso q̄ yo labre, es de aquel alabastro que entre el azogue se cria, cādido, y resplādeciente, cuyos poluos, mezclados con el odorifero encienso del Arabia, son para las heridas poderoso remedio. En esta caxa de oloroso cedro, que en vna cauaña desamparada de sus dueños hallè vna tarde, tengo diuersas piedras, q̄ como solo habitador de aquellos montes he hallado, inquiriendo sus escondidas entrañas, y secretos. Esta es la reyna dellas, el carbunco semejante

Lope de Vega Carpio. 87

al fuego, de quien vii compañero, que
en esta soledad biuio conmigo muchos
años, me dixo su calidad, y la de diuer-
sas piedras, e yeruas, que nacen algunas
en Ortosia, y otras entre los Indios, y
Garamātas. Esta q̄ con rubias venas en
el lustroso negro resplandece, es la pie-
dra Dionisia, que resiste la fuerça del po-
deroso vino. Esta me dio aquel sabio q̄
habitaua conmigo, y se llama Cinedia:
criase en el cerebro de vn pez, y con nu-
blado, o tranquilo color, pronostica la
bonança, o la tormenta del mar. Esta es
la Glossopetra, semejāte a la lengua del
hombre: dizen que cae del cielo, y que
a los terceros de los amores es felicissi-
ma. Bien se yo (dixo entonces Enareto)
quien diera a esse Gigante por essa pie-
dra lo que el pretendia de Crisalda. Ya
me espantaua yo (replico Iulia) que se
acabasse la historia sin tus malicias. O
piedra preciosissima (dixo Enareto) por
los dioses q̄ fuera a conquistar el mon-
stro al fin del mūdo, si agora presumiera
ha-

hallarle viuo, solo para cobralla, y hazer della presente a vna grande amiga, que tenemos todos. Pero prosigue la fabula, y la oracion desse saluage Lapidario, que ya me mira Iulia de malos ojos, y antes, querria sacarmelos, que ofendella Finalmente (prosiguió Menalca) le dio infinitas piedras, oro, y plata, que aquel siglo se deuia de parecer a este, en conquistar con piedras, que las mugeres tienen grandissima semejança a los diamantes en labrarse vnos con otros; sin esto la truxo de aquellas cosas que tenia para su regalo, castañas enxutas en sus erizos mefimos, madroños rubios entre sus verdes hojas, membrillos palidos, sabrosas nuezes, conseruados nisperos, y en texidas encuellas de torcidas mimbres los naterones blancos, con la pura miel virgen, que en los natiuos panales de huecos alcornoques auia cogido. Hizo a todo la pastora su cumplimiento, y de las piedras tomo las que le agradauan (que para esto

Lope de Vega Carpio. 88

esto solo le falto miedo) y como le vies-
se noble, cobrole alguna voluntad, aun
que para tan gran cuerpo era pequeña:
y alabandole mucho su liberalidad, y
cortesía, le dio la palabra de tratar con
sus padres el casamiento, y que dentro
de pocos dias tendriã efeto sus desseos.
Despidieronse los dos con esto, y acom-
pañola Alasto hasta la falda del monte.
Vino Crisalda a su aldea, y fue recebida
con estraña alegría de los que ya la te-
nian por muerta: y assi desde aquel
dia començaron a traçar el lazo, en
que pensauan cogerle. Mientras los me-
drosos labradores entendian en hazer
vn pozo profundissimo, y cubierto de
yeruas, que aia de sepultar engañosa-
mente el cuerpo del ignorante mon-
stro, los padres de Crisalda determi-
naron celebrar su desposorio: y jun-
tando a sus amigos, y parientes, vino
Orindo (que assi se llamaua el despo-
sado) con grande acompañamiento a
su casa, donde con mucha musica fue
rece-

recebido delos que le eſperauan. Eſtatta
preſente a eſtas fiestas Galicio, vn va-
quero de aquella ſierra, que cō la meſ-
ma pretenſion de Orſindo, auia ſeruido
ſiete años a Criſalda, y a penas vio que
ſe dauan las manos con la ordinaria ce-
remonia, quando haziendo ſobre la ro-
dilla pedazos vn cayado, y eſparziendo
las haſtillas por el viento, ſe ſalio del al-
dea dādo vozes, y determinado a deſeſ-
perarle, por entre vnos tiernos ſau-
cos (arbol dedicado a ſemejantes actos)
ſubio ligero al monte, y pueſto en vn
alta peña, por dōde ya corria vn arroyo
de ſus lagrimas, començo aſi.

GALICIO.

Fieras montañas rigidas,
De cuyo eſtremo indomito,
Arado y ſegur ſiempre infructifero,
Por entre eſcorias frigidias,
Con eſpantoſo vomito
Arroja otro Volcan a çuſtre ignifero,
En vca de fruto aurifero:
Veyſ aqui de lo intrinſeco.

Lope de Vega Carpio. 89

De mi pecho frenetico,
Con voz de enfermo y etico,
Un Ethna nuevo, cuyo fuego estrinfeco,
Ya quema vuestros arboles,
Y hara ceniza los elados marmoles,
No con lira dulcisona,
A las piedras immobiles
Vengo a mouer con claro acento organico,
Pero con voz horrifona,
Hasta los altos mobiles,
Alamentarme de vn desden tiranico,
Amor noble y mecanico,
Sincero, vario, y mistico,
Real y nigromantico,
Oye mi triste cantico,
Ya sin lisonjas del hablar sofisticico,
Que a ti por justo titulo,
Ofrece mi dolor este capitulo.
Crisalda aquella Scitica,
Por ser los dos tan similares,
En nieue, en armas, y hermosura angelica,
La Gitana menfiteca,
De engaños verisimiles,
Que fueron para amor defensa belica,

M

D

La Arcadia de

De mi muerte famelica,
Y de mi sangre hidropica,
Es yedra ya de otro alamo,
Y asiste alegre al talamo,
Con mas galas que Persa, o Etiopica,
De mi contrario y emulo,
Que nombrandole estoy elado y tremulo.
Cafose ya la magica
Destos montes Italicos,
Ya tiene dueño publico y esplicito,
Ya la fiera seluagica
De los ricos Tessalicos
Sufre coyunda en matrimonio licito,
Todo el lugar solcito,
Desde el moço, al decrepito,
La fiesta alegran agiles,
Mis esperanças fragiles
Melleuan a la muerte con estrepito,
Que ayer fue el dia penultimo,
Y ha de ser oy de mi esperança el vltimo.
Pues no me vence en meritos,
Esse tu dueño rustico, (piaco,
Que algun laurel mehan dado a mi Olim-
Entre mil benemeritos,
Y def-

Lope de Vega Carpio. 90

Y desde el mar Ligustico,
Hasta el quel Sol no mira en su Zodiaco,
Es mi verso Elegiaco
Famoso y celeberrimo,
Y aun el Heroico y Lirico,
Que esse pastor Satirico,
(Aunque en mi bien cōpetidor acerrimo)
Es vn roble con mascara,
Van del alma, como almendra en cascara.

Ya no es virtud ser tacito,
Que en el postrero articulo,
Es la verdad en ocasion legitima,
Pues con tu beneplacito,
Vaquero tan ridiculo,
Fue del amor que tuuiste epitima,
Esta roca maritima,
Que bate el ayre trepido,
Oy ha de ser mi tumulto,
Sin que me espante el cumulo,
De las peñas que estoy mirando intrepido,
Que aun es muerte beneuola,
■ Aquien sufrio tu fuego, mas q̃ vn Cenola.
Y ya que estoy colerico,
Sin el talle y la platica.

M 2 *Ca belica* Bien

La Arcadia de

Bienes que como sabes, son portátiles,
De ganado generico,
De miel sabrosa y atica,
De animales terrestres, y volatiles,
Seruas, nisperos, datiles,
Soy dueño tan magnifico,
Que en esta selua florida,
Vino a rogarme Clorida,
Mas que sirue ser prospero y científico,
Si amor no paga el redito,
A las deudas del alma, y pierde el credito
Afuera temor palido,
Pues no ay remedio, pidolo
A la muerte, piadoso receptaculo,
Morir será mas valido,
Que no adorar vn Idolo,
Que me daua respuestas como oraculo,
Vos excelso pinaculo,
De donde al ancho pielago
Me arrojó con tal animo,
Al desden pusilanimos, (clato,
Que ha entregado su luz a vn vil murcu-
Dexid con ecos flebiles,
Esta es victoria de unas manos debiles.

A las

A Las queixas de Galicio auia salido Alasto de su escondida cueua, y entendiendo bien la historia del casimieto de Crisalda, dio vn espantoso bramido, de que por gran espacio se quexarõ las señas, y poniendosele delante al desesperado moço, que presumiendo su fin se alegro de velle, le asseguro de lo que deseaua (porque la muerte es couarde para los que no la huyen, y animosa para los que la temen) dixole su pretensiõ, y el pastor la informò delo que en el aldea passaua aquella noche. Aduertido de todo Alasto, pidió a Galicio, que le guiasse a la casa de Crisalda, que el le daua su fe de hazerle bien vengado del adulterio que a la de su alma le auian hecho. Admirose Galicio del extraño suceso, y cõ el deseo de estoruar lo q̃ de otra manera fuera tan imposible, guio el enojado rostro a la regozijada casa, que de voces juegos y musica se ardia. Bien quisiera Alasto entonces (furioso con el dolor del agrauio) abraçarse con

M 3 ella

La Arcadia de

ella, y derribarla : pero presumiendo que por ventura Crisalda auia sido violentamente obligada a rompelle la palabra, enfrenò su fiereza, y contra su barbara condicion reprimio la colera. Entrado pues hincado de rodillas por la alta puerta, vio puestas en vn patio las mesas, a que ya estauan sentados los infelices nouios, suegros, y parientes, y dando vna espantosa boz, de que los mas cayeron atonitos, dixo, O traydora canalla, que sin temor del gran poder de los dioses, osays ofender sus hijos, vuestro fin es llegado, y mi justa vengança. Pero a penas començo a formar estas palabras, quando muchos debaxo de las mesas pedian misericordia, otros saltando por las paredes, se dexaua descolgar de la otra parte, con gran riesgo de sus vidas. Los padres, y suegros echados por el suelo, le ponian delante a Crisalda, pareciendoles, que por no la herir estarian seguros de su fiereza, y no se engañaron, porque a penas Ala-
sto

esto puso los ojos en ella, quando tem-
plò su yra, como aquel animal que tie-
ne humano el rostro, que despues que
ha muerto algun hombre, va corrien-
do a beuer en alguna fuente, y hallan-
dose en el agua de naturaleza, a su pa-
recer, semejante, llora, suspira, y fi-
nalmente bramando, desde vna alta pe-
ña se arroja desesperado en el mar fu-
rioso. Alasto pues vio en el rostro de
Crísalda el mesmo suyo, y enterneci-
do el coraçon se arrepintio de auerle
dado disgusto. Tanta es la fuerza
del poderoso amor, que hasta en los fié-
ros coraçones de los barbaros pone
conocimiento, blandura, y humildad.
Llegose en fin a ella, y assegurando a
sus padres les dixo que no temies-
sen, que con solo cumplille aquella noche
la palabra, quedaua satisfecho de su dis-
gusto: ellos que con el ansia de morir,
no dexaran donzella en el aldea, que no
le dieran, alabaron su magnanimidad,
cõparandole al Leon, que a los rendidos

La Arcadia de

perdona: y dixerón que se sentasse a la mesa, y comiesse, en tanto q̄ venia que los despossasse, que los demas parientes, y amigos lo tendrian por bien, conociendo su discrecion, y valerosa presencia, porque nunca ellos le huieran ofendido, si supieran que tratado, era el mesmo sujeto que los otros hombres. Agradole al monstro el ofrecimiento, y poniendoles a todos en señal de amor la mano sobre las cabeças, se sento a cenar con ellos, teniendo junto a sí la temerosa Crisalda, que animada de todos le regalaua, y entretenia. Era de ver el miedo con que los labradores estauán, y muchos q̄ despues vinieron, porque jamas leuantaua el brazo para tomar alguna cosa, q̄ no se juzgase por matos. Auia entre los mas viejos vn astuto ganadero, que siendo niño auia oydo contar a su sacerdote de Diana la industria con que Vlisses quito la vida al Gigante Polifemo, y concertandose con otros, hizo que en vna gran calderale

tra,

traxessen del mas fuerte y antiguo vino que tenian, y combidando al Gigante, que echado en su montaña sobre vn arroyo, le solia, beuiendo, detener el curso por algun espacio, beuió vna y muchas vezes, enamorado de la suauidad de aquel licor, q̄ hasta entonces no auia visto, tanto que ocupado de su gr̃a fuerza, la no usada cabeça, adormidos los ojos, y trauida la lengua, se rindió al sueño: los villanos ya ciertos de su vitoria, con vnos gruesos cordeles le atarō los pies y manos: y luego como los Pigmeos, que quisieron matar el fiero hijo de Alcumena, subieron por lençima de su cuerpo, como si fuera por vn monte, y con diuersas, y villanas armas, cayados, piedras, açadones, y otros instrumentos, le quitaron la vida, aunque sino le hubieran ligado fuera imposible. Con este regozijo se celebró aquella noche la boda de Orfindo, que por el triste suceso auia estado tan cerca de precipitarse, como el pastor Galicio, y venida

M 5

la

La Arcadia de

la mañana fuernn al monte, donde en la cueua de Alasto hallaron infinitas riquezas.

Quando Menalca dio fin (con aplauso de los pastares) a esta fabula, a la parte del Oriente se diuísaua el Orizonte dela tierra, por las diafanas puertas del cielo, a penas abiertas a la primera Aurora: y así las diuersas juntas de pastores se començaron a coronar de rosas y yeruas, y se boluieron al templo. Hizo el venerable Tirsi vna pancarpia de jazmines y mirtos, y coronada su cabeza guio los demas amigos al altar de la diosa, donde boluiendo a hazer de nuevo sus acostumbradas plegarias, tomaron al salir del Sol la senda del aldea, donde por entretener el camino, acordandose Gaseno dela hermosura de Lidia pastora celebrada en el arcadia, y ya por sola vejez aborrecida, y como tambien del mismo pastor lo fuesse, a quien antes del casamiento de Amarilis, no pocos trabajos auia costado, canto así.

Ga

Lope de Vega Carpio. 94

GASENO.

Y A mis ruegos oyeron,
Lidia los cielos, y mis votos justos
Alegre fin tuvieron,
Pues traecas en disgustos,
Tus verdes años y tus verdes gustos.
En fin enuejeciste,
En fin llego el Estio de tus años,
La fama que tuuiste
En propios y en estraños,
Crecio nuestras venganças y tus daños.
Amanecio en tu cara
Un Sol, que en el mūdo en viuo fuego ardia
Corriola edad auara
Passo ligero el dia,
Y vino en su lugar la noche fria.
Cerrofe el lirio vfano,
Con la tiniebla del escuro cielo,
Y el almendro temprano,
Marchito con el yelo,
Sembro de flores el desierto suelo.
Es fuerças te loçana
Aparecer muchacha a los que miras,
Mas ya la frente cana

Nos

La Arcadia de

Nos dize que suspiras,
Quando al espejo miras, y te admiras,
Ha hecho diferentes
La edad que sola el alma inmortaliza.
Tu bella boca y dientes,
Y el ver atemoriza,
Carbon las perlas, y el coral ceniza.
Adonde huyola nieue,
Que derretia el fuego de tus ojos?
Mas ay que el tiempo breue,
Sellando tus despojos,
Passola nieue a los cabellos rojos,
La grana en Tiro sola
Vencieron tus mexillas, ya no vences
La inutil hamapola,
Para que te auerguences
De tus engaños, y llorar comienes.
La candida agucena,
La tersa plata, y el marfil bruñido,
La limpia y blanca arena,
Al cuerpo que has tenido,
Comparadas, dexaron ofendido.
Mas ya todo lo pierdes,
Y alli tus esperanças se perdieron,
Porque

Lope de Vega Carpio. 95

Porque si de ojas verdes
Las plantas se vistieron,
Los hombres nunca son lo q̃ antes fueron.
Podras, hermosa Lidia,
Que de tus gustos es remedio en parte,
De Circe y de Canidia,
Si quieres enseñarte,
Cobrar la fama, y aprender el arte.
Y ya que la hermosura
No tiene aqui poder, cuya violencia
Boluio de piedra dura
Tanta mortal presençia,
Lo que hizo la hermosura, hara la ciencia.
Que ya los que penamos
Por essos ojos, que ninguno crea,
Con risa nos vengamos
De la sierpe Lernea,
Que Hercules mato, y el tiempo afea.

A Los vltimos acentos destos versos
començo Celso a discurrir por la
diuersidad de composturas, introduzi-
das en el mundo por las mugeres, a efe-
to de hazer mayores sus bellezas, o en-
cubrir sus faltas, y considerando, que su
paso-

que

La Arcadia de

pastora no las tenia mayores, q̄ desſear
encubrir las que no tenia, canto aſſi.

CEL SO.

Que apronecha que adornes el cabello
De la mirra de Orontes perfumado,
Y el pecho tierno y bello
Cubras del velo en purpura vañado
Ni que tus perfecciones
Traygan como a vender agenos dones?
Porque razon de la naturaleza,
Con el comprado ornato el luſtre ofendes?
Y la propia bellezā,
Sin artificio parecer deſiendes,
Sin tener tu hermoſura
Necesſidad de vana poſtura?
Amor deſnudo ofendeſe del arte,
Mira la tierra hermoſa de colores;
Y quan mejor reparte
La yedra a ſu aluedrio ramo y flores,
Que a ſu guſto en los riſcos,
Crece el madroño rubio, y los lentifcos.
Mejor de aqueſtas puras fuentezillas
Corriendo van las aguas no enſeñadas,
Y eſtas verdes orillas

Reluzē

Lope de Vega Carpio: 96

Reluzen con sus piedras esmaltadas,
Y las aues sin arte
Cantando van por vna y otra parte.
Que no del vano aseyte con la infamia,
Y la falsa blancura contrahecha,
Enamoro Hipodamia
A su Frigio marido sin sospecha,
Pero la cara hermosa,
Sin perlas y sin purpura preciosa,
Tan libre como estaua la pintura
En las tablas de Apeles y Timantes,
Que la buena hermosura
No vence con estudio los amantes,
Que si es perfecta, basta
Limpia sin orden, natural, y casta.
Bien adornada esta la gentileza,
Y essa es gentil, que simplemente agrada,
Y mas tu gran belleza,
De ingenio tan diuino acompañada,
Y a quien le dieron solo
Caliope su voz, su lira Apolo.
Minerua y Venus te dotaron juntas
De gracias tales, que merecen palma,
Que aun estaran disuntas,

Y le

La Arcadia de

*Y le seran amables a mi alma,
A donde estas tan bella,
Que eternamente viuitas en ella.*

PARA acabar de llegar a la vezina aldea, y porque en tan dulce conuersacion no hallasse lugar vazio el cansancio de los pastores, y la aspereza del camino, ayudando Benalcio a Danteo, citando el vno, y tañendo el otro, comenzaron assi.

DANTEO.

Esparcido el cabello por la espalda,
Que fue del Sol desprecio a marauilla,
Siluia cogta por la verde orilla
Del mar de Cadiz conchas en su faldá,
El agua entre el hinojo de esmeralda,
Para que entrasse mas su curso humilla,
Texio de mimbre vna alta canastilla,
Y pusola en su frente por guirnalda.
Mas quando ya desamparo la playa,
Malaya, dixo, el agua que tan poca
Con su sol me abraço pies y vestidos.
Yo estaua cerca, y respondi, Malaya

La

*La sal que tiene tu graciosa boca,
Que así tiene abrasados mis sentidos.*

Quando Danteo acabo de catar, lle-
gauan los pastores a vna cueua,
que entre algunos cipreses funebres, y
laureles siluestres descubria tres sepul-
cros de remendados jalpes. Estos dezian
los pastores de aquella tierra, que auian
de ser para tres famosos Capitanes, en
venideros siglos: y así Benalcio, que co-
mo grande Astrologo temia hecho vn
largo pronóstico de su vida, como si ya
los viera enterrados, aun no siendo na-
cidos, canto así.

AL SEPULCRO DE DON
Gonçalo Giron.

A Qui jaze el espanto y marauilla
Del mundo, aquel Giron claro excelēte
Del Conde don Rodrigo descendiente.
Y doña Sancha Infanta de Castilla.
Aquel que con la Cruz de su cuchila,
Entre el Moro Andaluz resplandeciente,
Fue nuevo Cid de la Africana gente.
Que desde el Tajo hasta Xeril humilla.

N

Aquí

La Arcadia de

Aquí yaze el Maestre de Santiago,
Que a España de vn Giron dexo vestida
De gloria y honra que inmortal se llama:
El q'haziendo en los Moros duro estrago,
Dio el alma al cielo, y en Molin la vida,
A Osuna gloria y a su nombre fama.

AL SEPULCRO DEL Marques de Santacruz.

Aunque de roble, y de laurel no enramas
España, este sagrado Mausoleo,
Sino de lienzos que combata Eolo,
Velas, bastardos, gauias y velames.
Aunque Cesar maritimo le llames,
Y en vez de Dafnes, la que adora Apolo,
Sus nobles sienes cina coral solo,
A pesar de la embidia y odio infames.
De ningun Capitan de tierra deues
Honrarte mas, que del Baçan famoso,
Crucigero Neptuno, Marte Hispano,
Llora que le perdiste en años breues,
Pues era con su braço belicoso
Argos de nuestra fe, Iason Christiano.

AL

Lope de Vega Carpio. 98
DEL SEPULCRO DEL
Duque de Alba.

NO es esta del inuicible Marte Albano,
La quinta esfera, q̃a la octaua admira,
Que ya por otra Ecliptica el Sol mira,
Del Alba suya el centro soberano.

Solo yazen aqui la espada y mano,
Por quien España huerfana suspira
Y la ceniza en que la vida espira
Del mas famoso Capitan Christiano.
Aqui la grande y la inferior Germania,
El Portugues, el Franco, el Moro, el Belga,
A todos al sepulcro muestran miedo.

Aqui delante del Leon de Albania
La embidia mesma sus despojos cuelga,
Y humilla el suyo al nombre de Toledo.

ADMIRAVA el artificio y nue-
ua labor de los tres sepulcros, tan-
to, como que siendo Españoles, estuue-
sen en region tan apartada de la suya:
pero a donde no llegará el nombre
de tan famosos varones ilustres, y la
honra de tan nombrados Capitanes?

N 2 cl

La Arcadia de

el del valeroso Giron estava adornado de mil varios despojos de aquellos Moros, que en las haldas de Moclin les quitaron la vida, a tanta costa de las fuyas, como lo mostrauan los despojos de tantas cabeças, tocas, alfañges, y adargas. El del Marques era todo de vna cõcha de Nacar cubierto de ramos de coral, y rrazimos de perlas, entre varias naues, galeras, xarcias, tritones, vallenas, focas, y sirenas. El del famoso Duque de Cornerrinas, y Agatas, cubierto de vanderas Flamencas. Finalmente cõ estos, y otros semejantes entretenimientos, llegaron los pastores al aldea, donde despedidos vnõs de otros, se diuidieron por varias partes. Quedaron Melibeo y Iulia concertados de verse, porque lo andauan de casarse, aunque a disgusto de su padre Alcino, en razon de no ser ygual el casamiento, y con no menos sentimiento Anarda, y Enareto, que para este efeto mesmo auia años que se mirauan. Desesperose Olimpo, de ver fauorecido

Lope de Vega Carpio. 99

do a Menalca con vna flor, que de su
lo. guirnalda le auia dado Isbella: y assi en
qui todo el camino no hablo palabra, sino
as, mirandola a hurto de los otros pasto-
e tā res, daua de quando en quando vnos
El. mudos suspiros, en que sin lengua repre-
de hendia su ingratitud, y mudança, q̃ an-
ra. tes que la pastora huiesse visto a Me-
ga- nalca, dicen que agradecia la voluntad
y de Olimpico: pero quando la muger abor-
ne- rece lo que algun tiempo le agradò, es
ras mucho peor, que si siempre le huiesse
ros aborrecido. Al fin persuadido Olimpico
on de la fuerça de su mal, quiso darle a en-
dos tender cantando assi.

OLIMPIO.

A Quien contare mis quejas.

Quando de oyllas te guardes,

Pues que ya tengo couardes,

Piedras, paredes, y rejas:

Tadonde yre, si me dexas,

Siendo el alma que me anima,

Buelue señora, y estima

El mal con que me atormentas,

N 3

Que

La Arcadia de

*Que es lastima que no sientas,
Lo que a las piedras lastima.
Si el largo tiempo no fuerça,
Mis agranios y tus daños,
En la mitad de mis años,
Aure de morir por fuerça,
Que si la vida se es fuerça
Con vna flaca esperança,
Vana fue la confiança,
De pensar que vna muger,
En dexando de querer,
Dexe de tomar vengança,
Porque de varios caminos
Has hecho prueua en mi fe,
Que quien sin passion los ve,
Dize que son desatinos
Buclue tus ojos diuinos,
A mis lagrimas humanos,
Que vengarse es de tyranos,
Baste que para mi mengua,
Remita el tiempo a mi lengua
Los agranios de tus manos.
Yo me acuerdo hermosa Isbella,
Y estas seluas son testigos,*

Que

Lope de Vega Carpio. 100

Que juramos ser amigos
Junto a questa fuente bella,
Y que mirandote en ella,
Por mas señas te di aviso
Del loco amor de Narciso:
Mas que mayor, que querer
Persuadir vna muger,
Que aborrece lo que quiso.

Deste mi penar se arguye,
Segun le tengo por fuerte,
Que aun hasta la propia muerte
De los desdichados huye:
El alma me restituye,
Si la estimas en tan poco:
pero en vano te prouoco,
Que puesto que me la des,
No querra biuir despues
En aposento de loco.

A Ssi se quexaua Olimpio aborreci-
do, y como Galafron y Leriano lo
eran de Belisarda, que todo su bien te-
nia, aunque dentro de su alma, lexos de
sus ojos, con vna tibia risa, y dos mal
entendidas razones, se despidio dellos,

N 4

y en

La Arcadia de

y encargando Alcino la voluntad de su amiga L. onisa, entro en su casa, donde ya su viejo padre, q̄ por su edad, y mal gusto, pocas vezes a semejantes fiestas asistia, la recibio cõtento en la sepultura de sus braços; que como suele parecer la florida nueza, con intrincados labirintos anudada por el seco y antiguo roble, asì su hermosa juuētud parecia, y los decrepitos abraços de Clonardo. Sentaronse los dos en vn pequeño jardin, que a vn lado dela casa tenia, y pareciendole a Belisarda cosa nueva, le pregunto la causa: a lo qual le respondió el decrepito, q̄ a el se le ofrecia precisamente ausentarse del Menalo por algunos dias, respeto de que en las sierras de Ciene (mõte de la mesma Arcadia) tenia que cobrar vna grande herencia, que por descuydo suyo, desde la muerte de sus aguelos, estaua en poder de vn estrangero pastor, que ya tenia apercebidas naues para partirse, y que el sabia del amor q̄ la tenia, que seria parte esta

auien-

ausencia para acabarse la vida, o q̄ siendo
tã poca la que ya le quedaua, era me-
nos discrecion viuir vn año sin ella, por
que este presume el que auia menester
para tan confuso negocio, y largo cami-
no: y que por estas causas, siendo su gu-
sto, le tendria grandissimo de llevarla
configo: y porque no era razon, que tã
moça, y tan hermosa, quedasse tanto tiẽ-
po a discrecion de las telas de Penelo-
pe. Escuchara Belisarda estas razones, si
Anrifo no estuuiera ausente, con tan-
ta pena, que por ventura antes que las
acabara, perdiera la vida: pero viendo q̄
con esta ausencia escusaua las ordina-
rias pesadumbres, que de las quexas de
Galatron, y Liriano recebia, cõ alegres
ojos le respondio, que ella no tenia mas
voluntad que la tuya. Vencieron tanto
el graue pecho de Clorindo estas hu-
mildes razones, que con tiernos abra-
ços, y regalos, fello su hermosa frente
cõ el azero de sus caducos labios. Que-
do con esto traçada su partida, para de

N 5 aquel

La Arcadia de

aquel dia en la primera fiesta, la vispera de la qual quiso Belisarda hazer las hōras a todos aquellos lugares, en que solia ver, y hablar su ausente: y así salio vna tarde de su aldea, quādo ya resplandecia el Ocaso con el vezino Febo, y vestida de vna pellica amarilla y blanca, guio sus Anades, por la postrera vez a aquella parte del verde bosque, donde aquel celebrado pino excedia los otros arboles. Mirando pues los diferentes sitios, en que algunas vezes solian hablarse, y verse, elosele el coraçon y sin mouer los ojos quedo suspensa: pero de la manera que con el Sol encendi do, las fuentes, a quien el riguroso yelo del Inuierno detuuvo el curso, comenzaron a distilar las congeladas aguas: así con el fuego de amor, exhalado del coraçon de Belisarda, corrieron de sus ojos mil amorosas lagrimas, cō las quales enterneciendo las piedras, començo a dezir así.

Con otros diferentes ojos, con otro gusto,

gusto, y aun (si puedo dezirlo assi) con
otra alma diferente, solia yo miraros,
hermosos arboles, frescas fuentes, y ri-
beras apazibles deste rio, donde me vi
tan dichosa, y alegre, quanto agora
me veo desdichado y triste. Otra solia
ser mi compania en vuestra soledad, de
la que agora me hazen los espantables
Ecos desta cansada voz, que quando
Dios queria, agradecidos escuchaua-
des. De otra fuerte se le ponia el Sol a
mis ojos en este mesmo sitio, quando
afidos de las manos, boluiamos yo y mi
Anrifo en honesta conuersacion hasta
el aldea. Todo se acabò para mi lo que
fue gusto, y todo lo q̃ fue dolor comen-
çò para no acabarse. Fuesse de vuestras
riberas ameno bosque (si se puede dezir
que se fue, a quien desterro la embidia)
y desde entonces, ni en vosotras ay co-
sa verde, ni en mis ojos esperança. Pas-
sos solian ser estos, que con otra ventu-
ra se dauan para mi bien, y estaciones
en que yo contaui mi mal, a quien con
tanta

La Arcadia de

tanta verdad se dolia del, y agora no se
yo como son, q̄ fino me lleuā a la muer
te, algun tormēto deue de auer mayor.
Auíame dado el cielo el sufrimiento, y
la recompensa de tanta desdicha, como
fue querer cātinuar mis años, el mas pe
sado yugo, de quantos jamas oprimie
ron tierno cuello, y ha le parecido a mi
fortuna contradezirle, queriendo que
pues naci para padecer, aun el cielo no
se duela de mi. Solos quedareys agora
amigos arboles, y vos mi amado pino,
q̄ pues Anfriso os dexò, razõ sera q̄ yo
os dexe, podra ser q̄ por esto seays mas
venturosos, pues saltarā de vuestro bol
que, el hōbre mas perseguido del mun
do, y la muger mas desdichada. Ya en
efeto me voy de vuestras riberas, con
tanta desesperacion y desseo de morir,
que me pesa seātanto, porque de seme
jantes animos la muerte huye. Lleuame
la mayor de mis desdichas a tierras es
trañas, y desto no pienso hazer mudan
ça, que tambien vosotras lo soys desdo
que

Lope de Vega Carpio. 103

que os falta Anfriso. De suerte, que ni mudo tierra, ni ventura, sino voy siguiẽdo, a quien desde el dia que naci, me va lleuando a morir, asida delos cabellos, como cordero de sacrificio. Este que de mis lagrimas hazen mis ojos, mi coracon de fuego, y de viento mis esperanças, con todo lo que mi vida dessea, que goze ya mi cuerpo dela tierra, direys a Anfriso (si por dicha primero q̃ yo buelua, os visitare) con todos los demas sentimientos que su ausencia dene a mi alma: que esto merecere, por auer nacido y viuido entre vosotros, si el yrme agora a morir a tierra agena, no teneys por agrauio. Desta manera se quexaua Belisarda, mirando los lugares, en que le parecia que solia comunicar su ausente, y con estraña imaginacion besaua, y abraçaua los arrugados troncos, mayormen te aquellos, en que de mano de Anfriso estauan escritas letras y como entre algunos viesse vn sauze, a donde vna tarde le auia dado Floro vna carta suya alegrole

La Arcadia de

grole la memoria de aquel bien, y cō el
mesmo pen famiento corrio la cinta de
su çurron, y sentada entre vn̄os juncos,
buscōla entre otros papeles, q̄ como era
hoja de libro tan estudiado, parecio lue
go, y por engañar su dolor, leyole assi,

CARTA DE ANERISO

a Belifarda.

A Legre despues que os vi,
Y muerto porque os mirè,
Mi alma es fuerça a mi fe,
Que esto os escriua de mi.
Que aunque mas el dessearos,
Me lleue a morir, mas quiero
Por miraros ver que muero,
Que viuir y no miraros.
Y si vos no me mirays,
Señora, por no matarme,
Mas crueledad es no mirarme,
Y mas bien si me matays.
Vedais yo para perderos,
Que el no ver ni dessear,
No es bien que pueda ygnalar
Al bien de perderme y veros.

Que

Lope de Vega Carpio. 104

Que como su galardón
Llaman otros su esperanza,
Mi propia desconfianza
Llamo yo mi posesion,
Que yo se muy bien que vengo
A emplearme en tal lugar,
Que muchos me han de embudiar
La misma pena que tengo.

Pues quando tan estimado
Por vuestra pena me vea,
Dichoso el hombre que sea
Por vuestra gloria embidiado.

Ayer al valle sali,
Y del valle la alegría
Me dixo pastora mia,
Que estauades vos alli.

Que no estuuieran las rosas
Tan frescas, y matizadas,
A no auer sido pisadas
De vuestras plantas hermosas.

Ni la embidiosa agucena
Tan blanca y resplandeciente,
Sino imitara essa frente
Limpia, espaciosa, y serena.

Ni

La Arcadia de

Ni rubia del Sol la flor,
Sin ver vuestras hebras bellas,
Pues por competir con ellas,
Al oro vence el color.

La del clauel fuera por a,
Aunque en púrpura teñido,
A no se auer encendido,
Por igualar vuestra boca.

Ni tal el r diera al viento,
El jazmin y azahar cortado,
Sino se le huiera dado
Vuestro delicado aliento.

En fin que en aquel lugar
Muestran estar vos en el,
Rosa, azucena, clauel,
Flor de Sol, jazmin, y azahar.

Fue mi suerte tan dichosa,
Después de disursos varios,
Que a pesar de mis contrarios
Tome vuestra mano hermosa.

Y desta fuerza atreuida
Con tanta vitoria estoy,
Que ya casi albricias doy
De mi esperanza perdida.

Y es

Y con tanto atrevimiento
Me siento desvanecer,
Que he de venir a caer,
Que tengo merecimiento.
Y aunque no estoy satisfecho
De que este os puede ygualar
Basta para ymaginar,
Que aueys entrado en mi pecho.
Que con esto presumi
Que mi esperança diria,
Que no esta lexos de mia
Quien biue dentro de mi.
Y puesto que aquestos son
Engaños del pensamiento.
Todo lo que no es tormento,
Es dulce imaginacion.
Que con ser mi pena dura
Incomparable, aunque buena,
Aun no es tan grande mi pena,
Que ygualé vuestra hermosura.
El premio de padecella,
Pastora, ya no le pido,
Pues la propia pena ha sido,
El galardón de tenella.

O

Pues

La Arcadia de

Pues si la satisfacion

Esta en lo que padeciere,

Quanto mas penas tuuiere,

Tendre mayor galardon.

Y assi pues vuestras vitorias

Estan de despojos llenas,

Dadme señora mil penas,

Que yo las tengo por glorias.

Combatenme vnas sospechas,

Que con vencellas sosiego,

Porque son de yelo y fuego,

Y vienen al alma estrechas.

Y con mascara de amor,

Vnos fingidos rezelos,

Que quieren llamarse zelos,

Si lo suffriessse el honor.

Aqui vereys si son feos,

Pues no los oso nombrar,

Porque el nombre basta a dar

Mil muertes a mis deseos.

Que tales hijos mantenga

Amor tan hermoso padre,

Causa la embidia su madre,

Y no es bien que yo la tenga.

Y mas

Lope de Vega Carpio: 106

Y mas quando la memoria

De vuestra mano me acude,
Que no ay pena que no mude
En esperanza de gloria.

Amostrar el bien que gano,
De vuestra mano cemiengo,
Y a todos los gano, y venço,
Alomenos por la mano.

Esfuercense competencias
A quererme derribar,
Que vn desseo basta a dar
Mil generos de paciencias.

Que aunque mas temor me espante,
De no cumplille jamas,
a vezes se buelue atras,
Para passar adelante.

Y lleva tantos engaños
Esta dulce pretension,
Que la fe de mi razon
Ha de vencer a mis años.

Que el dueño que los assienta
A cuenta de su seruicio,
Gastados en este officio,
Los recibe a buena cuenta.

O 2

O ben

La Arcadia de

O bendita la esperanza,
De quien tanto bien resulta,
Que lo que mas dificulta
Es el mismo bien que alcanza,
Bien ay pena que causa,
Siendo pena, tanta gloria,
Con solo que la memoria
Se ponga a pensar la causa.
Que solo este pensamiento
Me tiene a mi tan pagado,
Que no dare mi cuydado
Por ningun contentamiento.

ESpiraua la luz del claro dia, baxando por el dorado Oeta la perezosa tarde: humeauan las vezinas aldeas, y cayan las sombras de los montes altos, quando acabo la pastora de reboluer in finitas vezes sus queridos papeles. Depositando los pues en el secretario, y archiuo de semejantes prendas, boluio a la aldea: de dōde el siguiente dia salio con general tristeza de todo el monte, aconpañada de su amiga Leonisa, y otras pastoras que con queexas enterne-

cian

Lope de Vega Carpio. 107

1- cian al cielo, y con lagrimas la tierra.
fa Yuan por la maleza de la sierra encu-
y biertos Galafron, y Leriano, apartando
s, las ramas de los arboles para miralla, y
in sintiendo con nunca vistas lagrimas el
2- perderla, pareciendoles, que aquel des-
y tierro auia sido castigo del mal desseo,
lo y industria, con que intentaron el de
lo Anfriso: y alabando su innocencia, vitu-
e, perauan su malicia. Apartada ya Beli-
3- farda, casi vna legua de su aldea, bolue-
e- ronse las pastoras, y quedaronse Gala-
an frō, y Leriano en la cumbre de vn alto
cerro tan firmes como dos arboles, has-
ta que de todo punto se les perdio de
vista porque no de otra suerte resplan-
decia desde lexos a sus ojos, que a los
perdidos peregrinos en las escuras no-
ches del erizado Inuierno, las pastori-
les lumbres Boluiendose (finalmente) al
aldea, acordadas las bozes, començarō
a cantar asì.

GALAFRON, Y LERIANO.

Ofrescas fuentes, que entre verdes Céspedes

O 3

Pudie-

La Arcadia de

*Pudierades doblar la pena a Tántalo,
O altos olmos, de mis vacas huespedes.*

LERIANO.

*Este es el sitio, Galafron, discantalo
En estilo galan y metafísico,
Y hasta la esfera del amor leuantalo.*

GALAFRON.

*Mal puede el coraçon enfermo y tísico,
Leriano, mouerse a dulce cantico,
Sino es Apolo en las tristezas físico.*

LERIANO.

*Quien fuera como Circe nigromántico,
Y pudiera volar hasta las Elizes,
Y abraços exceder el mar Atlantico.*

GALAFRON.

*Sino fueran sus alas tan infelices,
Del hijo desdichado, y padre Astrologo,
Para seguirla nos hizieran felices.*

LERIANO

*No hagas de impossibles largo prologo,
Ni piensas imitar la Fenix vnica,
Que esso de buelo es fabula y apologo.*

GALAFRON.

Que guerra en Canas, en Farsalia, o Punica,

come

Lope de Vega Carpio. 108

*Como la de mi alma vio el Armigero,
Que es de Diamante su celada y tunica?*

LERIANO.

*Que guerra te ha yguado, amor beligero?
Digalo el dios Tonante por Deolida,
Apolo y Marte, y nuestro Pan cornigero.*

GALAFRON.

*El fuego todo, el mar, la fuerza Folida,
Tengo en el pecho misero é inualido,
Que a penas para el alma ay parte solida.*

LERIANO.

*O viuo fuego elado, o yelo calido,
O amigo engañador, o oferta yronica,
O amor cubierto, al fin, de temor palido.*

GALAFRON.

*Si descubriessse el mundo tu coronica,
Que se hallarian de ruinas flebiles,
La Griega, la Troyana, y Babylonica?*

LERIANO.

*Quantos Reynos agora estan esteriles
En Asia, Europa, America, y en Africa,
Por vnos oïos, y vnas manos debiles.*

GALAFRON.

Quien pudiera contar la historia Tragica,

O 4

Ayu-

La Arcadia de

*Ayudado de Apolo y de Caliope,
De aquella de Iason hermosa magica,*

LERIANO.

*La ceguedad del hijo de Leriopé,
Puedes cantar mejor en verso Scénico,
Antes que buelua el Sol al negro Etiopé,*

GALAFRON.

*Aunque tuuiera el mesmo canto Orfénico,
Por este tiempo a mis tristezas deuoles
Veneno, bálisisco, y fiero Arsenico,*

LERIANO.

*Yo con el canto a mas tristezas lleuoles,
De algun ciprés funesto laureandome,
En lugar de jazmines, y de treuoles.*

GALAFRON.

*En este sitio triste coronandome
De adelfa ponçosa, en vez de sándalo,
El Sol me ha de hallar siépre lamētádome,*

LERIANO.

*Ya es ydo en fin la causa de mi escándalo,
De cuyo fuego he sido inútil víctima
El corazón en llamas abrasandolo.*

GALAFRON.

Después que ya se fue mi dulce épitima,

Scra

Lope de Vega Carpio. 109

*Sera en mi vida triste y melancolica
La gloria impropia, y la passion legitima.*

LERIANO.

*No hizo Grecia por su Reyna Argolica
Mas, que yo hare por esta fiera Celica,
Aunque en estilo y profesion bucolica.*

GALAFRON.

*Ofiera condicion, o vista Angelica,
El valle que oy te tiene por deposito
Del mundo viua en competencia belica.*

LERIANO.

*Alomenos del nuestro sera oposito,
Que bien me basta de cercalle el animo;
Y de sufrir diez años el proposito.*

GALAFRON.

*Aunque naci pastor y pusil animo,
Como a Paris amor me hara belifero,
De coracon esplendido y magnanimo.*

LERIANO.

*Tu no ves, Galafron, que es infrutifero,
El vano estilo del queixar colerico,
Y que el sufrir es medio salutifero?*

GALAFRON.

Desde nuestro Erimanto al Tajo Iberico,

O S

Hare

La Arcadia de

*Hare alomenos que mi pena oyendola,
Se mueua el mundo, y todo el orbe Esferico.*

LERIANO.

*Podras mouer los almas escriuiendola,
Y aqui la aprenderan tambien cantandola,
La tortola, calandria, y oropendola,*

GALAFRON.

*Que dire de vna fiera, que adorandola,
Es mas dura, y robusta, que aquel alamo,
Y mas tierna que cera despreciandola?*

LERIANO.

*Pide a Zoylo su inuectiuo calamo
(Si el adoralla no te hiziere obstaculo)
Y pinta los agujeros de su talamo.*

GALAFRON.

*Mi fe dichosa tomare por baculo,
Que ella y sus altos meritos son similares,
Para dezir deste mudable oraculo.*

LERIANO.

*Si quieres ver dos cosas verisimiles,
Mi sufrimiento junta con sus meritos,
Que con otro qualquiera son dissimiles.*

GALAFRON.

Quedemos y igualmente benemeritos,

No

Lope de Vega Carpio. 110

*No bueluas en cōtiēda nuestra platīca,
Ni andemos a traer casos preteritos:*

LERIANO.

*Ya se empieza a mostrar la Luna erratica,
Boluamos a las choças q̃ya el frigido
Serenó de la noche, la aromatica
Orilla vana en yelo puro y rigido.*

Algunos dias despues de la partida de Belisarda vinieron de secreto Lealdo, y Floro, çagales del ausente Anfriso, al monte Menalo, como a seruir de espías, dēlo q̃ en el aldea passaua. Diē rō auiso a Siluio: el qual como diligente espia, y centinela cuydadosa, escriuió con ellos largamēte, todo lo que desde el primer dia de su ausencia auia passado, hasta el mesmo que ellos llegaron al aldea: aduirtiēdo al zeloso pastor de las pretensiones de sus competidores, las fiestas de la diosa Pales, las galas de Galafron, y las malicias de Leriano, y el intēto q̃ Clorinardo auia tenido en ausentarse del mōte, con las causas yrgētes que le lleuauan a las sierras de Cilene,
el

La Arcadia de

el sentimiento de Belisarda, la gran firmeza que hasta entonces auia tenido, y la que se esperaba de tan honrados principios. Alegraronse en estremo Lealdo, y Floro dela partida de Belisarda, así por la pesadumbre que los competidores de su mayoral recibirian, como porque Anfriso disfrazado podria verla: y con esta buena nueua partieron al Liceo seguros de las albricias: porque no ay bien para vn ausente, como apartar lo que ama del lugar, donde sabe que otros lo dessean: como si a qualquiera que fuesse, no pudiesse suceder lo mesmo: aunque es verdad, que los zelos no discurren en el mal por venir, cõ ansia de remediar el presente, porque son como las manos, que por defender el rostro, dexan descubierto el pecho. Andaua en estos medios el desdenado Olimpo, tan olvidado dela hermosa Isabella, y tan zeloso de la ventura de Menalca, que se determinò de ausentarse, y no boluer al aldea, hasta tanto, que la
larga

Lope de Vega Carpio. 111

larga ausencia, y el tiempo, medico de todas las cosas, curassen de todo punto, o mitigassen en parte la herida, que tanto desden è ingratitud, no auian podido, no solo sobrefanar, pero dar vna pequeña esperança de remedio: y pareciẽdole, que el de su vida estaua en huyr de la causa de su muerte, salio vna tarde desesperado del monte Menalo, siguiendo por vn aspero camino el de Cilene, a donde el auia nacido, y donde yua Belisarda, cuya hermosura lleuaua ya en la imaginacion, para triaca saludable del basilisco de Isbella.

LIBRO

La Arcadia de
LIBRO TER-
CERO DE LAS
profas y versos del
Arcadia.

ANFRISO.

A Margas horas de los dulces dias,
Que vn tiempo la fortuna, amor, y el cielo
Juntos, quisieron que gozasse el alma,
Que agora os llora en soledades tristes,
Que me quereys mostrandome memorias,
De aquellos años de mi vida alegres,
Los estados mas prosperos y alegres,
Con el ligero curso de los dias,
Que nos suelen dexar sino memorias?
Todo es mudable quanto cubre el cielo,
En todo vengo a hallar memorias tristes,
Pena del cuerpo, y confusion del alma,
Como es possible que descanse el alma,
En los estados de la vida alegres,

Lope de Vega Carpio. 112

Con solo imaginar sus fines tristes,
La brevedad de los ligeros dias,
La maquina espantosa de memorias,
Y el gran destierro de su patria el cielo.
O inmensa inteligencia, que del cielo
Mueves el curso, y fuyste autor del alma,
Elementos se han hecho mis memorias,
En su mesma contienda estan alegres,
Con su desigualdad crecen mis dias,
Dura harmonia de congoxas tristes.
Páßo mis años en discursos tristes,
Por la inclemencia del contrario cielo,
Haziendo noches los hermosos dias,
Ciego el entendimiento, luz del alma,
En cuya essencia imagines alegres
Me representan miseras memorias.
O ausencia, madre inutil de memorias,
Que assi condenas los sentidos tristes,
A dessear las que gozaua alegres,
Quando lo quiso el disponer del cielo,
La vida, el gusto, el coraçon, el alma,
En el plazer de aquellos breues dias.
La edad es flor, qual sombra son los dias,
Presto se desvanecen sus memorias,

Ovi-

La Arcadia de

O vida en fin mortal carcel del alma,
Que largos mu-stras los pesares tristes,
Mas bien podia con mudarse el cielo,
Mudar estas fortunas en alegres.

Cubre diuino Sol de tus alegres
Cabellos de oro aquestos tristes dias,
Para el Iris azul y roxo el cielo,
No piensen poder tanto las memorias,
Que vengán a pensar mis ojos tristes,
Que en ancho mar se me cōierte el alma.

Y tu de aquestas quexas y del alma
Hermoso dueño por quien llamo alegres,
Destá ausencia cruel las horas tristes,
En que passas los años destos dias?
Que si tienes presentes mis memorias,
No quiero mas de la piedad del cielo.

Si me pusiesse en la Etiopia el cielo,
O en la Scitia cruel jamas el alma
Dexaria de dar a tus memorias,
(Por tu hermosura eternamente alegres)
Las negras noches y los claros dias,
Que llama el alma por tu ausencia tristes.
Vanos deesses pensamientos tristes,
Sino me ayda el favorable cielo,

Tva.

Lope de Vega Carpio. 113

*Traçan su breue termino a mis dias,
Buelne diuina ausente, es fuerça el alma,
Con tus ojos bellissimos alegres,
Consuelo de mis penas y memorias.*

*O teatro cruel de mis memorias,
Dara imaginacion, donde tan tristes,
Como otro tiempo las juzgaua alegres,
En otro campo, en otra tierra, y cielo,
Las representa amor, y muestra al alma,
Todas las otras de tan largos dias.*

*Los dias que no vencen las memorias,
Que mucho que los passe el alma tristes,
Sino los ay alegres hasta el cielo.*

A Ssi cantaua el desterrado pastor An-
friso, ausente de la hermosa Belisar-
da en las espessuras del monte Liceo, al
tiempo que el Sol, distando ygualmẽte
del vno y otro polo, encogia las som-
bras de los montes, al fin de la qual, tan
lleno de mortales angustias, como des-
posseydo de ricas esperanças. Ay tiem-
pos (dixo) ligeros en el bien, y pesados
para el mal, quãdo se acabara mi destier-
ro, y començará mi libertad? que fin
P tendra

La Arcadia de

tendra mi mortal tristeza? y q̄ lugar mi
alegria? Ay horas pesadas destos can-
sados dias, mayores para mi mal, que los
eternos siglos. Quanto fuera mejor, que
poniēdo fin a mis años, mis persecucio-
nes le tuvieran. Ay diuino regalo de pē
samiētos tristes, memoria, cōsuelo mio:
y ay tambien verdugo de mi alma, me-
moriam, tormento mio, porque me acuer-
das contentamientos passados, que me
entretēgan? y me los muestras perdidos
por q̄ me maten. O montañas del famo-
so Erimanto, en q̄ me vi tan dichoso, si
ahora os pisan aquellas hermosas plan-
tas, que tantos passos dieron en mi re-
medio, no escōdan vuestros arboles los
alegres sitios, en que mi pastora me ha-
blaua y fauorecia, porque quando des-
cuydada de mi p̄asse por vosotras, re-
cuerde su memoria del oluido, en q̄ por
ventura la pone esta maldita ausencia, q̄
tantas priuanças acaba, tantas volunta-
des consume, tantos daños causa, tantas
ingraticudes engēdra. Mirad que yguā-
laua

Lope de Vega Carpio. 114

laua con vosotras su firmeza, no quiera
Dios que sea, como los montes de Erio-
pia, que siendo de menuda arena, el viē-
to ríguroso los passa de vna parte a o-
tra. A que tristes imaginaciones me han
traydo injustos miedos del daño, que
por ventura no merezco, y que presto
han venido a ser sospechas, y que cer-
ca estan de hallar crédito conmigo, tri-
ste de mi, quando me vençan. O guerra
mortal de mi confuso pensamiento, co-
mo creo lo que me mata, de manera q̃
me entretenga, y dudo lo que me da vi-
da, para q̃ no me consuele. Serà por ven-
tura Belisarda semejante en esto a las de
mas mugeres: auiendola ~~hecho~~ el cielo
en todas las demas cosas diferente? po-
dra olvidarme? aurame ya olvidado: erã
los fauores que me hizo, tan fuera de lo
que puede perder, que auenture lo que
vale por olvidarme? aurale a caso pareci-
do biē en mi ausencia alguno de aq̃llos
q̃ estãdo yo presēte, le parecierō tã mal?
de que seria possible q̃ huuiesse hecho

P 2

eleccion

La Arcadia de

eleccion para su gusto de la fe de Galafron, o dela gallardia de Lariano? qual destos aura sido el mas dichoso, y por qual aure yo sido desdichado? qual saldria mas galan en las fiestas? qual tēdria mas ventura en agradarla? si aura fauorecido a alguno con prenda suya el dia que se lidian y corren toros en el aldea? Mas como puede ser, que tã presto aya merecido alguno: lo q̃ merccieron mis nunca vistos sentimientos? mi perdicion y locura, mis zelos, y mis lagrimas? pues estos tales dias salia yo glorioso de semejantes fauores, y todos mis enemigos con embidia: y aun creo que se hallarian testigos desta verdad, si se buscasse el processo de mi vida. Diciendo asimismo, desatò el curron, y entre infinitas cartas, sacò vna, que despues de mil enamoras locuras leyo asì.

CARTA DE BELISARDA *a Anfriso.*

Leonisa mi amiga y tuya (Anfriso mio) deue de ser, la que ha acertado a dar

a darte las satisfacciones que te han sido
bastantes, para que creas algunas de las
muchas verdades que podias; que de mi
todo te parece mentira: y si yo huviera
acabado conmigo poder dezirtelas, sin
duda q̃ tu estuvieras mas enamorado, y
yo mas cõtenta; que estas dos cosas, an-
dan avn mesmo passo. Mas verdades en-
tre amãtes para todo son malas, sino es
para mi satisfacion; porque quedo con-
tentissima, quando veo que por dezi-
llas me hazen tantas sin razones. Si las
que tu me dezias en tu papel, eran para
culpada, cierto que no me tocan; si para
deshdichada yo soy su proprio dueño. Siẽ
pre dixẽ q̃ queria hablarte, y lo he des-
seado con enojo; pero no tanto, porque
si tu no estauas biẽ satisfecho, hiziesses
de mi voluntad la tuya, siẽdo cosa, que
pareciesse lo que yo solia tener por ami-
stad, y tu por obligacion. Yo se que era
la mia no hazer mas esto, mas ya estoy
enseñada a olvidallas, en cosa que se a-
venture el verte. Mañana se van todos

La Arcadia de

a vna fiesta, y yo quedare sola, dōde (por vida tuya, y del hōbre que mas mal me ha pagado en el mundo, que me han tenido estos dias mil cuydados, y mil guardas) podre hablarte Anfriso mio, con las cōdicion es dichas, y entre tanto no quiero q̄ te maten, que ya se que sales a las fiestas. Ay te embio esta trença de cabellos, y esta cinta leonada, q̄ dizes que te defiende: mira que me la has de boluer, que solo va a prouar la fe que tienes con ella, no siendo mas de reliquia, como yo necia. Si la camisa que te embia, Leonisa, no te agradare, sera porque yo tengo mal gusto, que he sido quien la hizo, aunque en esto yo se que mienta, pues le tuue de ti, y oxala fuera tuue.

Quedose al fin deste papel suspenso, el desconfiado pastor, aunque con alguna mejoría de pensamiento, y guardandole entre los otros, halló a caso vn retrato, si retrato de Belisarda se pudo hallar a caso, y descogiendo vn blanco papel, q̄ era cortina y guarda de su hermo-
sura

fura, resplandecieron los bellos ojos, y
començaron los de Anfriso a vertir la-
grimas, habló la muda boca y enmude-
cio su alma: pero quando ya se desató la
lengua, y la boz impedida halló cami-
no, poniendo el bello retrato sobre vnas
marauillas para encarecer las que el cie-
lo mostro en su rostro, canto así.

ANFRISO AL RETRATO.

Regalo, bien y tesoro
De mi pena y soledad,
Mentira de vna verdad,
Que es fe del cielo que adoro.
Sombra del Sol que en presencia
Me abraço sin fuerça alguna,
Y que ha dexado por Luna,
En la noche de su ausencia.
Como si sombra soys ya,
Estays del Sol diuidida,
Pues que no tiene mas vida,
De quanto el Sol se la da.
Ojos que sin luzes veys,
Boca que sin lengua hablays,

P 4

Como

La Arcadia de

Como sin alma escuchays?
Y sin sentido entendeys?
Alegrays, y abrasays luego,
Ya soys piadoso, ya esquivo,
O soys retrato, o soys bino,
O soys pintura, o soys fuego,
O cielo, o tierra os pinto,
Si pintura, como abraza?
Y si fuego, como passa
El alma, y el papel no?
Rayo os quereys conuertir,
Que lo mas fuerte abrasays,
Aunque el alma donde estays,
No se os puede resistir.
Si os pintara por ventura
Mi propia imaginacion,
Tu uiera mas perfeccion,
Vuestra diuina hermosura.
Porque esta de suerte en ella,
Natural perfeta y clara,
Que hasta el habla os retratará,
Porque me hablays dentro della.
De suerte que el alma en mí
Me dize viendome ingrato,

Que

Lope de Vega Carpio. 117

Que no ha menester retrato,
Quien os ve dentro de si.
Mas respondo que conviene,
Que pues lloran mis enojos,
Tengan para si los ojos,
Lo que ella en si mesma tiene.
Que como lo que es mortal,
Mal lo diuino penetra,
De la pintura, o la letra,
Haze consuelo a su mal.
Mientras los ojos viueren
En ausencia de su cielo,
Tengan por luz y consuelo
La que en vos retrato vieron.
Porque ya en el alma amor
Tiene el verdadero impresso,
Que por tiempo ni success,
No ha de perder su valor.
Que como es tabla immortal,
Eterna y incorruptible,
Hara de estampa inuencible,
El retrato natural,
Y como el alma animando
El cuerpo en que vine esta,

P 5

El

La Arcadia de

El retrato animara

El alma que esta abrasando.

Despertad del graue sueño,

Retrato del alma mia,

Pues a mis bozes solia

La verdad de vuestro dueño.

Pagadme el acogimiento,

Que dentro del alma os hago,

Con remediar el estrago,

De mi propio pensamiento.

Que si vuestro original,

Como os tengo a vos, tuuiera,

Nunca por zelos sintiera

En tanto bien tanto mal.

Mas que sirue imaginaros

Amoroso y pazible,

Pues ha de ser imposible

Poder sin alma gozaros.

Aumentareys mi dolor,

Si despertays mi memoria,

Porque vna imposible gloria,

Haze la pena mayor.

Quando ya os comienço a ver,

Pastora en este lugar,

Pienso

Lope de Vega Carpio. 118

Pienso que me aueys de hablar,
O que me aueys de entender.
O digo a mi fantasía,
Oxala pluguiera a Dios,
Que de vos huuiera dos,
Porque alguna fuera mia.
Mas aunque essas luzes claras
Son de mi alma luzeros,
Me pesa a vezes de veros,
Por no veros con dos caras.
Luego de buscaros trato,
Por ver si escondida os dexo,
Y como niño en espejo,
Toco el enues del retrato.
Y vos que no estays alli,
Salir colores me hazeys,
De que aun pintada podeys
Tenerme fuera de mi.
En fin gozo lo que puedo,
Dando a mis ojos y boca
Lo que transformado toca,
Mucho amor y poco miedo.
Y no soy tan atreuido
Contra el respeto que os deuo,

Que

*Que a tocaros no me atreuo,
 Sino es que licencia os pido.
 Con esta que no negays,
 Porque lengua no tencys,
 Quanto yo quiero quereys,
 Y quanto pido me days.
 Nadie me vee sin espanto,
 Porque piensan que estoy loco,
 Aunque yo se que esto es poco,
 Siendo lo que os quiero tanto.*

AL mesmo tiempo que Anfriso puso fin a estos versos, llegaron del monte Menalo, Lealdo y Floro, con las nuevas de que Belisarda era partida a Cilene. Refucito el pastor con la seguridad que en su ausencia tendría de sus enemigos, y con la imaginación de verla a hurtado de sus padres, enriquecio sus cuellos de infinitos abraços, y sus desseos de pastoriles dones. Leyó las cartas de Siluio, y dioles parte de algunas, que Olimpico le escriuia desde Cilene, en que se le mostraua con fingidas razones, solicitador de su bien, y verdadero amigo, dandole
 nue-

Lope de Vega Carpio. 119

nuevas de Belifarda, encareciendole su fimeza, y la afición de algunos pastores; que a fama de su discrecion, y hermosura venia a vella: vna de las quales dezia así.

CARTA DE OLIMPIO
a Siluio.

A Qui ha llegado, amigo Siluio, la Circe de vuestros montes y el escándalo de los nuestros, la Medea de su voluntad, y el Alexandro de las agenas, la q̃ al contrario de Medusa, buelue de las piedras hombres, y aquel ingenio de Ouidio, transformador de quanto llega a su entendimiento, porque como ella lo mire, no ha de quedar en su ser. Dizē q̃ viene triste, y no lo niegan sus ojos, donde a penas trae enxutas las lagrimas de la partida de aq̃l su diuino ausente, y quando ellos lo negaran, no se si les ha encomendado bien este secreto a los suspiros, que como rosa del Sol buelta a esse tierra, por momētos le salen de la boca,
el

La Arcadia de

el efeto q̄ ha hecho ſu venida en nueſtra ſierra, es el meſmo que el de Faeton, quando con el carro del Sol abraſo a Etiopia, pues ſolo ay de diferencia, que lo negro de las caras traemos en el coraçon. Paſtor ha auído, q̄ por no verla, no ha buuelto del ganado al aldea, en muchos dias, y paſtor que por auerla viſto, no ha buuelto del aldea al ganado, en muchos años de imaginacion. Eſcriuele a Anriſo, q̄ yo hago oficio de amigo, y q̄ por ver ſu firmeza, ando al lado de ſu voluntad, y ſiruo a ſu ſol de ſombra: pero q̄ no tengo por ſeguro tener huerta ſin cerca, caſa ſin llaue, dinero en la meſa, capa en el coſo, hazienda en la mar, ſecreto entre muchos, y muger hermosa auſente, aunq̄ ſi dealguna ſe puede hazer cōfiança, es deſte mōſtro de hermoſura, y de firmeza, tã digno de emplearſe en el paſtor de mas meritos del mūdo.

Contento y triſte quedo Anriſo, cō la carta q̄ Olimpio eſcriuia a Siluio, pero cōfiando, como era juſto, dela virtud y perç

Lope de Vega Carpio. 120

y perfeccion de Belisarda, hallo luego orden para escriuilla, y a ella no le salto para respôdelle: aunque teniendo a Olimpico por sospechoso, desde la primera carta se guardo de fiarle sus pensamientos, porq̃ ya determinado de borrar de su alma a Isbella, queria poner en su lugar a Belisarda, y descubriendole su desseo (malo por ser de amigo, y bueno por bien empleado) solicitaua la voluntad que tan lexos estaua de la suya. Assegurado Anfriso por cartas, de q̃ podia partirse, dexo las fierras Liceas, y cō sus dos mas qeles pastores, Lealdo, y Floro, en habito disfraçado, ellos con gauanes de palmillas verdes, con biuos de grana, y bueltas de matizadas felpas, y el de saya entrapada, con girones de oro, y armiños blâcos, llego a las fertiles fierras de Cilene, dexando su esparzido ganado, a discrecion de estrâgeros amigos, y recogiendo el de sus pensamientos dentro de su pecho mismo. Procurâdo pues ver a Belisarda, escôdióse los prime-

La Arcadia de

primeros dias, en la mas secreta y humilde cauaña del aldea, pero como tan gran pastor no cabia en humildades, ni podian disfarzes escurceer su nombre, de los mesmos reboços se escapo la fama, que por todo aquel valle dilato su venida. Llegando pues a los oydos de Olimpico, vino a verle, y los dos juntos salieron muchas vezes por diuersas partes, donde Olimpico con su natural alticia le engañaua, y Anfriso con su ordinaria nobleza le creya. Escriuióle Belitarda, y concertauan verse, aunq̃ la mesma publicidad lo ordeno mas presto, pero con menos gusto: porque teniendo noticia Clorinardo de su venida, y recelando lo que podria resultar della, valio se como discreto, de darse por entendido; y buscando al descuydado pastor en su secreta cauaña, a su pesar le vio, q̃ no era pequeño el verle, y cō el mesmo aceto que le lleuasse a la suya, donde todos a vn mesmo tiempo se hallaron fingidos: porque Clorinardo se valia de obli-

obligarle ; Anfriso de diuidirle ; y Belifarda de entenderle . Hizieronle aquellos dias muchas fiestas , aunque la mayor de todas era assistir a los hermosos ojos, que le tiranizarõ el alma, si lo que se da de voluntad , puede llamarse tirania. Iuntauãse todas las noches los mas ricos y discretos pastores de aquellas sierras : entre los quales Olimpico hazia fuertes de generoso, y procuraua muy falso dissimular su embidia, como si casada con los zelos, pudiesen tener paz, ni dexassen de dar voces. Entretenianse con diuersos juegos, bayles y conuersaciones, entre las quales vna noche se hallò vn excellente pastor en el arte de la musica, a quien Olimpico hazia cõ diferentes versos interprete de sus deseos, y voz de sus pensamientos. Rogado pues del mesino, al concertado son de vna viuela de arco, en q̃ podia cõpetir cõ su inuentor Apolo, fundar otra vez a Tebas, y boluer a segūda vida, la q̃ por huyr de Aristeo piso el Aspid, començo assi.

Q

B R A

La Arcadia de
BRASILDO.

O Ro no tiene Arabia, que se yguale
A tu sutil cabello, crespo, y largo,
Ninfa gentil, ni a tus serenos ojos,
Quantas estrellas tiene Atlante a cargo,
Quando la bella Cintia a gozar sale
De su pastor querido los despojos,
Garços, verdes, y roxos,
Hermosos pueden ser, mas no perfetos,
Los tuyos son discretos,
Cuya color es luto de mi muerte;
O negro, que mi suerte
Dexaste en blanco, y dexaras mi vida,
En tus hermosos rayos consumida.
Preciase alguna de tenerle zarco,
Y otra pintado, que ninguna siente,
Que el negro es dulce matador y grane,
Y mas si por el cielo de tu frente
El Iris viesse de tu ceja en arco,
Conforme, densa, yguale, blanda, y suaua,
Que como a los del aue
Que ve de noche, acuden de mil nombres,
Assi a tu luz los hombres,
Y yo a quien mas despues mirando agrada,
Tu

Lope de Vega Carpio. 122

Turari^z perfilada,
De vna inuisible linea diuidida,
Por vn yqual compas desminuyda.
A que puedo ygualar tu boca hermosa,
Sino la ygualo a tus mexillas roxas,
Que siempre estan forçandose a vencella,
Del carmesi clauel las frescas hojas,
Y el encarnado viuo de la rosa,
Aun no merecen competir con ella.
Qual agucena bella,
Por candida que sea, limpia y pura,
Yguale a tu blancura?
Que al jofares, y perlas seran tales,
Que a tus dientes yguales
Se puedan comparar, si de tu boca
La risa los descubre, alegre y poca?
Vence al marfil tu cuello hermoso y liso,
Y como dos mançanas son tus pechos,
Pequeña tu cintura, el cuerpo ayroso,
La mano regalada, y blanca, y hechos
Vnos hoyos en ella, donde quiso
Hazerse amor sepulcro venturoso,
Todo magestuoso
Es el talle que tienes, y essa lengua,

Q 2

De

La Arcadia de

*Del arte afrenta y mengua,
Pues vences a las ciencias estudiadas,
En alma y cuerpo agradas,
Por esso a ser perfecta hermosa vienes,
Que de alma y cuerpo y guales preñas tienes*

Mientras duraua la cancion de Bracilio, Anfriso y Belisarda, auian hablado grandes cosas, no mas de con los ojos, en que tambien Olimpico auia leydo la mayor parte de sus pensamientos. Suspiraua la hermosa pastora, como quedaua a entender, que no podia manifestar su sentimiento: y respondia el gallardo pastor, como que le tenia desu pena, que assi tiempla el amor sus instrumentos, y assi se habla las almas por medio de los suspiros, cartas que los amantes se escriuen, quando estan presentes. Puesto pues fin a la musica, dixo Leurimo, vn discreto pastor, de quien en tales conuersaciones se hazia mucha cuenta, que aquella cancion le agradaua: aun que ligar la hermosura, a que los ojos fuesen negros, rubio el cabello, la frēte blan-

blanca, y otras semejantes perfecciones, le parecia cosa fuera de razon, porque por diferentes caminos se conocian pastoras de excelente hermosura, y en quien ninguna cosa se podia reprehender, y cō este proposito le tuuieron los pastores, de que aquella noche se tratasse, de como se haria vna muger perfecta: donde Olimpιο en todas ciencias vniuersal, y de ingeniosa naturaleza, disculpò la cancion, diziendo q̃ por auentajar la dama, por quien se auia escrito, hizo su autor semejante manera de comprehender la verdadera hermosura, como quiera que no pueda ser comprehendida, ni tenga ley particular: y asì rogado de Belisarda, que desseaua saber si era tan perfectamente hermosa, como Anfriso le encarecia, tocando su instrumento, cantò asì.

OLIMPIO.

R Eduzir la hermosura a que no siendo
Negros los ojos, cejas, y cabellos,

Q 3

Nie

La Arcadia de

Nieue el rostro gentil, y grana aparte,
Ni son perfetos, ni se llaman bellos,
Es yr el instrumento reduziendo
Del gran poder de Dios a flaca parte,
En lo que muestra el arte,
Es vna vnion de miembros la hermosura,
Que sin la nieue pura,
Sin ojos negros, y sin ceja en arco,
El garço, el verde, el zarco,
Haze conforme a las demas faciones,
En varios rostros varias perfecciones.
Vnirse bien las partes que componen
El rostro y cuerpo de la hermosa dama,
Forma la perfeccion que agrada tanto,
De diferentes vnidad se llama,
Como el agudo y graue, que disponen
Dulce y acorde el son, perfeto el canto,
Pensar que todo quanto
A la regla comun se reduxesse,
Perfeto hermoso fucsse,
Negaua la concordia que sostiene
La perficion que tiene
Vn edificio, que sin ella es vano,
Y mas el cuerpo, y edificio humano.

Servan

Lope de Vega Carpio. 124

Serán las partes de la mas perfeta,
Quando desta vnidad se vista y forme,
Que cada parte dellas tenga vn alma,
A su cabeça pincipal conforme,
El alma de la lengua sea discreta,
Pues esta a las demas lleua la palma,
Y aquella graue calma
De los serenos ojos atraeliua,
Alma del fuego bina,
Atrayga a si los arboles y peñas,
Tengan almas pequeñas,
La blanca mano, el mouimiento, el brio,
La dulce voz y el graue señorío.
Ser vna dama en todo tiempo y trage
Agradable a los ojos que la miran,
Es vna perfeccion maravillosa:
Esta confirmacion prueuan y admiran,
Por ser de todas el mejor linage,
Quántos alaban la perfeta hermosa.
De suerte que no ay cosa, (sura,
Que a la ygualdad se ygualde en la hermo-
Que el oro y niene pura,
El euano y la grana, no son parte:
Que de essos haze el arte:

Q 4

Pero

La Arcadia de

*Peronaturaliza de mil modos,
Hara mil rostros y perfetos todos.
Honestidad, buen trato,
Grauedad, mansedumbre, cuerpo, ayroso,
Descuydo cuydadofo,
Modestia, magestad, y gallardia,
Dulçura, y cortesia,
Hermosos miembros juntamente yguales,
Las partes son perfetas y essenciales.*

ESta vnion dixo Olimpico (con el vltimo acento de la postrera cuerda) es la verdadera hermosura, no diuidiendo el cuerpo en nueue partes yguales al rostro, ni metido el rostro en vn triângulo, tirando lineas a la oreja . desde la barba, y la frente, como algunos le forman en razon de buena pintura, ni menos haziendo, que los ojos sean de color determinâda, las cejas dẽsas negras, y de pelos cortos, la nariz que salga de los estremos de los ojos, y leuantandose y igualmente , acabe a cierta distancia de la boca, ni que la boca sea medianamente pequeña , ni que los labios sean color;

colorados y gruessos: el tercio de la barba conforme a los otros dos, en que se divide el rostro, los cabellos largos y copiosos, y finalmente todas las demas cosas, en que ponen la verdadera perfeccion algunos. De suerte, que siendo Belisarda, y Isbella, diferentes en faciones, son conformes en hermosura, y sin tener la vna, cosa en que a la otra parezca, se parecē en tener vna mesma perfeccion en ambas, aunque Belisarda, con notable ventaja; que no solo Isbella, pero todas las hermosas del mundo le reconocen. Milagro fuera, replico Belisarda, que no te acordaras de Isbella, mayormente hablando de hermosura, y siendo la suya tan grande, y que tan grande estrago ha hecho en tu pensamiento. Ya estas heridas (replico Olimpio) conualecen de suerte, que sera mayor milagro quedar señales, porque el medico que las cura, tiene la mano de fuego, y la que con el sana, o se consume, o no queda señal del pasado yerro.

Qs

Yo

La Arcadia de

yo le haria notable (dixo Belisarda) en disputar contigo. Esse serè yo, dixo Leurimo, agora sobre aquella cancion, en q̄ dixo Olimpιο, que la hermosura auia de tener diuersas almas, como quiera q̄ ningũ cuerpo humano o bruto las tenga, que el bruto en lo que es anima, encierra la de sentir y crecer, y esta tiene dilatada por todo el cuerpo, aunq̄ en diuersas partes, con diuersos officios, vnos mas excelentes que otros, y en el humano ni mas ni menos se encierrã las tres, de sentir, crecer, y racionar. Bien conozco (respondio Olimpιο) que esso es assi, y aunque esta materia mas sea de escuelas de filosofos, que de cauañas de pastores rusticos, me huelgo de oyrte, y me holgare de satisfazerte. La cancion donde dixes, que las perfecciones de la hermosura tuuiesse diuersas almas, no se entiende que las huuiesse enteras, o partes de la que anima, sino que esta este de tal fuerte en todas, que en cada parte parezca que se recoje a hazer entonces
aquel

aquel oficio, de suerte, que alli se toma el alma por el mouimiẽto, porque mueua de suerte, que como digo, parezca toda el alma. Dexaos agora (dixo Clorinar do) de estas cosas tan pesadas, como sutiles, que aunque es verdad, que la hermosura sin alma, seria vn marmol o vna pintura, y que a esse brio se le da bien esse nombre, lo que agrada es hermoso, y yo no querria mas hermosura de la que me agradasse. Admirauanse todos de ver callar a Anfriso, y rogauanle que se alegrasse, presumiendo, que aquel silencio nacia de alguna secreta tristeza. Y como se lo dixessen, respondio riendose, que donde tan discretos juyzios discurrian, y en materia tan alta, estaua mas seguro de aprender con oyr, que de ser reprehendido hablando mal. Y que obligado a discurrir sobre esto, se holgara mucho, que huiera en los cuerpos las almas que el imaginaua, porque tenia necesidad de muchas. Como, dixo entõces Belisarda, que:

La Arcadia de

querias tener muchas almas? tan grande te imaginas? o la que tienes de tã poca suficiencia? mas nõ deue de ser esto, fino que como todos los hombres te neys en querernos tan faciles antojos, que no ay muger que veays, que no la dessecys, pareceos, que fuera bueno tener vn alma para cada vna, como cosa con que nos obligays tanto. Antes (replico Anfriso) para darlas todas a vna, quisiera yo tener tantas, quantas en mi imaginacion le doy las vezes que la cõsidero tan adornada de infinitos merecimientos. Que merece mucho (dixo Belisarda) la que a ti te merece, yo lo aseguro; porque despues de auerte merecido, le quedan todas las cosas en obligacion. Ya la tengo yo de replicar a esto, dixo Olimpico, que puesto que Anfriso merezca tanto, que por el qualquier dama se pueda estimar en mucho, siempre a las mugeres se deue mayor reconocimiento, como a las que nacieron para ser defendidas y honradas de los hom:

Lope de Vega Carpio. 127

hombres, y por lo que en querernos a-
uenturan, que es su honestidad y repu-
racion, porque los hombres de todas es-
tas cosas estamos libres. Ponga paz a es-
sa questiõ (dixo Clorinardo) Leurimo,
con alguna cosa de su ingenio, porque
ya es hora de recogeros, q̃ mañana bol-
uereys a tratar desto, si os diere lugar v-
na fiesta, que ordeno para regozijaros.
A todos satisfizo esto, y Leurimo obe-
decio cantando assí.

LEVRIMO.

HAze la mar de Italia vn corto abrigo,
Viejo a las naues y a mis ojos nuevo,
Donde vna tarde al trasponer de Feuo,
Estaua yo sin mi, y Elia conmigo.

Y en el arena de su fe testigo,
(Mirad que pruenca de amistad le deuo)
Assi escrito con vn baston de azueo,
Fe falsa no tendre, pastor, contigo.

Pero a penas del agua se retruxo,
Viendo que ya las plantas le penetra,
Quando del fiero Boreas impelida
Crecio la mar, y con el gran refluxo

Lle-

La Arcadia de

*Llenose el, No, de en medio de la letra,
Quedando la fe falsa, y yo sin vida.*

DÉsseaua Anfriso en estremo oyr la
suaue boz de su Sirena, q̃ por agra-
darle y rogada de todos, a todos los sus-
pendio cantando así.

BELISARDA.

Siluió a vna blanca corderilla fuya,
De zelos de vn pastor tiro el cayado,
Con ser la mas hermosa del ganado,
O amor, que no podra la fuerça tuya?
Huyo que xosa, que es razón que huya,
Autendola sin culpa castigado,
Lloro el pastor buscando el monte y prado,
Que es justo que quien deue restituya.
Hallola vna pastora en esta afrenta,
Y al fin la traxo al dueño, aunque tirano,
De verle arrepentido enternecida.
Dio la fal el pastor y ella contenta
La tomo de la mesma injusta mano, (da.
Que vn firme amor qualquier agrauio olui
COn tales entretenimientos passaua
dias y noches el enamorado Anfri-
so, sin q̃ otra cosa que no fuesse publica,
fuera

fuera de amorosos papeles, gozasse de Belifarda. Supierõse estas cosas enel mōte Menalo, y con el alboroto q̄ causarõ, le tuuo de manera Clorinardo, que Belifarda se determino a pedir amorosamente a Anfriso, que por la quietud de entrambos se ausentasse: lo qual sintio el pastor de la mesma fuerte que en la primera partida: donde como acontece al afligido, que con qualquiera mal presente haze comemoracion de todos los passados, el perseguido moço llorò lo que antes auia sentido, y tantos pensamientos tristes ocuparon su alma que estuuò cerca de perder la vida: finalmente despedido, y desesperado, salio de la asperissima y agradable sierra, sin alma que le guiasse ni camino cierto por dōde fuesse. Y determinado a morir de tristeza, consolado que con la muerte haria fin tã imposible desseo, en el primero lugar acomodado a su pensamiento hurto el cuerpo a sus amigos, y trocando el abito de pastor, enel de peregrino
por

La Arcadia de

por inhabitables montes, tomó el camino de la bella Italia, confusa entonces y rebelada al tirano gouierno de los primeros Cefares, dōde vna escura noche, a la cayda de vna sierra peñascosa, erro el camino que lleuaua, y como las tinieblas creciesen, y el ayrado cielo cō el pātoso truenos mostrasse querer abrirse, y los claros relāpagos hiziesen (aunque por distancia breue) la noche dia, metiose por entre vnos quexigos, donde del agua que aquella tempestad amenazaua, se defendiesse. Y como sentado sobre vna peña suspirasse, no de otra suerte, que el paxaro solitario en secos arboles, fue oydo de vn hombre rustico, que de aquellas soledades era dueño, y desde sus tiernos años, estudiando el arte magica, las habitaua: y como se admirasse de q̄ en lugar, que jamas plātas humanas auia tocado, huiesse boz humana, hizo facil conjetura de lo que podia ser, y encendiēdo vna seca rama de vn oloroso Henebro, guio los passos a donde

Lope de Vega Carpio. 129

a donde la boz oya: llegando finalmente a donde Anfriso con triste boz se quexaua de su enemiga fortuna, encendió algunos romeros, que entre las piedras de aquel monte auia, aunque amargo fuyo, por estar comenzados a mojar ardian, y començole a contemplar de espacio. Tenia el desdichado moço puesto el hermoso rostro sobre la mano derecha, y el brazo sobre vna peña mas alta que aquella en que sentado estava, y como vio delante de si aquella estraña y espantable sombra, cubierta toda de palmitos fragiles, que asidos vnos a otros, le texian vna estraña tunica, que vnas flexibles mimbres ceñian, a cuya cintura tambien llegaua la crespa barba, y excedia el enhetrado cabello, recogio las lagrimas al corazón, y alçò a miralle los espantados ojos, a quien Dardanio (que assi se llamaua el magico) consolò cò amorosas palabras, y finalmente lleuò a su cueua, donde entre varias cosas le mostrò labrado su

R sepul-

251 *La Arcadia de*

sepulcro de blanco marmol, a la cabeça del qual le mostrò vna Piramide, en cuyo hueco, dentro de vna caxa de azero, pensaua poner sus libros, para que despues de su muerte se conseruassén, hasta que en otros siglos fuesse descubiertos. Agradeciole Anfriso el noble acogimiento, y sentados los dos a cenar algunas siluestres frutas, que el magico tenia, con tierna boz le començo a dezir. Si la voluntad (hermoso peregrino) q̃ de mi alma conoces, merece que yo sepa quien eres, por los dioses que no me lo encubras, que puedo seruirte de remedio, como agora de consuelo, por que yo soy aquel gran medico Dardanio, famoso y conocido en todo aquello que el Sol alumbra, y temido y respetado, en lo que nunca ha visto. Porq̃ yo tengo fuerça sobre los elementos, templando el fuego, su jetando el ayre, humillando la mar, y allanando la tierra. Hago domesticas a mi boz las mas rebeldes vioras, y sierpes, destas horribles

ribles cuevas, detengo el rauda curso,
destos sonoros rios, y hasta las ne-
gras furias del Cocito, hago temblar
con la fuerza de mis caracteres y rom-
bos, y al son de mis conjuros auer mie-
do, y obedecerme: por esso dime la cau-
sa porque vienes perdido, por tan fra-
gosa, y inhabitada tierra, que la cosa
que te parece mas imposible, te pro-
meten desde agora facil mis eternidas
entrañas, y nunca visto poderio. Con-
solado en alguna manera el pastor tris-
te le respondió, que le agradecia, co-
mo era justo, el beneficio que le hazia,
y la esperanza que le daua, pero que a
su mal no se ofrecia por entonces re-
medio, porque el que podia auer, no era
justo procurarle, mas que por satisfa-
zerle, le contaria en breue su histo-
ria, aunque los desdichados siempre
prometen esto: pero en comenzandose
a quejar, es imposible que sean breues,
porque con el gusto de contar sus ma-
les, hasta con sus enemigos descubren

R a sus

La Arcadia de

fus secretos, Anfriso finalmente comen-
ço assi.

No lexos del monte Menalo, famo-
so, de los quatro de la pastoril Arcadia
(Dardanio amigo) nací yo de los mejo-
res pastores que por aquella tierra tu-
uieron nobleza, tanto que muchos di-
zen, que fue mi aguelo Iupiter, y para
dezirte la verdad, mis altos pensamien-
tos me han confirmado que lo es, como
mejores testigos: porq̃ desde el dia que
nací, los incline a cosas tan altas, como
lo dira la embidia, q̃ por ellos me arro-
xa tan lexos de mis amigos, patria, y des-
canfo. Eran en mis tiernos años mis vir-
tuosos exercicios, correr los mōtes con
la aguda jabalina tras los ligeros cier-
nos, desquixarar Leones con las manos,
luchar a braço partido cō los ossos, po-
ner trampas, y assechanças a los astutos
lobos, correr al palio con los pastores
amigos, tirar la barra con los estrange-
ros, baylar con las honestas ferranas, cō
poner elogios a mis mayores, adornar
las

las aras de Diana de cabeças de ciervos,
armadas de ganchosos cuernos, de jana-
lies colmilludos, astutas corras, y silue-
stres bufalos, inuentar pastoriles galas,
hazer fiestas de toros, y cosas semejan-
tes a estas, en que los gallardos mance-
bos suelen emplear la primera sangre,
desde los diez y siete, hasta los veynte y
dos años. Estos no tenia yo cumplidos,
quando para que toda esta libertad se
trocasse en confusion, amè, quise, ado-
rè vna hermosa pastora, satisfacion de
la mano que la hizo, y castiprenda de al-
guno, que por ventura no la merecia,
aunque por ventura la merecio; la qual
me cegó, mató, enloquecio, y perdió, tã
justamente, que quantas desdichas, tra-
bajos, y persecuciones me quebrantan,
doy por tan bien empleadas, que no me
pesa; sino de no auerla querido desde q̃
naci, porque desde entonces padecie-
ra yo, y ella estuuiera obligada, quiero
dezir de auerla visto, porque si la viera,
no ay duda alguna, sino que primero

R 3

que

La Arcadia de

que tuuiera vfo de razon, la amara. Esta (amigo Dardanio) ha correspondido honéstamente a mi desseo, con lo que vna muger imposible puede pagarle, porque no ama con razon, el que no se contenta con lo que le puede dar el estado de su dama: he temido papeles suyos, fauores, y esperanças, que a otro que la quisiera menos (si alguno la pue- de querer, sin estimarla tanto) pudieran fer consuelo, refrigerio y gusto: pero a mi, que tan desesperadamente amor me abraza, todos los papeles son fuego, los fauores desleos, y las esperanças desesperaciones. Echaronme de mi tierra embidias deste bien, que no se puede negar que lo era, aunq̃ trataba a su dueño como mal, aunque no por los daños que del resultan, pierde su calidad el bien: donde he llorado soledades, temido zelos, y creydo sospechas, entre las quales me llegò nueua, de que se partia para la sierra de Cilene casi trezientas millas, lexos de nuestro monte, a donde yo fui a verla

a verla desde el Liceo, donde estaua en
tonces, y he sido tan venturoso, que lue
go que alla se supo, me boluieron a des-
terrar mis padres: porque quien tiene
competidores, tiene coronistas en ene-
migos, que escriuen dudas las verda-
des, que saben, y certifican las mentiras,
que nunca vieron. Cansado pues (Dar-
danio amigo) de tãtos generos de des-
dichas, huyendo de los amigos que me
acompañauan, ya de pastor hecho pere-
grino, voy a ser de peregrino soldado
en estas guerras, de que aora esta tan al-
terada Italia, para que muera conmigo
de vna vez tanto trabajo, persecucion
y embidia. No lo quieran los altos dio-
ses (le respõdio Dardanio) infelicissimo
mancebo, que como tu tengas pacien-
cia, que las cosas mas asperas quebran-
ta, a essa mesma embidia pisaras el cue-
llo, viendote tan señor de tus enemi-
gos, quanto ellos piensan agora que
lo son de tu innocencia. Por las señas
que me has dado te conozco, porq̃ de

R 4

los

La Arcadia de

los padres nobles que dizes, y cerca del monte Menalo has de ser por fuerza Anfriso, de cuya fama estan llenos estos montes, hasta las faldas que el mar acota, y de esta otra parte del mar las estrangeras naciones, agora te doy mis brazos, que en el silencio conozco que lo concedes, no te encubras de mi, que tengo mil obligaciones de servirte, como lo diran mis obras, quando sea necesario que acrediten estas palabras: y diciendo assi, leuuntaronse los dos de la esteril mesa; bien que en la voluntad se suele comer a vezes mejor, que en las esplendidas cenas de reglados Principes, y asiendole de la mano, le lleuo adonde aquella noche descansasse, y como entrassen los dos en vna quadra que la cueua tenia, casi en el medio vio Anfriso vnos blancos marmoles, retratos de algunos Heroes, o Capitanes illustres, y rogandole que le dixesse lo que aquello significaua, el sabio le dixo assi.

En

En esta quadra, por mi gusto, amigo Anfriso, he puesto algunos marmoles, retratos de personas ilustres, dellas que ya han pasado, y dellas que aun no hã nacido, de Grecia, Italia, y España. Aquellos dos primeros, son los famosos Remo, y Romulo, fundadores de la sagrada ciudad, cabeza del mundo.

Aquel que ves allí en frente, es el gran Licurgo, legislador de los Lacedemonios.

Aquel mancebo hermoso, Alexãdro.

Este de fiero aspecto, el belicoso Anibal.

Aquel del yelmo de oro, con la sierpe por deuisa, y la lança de innumerable peso, casi ygualada a la entena de vna naue, es el Britano Arturo.

Aquel de agradable rostro, con el baston de fresno, y la mano en el pomo del espada, es el vitorioso Frances Carlo Magno. Y el que con magestuosa presencia esta a su lado, es el diuino Cesar, a quien jamas las letras embotaron las

R 5 armas,

La Arcadia de

armas. Esta es la Reyna de las Amazonas Pantasilea, y aquella que con vestidos varoniles encubre los hermosos caballos de aquel morrion de plata, es la bellísima Cleopatra.

Esta que con algunas hazañas amorosas afeò las muchas de su ingenio y pecho, es la Babilonica Semiramis. Y esta que con Sirio traje parece que agora vibra la lança contra Aureliano Emperador de Roma, es la atreuida Zenobia, reprehendido despojo de su triunfo. y esta la belicosa Artemisia.

Aquel robusto, que con aquel bastõ de roble, y las pieles de manchados tigres, con cuya cabeza hasta la frente tiene cubierta la suya, tanto parece a Hercules, es el Portugues Viriato, que en tãto cuydado puso a Roma, y a sus Pretores, Marco Ventidio, y Geneo Planco.

Este de espantoso rostro, barba erizada y negra, vestido barbaro, y fiereza nunca vista, es el Rey de los Scitas, tirano de Sarcamanda, y Tamorlã famoso.

Aquel

Aquel inuicissimo viejo, cuyas canas alcançaron poco menos de vn siglo, es el nuevo Caton, Andrea Doria, Principe de Amalfi.

Estos de aquesta parte, son algunos Españoles, dignos de mayor memoria, que los antiguos Griegos y Romanos.

Este ligero, que sobre aquel cauallito juega la espada, y en cuyo paues resplañ decen diez y nueue castillos en campo roxo, es el Leonés Bernardo del Carpio.

Aquel que tiene a sus pies tantas cabeças de Reyes Moros de Africa, y España, es Rodrigo de Bivar, a quien los Alárbes llamaron Cid por excelencia.

Este es aquel valiente catallero, señor de la casa de Toral, y cabeça de los Guzmanes, don Alonso Perez, que merecio ser llamado el Bueno, titulo que tan pocos han merecido en el mundo, y que tambien dio España al que ves a su lado, que es el ilustrissimo don Esteban Illan, de

La Arcadia de

de tan notorias hazañas, que por no te alabar a ti, dexo de referirlas.

Aquel que en la vna mano tiene vna aguijada florida, y en la otra vn cetro de oro, es el Godo Bamba, a quien España deue los principios de su policia, y el aumento de su Christiana Iglesia.

Aquel del cabello de oro peynado sobre el cuello, es el diuino Pelayo, restaurador de España,

Este de moreno rostro, ojos graues, y robusto cuerpo, es el Conde Fernan Gonçalez, primero señor de Castilla, de cuya linea derechamēte decienden los Reyes Españoles.

Aquel es el generoso y santo Rey dō Iayme en Aragon, cuyas hazañas ocuparā tan justamente las plumas de España, y la fama de las estrangeras.

Aquel que de la mano tiene vna hermosa muger, con dos coronas de oro, y vna ciudad a los pies, es el Aragonese Rey don Fernando, y ella la Castellana Isabel, heroyca entre mugeres ilustres,
y viii

Lope de Vega Carpio. 135

y vnico milagro al mundo de fortaleza y prudencia.

Este valeroso cauallero de armas negras, y doradas, con el tonelete bordado de vanderas y pendones, es el inuenible Cordoues, don Gonçalo Fernandez, que llamaron el grande tantas naciones, por sus grandes y celebrados hechos.

Este mancebo a quien a penas ofende las mexillas el dorado bozo, es Garcilaso de la Vega, bienauenturado por la mas dichosa hazaña; que ha honrado Christiano pecho.

Y el otro de sus mesmos años, es el hórado cauallero Chaues de Villalua, que en honra del Rey Catholico vencio en Roma aquel celebrado desafío.

Aquel venerable viejo, en cuyo escudo relumbran dos imperiales aguilas, entre las colinas de Hercules, y la agua del mar Oceano, es el inuictissimo Emperador Carlos Quinto.

Y el que està a su mano derecha, es
el

288 *La Arcadia de*

el Catolico Monarca, don Felipe su hijo, y el que tiene de la mano su felicissimo nieto: y esta de la siniestra, cuyas armas se ven teñidas de sangre Turca, es el gallardo mancebo, don Juan de Austria, temor de Turcos, y exemplo de Capitanes Christianos.

Aquel de valiente aspecto, bizarra vista, y apacible rostro, es el famoso dō Sebastian. Rey de los Portugueses, illustre por las letras, heroycos por las armas, grādes cōquistadores de la India, y defensores dela Fē de Christo en Africa.

Este, a cuyos pies has visto tantos Reynos y ciudades, y cuyas sienes dignas laurea, y cerca el arbol sagrado a Alcides, es el famoso conquistador del nuevo mundo, Fernan Cortes, cuyas inauditas hazañas ni el tiempo las podra acabar, ni la envidia escurecer.

Aquel capitan valeroso, coronado de coral y perlas (arbol y fruto del mar, que como el laurel y bacas para los de tierra, ciñe las honradas frentes de Capitanes

Lope de Vega Carpio. 136

pitanes maritimos) es don Aluaro Bazan, Marques de Sanctacruz, milagroso defensor de su diuino titulo.

Aquel mancebo illustre, que sobre las armas tiene aquella casaca de brocado riço, bordada de castillos, Leones, y Girones: y en aquel pendon blāco la Cruz negra de Calatraua, que despues fue roxa, es don Rodrigo Tellez Giron, su dignissimo Maestre.

Este de las vandas verdes, y roxas, hasta en los paramentos del caualllo, es el inuencible cauallero, decendiente de los juezes de Castilla. Pero Gonçalez de Mendoça.

Aquel es don Diego Gomez de Sandoval, Conde de Castro y Denia, Adelantado mayor de Castilla. Diole el Rey Fernando a Denia, aunque pequeño galardon de sus seruicios, porque le hizo obedecer en Valēcia a los rebeldes della, venciendo diez y seys mil con solo seys mil hombres.

El q̄ esta a su lado, es don Fernando de Castro.

La Arcadia de

Castro, padre del Conde don Pedro, y
aguelo del Duque de Arjona, nieto del
Rey don Alonso, hijo de vna doña Lu-
na su hija, y cuñado del Rey don Hen-
rique el noble.

Aquel finalmente, cuya cabeça cana
adornan las siempre verdes hojas de la
ingrata Dafnes, por tantas vitorias me-
recidas, es el inmortal soldado, don Fer-
nando de Toledo, Duque de Alua, tan
justamente digno de aquella fama, que
de los penachos de la celada, ves leuan-
tar al cielo, con la trompeta de oro, por
donde para siempre contara sus haza-
ñas, y dilatar a su nombre del Tajo Espa-
ñol, al Africano Mutazeno, y desde el
Sebeto Napolitano, hasta el Frances Ga-
rona: este será Pōpilio en la religiō: Ra-
damonte en la seueridad; Belisario en el
galardon, Anaxagoras en la constancia,
Epaminūdas en la magnanimidad, Te-
mistocles en el amor de la patria, Peria-
dro en el matrimonio, Pomponio en la
verdad, Alexandro Seucro en la justi-
cia,

Lope de Vega Carpio. 137

cia, Atilio en la fidelidad, Catō en la modestia, y finalmente Timoteo en la felicidad de la guerra: y porque de tan ilustres varones no te quedes sin oyr sus alabanzas, destas basas en que sus figuras estā puestas, te quiero declarar aquestos Griegos Disticos, que en la lengua vulgar, dicen ası.

ROMULO Y REMO.

Hijos de Marte nacimos,
Eterna ciudad fundamos,
Siete montes ocupamos,
Y en todos aun no cupimos.
No es gouerno el diuidido,
Tierras y cielos rige vn Dios,
Vn Reyno no sufre a dos,
Ni dos paxaros vn nido.

LICVRGO.

Sin ser Rey venci los Reyes
En las armas y el gouerno,
Haziendo mi nombre eterno
Con la lança y con las leyes.
Lacedemonia me espera,
Despues que a Delfos parti,

S

Pero

La Arcadia de

*Pero muriendo viui,
Porque mi nombre no muera.*

ALEXANDRO.

DE mi nombre sin segundo
La fama dara las nuevas,
De veynnte años venci a Tebas,
Y de treynta todo el mundo.
Llorè al sepulcro de Aquiles
De Homero los altos loores,
Que las hazañas mayores
Sin la escritura son viles

ANIBAL.

España y Italia sabe,
Lo que a Cartago temieron,
Quando a sus muros oyeron
Mi voz espantosa y grane.
Del valor Cartagines
Den señas Roma y Sagunto,
Que su poder todo junto
Yo lo vi puesto a mis pies.

CESAR.

Letras y armas y gualaud,
Quando mas la guerra ardia,
Si peleando escriuia,

Escri.

Lope de Vega Carpio. 138

Escriuiendo peleaua.

Que cinco triunfos gozasse,
Mi suerte me concedio,
Pero ninguno escuso,
Que la embidia me mataste.

ARTURO.

LA sierpe desta celada
Espanto tantas naciones,
Que vi sobre mil pendones
Mi planta en sangre vanada.
Por mi Britania derrama
Su corona y Monarquia,
Que con propia valentia
Hize gloriosa fama.

CARLO MAGNO.

AL Pontifice Leon
En su silla he de poner,
Argotan he de vencer,
Al Aquitano y Saxon,
Hare en Paris Academia,
Entre el fiero Marte ardiente,
Que la virtud y igualmente
Las armas y letras premia.

S 2

PAN-

La Arcadia de

PANTASILEA.

Aunque a nuestra condicion,
Deſſear varon conforma,
Qual la materia a la forma
Yo he viuido ſin varon.

Moſtre en Troya mi valor,
No por defender a Elena,
Pues fue culpada y no buena,
Sino por mi propio honor.

CLEOPATRA.

Egipto, Siria, y Arabia,
Mi valor diſe y pregonas,
Danme laurel y corona
De belicoſa y de ſabia,
Matome la hermoſura,
Y un Antonio me mato,
Por quien del cielo cayo,
Mi poder con mi locura.

SEMIRAMIS.

Cinco dias le pedi
A Nino para Reynar,
Adonde le hiſe matar,
Deſpues que Reyna me vi.
Hiſe a Babilonia muros,

Pera

Lope de Vega Carpio. 139

*Pero el matricida amor
Dieron al hijo traydor
Mi cetro y vida seguros,*

VIRIATO.

D*E pastor vine al imperio
Del valiente Lusitano.
La buena herencia es la mano,
En nacer no ay vituperio.
Yo vi al Romano a mis pies,
Mas para que cuenta os doy,
Pues basta dezir que soy,
Español y Portugues?*

ARTEMISIA.

L*A Reyna de Caria soy,
Honor de los Griegos pechos,
Bien sabe Rodas mis hechos,
A quien hoy espanto doy.
Y con ser mi brazo solo,
Mi espada puso en aluido
el amor de mi marido,
Por quien hize el Mausoleo.*

ZENOBIA.

M*As de esfuerço y virtud propia,
Que armada de fuerte azero,*

La Arcadia de

Venci al oso y tigre fiero,
En los campos de Etiopia.
Con exercito sali
Contra el Romano Aureliano,
Y aun que me vencio el Romano,
Vencida y muger venci.

EL TAMORLAN.

Agote, y rayo del cielo,
Fue por el mundo mi nombre,
Que entre los hombres fuy vn hombre,
Castigo eterno del suelo.
Sujete prouincias tantas,
Que a exemplo de aqueste efeto,
Los ombros de Bayazeto
Reconocieron mis plantas.

ANDREADORIA.

Cerca de vn siglo bini,
Y emplee tambien mi edad,
Que su eterna libertad
Tiene Genoua por mi.
El ser que me dio le doy,
Padre de mi patria he sido,
Mas como tanto he viuido,
Sin duda su padre soy.

BAM.

Lope de Vega Carpio. 140

BAMBA.

DEsta aguijada passé
Al cetro con tal valor,
Que al fin como labrador,
De nuevo a España labre.
En estas insignias dos,
Que rigen vassillo y bucy,
Se muestra bien quel buen Rey
Es de la mano de Dios.

DON PELAYO.

LA perdida de Rodrigo
Se restauo por mis manos,
Que a los Moros Africanos
Di milagroso castigo,
Cubri de tiempo dichoso
El estrago de la Cava,
Por esso España me alaba
De defensor milagroso.

BERNARDO DEL
Carpio.

Aunque quedaron escuros
Por la antigüedad mis hechos,
Digan los Franceses pechos,
Si vio Castilla sus muros.

S 4

En

La Arcadia de

*En todo fuy desdichado,
Pues ni fuerça ni concierto,
Sacaron mi padre muerto
De manos de vn Rey ayrado.*

EL CONDE FERNAN

Gonçalez.

YO *hize Reyno a Castilla,
Mas con armas que tesoros,
Y de fronterizos Moros
Fuy cuchillo y marauilla.
A no ser yo sin segundo,
Mi muger me fuera ygual,
Que en el amor conyugal
Fue raro exemplo del mundo.*

EL CID.

A *larbes me dieron parias,
Como a Rey, y Emperador,
Y me llamaron señor
Del Africa partes varias.
La obediencia y el poder,
Juntos conmigo viuieron,
Viuo nunca me vencieron,
Y muerto pude vencer.*

Don

Lope de Vega Carpio. 141
DON ALONSO PEREZ
de Guzman.

Yo soy aquel don Alonso,
Que al Moro de Africa dio
El cuchillo que mato
Mi hijo don Pedro Alfonso.
Llamanme de Gloria lleno,
Por el hazaña que alabo,
Italia Torcato el bravo,
Y España Guzman el bueno.

DON ESTEVAN YLLAN.

Soy don Estevan Yllen,
Cuyas hazañas primeras
Muestra a España en sus vanderas
La torre de sen Roman,
De leal loar me puedo,
Pues di a mi Rey a Castilla,
Solo con darle la silla,
Del Alcazar de Toledo.

PEROGONZALEZ DE

Mendoça.
Ganando de Español fuerte

S S

Nom-

La Arcadia de

*Nombre y fama escurcida,
Por dar a mi Rey la vida,
Portugal me dio la muerte.
España por mi le goza,
Di el cavallo, en cuya silla
Saluè el honor de Castilla,
Y la gloria de Menoça.*

DON FERNANDO de Castro.

Aunque en campo blanco estan
Estos azules rcoles,
En los escudos fieles
Teñidos de sangre van.
Por mi patria, Rey, y ley,
Castro inestimable fuy,
Reyes a mi casa di,
Nieta, y cuñado de Rey.

DON DIEGO GOMEZ de Sandoual.

HAzaña fue varonil,
Qual de Español Sandoual,
Vencer (a mi Rey leal)
Con seys mil, de ziseys mil.

Diome

Lope de Vega Carpio. 142

Diome a Denia por la hazaña,
Pero fue mas excelente,
Dar a España vn descendiente,
Que ha de ser gloria de España.

EL REY DON IAYME.

DE los Moros la arrogancia
Sujeta a mis plantas vi,
Tres Reynas tienen por mi
Portugal, Castilla, y Francia.
Gané a Mallorca y Valencia,
Ganara la Casa Santa,
Si el tiempo con furia tanta
Name hiziera resistencia.

EL REY FERNANDO.

DE Castilla, y Aragon,
Hize vna corona bella,
Ya Napoles puse en ella,
Con la Granada y Leon.
Echè los Moros de España,
Yaquella nacion odiosa,
Que su nobleza dichosa,
Con sangre sin honra daña.

LA

La Arcadia de
LA REYNA YSABEL.
Exemplo fuy de valor,
En quien a penas se sabe,
Qual fue en mi pecho mas graue,
La grandeza, o el amor.
Quien dize que es incapaz
La muger de valor yerra,
Que yo fuy Cesar en guerra,
Y Ciceron en la paz.

GARCILASO DE LA
Vega.
Tuicrala el alto coro,
Si cupiera embidia en el,
De que al Aue de Grabiél
Quite del cavallo al Moro.
Corone mi frente el Sol
Que no con laurel España,
Pues nunca tan alta hazaña
Ha honrado pecho Español.

EL GRAN CAPITAN.
PArtenope sabe bien
Mi grandeza rara y sola.

Lope de Vega Carpio. 143

*Y la Granada Española
Dira mi nombre tambien.
Si Cordova quedo honrada
De Seneca por la ciencia,
Yola he puesto en competencia
Por el valor de mi Espada.*

CARLOS QVINTO.

D*Este al opuesto emisferio
Mil cisnes mis hechos canten,
Pues no aynacion que no espanten
Las aguilas de mi imperio.
Tuue la fortuna en popa,
Guiada de tal valor,
Que me tuuieron temor
Africa, y Asia, y Europa.*

EL GRAN FILIPO.

R*Ijo tierra, y mar profundo,
Donde nace, y muere el Sol,
Soy Alexandro Español,
Otra vez señor del mundo:
Mi virtud, y mi poder
Asi se ven y qualar,*

Que

La Arcadia de
Queno ay plus vltra que hallar,
Nicolunas que poner.

FILIPO TERCERO.

Dos Quintos, Fernando y Carlos,
Primer Filipino y Segundo,
Tercero me dan al mundo,
A regirle, y a imitarlos.
Y mis Reynos satisfechos
Tienen tales confianças,
Que cuentan mis esperanças
Por mayores que sus hechos.

EL SENOR DON

Iuan.

Lamome la dura muerte
En lo mejor de mi vida,
Lloro España la cayda
De vna coluna tan fuerte.
Hizome eterno Lepanto,
Mago he muerto viejo fuy,
Que al mundo en vn tiempo di
Lastima, embidia, y espanto.

EL

Lope de Vega Carpio. 144

EL REY DON SE-
bastian.

Flechas Moras, pecho fuerte,
Hazerme llamar podran,
En vi la Rey Sebastian,
Martyr Sebastian en muerte.
No conociendo segundo
Mi espada en mi santo zelo,
Fuy en tiernos años al cielo,
Porque no cupe en el mundo.

EL MARQUES DE
Santacruz.

EL fiero Turco en Lepanto,
En la Tercera el Frances,
Y en todo el mar el Ingles,
Tuuieron de verme espanto.
Ry seruido y patria honrada,
Diran mejor quien he sido,
Por la Cruz de mi apellido,
Y con la Cruz de mi espada.

DON RODRIGO TE-
llez Giron.

SI

La Arcadia de

Si con dos flechas la espada,
No me quitara la muerte,
Menos tiempo, España fuerte,
Vieras al Moro en Granada.
De honor, de gloria y blason,
No diga que esta vestido,
El que parte no ha tenido
En mi famoso Giron.

FERNAN CORTES.

Cortes soy el que venciera
Por tierra y por mar profando,
Con esta espada otro mundo,
Si otro mundo entonces viera.
Di a España triunfos y palmas
Con felicisimas guerras,
Al Rey infinitas tierras,
Y a Dios infinitas almas.

CHAVES DE VILLALVA.

Desafios puso en Roma
Un Valon, que el Rey Frances,
El mayor del mundo es,
Y en su honor las armas toma.

Lope de Vega Carpio. 145

Yo dixé, que el Rey de España,
Y le maté peleando,
Y diome de oro Fernando,
Dos aguilas por la hazaña.

EL DVQUE DE ALVÁ.

DE tal Sol nacio mi llama,
Y de tal Alua sali,
Ya mi Rey tambien serui,
Que fue la embidia mi fama.
Sin ver jamas rostro al miedo,
Hize con mi esfaerço solo,
Smar con Austria su Polo,
Y los dos con mi Toledo.

CON estas varias quimeras, que sin
estar hechas, con el arte transmutato
ria, le obligaua a creer que formalmēte
las auia, engañaua Dardanio la imagina
cion del enamorado Anfriso, después
de las quales, y de otras, en que casi se
gasto la mas parte de la noche, se rindie
ron al descanso. y se cubrieron sus ojos
de perezoso sueño. Pero al tiempo que
el dorado padre del engañado Faetote

T enfre,

La Arcadia de

enfrenaua los cauallos , que coronadas las crines de las flores, que en los câpos Eliseos pacen alegres , desseauan verse corriendo el cielo , Dardanio despertò a Anfriso, y le dixo, que le pidiesse la cosa que mas en aquel pũto desseasse, que el se la asseguraua , por imposible que fuesse. A tal ofrecimiento se hallo el pastor suspẽso, y rehusando dezirle lo que desseaua, importunandole Dardanio, vino en resolucion a confesarle, que solo ver a Belisarda le podia ser en aquel pũto, no solo de consuelo, pero de importantissimo remedio. Imaginando Dardanio en agradarle, como aquel que para ello no tenia mas imposible, que su gusto , hizo en breue conjuro a los dañados Numes del espantoso Huercos, diciendo asì.

Enemigo mortal del Sol resplandeciente , cuyos viuificadores rayos no engendran, ni tocan en las montañas de tus desiertos campos, ni en las riberas de tus negros rios , Principe de las
tinie.

Lope de Vega Carpio. 146

tinieblas, señor de la escura noche, del
sueño, y de los agujeros tristes, por la
fuerça de los caracteres, que sobre esta
arena cō mi dedo escriuo de las yeruas
que sobre estos cercos pongo, y de las
sangres diuersas, que al viento espar-
ço, te apremio y conjuro. Assi nunca
la diuina luz del hermoso dia descubra
las fealdades de tu Reyno: y assi de
Iupiter alcances los seys meses del a-
ño, que de su trina Proserpina care-
ces, que de tus furias, y boladores hi-
dras me embies la mas ligera, en forma
de viento diafano, sobre el qual a mi
plazer, y con quien yo quisiera pueda
discurrir el mundo. Que tardas, negro
hermano del mas beneuolo planeta?
Por ventura quieres, que con la fuerça
de mi poderoso encanto suspenda la
ira de Tesifone? la guerra de Alecto,
y la envidia de Megera? Quieres que
las cinquenta hermanas no trabajen?
que Sisifo dexe el peñasco? Ixion la
rueda? Tantalo el agua? y a Prometeo

T 2

aquel

La Arcadia de

aquel hambriento buytre, que en pago de su atreuimiento, le rompe las entrañas? Pretendes que Radamanto dexe las criminales causas delos condenados? el Trifauce, y bramador Cerbero, de guardar la negra puerta de tu palacio, como en el tiempo que estuuo vencido Hercules? Mas yo se que ya me obedeces, y que mi amistad estimas, que te doy amigo verdadero, y leal vassallo. Ea pues, ligero Corredor delas montañas de Sicilia, no esperes q̄ me valga de otras mayores fuerças, a donde tan justa cosa parece que mis ruegos, admitas, assi de tus enemigos te vengues, como de Escalafó, y de tus amigos te gozes, como de Zoroastes.

Estas y otras cosas dezia Dardanio, en tanto que sobre la mouida arena de la cueua, señalaua en vn quadrangulo las doze casas del cielo, poniendo en la de Bonus Dæmon, Venus, y el Sol (a dō de estan sujetas las adeuinaciones delos sueños) varias hojas de funestos cipreses,

ses verbenas olorosas, pungentes pinos,
y eslendidos platanos: quando por la ris-
cosa puerta de la cueua lobrega, sintio
entrar vn manso viento, de la manera
que por la primavera viene el suave Fa-
uonio, tocando los estremos de las pri-
meras flores, y mouiendo a concertado
son las hojas delos arboles. Y conociẽ-
do lo que dentro del venia, hizo q̃ An-
friso se abraçasse con el: el qual por ver
su querida pastora, intentara mayores
peligros, si alguno podia auer q̃ lo fues-
se como este. Y asijuntos, en poniendo
los pies fuera de la cueua, se sintierõ le-
uantar en alto del manso viento, tanto,
que cerca de las primeras nubes, pare-
cian el signo del abraçado Geminis, y
animando Dardanio a Anfriso, comēça-
ron a caminar por la region del ayre, dõ
de baxando los ojos a la tierra, descu-
brieron, lo que de hombres y animales
es habitable.

Vieronla repartida en tres partes, Eu-
ropa la mas pequeña, de quiẽ es cabeça

T 3

Roma

La Arcadia de

Roma, Africa de mediana grandeza, cuyo Imperio fue la pertinaz Cartago, hasta las armas del valeroso Cipion Emiliano, y Asia la mayor de todas, cuyo gobierno fue la desdichada Troya. En Europa vieron a Hibernia, a Britania, a España, Betica, Lusitana, y Tarraconense. Vieron a Francia, Belgica, y Narbonense, la gran Germania, Vindelicia, Rhecica y Noruega, las dos Panonias, Dalmacia, Macedonia, Italia, Cerdeña, Sicilia, y Dacia, Epiro, Macedonia, Acaya, Peloponeso, y Creta.

En Africa vieron las doze Regiones que la diuiden, Mauritania, Tingitania, y Cesariense, la nueva Numidia, Cirene, Marmarica, Libia Egipto, Tebayda, y la Austrial Etiopia.

En Asia vieron a Bitinia, a Erigia, Licia, y Galacia, Paslagonia, Panfilia, y Capadocia, las dos Armenias, las dos Arabias, Colcos, Mesopotamia, Albania, y Chipre, Persia, y Media, Carama;

Lope de Vega Carpio. 148

ramania, y Scitia, Paropamisso, la India del Gange, Assiria, Drangiana, Arocofia, Gedrossia Fenicia, Palestina, y Iudea, Sarmacia, y las Islas de Taprobana, adõ de en venideros siglos han de llegar las Portuguesas naues.

Admirauase Anfriso de ver el pequeño mundo reduzido a ser punto, casi indiuisible de las Esferas celestiales: y tantos Orizontes, como en la tierra hauia visto en vno solo. Ya ni los grandes mares le parecian innauegables, ni los inmensos montes inaccessibles, los animales no le espantauan, ni las aues le excedian, los hombres le parecian pequeñas hormigas, las populosas ciudades, estrechos edificios, y las espessuras de arboles, pintados lienços: no de otra suerte, que los espejos suelen mostrar lo que en ellos se mira en los cristales conuexos. Llegando pues sobre las altas mōtañas de Citene, se abatieron a la tierra con la velocidad que los couardes milanos a las çarças,

T 4

cubier-

La Arcadia de

cubiertas de seguros paxaros . Llegando pues a poner los pies en vn valle inhabitable, Dardanio transformò a Anfriso en vn viejo decrepito , las manos arrugadas, macilento el rostro, y entrecana la barba, y el cabello , y el tomò la forma de vn flaco jumentillo, sobre que le mando subir, y a la manera de vn leñador rustico , poner algunas ramas, q̃ la inclemencia de los vientos auja derribado de aquellos montes, y con ellas caminar hazia el aldea , donde biuia Belifarda . Llegado pues a vn valle , donde ella entonces acostumbraua llevar sus blancos Anades, viola venir , hermosa, y desembuelta , no de otra suerte, q̃ por los mesmos montes la caçadora Diana solia mostrarse: y pareciendole, que venia mas gallarda de lo que en ausencia suya fuera justo, començò a engendrar sospechas, con que despues todas las cosas le parecian mayores. Y viendola sentar cabe vna fresca fuente, que de vnos pardos riscos se despeñaua a vn valle;
por

Lope de Vega Carpio. 149

por vnos jaspes, ligò a vn espinoso Enebro al sabio, que en la mesma forma de Apuleyo venia, y echose asì al descuydo sobre vnos arrayanes, de que todo aquel sitio estaua lleno La Ninfa descuydada de tanto bien, esparzio la delicada boz, que a las despeñadas Sirenas pudiera hazer competencia, y no valiendose Anfriso de los engaños de Vlisses, dexose transformar al regalado acento destos versos.

BELISARDA.

DE verdes mantos las cortezas cubre
El matizado Abril de aquestas plâtas
De varias flores, y de frutas tantas,
Mayo vistoso la sazón descubre,
Junio que de la tierra nada encubre,
La frente cîne con espigas santas,
Y por las vides con mojadas plantas
Negros razimos el desnudo Octubre.
Componese de flores el mangano,
Que puso el labrador en confianza,
Que espere a tiempo fertiles despojos.
Todo lo que sembró trabajo humano,

T S

Rinde

La Arcadia de

*Rinde su fruto al fin y a la esperanza,
Tras tantos años me produce enojos.*

A Los vltimos Ecos de la voz de Belifarda ayudo el contento Anfriso con mil suspiros, que del centro del coracon le salian, y desseando llegar a don de pudiesse hablarla, y contemplar desde mas cerca su hermoso rostro, vio, q el gallardo Olimpico, con vn pellico paxizo, aforrado en pieles blancas, baxaua midiendo a passos el prado verde, y que reconociendo a la hermosa pastora, cantaua assi.

OLIMPIO.

Esto que me abraza el pecho,
No es posible que es amor,
Sino zeloso dolor
Del mal que el amor me ha hecho,
Desesperado y contento,
Por lo imposible suspiro,
Que me admiro,
Sino alcanza el pensamiento,
Lo que con los ojos miro.

Esto

Lope de Vega Carpio. 150

Esto solo me dueys,

O causa de mis enojos,

Que os quiero mas que a mis ojos,

Mientras mas me aborreceys:

Ver que vuestro amor me falta,

Mis esperanças acorta,

Mas que importa,

Que para pena tan alta,

La vida del alma es corta.

Como en amor me acontece,

Aueys señora escogido,

No el que mas os ha querido,

Sino el que menos merece.

O es costumbre, o es parsia,

Que en lo mas indigno para,

Quien pensara

Que atras de todos venia,

El que primero llegara?

Yo me huelgo entre mil buenos

De ser de los despreciados,

Si de vos los mas priuados,

Son los que merecen menos,

Que aunque puedo ser querido,

Vino de vuestro cuidado,

Mas

La Arcadia de

*Mas pagado,
Donde amo aborrecido,
Que donde aborrezco amado,
Solo vn bien aueys de hazerme,
Para que piadosa os llame,
Y es que vos dexeys que os ame,
Pues yo os dexo aborrecerme
Que en ser vos tan estimada,
Y yo indigno y desualido,
Mas ha sido,
Querer vos ser de mi amada,
Que de vos yo aborrecido.*

Mirando Olimpio el monte, el valle,
y el ameno bosque, reconociendo
los arboles y la fuente, vio cerca de las
corrientes aguas el detenido fuego, en
que de nuevo sintio encender su alma,
y como las heridas suelen en presencia
del que las dio, verter de nuevo sangre,
assi sus ojos a los hermosos q̃ le abraza-
ron, vertieron lagrymas, y no cuydan-
do finalmente en el recostado viejo, pa-
reciendole inutil estoruo de su enamo-
rada imaginaciõ, dexò subir su ganado

por

Lope de Vega Carpio. 151

por vna cuesta, que cubierta de floridos tomillas, y morados cantuesos, le entretenia: y llegando a Belisarda, aunq̃ con turbados passos, le dixo assi.

Que hazes, hermosa pastora, descuydo de todo mi cuy dado? veneno en vaso de oro, cocodrillo de Egipta, que al margen de aqueste arroyo atraes cō fin gido llanto los peregrinos inocentes: piensas por dicha en aquel tu adorado ausente, q̃ con fe tan desigual de la mia merece tanto de tu alma? imaginasle a caso con la gallarda presencia, y enterrecidos ojos, que partio de la tuya? o cō menos firmeza, en los regalados brazos de otra mas hermosa, y mas dichosa q̃ tu? Dexa dexa esta inutil amaginacion, y vana esperança, que tu hermosa ra estraga, tu edad marchita, tu entendimiento ciega, y mi alegria deshaze: no sigas el loco esquadron de los desesperados por impossibles, agradece voluntades ciertas, amores faciles, desseos justos, regalos sin escardalo, que preten-
siones

La Arcadia de

siones tan llenas de enemigos, acabante la vida con la paciencia, y gustos tan acertados olvidaran tus desdichas, y cobrarán tu alma. Como quieres (respondió Belisarda) amigo Olimpio, que las cosas que están en ella tan impresas, que aun la muerte no es parte para borrarlas, con esta facilidad las deshagan vanos consejos, o finrazones mal aconsejadas? Vna muger de buen pensamiento, no ha de querer mas de vna vez, y esta no ha de olvidar, ni por disgustos, ni por ausencias, trabajos, o persecuciones: que antes estas, como el oro se apura en el crisol, descubren los quilates de vna honrada fe; y de vna casta firmeza. Yo no quise a Anfriso para olvidarle, ni tanto bien fuera justo que costara poco, en lo que me cuesta le estimo, y cuestame la vida. Que mi hermosura, edad, entendimiento, y alegría se acaben, como tu dizes, en honrada empresa se acaban: y dichosa yo, quando con
tan-

Lope de Vega Carpio. 152

tantos años de fe, pueda obligar a quíe
me tiene tanta. Desesperarme a mí
con imaginaciones de zelos, es dezir-
me que vuelan por las nubes los bu-
yes perezosos, y que las aues anidan en
el agua. Mi pastor me ama, y yo le cor-
respondo con lo que mi estado le pue-
de dar: y es esta fe tan limpia, y este
amor tan casto, que ni los dioses se ofen-
den, ni el mismo que espera ser mi due-
ño, pierde nada: porque yo soy forçá-
da, tiranizada, y arrebatada de los bra-
ços de mi madre, como de los de Ceres
Proserpina, quando el hermano de Iu-
piter la lleuó por fuerça a su escuro Rey-
no. No me persuadas a tu amor, que pri-
mero con taras las hojas de todos estos
arboles, las arenas doradas deste rio, y
los granizos que con la tempestad llue-
uē del cielo, que a tu amor me inclínes,
ni del que tengo me apartes. O monstró
de lealtad (dixó Olimpio) y exemplo de
dureza? Castiguen los dioses esta perti-
naz passion, y desenfrenada voluntad,
pues

La Arcadia de

pues no solo no correspondes a quien te ama, pero aun esso no agradeces, cosa que no se ha de atribuyr a la fe, que cō Anfriso tienes, pues vna cortes voluntad en nada ofende la suya, sino a tu natural inclinacion, de ingratitud inexorable, y a la rusticidad de tu vengatiuo pecho. Tan malos consejos te parecen, enemiga, que quieras lo que puedes gozar, y aborrezcas lo que te ha de costar publico deshonor, y mal perdido tiēpo? Tan imposible te parece (siendo muger) obligarte a la cosa mas facil q̄ ay en vosotras, que es la mudança? teniendo exemplo en los hombres, y en mi el primero, para creerlo? que auiendo querido a Isbella, cō el estremo que toda Arcadia sabe, te adoro a ti cō el que tu conoces. Prueua, y no porfies, que quien comiença, la mitad del hecho dizē que tiene: que como te inclines a amarme, amor te esfuerçara, y tu natural facilidad a conseguir el fin de tu remedio, y mio. No es justo (replico Belisarda) que assi
te

Lope de Vega Carpio. 153

te dexes, discreto Olimpio, cegar de la
yra, que por persuadirme a mi, afrentes
las demas mugeres. llamandolas faciles,
y mudables, pues si esto fuera, a mis tra-
bajos, y tus queexas, huiera yo hecho
algun sentimiento; lo que tu has visto
tan al contrario, que como si siendo yo
Leon, me acometieras tu a mi, como co-
uarde erizo, assi he despreciado tus ar-
mas, y puesto poco cuydado en la defen-
sa. Pero disculpado estas, con dezir, que
aprenda yo de tu poca constancia, tra-
yendome el exemplo de Isbella, en que
no como discreto me persuades, pues si
lo fueras, huieras conocido, que con-
tarme la deslealtad que con ella vstas-
te, antes era enseñarme a guardarme de ti,
quãdo yo tuuiera necesidad deste cuy-
dado. Ay cruel pastora (respondio sus-
pirando Olimpio) que no te contentas
con vencerme con la hermosura de tu
cuerpo, sino que para que sea mas gene-
ral tu vitoria, quieres que tambien me
rinda el entendimiento de tu alma. Cõ-

V fiesfo

La Arcadia de

fieſſo, que no fue cuerdo el exemplo: pero que informara con diſcrecion, quien tiene el juez ofendido, y declarado contrario. No quiero por oy, ingrata, hablar-te mas en eſto, ſino ſuplicarte, que me concedas vn pequeño don para ti, y de innumerable eſtima para mi conſuelo, y es, que en pago deſta labrada cuchar de Acana precioſa, en que hallaras eſculpida aquella cruel Anaxarte, que llorò tan tarde ſu ſoberuia, me deſeſa cinta negra que traes por lazada deſſos corales: que yo te doy mi palabra, pena de que tu deſgracia me acabe, de no dezir a mortal criatura, que tu me la diſte, ni traer la publicamente. Començo Belifarda deſdeñoſa, a negar eſte fauor a Olimpio, como aquella, que aun en coſas de pequeña importancia, ſe recelaua de ofender a Anfiſo: pero eſtuuò el paſtor tan pertinaz, y perſuadiola con tan eficaces palabras, y enterrecidos encarecimientos, que ſe determinò a darſela, y tomando la labrada

olun V cuchar,

Lope de Vega Carpio. 154

cuchar, se desato la negra lazada de los corales, y se la dio de su mano al contento Olimpico. Estas cosas miraua desde lejos el encubierto Anfriso, y como de verlos hablar tan cerca, estuuiesse ya desesperado, quando vio que Belisarda le fauorecia con la cinta, y que en cambio tomaua la otra prenda, no entendiendo la voluntad con que se daua, ni lo que auia costado pedir la, ciego de colera, y celos en pie se puso, diziendo: O traydora Belisarda, a quien en mi vida pense llamar tal nombre. O enemiga, desleal al hombre mas firme que jamas tuuo pensamiento amoroso. Estas son las palabras, que en mi partida acreditauas con lagrimas: estos son los juramentos, que con tan tiernas entrañas te creyeron mis engañadas confianças. Merece mi lealtad esta traycion. mi fe esta crueldad? mi amor esta ingratitude? y mi firmeza esta mudança? En tan poca y breue ausencia diste cruel las tuyas a ajenas manos, y adornan en tan breue

Y 2

au-

La Arcadia de

ausencia prendas tuyas? primero el cielo me consume con iguales rayos que a los atreuidos hijos de la tierra, que se alabe esse pastor, que ha gozado a mis ojos, fauor que en otros tiempos costara tantas lagrimas a los mios: que yo boluere roxas las verdes yeruas deste prado, con su traydora sangre. Y como diziendo assi, quisiessse mouer los passos para seguirle, vio al viejo Dardanio de lante de si, y que aquel mesmo viento que le traxo, con improuisa fuerçale leuantaua en alto, y sin poder desasirse, arrojar se, mouer se, informar palabra, en vn instante perdio de vista el pastor, y se hallò en lo postrero de la regiõ del ayre. Olimpio y Belisarda se admiraron del subito remolino, del viento, y bozes, que sin dueño resonauã por el bosque. Y como a esta sazõ viesse baxar a Brasildo, que recogiendo el ganado de Olimpio, venia en su busca, de concierto se boluieron, al aldea, hablando en diuersas cosas, y Brasildo por entre-

tener

tenerlos, acompañado del harmonia de
su viguela de arco, cantando assi.

BRASILDO.

MErezca yo de tus graciosos ojos,
Que de los mios, dulce Tirsi creas,
Aquestas puras lagrimas y seas
Templado en el rigor de tus enojos:
La arena y yerua en Aspides y abrojos
Se me convierta, quando tu me veas
Mis plantas ocupar en obrasfeas,
O por necesidad, o por antojos.
Falteme el bien, y el mal me venga junto,
Si en el mudar mi firme pensamiento,
Engaño contra ti mi pecho fragua.
Esto juraua Alcida, Tirsi al punto
Hizo de aquella fe testigo al viento,
Y escriuió las palabras en el agua.

Legarón los pastores a su aldea, y An-
friso por el viento, a la Espelunca de
Dardanio, donde dexado en las mesmas
peñas, que la noche antes le auia halla-
do, ni del, ni de su cueua, ni de la fenda,
V 3 por

La Arcadia de

por dōde a ella le lleuo, pudo hallar camino. Viendose pues, tanto mas triste, que antes que de Cilene saliesse, quanta es la diferencia de amar con satisfacciō, o con zelos aueriguados, fue mucho de tan diuerfas imaginaciones, que no saliesse de acuerdo, a acabar los trabajos y la vida. Resistio a todo en fin con valeroso esfuerço: y porque no es tan difficil el gouierno en las aduersidades, como en los tiempos prosperos, determino de proseguir su viage a Italia poniendo los ojos en las armas, sagrado illustre de generosos mancebos, para todas las passiones amorosas, y ociosidades juveniles. Baxado pues la falda de aquel monte, descubrio los grandes campos del mar Oceano, y pareciendole no tã grande como le imaginaua, y que el de sus ojos le excedia, determinò de entregarse a el, para templança del ardiente coraçon, y refrigerio del abrasado espíritu, porque tan gran fuego, no le parecia que era possible tenerla, menos que en

Lope de Vega Carpio. 156

en mar tan grande, que en esto se parecen los enfermos de amor, a los que tienen calentura, a cuya imaginacion, es possible entonces agotar, beniendo, las grandes fuentes, y los caudalosos rios. Mas como los hados ordenan, y disponen las cosas a voluntad del cielo, entre vnos marineros, que de diuerfas naues salian a tierra en saluas, fue conocido de vno, a quien sus padres, desde el monte Menalo, le auian encomendado algunas cartas: porque ya en toda la Arcadia se murmuraua y sabia su desesperacion, y atreuido pensamiento. Leyo las cartas Anfriso, y enternecido del amor de la patria, y del materno, mudò de proposito, y con otro nueuamente imaginado, de vengarse injustamente de Belifarda, aunque el pensaua lo contrario, desde el famoso puerto donde estaua, boluio a la patria. A la qual despues de larga peregrinacion, y successos, llego tan diferente de aquel pastor, que della auia salido, que casi no

V 4

le

La Arcadia de

le conocian los amigos, y los enemigos le saludauan. Fue esta venida subita, notable escandalo para Galafron, y Lerianno, que lexos de imaginarla, eran señores del valle, lo que en ausencia de Anfriso, ninguno acabara con la fortuna. Començo el pastor a diuertirse, como hombre que ya desleaua desenlaçar el yugo, que a su imaginacion le oprimia el cuello sin legitima causa, y mas quando hallò confirmado su engañado intento con la fama fingida, que del fauor de Olimpio, y la mudança de Belisarda, sembrauan sus enemigos. Hazianse por entonces todas las fiestas, juntas, y conuersiones de discretos pastores y hermosas pastoras en vna fuente, que fuera del aldea salia dentro vnos arboles, y a estas començo a acudir Anfriso, con galas de libre, colores de essento, pensamientos de nueuo empleo, y demostraciones de desenfado. Presidia en estas juntas el sabio Benalcio, y el discreto Tirsi: y ayudauan con su musica, y versos, Cello el poeta

Lope de Vega Carpio. 157

poeta, Danteo el historiador, y Gaseno el esposo de Amarilis: el Rustico los alegraba con sus donayres, y Frondoso con sus agudezas: Alcino y Menalca los honrauan, el vno durmiendo, y el otro con templando: Melibeo, Siluio, y Enareto escuchauan, y la hermosa Isbella, Lucinda, Leonisa, Celia, Anarda y Iulia, eran los estremados sujetos, a quien las Academias se dirigian. Marauillauase Siluio de ver a Anfriso trocado, y aunque le parecia, que aquella alegria era capa de alguna mortal tristeza, lastimauale el alma, ver que el pastor se la dissimulasse, auiendo sido el secretario della, y no queriendo saber de su amigo mas de lo que quisiessé comuicarle (como lo han de hazer los hombres discretos) aguardo a que vn dia estando muy galan en vna junta destas, le dixesse assi. Por los dioses, amigo Siluio, que ninguna cosa destas es parte para alegrarme, y que la mas alegre lo es para entristecerme, por que estas colores son tan forçadas en

V s

mi,

La Arcadia de

mi, como fingidos estos gustos. La cruel Belifarda me oluido, pero de esse mesmo oluido ha tomado causa mi fuego para aumentarſe al doble, ſemejante al agua, q̃ en las ardientes fraguas tēplado por breue eſpacio, enciende y aumenta las llamas, que ſin ella fueran menores. Ayudame a fingir, y eſfuercame a eſtar alegre, que eſtoy cerca de declararme, vēgar mis enemigos, y laſtimar los que me amā. Dias ha (replico Siluio) que yo adeuinaua eſte mal tiempo. aſſi de parte de eſſa ingrata paſtora, como de la ſollicitud de Olimpio. Entendimiento te ha dado el cielo para eſforçar tu animo, y conocer que te importa, perdida Belifarda, moſtrar que nunca fue tuya, o que ſi lo fue, fue poco, y que ſi mucho, que no lo ſientes, o que ſi lo ſientes, que tienes valor para diſſimularlo. No ay coſa (reſpondio Anriſo, amigo Siluio, mas facil, que dar conſejo, ni mas diſcile que ſaberle tomar. Bien creo que algunos imaginan que me peſa. Lo mejor

mejor sería, que ellos lo creyessen, y que a mi no me pesasse. Y para esto no ay que aguardar las perezosas medicinas del tiempo, que aunque naturaleza, por si sola curaria qualquier herida, aplicandole remedios el arte, se tiempla el dolor, y se cura mas presto. Quiero dezir, que vna voluntad acabe otra, y vn nuevo pensamiento el que he tenido, y que en otra hermosura se me diuierta la imaginacion, para que ya que no cure del todo, se disminuya en parte el dolor de la herida. A tu eleccion (dixo Siluio) esta agora este remedio: mira de todas estas gallardas pastoras, qual te parece mas amable, y quando esforcandote mucho, no salieres con quererla, no será poco prouecho, que sea instrumento de tu vengança, porque con ninguna cosa se desespera tanto la muger que fue querida, como con ver a sus ojos estos desprecios. Isbella era peregrino sujeto para tu remedio: pero la amistad de
Menal-

La Arcadia de

Menalca no sufre ingratitud, ni mal termino. Sola Anarda, aunque Enareto la sirue, puede agradarte en razon de que al pastor no le deues hasta agora amistades que obliguen a respeto, ni menos se le deues tener a parētesco, ni otra cōsideracion. Agora si (dixo Anrifo) conoceras, quan de veras te tengo en mi alma, pues con tanta facilidad te has hallado en mi propia imaginacion, donde ya essa pastora, y esos respetos mesmos, se ofrecian a mi remedio. Desde este dia la miraran con atencion mis ojos, y se forçaran a quererla mis pensamientos, y aunque ellos saben, que ha de ser imposible, podria ser que el oluido de Belisarda, y aquella injusta ingratitud, con que ha pagado mi voluntad, hiziesen de mi amor rabia, y de mi se desesperacion, que de vn agrauio grande fuesen salir semejantes monstros. No sera muy espantable (respondio Siluio) que con sospechas de zelos, siempre se quiere más, pero con zelos aueriguados, siempre

Lope de Vega Carpio. 159

siempre viene el amor a menos. Yo espero de lo que Anarda muestra de buen entendimiento y gusto, que en menos tiempo del que imaginas, conualecera tu mal, y veremos principios de tu bien. Así lo quierá Apolo (dixo Anfriso) que entonces de mayor excelencia sería su medicina, q̃ la mesma naturaleza, y solo me parece, que podia compararse a aquella del gran medico Esculapio, que despues de muerto Hipolito, boluio a segunda vida, que no menos estoy yo para esperar remedio. Comiença pues (dixo Siluio) a contemplarla, fixa bien los ojos en ella, finge, que aunque quieras, no puedes apartallos vn punto de los hermosos suyos, como que estas en extasi, transformate mirandola, haz que suspiras algunas vezes, y como que te desesperas, de que otros la miren, alça la vista al cielo, junta los braços, a hurto de los otros, como que desleas tenella en ellos, anda muy comedido en servir-la, muy cortesano en acompañarla, muy galan

La Arcadia de

galan en los ofrecimientos, y muy amigo en los regalos, que la liberalidad es la primera hija del amor, y la piedra Imã mas atractiua para los hierros de la voluntad. Todo quanto hablàres, sean cifras que ella entienda, y dirigidas a desfearla: procura hazer alguna cosa, en q̃ muestres donayre, brio, y disposicion, y fin que ay a mucha ocasion para tener celos, fingete triste, y si ella te hiziere algun fauor, tan alegre y contento, que esta mesma vanagloria la rinda tanto, como lo que tu mereces. No te digo estas cosas, porq̃ han de ser parte para que tu la quieras, mas porque son meritorias, para que ella te quiera a ti, que si comienças a ser amado della, sin duda que lo agradeceras, y en llegando la historia a este capitulo, haz cuenta que lo demas esta hecho. De que arte de amar (respondio Anfriso) has estudiado estas liciones de querer? De que arte? dixo Siluio: de auer, que nunca fuera pasado por semejantes desdichas,
de

Lope de Vega Carpio. 160

de que la experiència me ha hecho maestro. Nunca has oydo a Lucino los amores que tuue con Elisa, Elisa la de los ojos tan celebrados de quantos Poetas y musicos nuestra Arcadia ha tenido, desde el primer valle, hasta el postrero monte? Yua a este tiempo Anfriso a importunarle que se los contasse, quando por gusto de Benalcio, oyeron que Celso cantaua assi.

CEL SO.

*Si la grana del labio Celia muene,
Ambar parece que su olor respira:
Cessa el jazmin, y alli la embidia admira
Las perlas que entre rosa y cristal llueue.
Que uid en olmo, o flor del Sol se atreue?
A competir con lo que enlaza y mira
La voz es de Angel, l' aura si suspira,
Como azahar de Abril su aliento beue.
Puede ser Sol, si le faltara al cielo,
Con una luz tan viua y amorosa,
Que el alma y los sentidos tiene en calma.*
Final.

La Arcadia de

*Finalmente se ven cubrir de vn velo,
Granata, ambar, jazmin, perla, cristal, rosa, vid,
Flor, voz, Aura, Abril, Sol, luz, cielo, alma.*

Cantado este soneto de la sonora
voz de Celso, y celebrado de Tirsi,
dixo el sabio Benalcio, q̃ para la siguiere
noche echassen fuerres, a quales de los
pastores cabia contar dos fabulas, vna
en prosa, y otra en verso, y representar
vna Egloga, porque estas queria, q̃ fue-
sen principio de aquel exercicio, y que
luego los demas cantassen varios ver-
sos a diferentes propositos, despues de
los quales podrian baylar, dançar, y ha-
zer otros exercicios. Vinieron todos
de comun parecer a obedecerle, y echá-
do los nombres de todos en vn lienço
de Anarda, sacò el nombre de Tirsi y el
de Frondoso el rustico Cardenio, q̃ co-
mo a inocente le fieron aquel oficio, y
para representar la Egloga, a Danteo, y
a Gaseno. Alegraronse todos general-
mente, y tocandole la suerte de cantar
a Siluio, vio que Isbella entre las flores
de

Lope de Vega Carpio. 161

de su tocado, tenia vnos pequeños cuer-
nos engastados en oro, destos de color
morada, que suelen tener las mariposas
de las dehesas: y pareciendole buen su-
geto, templo su instrumento, y de im-
prouiso canto assi.

SILVIO

M *Ala fruta ha producido
La tierra de aqueßas flores,
Si es que hurtar no aueys querido
El vso a los caçadores.
Que como a tantos abraça
El fuego de vuestros ojos,
En la puerta de la casa
Aueys puesto los despojos.
No se que piensa el galan,
Que tal empresa os consiente
Si por memoria no estan
De los que el tiene en la frente.
Aunque quiza se descarga,
Por lo que mas se condena,
Que es daros a vos la carga,
Pues el padece la pena.*

X

Presto

La Arcadia dd

Presto el que os ve se retira
De vuestra cara amistad,
Como el que la horca mira
Al entrar de la ciudad.

Que por mas que ciego passa,
Y vuestra luz le diuerta,
Quien ha de alquilar tal casa,
Con tal cedula a la puerta?

Si temen quantos la ven,
Es muy bien hecho que teman,
Que aun yr por lumbre no es bien,
Donde tal madera quemán.

Fácil argumento es
De vuestra mucha flaqueza,
Traer ligeros los pies,
Y pesada la cabeza.

Que mala vsança de torre,
Pues luego el que a veros viene,
Conoce el viento que corre,
Por la velea que tiene?

Si aueys en vuestra conquista
Tales armas escogido,
El que las tenga os resista,
Que yo me doy por vencido.

A Sil.

A Siluio celebraron todos esta can-
cion de improuiso : aunque Isbella
estaua cō las colores de su honesta ver-
guēça, mas corrida y mas hermola; qui-
siera le replicar Menalca, pero el toruo-
le Benalcio. haziendo que Danteo can-
tasse, en vez de cancion, esta enigma.

DANTEO.

Qual es la cosa mas fea,
Y del mundo mas hermosa,
Mas dañosa y prouechosa,
Por buena, o mala que sea.
Sabe amar, y aborrecer,
Es inutil y importante,
Es humilde y arrogante,
Y dando ser quita el ser.
Importa al mundo, y no importa,
Rie, y llora, ruega, y manda,
Y tiene vna espada blanda,
Que dentro en la vna corta.
Es facil y pertinaz,
Armas quiebra, leyes quita,

edi oia *La Arcadia de*

*A guerra y paz donde habita,
Y si falta, sobra paz.*

ENTendida de todos esta enigma, fa-
cil de saber, y difícil de sufrir, tocò la
fuerte de cantar al pastor Enareto: el
qual mirado su querida Anarda, no con
pocos zelos de Anfriso, que ya por los
consejos de Siluio se transformaua en
ella, vio q̄ tenia por donayre vn arco de
caña en la mano, con vn hilo por cuer-
da, y pareciendole, que viuia mas niño
amor, delo que le pintan, tañendole Me-
libeo, cantò assi.

ENARETO.

Y *A no es amor el atreuido arquero
Que pintan de mortal saeta armado,
El dios desnudo, y el rapaz vendado,
Blando a la vista, y a las manos fiero.
Ya no es Alarbe caçador ligero,
Ni el hierro tira en aspides vañado,
Ni es Ethna ardiente, ni Mucayo elado
Ni viento dela mar, ni Sol de Hebrero.
O que blando es amor, que de vna caña*

Ha

Lope de Vega Carpio. 163

Ha hecho vn arco y passador que tira,

Y la cuerda de vn hilo sin sospecha?

Y a ni los cuerpos, ni las almas daña,

Mas juega como niño, buelta y mira,

Y mata paxarillos con su flecha.

ERa ya tarde, tanto, que a toda priesa se via baxar el estrellado. Plazastro cerca de donde nuestra vista termina el Orizonte, y por esta causa ordenò Bernalcio, que por aquella noche se diese fin a la fiesta. Despidieròse los pastores, y Anfriso fue acompañando a Anarda, con no poca risa de Siluio, que tan obediente le via a sus liciones. Pero la fiesta siguiente boluieron a juntarse, donde con mayor contento oyessen todos la fabula del venerable Tirsi, y los demas honestos exercicios. Vistiose galan Anfriso, de las colores de Anarda, causando nouedad a los pastores, y marauilla a sus enemigos, y procurando tener lugar, donde pudiesse contemplarla, fue confirmado de todos su pensamiento. Tenia Celso enramada toda la fuente

La Arcadia de

de muchos lirios, espadañas, y chopos, y apercebida colacion para rematar la fiesta, y Gaseno, Melibeo, Enareto, y Siluio, vna curiosa mascara. Sentados pues los pastores a vna parte, y las zagalas a otra, haziendo Bonalcio señas que callassen, Tirsi començo su fabula con elegantes verios, y exornacion de hystorias, y moralidades. Que acabada notablemente satisfizo a todos, y mayormēte a Celso que no acabaua de encarecer el buen estilo, verso y concetos, sin todas las demas partes de Retorica, de q̄ le parecia estar ingeniosamente adornada, de donde los demas pastores, y entre todos señaladamente Frondoso, tomó ocasion para dezir, que no sin causa fue la poesia de los antiguos, comparada a la pintura, llamandola muda poesia, y a la poesia, pintura que habla. Porque como el pintor, con los pinzeles, tabla, tiēto, y diuersidad de colores, va imitando a la naturaleza, los actos, la semejança de hōbre, o de otro animal qualquiera,

hasta

Lope de Vega Carpio. 164

hasta sacar la imagen. y retrato: assi el poeta con la lengua,pluma,numeros,y harmonia,adorna pinta,y retrata,aquel sujeto, de que el hizo eleccion para su ingenio. El oficio del poeta (dixo Benalcio) es verdaderamente escriuir para enseñar,y para deleytar: y este es el fin, a q̄ su principio se dirige, como del orador el hablar con elegancia, tiene por fin el persuadir, y del medico el curar la enfermedad. Pero aunque todas vezes el orador no persuadea, ni el medico sane: el poeta es diferente, por q̄ siempre q̄ escriuiendo no enseñare, y deleytare, sera cō mucha razō indigno deste nōbre. Extraña cosa es por cierto (dixo Gaseno) que eulas demas facultades nos contētemos cō vna limitada mediania, y que en esta de ninguna manera se permita menos q̄ vn estremo tā grāde, q̄ casi parezca a todos, q̄ ha de exceder la naturaleza. De ay tomò causa (respondio Danteo) el otro poeta, q̄ dixo q̄ estaua algunos dias en ellos, y q̄ cō aq̄l calor animados

X 4

escri-

La Arcadia de

escriuian. Pues quien se pusiesse a considerar lo q̄ ha menester saber el que este genero de ciencia professa, tengo para mi, que la dexara, por muy buen natural que para ello tuuiesse; aunque algunos ignorantes se persuadē, que basta con el solo: como si las obras de los antiguos, Virgilio, Homero, y otros, no estuuiesse llenas de moral y natural Filosofia; que esta es la principal maestra de los conceptos, y bellas inuenciones, y llenas tambien de mil descripciones de tiempos, y lugares, en que se les conoce ser grandissimos Cosmografos, y Astrologos. No solo ha de saber el poeta todas las ciencias, o alomenos principios de todas, pero ha de tener grandissima esperiencia de las cosas que en tierra y mar suceden, para que ofreciendose ocasion de acomodar vn exercito, o descriuir vna armada, no hable como ciego, para que los que lo han visto, no le vituperē, y tengā por ignorāte. Ha de saber, ni mas ni menos, el trato
y ma.

y manera de viuir, y costumbres de todo genero de gente, y finalmente todas aquellas cosas de que se habla, trata, y se viue, porque ninguna ay oy en el mūdo, tan alta, o infima, de que no se le ofrezca tratar alguna vez, desde el mesmo Criador, hasta el mas vil gusano y monstro dela tierra. Verdad es (dixo Benalcio) q̄ tales son las diferencias de los q̄ escriuen: como delos Comicos, las operaciones domesticas, y familiares: de los Tragicos, las muertes de los Reyes, y Principes, y las ruynas de los Imperios grandes: delos Heroycos, los excelsos hechos de los magnanimos, y valerosos Capitanes: de los Liricos, las alabanças delos dioses, y delos hōbres, los juveniles amores juegos, fiestas, y cōbites, o el llanto, la desdicha, destierro, calamidad, y miseria, o por ventura las seluas, los campos, los ganados, y las cauañas, como se lee de muchos, cuyos altos concetos en el coraçō delos arboles, como en archiuo depositados, estan cubiertos

X s

La Arcadia de

biertos de su robusta corteza : pero no se le niegue a la poesia, ser vna delas cosas que oy en el mundo merecen exaltacion, v alabança, quando tiene y participa del natural y arte, de que aqui se trata, porque sin el vno y el otro, antes seria digna de vituperio. No se que os dezir (replico el Rustico) de arte, y naturaleza. que yo he visto muchos, que sin saber de lo primero, lo que mi mastin sabe de cãnto de organo, ni tener de lo segundo mas que mi manso de tañer viguela de arco, han encarecido el papel a puros encarecimiẽtos de propias fatigas, y agenas ingratitudes de los quales soy yo vno, que con el natural que veys, y el arte de guardar cabras, hize el otro dia vna elegia a mi dama, sin inuocar a Febo, ni a Melpomene, ni mojar los labios en la fuente Cabalina, que no es menester mucha filosofia, ni cosmografia para el entendimiẽto de vna muger, que antes huyen de tanta metafisica, como en ellos vuestros ingenios hallay

hallareys a cada passo. Contenteme yo
con dezille que me parecia la muger
mas hermosa que hasta entonces hauia
visto. Porque que se me da a mi de no
saber a quantos cieios esta Saturno, y en
que tiempo del año es el nacimiento de
las cabrillas: y si la via Láctea se llamó
Galasia, porque Faeton la abraço, quan-
do guiatia los cauallos de su padre, y
por la refracion de las muchas estre-
llas que alli se juntan, está de color blan-
ca, y si se vee por la recepción de la lum-
bre en la exhalacion caliete, seca, y rara,
o a que mano cae la Libia, y sin se engē-
dran los rios en los concauos de la tier-
ra del ayre detenido, como se sueña, en
que difieren el apetito sensítiuo, y inte-
lectiuo, y si se engēdra amor por los es-
piritus delicados, que engendro la vista:
porque es mudo el pez, cáta el aue, y el
animal apetece la comida, y huye del ca-
sigo sin otras cosas q̄ los que las hā di-
cho no las creen porque no las vieron,
y los que agora las leen, no las buscan,
porque

La Arcadia de

porque saben que no las han de hallar, para venir a dezir; finalmente, que amor es vn deſſeo delo que es hermoso, y vna comun naturaleza, de engendrar ſu ſemejante. Aqui llegaua la platica de aquellos doctos pastores, que con la corteza del ruſtico ſayal andauan disfrazados, quando Gaſeno, y Enareto, Siluio, y Menalca, començaron la maſcara cõ ſayos Hungaros, y tocados a propoſito, adornados de blancas tocas, y diuerſas plumas. A todas eſtas coſas eſtaua poco atento el nueuamente enamorado Anriſo, q̃ cõ los ojos eſteriores (por que los interiores ſiempre eſtauan en el Norte de ſu adorada Belifarda) miraua y encendia los de Anarda, que no pudiẽdo reſiſtir la hermoſura, gracia, y aficiõ del paſtor toda ſe auia entregado a ſu voluntad, dando en teſtimonio deſto, a hurto de los preſentes, mil amorosos ſuſpiros, que a vn meſmo tiempo, deſde que el pecho los formaua, los ojos los encaminaua a los de Anriſo, que viẽdo
ya

ya sobre la primera centella cargar tanta multitud de fuego, se descuydaua , y diuertia, como quien no se hallaua digno de tan subito vencimiento . Desnudose Siluio, y sentado se junto a el; le començo a preguntar del estado de sus cosas, y mientras los dos hablaban del sucesso, Danteo y Gaseno , a quien tocaua representar la Egloga, vestidos a proposito, cō pellicos de tela fina, el vno blanco, sembrado de clauellinas de nacar , y el otro verde, listado de encarnado y blāco, con armiños blancos y negros, y cō los nombres de Montano , y Lucindo, començaron asì.

EGLOGA.

Montano. Lucindo.

EN este fuerte roble,
Para sufrir robusto.
Os cuelgo desta vez, armas cansadas:
Que quando al pecho noble

Le

La Arcadia de

*Le vienen mas al justo,
Las puede hazer el galardón pesadas:
Las edades passadas
Afrentan las presentes,
Ya la virtud es muerta
O viue tan cubierta,
Que no se dexa ver a todas gentes:
Porque a las magestades
Visitan muy de espacio las verdades.
Ya no se dan coronas
Ciñicas ni Murales,
El tiempo las marchita y descompone;
Ya todas las personas
Ha hecho el tiempo yguales:
Lisonjas a seruicios antepone,
Dichoso el que se pone
La espada por costumbre,
Y parte del vestido,
Cuyo azero bruñado
Iamas le dio en la mano pesadumbre,
Ni le siruió de espejo,
Para tomar en el su honor corsejo.
Dichoso el que escriuiendo,
O lexos del assalto,*

Lope de Vega Carpio. 168

*Vn campo rige, y del peligro escapa,
O aquel que esta midiendo,
De su experiencia falto,
Los sitios fuertes en succinto Mapa:
O grande manto y capa
De los cielos piadosos,
Ya que todo lo encubres,
Porque los ojos cubres,
De los polos del suelo poderosos?
Mas no es su curso eterno,
Y assi dexas errado su gouierno.
Ya soledades mias,
Alegre bueluo a veros,
Desengañado sin prouecho y tarde,
Aqui las fantasias,
Por quien quise perdersos,
Haran de sus memorias justo alarde,
Y de vn Lotos conorde,
Dormidos los sentidos,
Dexaran ocasiones,
Caydados y opiniones,
Que descuydos al fin desconocidos,
De quien siempre desmedra,
Son Circe, q̃ cõierte vn hõbre en piedra
O dis-*

La Arcadia de

O discurrir de vn alma,
Quanto los ojos ciegas?
Lucindo no es aquel que agora tiene
Sus cuydados en calma?
Dichoso tu, que entregas
Al sueño que te burla y entretiene,
La parte, que contine
En si tan grande todo,
Como es el pensamiento,
Que suele en vn momento
Cielo, y infierno penetrar de vn modo,
Y a su pena y su gloria
Lleuar de los cabellos la memoria.
Fue aqueſte moço iluſtre,
Vn tiempo Cortesano,
Y soldado tambien gallardo y fuerte:
Mas ya todo su luſtre
Deshizo amor tirano,
Que tiene yqual poder como la muerte,
Aqui llora y diuerte,
Con ruſtico veſtido,
En eſtas ſoledades,
Deſdenes y verdades
De vn eſtrágero amor q̃ le ha vencido,
Que

Lope de Vega Carpio. 169

Que siendo en tierra agena,
Traxo a la propria su cuydado y pena.
Ya despierta y me ha visto, no es posible
Que puedã esconderme estos laureles,
O sueño, a los cuydados apazible.

LVCINDO.

Montano, que escuchar mis males sueles,
Posible es que de verme te desuias,
Quando es razon q̃ mi dolor consueles?
Si ya no engendran en aquestos dias,
De la lluvia que lloro tan en vano,
Veneno y fuego las entrañas mias.
Como las tempestades del Verano,
Que con el gran calor reciben forma,
Y tengo algunas de que soy humano.
No te escondas de mi, que no conforma
Con la piedad del que es perfecto amigo,
Ni cura bien el mal quien no se informa.
No soy yo basilisco, aunque conmigo
Le traygo y del sustento los despojos,
Con que a miralle, y a morir me obligo.
Sino es que desde el alma por los ojos
Salga a matar los que me ven llorando
La causa de mis lagrimas y enojos.

R

MON-

La Arcadia de
MONTANO.

Nome escondi, Lucindo, imaginando
Que me matara el verte ni oyrte,
Aunque fueras el ayre inficionando
Quisiera me guardar de interrumpirte
La calma de tus tiernos pensamientos,
Que mal pueden durmiendo perseguirte.

LUCINDO.

ANtes con espantosos fingimientos
Acuden las imagines del dia,
En sombras de mayores sentimientos.
Si el alma nunca duerme, y en la mia
Siempre viuen sospechas y temores
Del bien ausente que gozar solia.
Sin duda los sentidos interiores,
Que no los defengañan los de afuera,
Durmiendo sufrian penas mayores.

MONTANO.

Esta verde frescura, esta ribera,
Este prado, esta fuente, y este rio,
Mouidos tienes a tu pena fiera.
Pues mira tu si el pecho mio,
Si las cosas lo estan inanimadas,
Se moueran a ver tu desuario.

Todos

Lope de Vega Carpio. 170

Todos sin lengua y voces mal formadas;
Te pides que la causa comuniques
De tus glorias presentes, o passadas
Razon sera, que algun remedio apliques,
Pues el dolor la medicina aplaca,
Y que lo mas secreto me publiques.
Es el hablar del mal una triaca,
Que deshaze la fuerza del veneno,
Y del enfermo coracon le saca.
No estoy de tus cuydadas tan ageno,
Que te merezca que la causa calles,
Solo esta el valle, aunque de sombras lleno.

LUCINDO.

L Exos de aqueste en otros frescos valles
Viue la causa del dolor que adoro,
Quando en la tierra tantas glorias halles.
Ni mi descanso, ni tu pecho ignoro,
Mas para que me mandas que renueue
La dulce causa de mi amargo lloro.

MONTANO.

A La ocasion, a la amistad se deue:
Mira como del Sol la calma estiua
Hiere de Bexar la montaña y nieue.
Mira que blandamente se derriva

Y 2

De

La Arcadia de

Destas pigarras Tormes murmurando,
Por solo acompañar tu pena esquiva.
Las fuertes desta selua estan callando,
Y olvidadas del agua, y de la yerva,
Las satisfechas vacas descansando.
Dexa el Leon de perseguir la cierva,
Las aues de bolar, que tiempos tales
Todo animal para dormir reserva.
Y quando fuentes, aues, y animales,
murmuraran, cantaran, y anduieran,
Pararan todos a escuchar tus males.
Los arboles y el viento enmudecieran,
Ya ver de Orfeo el singular retrato
Suspenso y admirados estuieran.

LVCINDO.

Piensas tu que yo pueda ser ingrato
A quien me paga con amor tan puro,
Ni que de sus entrañas me recato?
Solo no despertar mi mal procuro;
Pero porque no quedes sospechoso,
Veras que con mis males te asseguro.
Ya sabes que el monarca poderoso,

Que

Lope de Vega Carpio. 171

Que desde el Tajo al Indo rige y manda,
Y hasta el sepulchro del planeta hermoso.
Aquel armado, y el Tuson por vanda,
Espantaua al Frances, y al Africano,
Que agora mira en paz humilde y blanda.
Aquel que con valor de Godo Hispano,
En dar a España, su vejez emplea,
Vn retrato de Carlos soberano.
Como la paz vniuersal dessea,
Y quiere, que en el cuerpo del gouierno,
No aya miembro que al otro ygual no sea.
Mouido solo de vn amor paterno,
Que no como otros piensan de vengança,
Que a vezes daña ser humano y tierno.
Exercito formo con esperança
De remediar el daño que crecia
Entre la remission y la tardança.
Contra aquella corona, que solia
Resplandecer en su dichosa frente,
Desae la vnion de aquel famoso dia.
Alli pues yo mouido justamente
Del antiguo valor de mis passados,
Fui libre Capitan de libre gente.
Quan diferentes eran mis cuydados,

Y 3

Dest

La Arcadia de

Desle que agora el coraçon me inflama,
Zelos gouierno ya, que no soldados.
Truxo a sus muros miedo nuestra fama,
Y trocadas las armas en castigos,
Cessola suya, y començomi llama.
Viuimos todos de improuiso amigos,
De vna comun nacion, ley y costumbres,
Y pocos los rebeldes enemigos.
Luego las altas y eleuadas cumbres,
De los montes enojos, odio, y saña,
Allanaron sus graues pesadumbres.
Dexauamos a vezes la cimpana,
Ya la ciudad veniamos famosa,
Que el padre Hiberno fertiliza y vana,
Era del año la estacion dichosa,
Aunque de nieues coronada en torno,
Que celebra la tierra venturosa.
En vez del verde y deleytoso adorno,
La plateaua con escarcha y yelo
El seco y feminino Capricorno.
Quando me truxo el variar del cielo,
A ver entre vnas damas la que ha sido,
Milagro suyo, y perdicion del suelo.
De la nieue el exercito mouido

Are

Lope de Vega Carpio. 172

Aregozijo y fiesta con las damas,
Andaua entre los yelos encendido.
Yo que nunca vi nieue ardiendo en llamas,
Hallé en esta ocasion, esta hermosura,
Como en vn tronco dos contrarias ramas.
Y en cortesía haziendola segura
De algunos que tirando entonces pellas,
Luntauan nieue con su nieue pura:
Sin ver, que en pecho, rostro, y manos bellas,
Para excederla y conuertirla auia
En elado cristal como eran ellas.
Llamome cortesmente y aquel día
(Que nunca lo pense) tuue por cierto,
Que suele ser traycion la cortesía.
Que a penas de su boca el cielo abierto
Me agradecio libralla de aquel trance,
Quando como de rayo quede muerto.
Quien no tuuiera por dichoso el lance,
O imaginara, que con tanta nieue
Diera en mi libertad amor alcance?
Quando montañas della arroja y llueue
El enojado cielo amor desnudo
Andar entre ellas sin temor se atreue.
Huyr de Troya, aunque era fuego, pudo,

Y 4

Sacan-

La Arcadia de

Sacando a su muger Eneas Troyano,
Y yo a mi libertad de nieue dudo.
Con la ocasion alli tambien Montano,
El no auer sido huesped en su casa,
Me agradecio la mesma ingrata en vano.
Y mira el trueco que en el alma passa,
Pues ya tengo por huesped en el pecho,
Esta nieue diuina que me abraça.
Y aunque le viene el aposento estrecho,
a viuir se acomoda y a matarme,
Y estoy yo del agrauio satisfecho.
Desde este punto comence a abrafarme,
Que la sangre mas pura me encendieron
Los espíritus viuos de mirarme.
Si los ojos pagaron lo que vieron,
El estado lo diga de mis males,
Y la poca esperança que tuuieron.
Los dias para todos siempre yguales
passauan como siglos por mi vida,
Haziendo mis cuydados inmortales.
Pienso que fue mi pena conocida,
Mientras que ser no pudo declarada,
Tanto estaua al mirar la lengua asida,
Aunque como vna viuora pisada,

Si

Lope de Vega Carpio. 173

Si allegar a su rexa me atrevia,
Soberuia(huyendo)se mostrava ayrada.
Pues es verdad que la desdicha mia
Se contento con este triste estado,
Con que passava el mal del bien que via.
Luego del alto Cesar fuy llamado,
Y si es que sabes el dolor de ausencia,
Luzga, Montano, el tuyo y mi cuydado.
Perdi con la esperanza la paciencia,
Y pues partido no perdi la vida,
No fue porque falto mi diligencia.
Parti, llore, bolui, y a la venida,
Corria por mi mal tanto recato,
Como si fuera entonces la partida.
Mas no fue el tiempo, a mi esperanza ingrato
Que halle en su casa vna pastora hermosa,
Gran prenda de mi sangre, y de su trato.
Yaunque para mi intento provechosa.
En alguna manera fue mi daño,
Sirutendome de amiga cautelosa.
Era de todos general engaño.
Pensar que mi verdad sus ojos fuesen.
Siendo los mios cierto desengaño.
Que como sus estremos conociessem,

Y s

Luz-

La Arcadia de

Iuz gauan que a querella me inclinaua,
Assi pluguiera a Dios mis males vressen,
Con esto tibiamente me ayudaua,
Y siendo en mi instrumento la tercera,
A la prima del alma se yqualaua.
Ya con la vezindad la hermosa fiera
Se mostraua mas facil y tratable,
Boluiendola el amor de piedra en cera,
Ya agradecia con piedad notable
Mi secreto seruir y mi porfia,
Y a la ventana se mostraua afable.
Y assi como quien ya mi mal sentia,
Iamas de Clori Albania se fiaua,
Que este es su nombre, y de la prenda mia,
Y como alguna vez la importunaua,
Que vn papel de su mano recibiesse,
Parece que zelosa se enojaua.
Y como yo licencia le pidiesse,
Para escriuir mis penas y dolores,
Donde con menos turbacion pudiesse.
Mostraua con razones y colores,
Que no era buena diligeneia aquella,
Y eran con esta dilacion mayores.
Posible finalmente fue vencella,

Porque

Lope de Vega Carpio. 174

Porque no ay al amor cosa imposible,
Y para ser cruel, era muy bella.
Y para que este amor incomprehensible,
Tuuiesse mas valor con vn concierto
El poderla escribir me fue posible.
Que ni el papel le fuesse descubierto
A Clori, ni vintiesse por su mano:
Lo que siendo su gusto, fue muy cierto.
Y entonces, que diras de mi Montano,
Quando con extraños pensamientos
Puse sobre el papel la incierta mano?
Vieras alli las penas y tormentos
Acudir de tropel a ser escriptos
Con mil enamorados sentimientos,
Yo puesto entre cuydados infinitos,
Solamente de todo el gran processó
Inzguna los desseos por delitos.
Oprimido en esto de aquel peso,
Escogi lo mejor, y humilde escrino,
Lo que estava mas lexos de mi seso.
Cierra el papel dichoso, y apercibo
Vn tercero discreto que lleuasse
De vn muerto en penas vn retrato viuo.
Quiso el amor que la ocasion llegasse,

Y ann-

La Arcadia de

*Y aunque dificilmente tambien quiso
Que le diesse el papel y le tomasse,
Quando deste sucesso tuue auiso,
Pues yo no perdi el seso no le tuue,
Que mata vn bien, si viene de improviso.
Desde este punto mas perdido estuue,
Porque ya la esperança me mostraua
Cubierto el Sol de vna pequena nube.
Con que me respondiesse la cansaua,
O que solo escriuilla permitiesse,
Pero todo mi bien dificultaua.
Forçome el ciego amor que la escriuiesse,
Y no pudiendo darselo forçome,
Que como la esperança el papel fuesse.
Disele al viento, por su rexa, y diome,
Lo que pude esperar de vn hierro elado,
Que no ay diamante que mis hierros domo.
Que mal selimara Montano amado,
Con el de cera vn coraçon de azero,
Que amor no escoge los que no ha llamado.
Destá manera por Albania muero,
Y dando vn monte en Ecos su respuesta,
Yo pregunto a muger, y no la espero.
Esta es la historia, y la desdicha es esta,*

Bret

Lope de Vega Carpio. 175

Breve en el gusta, y largo en la memoria,
Que tanta pena y confusion me cuesta.

MONTANO.

Pareceme el discurso de tu historia,
Los lexos que se ven en la pintura,
Confusos cielos de tu incierta gloria,
Mas dexas encantada la aventura,
Pues no me das razon de tu partida,
Siendo el rigor de la ocasion mas dura.

LUCINDO.

Por no mouer el alma diuertida,
En otros sentimientos fauorables,
Quise dexar la historia interrumpida.
Que en pesares que son incomportables,
Mal puede discurrir la lengua triste,
Sin sentimiento y lagrimas notables.
Pero pues hasta el fin saber quisiste
El mal que mi abrasado pecho siente,
Y a la memoria la ocasion traxiste.
Aqui veras vn venturoso ausente,
Porque suele el amor en vna ausencia,
Descubrirse mejor que no presente.
Llegada la partida y la sentencia
De mi muerte forçosa despedime,

Del

La Arcadia de

Del cielo de su Angelica presencia.
Mas dime a quien aura que no lastime,
Que le ofenda su dama quando parte?
O que esperanza que a viuir le anime?
Passado estava yo de parte a parte
Con vna flecha de crueldad, partiendo
De quien todo mi dolor fue parte.
Quando me dixo, en sangre conuirtiendole
Su pura nueue, que era caso injusto,
Arrojalle el papel, no le queriendo.
Y que deuiera yo, pues era justo,
Agradecer que vella permitiera,
Y que de verme recibiera gusto.
Yo entonces respondi lo que pudiera,
Delante de los cielos que criaron
A questa hermosa vengativa y fiera.
Las causas le mostre que me obligaron,
Oyendome las todas hasta el punto,
Que prendas enemigas lo estoruaron.
Aquella noche, en fin, como a difunto,
En las postreras honras de vna rexa,
Me dieron el fauor y el partir junto.
Y como el que la amada patria dexa,
Y en ella el alma, y lleva el cuerpo solo,

Que

Lope de Vega Carpio. 176

Que ella se acerca mas, quanto el se alexa.
Parti, como del bello ingrato Apolo,
La flor que sus doradas hojas cierra,
Y queda escuro de Calisto el Polo,
O como el que mirando va la tierra
Desde el profundo mar, y mas si a caso
Esposa amada, o tierno padre encierra.
El suspiro, la lagrima, y el passo,
Juntos salian, sin que diessse alguno
Menos que assi, del Alua hasta el Ocaso.
Quantas vezes al cielo fuy importuno,
Para que diessse fin a tantos daños,
Porque viuiendo no espere ninguno?
Siend me con tan graues dos engaños
Los puntos horas, y las horas dias,
Los dias meses y los meses años.
Y para uamne tal las ansias mias,
Y aquel amor y fuego que nacieron
De dos nieues tan asperas y frias.
Que hasta desesperarme no quisieron
Alçar la espada, ni el rigor passado,
No contentas de ver que me rindieron.
Pero en aqueste miserable estado,
(Que como dizen, la esperança vine,
Aunque

La Arcadia de

Aunque su dueño este desesperado.)
Veo que amor me llama y aperecibe
Al bien mas alto que su esquiua mano
Pudiera dar a quien con el mas prime.
Halle de mis zagales vn serrano,
Al fin de la esperanza y del camino,
Que se quadana con mi bien, Montano.
El qual (mira que extraño desatino)
(Mira que efeto de vn amor ausente)
Me traxo humano mi desden diuino.
Traxome ya la nieue diferente,
Que como ya de su rigor passaua,
Trocase el frio en otra especie ardiente.
Porque vna carta supe que quedaua,
(Quien lo mira montano) enternecida,
Y que señales de querer me daua.
Escriueme que estaua persuadida
A estimar mi verdad, o creer mi engaño,
(Engaño que me cuesta mi alma y vida.)
Que no creyera de mi ausencia el daño,
Si la ternera, y pena en que se via,
No le fuera notorio desengaño.
Que estimasse saber que pretendia
Dar me este gusto, y si le estimo y siento.

Pre

Lope de Vega Carpio. 177

Preguntelo mi Albania al alma mia,
Y que aquel amoroso arrojamiento,
Pues no era justo, no le condenasse.
(Que honesto, aunq̃ escuchado pēsamiento.)
Y que me assegurara imaginasse,
Que era el postrero, y que seria el primero,
Que a tales pensamientos la inclinasse.
Y entonces, como suele el prisionero,
Que renocar oyo mortal sentencia,
La muerte oluido, y en la vida espero.
Dexo el Cesar y bueluo a su prescencia,
Y aun dexara de serlo de mil mundos,
Por ver mi bien y no sufrir su ausencia.
Llegue a sus ojos en la luz segundos,
Al planeta mayor, Nortes y Faros,
De los estrechos de mi mar profundos.
Desde este dia, que sus ojos claros
Miraron mis desseos, amor puso
En mi abraçada Troya sus reparos.
Ya sabes que al oraculo confuso,
Venus por ver que no crecia Cupido,
A preguntar la causa se dispuso.
Y que le fue de Temis respondido,
Que hasta q̃ al niño diessse hermano, en vano

Z

Pen-

La Arcadia de

Pensaua ver el tierno amor crecido.
Venus, no se si a Marte, o a Vulcano,
Llamo para este efeto, en fin se cuenta,
Que dio a Cupido otro Cupido hermano,
Anteros se llamo, que representa
Vn reciproco amor de voluntades,
Que amor pagado con amor se aumenta.
Destá suerte pagadas mis verdades,
Crecio mi amor, haziendo sin recato,
El vno al otro ciertas amistades.
Ni fue mas desdenesa, ni yo ingrato,
Antes el trato dio al amor aumento,
Que haze al niño amor gigante el trato.
Que monte, o sierra con igual contento,
No corrimos los dos que valle frio,
No nos dexo caçando sin aliento?
En que ribera del corriente rio
No sacamos los pezes con anzuelos,
Debaxo de algun alamo sombrío?
Los temidos conardes conejuelos
Le presentaua yo si se enojaua.
Por hazer amistad de algunos zelos.
Por los frondosos arboles trepaua,
Y chillando los pollos, le traya

Los

Lope de Vega Carpio. 178

Los nidos que su paxaro lloraua.
Quantas vezes me hallo en su puerta el dia,
Con las tempranas guindas y cerezas,
Que con el verde elexo entretexia,
Sino podia hablarla (que tristezas)
Sus puertas, sus ventanas coronaua,
De mudas seluas, y siluestres nuezas.
Con esto quando Albania despertaua,
Y dala por sus rejas Sol al mundo,
Conocia que yo velando estaua.
No has visto vn perro con gemir profundo,
Si le dexa su amo herir la puerta,
Pues yo era assi, y en la lealtad segundo.
Ni menos si la vi(Montano) abierta,
Dexe de hazer locuras amorosas,
Que assi enloquece vna esperanza incierta.
Mil vezes en las seluas effaciosas,
Si me hallaua dormido, me texia
Guirualdas de agucenas y de rosas.
Yo desperraua, y viendo que me hazia
Vencedor, y vencido la buscaba,
Y aquel triunfo de amor le agradecia.
Ella con risa todo lo negaua,
Cubierta de verguença y de clauales,

La Arcadia de

Con que el neuado rostro matizaua.
Pero los hados en mi bien crueles,
En estos tiempos mi descanso impiden,
Porque del bien, si es grande, te receles.
De Albania con ausencia me diuiden
Segunda vez, quedando interrumpida
La historia, cuyo fin mis queexas piden.
Lo demás del estado de mi vida,
Por esto puedes conocer, Montano,
Y si se gana mal, tan bien perdida.

MONTANO.

Estrano fin de amor, a quien en vano
Haze el desden injusta resistencia,
Y el imposible mas incierto es llano.
Lucindo, el mesmo te dara paciencia,
Con solo imaginar que Albania hermosa
Siente con tiernas lagrimas tu ausencia.
Porque ver humanar tan alta diosa,
Y por Endimion baxar la Luna,
Bastan a hazer vn alma vitoriosa.
No le pidas mas bien a la fortuna,
Sufre tu mal que no es tan imposible,
Que no le apliques esperanza alguna.
No es empresa de amor la que es posible,

Que

Lope de Vega Carpio. 179

Que para grandes animos se hacen,
Las que tienen su fin inaccesible.

En tanto pues que las ovejas pacen,
Y de cogollos de florido espino
Las cabras a placer se satisfacen,
Quiero de Albania al resplandor diuino
Consagrar de improniso vn epigrama,
Con aqueste cuchillo en este pino.
Porque crezca su nombre, gloria y fama,
En las orillas del anciano Tormes,
Como por el Hiberno se derrama.

LVCINDO.

Haras la tuya y su valor conformes,
Aunque todas las cosas deste suelo
Para tenelle igual, seran disformes.
Pinta mi puro amor mi casto zelo,
Que no le venceran oluido y muerte,
Por muchos siglos que rebuelva el cielo.

MONTANO.

Escuchame, que escriuo desta suerte.

EPIGRAMA.

Vna hermosura y celestial belleza,
De vn rico entendimiento acompañada,
En quien la ciencia infusa esta cifrada.

La Arcadia de

*Que puso Dios en la naturaleza,
La mayor magestad y gentileza,
Que vio la edad presente y la passada,
De las mayores gracias adornada,
Que son del alma corporal riqueza,
Vn termino real; vn noble trato,
Y en tiernos años vn discurso altiuo,
Todo de exemplos inauditos hecho,
De Albania son el singular retrato,
Y quien quisiera verla mas al vivo,
Busque a Lucindo, y mirela en su pecho.*

A Cabada la egloga, y referida la fábula de prosa de Frondoso, dieron licencia Benalcio y Tirsi a las pastoras, que diesen algunas prendas a sus amantes, con tal condicion, que ellos las celebrassen de improuiso, con algunos versos. Agrado a todos generalmente el fauor, y la satisfacion: y assi dio la primera Isbella a Menalca vn relox con la bruxula.

Leonisa a Alcino vnas memorias de oro, esmaltadas de azul.

Anar

Lope de Vega Carpio. 180

Anarda a Anfriso, vna gargantilla de
Leones de azauache.

Julia a Enareto, vn cuchillo de su es-
tuche.

Lucinda a Dorianio, vnos çarcillos cõ
dos candados.

Claudia a Celso, vn peyne de marfil
dorado.

Marfisa al Rustico, vn prendedero de
plata.

Amarilis a Gaseno, vnos corales con
vnas muertes por estremos.

Diana a Melibeo, vnos antojos:

Clorinda a Siluio, vn lazo de cabellos.

Cardenia a Frondoso, vn retrato en
vna caxa.

Celia a Belardo, vna higa de cristal,
guarnecida de oro.

Iacinta a Leriano, vn instrumento de
pinauete, y euano.

Contentos los pastores con sus pren-
das, Menalca, a quien tocaba la primera
fuerte, començo assi.

La Arcadia de
MENALCA AL RELOX
de Isbella.

A Quien las noches y dias
Passa por vos desuelado,
Iustamente le aueys dado
La empresa de sus porfias.
Relox de las horas mias,
Que me muestra cada hora,
Que passo sin vos, señora,
El indice de mis daños,
Cuenta de espacio los años
De vn hora que el alma llora.

Poco mi tormento impiden
Tus horas de tiempo llenas,
Pues no se miden las penas,
Como las horas se miden:
Estas el tiempo diuiden,
Sus partes mostrando al tiempo,
Que el humano passatiempo
Passa el tiempo en esta calma,
Pero las horas del alma
No se miden con el tiempo.
Si lo que passo sintieses.

Relax

Lope de Vega Carpio. 181

Relox, en tan largos dias,
Mas apriesa passarias
Horas que ausente me vieses:
Yo asseguro que corriesses
Tan ligero por mi vida,
Que al margen de su corrida
Llegasses en vn momento,
Pero la pena que siento,
No ay pena con que se mida,
Señala vna hermosa,
Vnica Fenix del suelo,
Y dos vidas donde el cielo
Puso vn alma tan dichosa,
Y en la hora venturosa
De las tres, mis tres potencias,
Con las quatro diferencias,
Que mis elementos forman,
Pues solamente conforman
En mis daños sus violencias,
Agua tierra, viento, y fuego,
Lagrimas, suspiros locos,
Deseos (que no son pocos,
Los que enloquecen vn ciego)
Señala a las quatro luego,

Z 5

Ya

La Arcadia de

*Y a las cinco mis sentidos,
Por vos Sirena dormidos,
Que por ser bien empleados,
Los puedo llamar ganados:
Quando para mi perdidos.
Pero nunca mas señales,
Porque en naciendo el Sol mio,
Huye el manto escuro y frio
De la noche de mis males:
En horas tan desiguales,
A donde aura igual medida,
Sino es que el fauor las mida,
Con el compas del desseo,
Por cuya bruxula veo
Los peligros de mi vida.
Mas pues a vos me conduze,
Que soys su yman soberana,
Y el norte que el passo allana,
Y en vuestras estrellas luze,
Oy mi vida se reduce
A las horas que me days,
Viuire las que mandays,
Que este relox me señale,
Hasta que a su Norte iguale,*

El

Lope de Vega Carpio. 102

El alma que a vos lleuays.

En el mar de mi passion,

Con esta bruxula vuestra,

Seguro puerto le muestra

La esperança a la razon:

Estos los naufragios son

Del alma que peregrina:

Resplandecen luz diuina,

Para que os siga la yman,

Que a donde los rayos van,

Toda la nane se inclina.

Horas de mis pensamientos,

Años para ser sufridas,

Que por infinitas vidas

Bastaran vuestros tormentos,

Regulad mis sentimientos,

Con el tiempo fugitiuo

De este relox que recibo,

Que la mano que le dio,

Es la mesma donde yo

Conozco el tiempo en que vino.

Pues horas que señaladas

De tal mano por mi bien,

Dentro del alma se ven,

De

La Arcadia de

*De quien han de ser contadas
Bien es que sean passadas
Con descanso, aunque en disgusto:
Al fin yo tengo por justo
Passarlas con esta pena,
Que quien la vida me ordena,
Tambien pretende mi gusto.*

ALCINO A LAS MEMO- rias de Leonisa.

Quando memorias sin azul me dieran,
Pudieran ser de glorias y consuelos:
Pero quien no dira que son de zelos,
Si el oro cubren, y en lo azul esperan?
Alegres de oro las memorias fueran,
Faltando estos esmaltes de rezelos,
Que quando azules bueluo a ver los cielos,
Con ser quien son, mi pensamiento alteran.
O zelosas memorias, que en miraros,
El coraçon las fuerças de sanima:
Mejor fuera perderos que ganaros.
Hurtado aneys la condicion que estima
El resplandor de aquellos ojos claros,
Si alegra el oro, y el azul lastima.

AN

Lope de Vega Carpio. 183
ANERISO A LA GARGAN-
tilla de Anarda.

Si en vna argolla atados los mas fieros
Y brauos animales Africanos,
Coluna blanca con sus negras manos
Procuran de mis ojos defenderos.
No sin mucho peligro podre veros
Sustentar essos cielos soberanos,
Sino los tiene ya blandos y humanos
El miedo de enojaros y ofenderos,
De mas precio soys vos, columna hermosa,
Que el vellocino y las mançanas de oro,
Pues estays mas guardada y defendida.
Pero si el marmol ablandays piadosa,
Para Iason de su Real tesoro
Ofrezco mas lealtad, y menos vida.

ENARETO AL CVCHILLO
de Iulia.

La mano cuyo soys, si con vos diera,
Cuchillo el golpe y la amorosa herida,
Hallarase burlada, y de corrida,
Menos desden, y mas amor tuuiera.
Porque

La Arcadia de

Porque a penas con vos la herida hiziera,
Quando en lugar de muerte diera vida,
Viendo la muerte a su pesar vencida,
Antidoto, y veneno en esta fiera.
Corta en agraz mis esperanças verdes,
Pues para mis verdades apercibes
En vez de galardón rigor tan fiero.
Y tu pues que me matas y me pierdes,
Si ya resuelta de matarme viues,
Basta la voluntad, sobra el azero.

DORIANO A LOS ZARCILLOS de Lucinda.

SI a las orejas te pones
Por garcillos dos candados,
Como sabras mis cuydados,
Ni escucharas mis razones?
Si así guardas los oydos,
Por donde entraran mis penas,
Temidas como sirenas,
De tus couardes sentidos?
Ya pretendo enmudecer:
Que a quien no tiene lugar,
Por donde pueda escuchar,

Como

Lope de Vega Carpio. 184

Como podra responder?

Que para que mis cuydados
Vivan de remedio inciertos,
Tras los ojos abiertos,
Y los oydos cerrados.

Que era razon mas honesta
(Siendo imposible conquista)
De que no tuvieras vista,
Pues que no tienes respuesta.

Ta que como el arcabuz,
Hazes tyros con los ojos,
Responde a tantos enojos,
Quando das con ellos luz.

Matay responde cruel,
Que sin respuesta ni fuego,
No es efeto de amor ciego,
Ni correspondes con el.

No es sordo amor, ciego si,
Su efeto señora, imita,
Yessos candados te quita,
Quando me escuches a mi,
Que como el ciego escuchando,
No se divierte jamas,
Asi los sordos ven mas,

Y tu

La Arcadia de

Y tu das muerte mirando.
Como aspid deue ser,
Y tienes razon, que amor
Es vn dulce encantador,
Que quita al alma el poder.
Tu porque segura viuas,
Traes en oydos y ojos
Las armas de mis enojos,
Defensiuas y ofensiuas.
Si con los ojos ofendes,
Con los oy los cerrados
Destos injustos candados,
El alma de amor defiendes.
Injusticia amor de Lucinda,
Que si por ventanas mata,
Y cerrar las puertas trata,
Quien ha de auer que la rinda.

CELSO AL PEYNE DE
Clauelia.

POR las ondas del mar de vnos cabellos,
Vn barco de marfil passaua vn dia,
Que humillando sus olas deshazia
Los crespos lazos que formauan dellos.
Yua el amor en el, cogiendo en ellos

Las

Lope de Vega Carpio. 185

Las hebras que del peyne deshazia,
Quando el oro lustroso diuidia,
Que este era el varco de los rizados bellos.

Hizo dellos amor escolta al varco,
Grillos al aluedrio, al alma esposas,
Oro de Tibar, y del Sol reflexos.

Y puesta de vn cabello cuerda al arco,
Asi tiro las flechas amorosas,
Que alcançauan mejor, quanto mas lexos.

EL RVSTICO AL PREN-
dedero de Marfisa.

Si es aqueste el prendedero,
Con que prendeys los que os miran
Pedir las albricias quiero,
A los que por vos sospiran:
Pastores venid a ver,
Sin miedo de padecer
Prision, desdenes, y enojos,
De mi pastora los ojos,
Que ya no pueden prender.

Su prendedero me ha dado,
Y solo el que yo quisiere,
Quedara de amor prendado,
Quando su hermosura viere.

Ac

Que

281 *La Arcadia de*

Pastores, yo soy amor,
 Yo prendo, yo doy fauor,
 Vey's el prendedero aqui,
 Que ya no me prende ami,
 Para que prenda mejor.
 Por justicia me declara,
 Prendederos puedo, si quiero,
 Vey's aqui el titulo y vara,
 Este fue su prendedero:
 Este es el sello de plata,
 Con que ella prende y rescata,
 Su mesmo ser vengo a ser,
 Pues ya tengo en mi poder,
 Con que resucita y mata.
 Mas ay de mi que si fuera,
 Con que las almas prendeys,
 Seguro el mundo viviera,
 De que ya no le teneys,
 Dichoso aquel vencedor,
 Cuyo diuino valor
 Esos lazos os quitara,
 Pues con ellos se alabara,
 De que pudo mas que amor,
 Que engañado me alabé,

(No

Lope de Vega Carpio. 186

(No en balde rustico fuy)

Pues tal gloria imagine,

Que pudo caber en mi:

Pastores, cesse la risa,

El que os engaña os auisa,

Que prende como primero,

Porque es este el prendedero

De las sayas de Marfisa.

GASENO A LOS CORA-

les de Amarilis.

Quando passava las cuentas

Destos alegres corales,

Vi rematados mis males,

Todas mis deudas contentas,

Pero estando mas atentas

La razon y el alma mia,

Vi que esta sarta tenia

Por estremos muertes de oro,

Fin de auariento tesoro,

En la mayor alegria.

El prestado bien humano,

Con sus estremos advertite,

Que es el ultimo la muerte,

De quien se defiende en vano

Aa 2

O her-

La Arcadia de

O hermoso y breue tirano
De nuestros años mas verdes,
Alegre amor, que nos pierdes,
Mira con quantos auisos,
A mil dormidos Narcisos,
Quiere el cielo que recuerdes.
Y vos, mi pastora bella,
Que me auays dado este dia
De essa boca el alegria,
Ya bueltas la muerte en ella,
Quanto contare por ella,
Todo en su tristeza acaba,
Ninguna cosa se alaba,
Que al fin no fuesse vencida,
Que la mas alegre vida,
Nace de la muerte esclava.
La que tuuo con tal suerte,
De hermosura estremos tales
Porque se los da a mis males,
En semejança de muerte,
Que presto al calor adierte,
Si es de alegria señal,
Que es al plazer natural,
Seguirse al pesar tambien.

Y que

Lope de Vega Carpio. 187

*Y que a la espalda del bien,
Viene como sombra el mal.*

Que sirven las alegrías

Destas cuentas y corales?

Si los extremos son tales,

En que se acaban los días,

Aquí las historias mías

Su tragico fin declaran,

Que si los ojos reparan

En los extremos que tienen

Veran que a la muerte vieren,

Porque es el centro en que paran.

MELIBEO A LOS ANTO-
jos de Diana.

Si son para mirar vuestra hermosura,

Donayre y compostura,

Como seran mayores?

Si son para que mire los fauores,

Que me days tan escassos,

Cortadme antojos, y acercadme passos.

Si son para que el Sol mire, ya veo

Con los de mi desseo,

Si son vuestros, señora,

Quãto sin ellos veyes, es vuestra agora.

Aa 3

Si

La Arcadia de

Si a caso son los míos?
Mis ojos ya no ven, que ya son vicios.
Si son para leer mis pensamientos,
Serán vanos intentos,
Por que es forma de letra,
Que nunca humana vista la penetra,
Y es agraviar mis ojos,
Pedir que los cumplays y darme antojos,
Si son de alguno que remedio os pide,
Mas la vista se impide,
Con antojos y celosos,
Y siendo en fin agenos y amorosos,
Bolver los podeys luego,
Que yo soy Lince, aunque el amor es ciego.
SILVIO A LOS CABE-
llos de Clorida.

Q Vien vio jamas dar penas por merced
Prisiones rigurosas
Por libertad, y por fauor cuydado:
Hermosos lazos que la cuerda y redes
De amor teneys ociosas,
Cuyo oficio le aveys uranizado:
Casi estoy agraviado
De tal fauor, pues de la mesma suerte,

Lope de Vega Carpio. 188

Por darme libertad me dais la muerte,
Aspides soys, que con la yerua y fruta
Pensando que regala,
El inocente labrador presenta,
Y en vaso de oro frígida Cicuta,
Que al coraçon exhala
La muerte que cubrir el oro intenta,
Como perdiç atenta,
A solo el ceuo en vuestra red caydo,
De propia voluntad estoy rendido.
Mas siendo vn alma, como faysdes tantas,
Doradas hebras bellas,
En su prision? pues vna sola pudo:
Pero para prender a todas quantas
Quisiere des con ellas,
Poneysme a mi de libertad desauado,
Porque el paxaro mudo
No enlaza a los demas, como el que llo-
Tal soys en la prision llorando agora.
Canta el xirguero, el verderon, y el pardo,
Lamenta Filomena,
Gime la tortolilla enamorada,
En el cortado almendro, o esteril cardo,
En la yerua, o arena,

Ad 4

I

La Arcadia de

En xaula, o percha, o en la red pintada,
 Desta suerte enlazada
 Mi alma esta cantando en tus cabellos,
 Para que caygan los demas en ellos.

Mas no menos por esto agradecida

Dexa, Clorida hermosa,
 De adorar las prisiones y el castigo,
 Que en ellos quiere auenturar la vida,
 Como la mariposa,
 Cuya costumbre en abrasarme sigo,
 Tales viuen conmigo,
 Y viuiran, aunque yo muera en ellos,
 Redes, prisiones, lazos, y cabellos.

FRONDOSO AL RETRATO
de Cardenia.

Si Alexandro mando que retratalle
 Solo pudiesen Lisipo, y Apeles,
 En marmol vno, y otro con pinzeles,
 Viendo a pintores viles disfamalle.
 Solos Cardenia de tu rostro y talle
 Eran dignas mis versos y pafcles,
 No porque ser como Alexandro sueles,
 Mas porque puedo al viuo dibuxalle.
 Que este no te parezca, es justa cosa,

Que

Lope de Vega Carpio. 139

*Que no acertara Apeles, ni supiera,
Solo Lisipo en marmol acertara.*

*Y pues eres tan dura como hermosa,
Entre los dos con perfeccion saliera
El alma, el marmol, y el pinxel, la cara.*

BELARDO A LA HIGA DE
crystal de la hermosa Celia.

P*ara mi, si eternamente
Otra cosa me agradare,
Celia hermosa, y desseare
Lo que no fueredes vos,
O mas que ver en los dos
Vn alma solo desseo,
O si quanto sin vos veo,
Me parece bien jamas.*

*Para mi, si quiero mas
La vida que vuestro gusto,
O en mis penas me desgusto
De perder por vos el seso,
Y si a todos no confieso,
Que soys solo el bien que estimo,
Ni para cosa me animo,
Que en vuestro gusto no sea,
Para mi, si el alma emplea*

Aa s

Fue-

La Arcadia de

Fuera de vos sus potencias,
Y si vuestras excelencias
No exceden mis alabanzas,
Y si de mis esperanzas
No soys vos la possession,
Y por quien mi perdicion
Dos mil embidiosos tiene.

Para mi, si me conuiene
Cosa como ser muy vuestro,
Y si en todo el trato nuestro
Os hize ofensa que importe,
Y sino hazeys vos mas corte;
Que la del Rey vuestra aldea,
Ni ay cosa que no sea fea,
Quando con vos se compara.

Para mi, si yo buscara
Mas tesoro, si os tuuiera,
Y si a tenerlos, no os diciera
Quanto las Indias abraçan:
O si los que me amenazan,
Mucho mas mi amor no enciende
Y si entiendo que os ofenden,
Quando de vos tratan mal.

Para mi, quando immortal,
Vuestra hermosura no hiziere,

Lope de Vega Carpio. 190

Si la pluma mereciere

Leuantarse a vuestra gloria,

Por pagáros en memoria,

Lo que os deuo de firmeza,

Porque con tanta belleza

Ser firme y muger, no es poco.

Para mi, sino estoy loco,

Cada vez que os imagino

Con esse ingenio diuino,

Y essi cara milagrosa,

Que ser discreta y hermosa,

Pocas vezes acontece,

Y assi señora merece

Alabarse noche y dia.

Para mi, si yo querria

Fencer sin vos libertad,

Y sino soys mi verdad,

Y el dueño de mi aluedrio,

Pues muero si me desuio,

Vn punto solo de veros,

Que solamente en quereros

Ocupo todo el sentido.

Para mi, quando el olvido,

O el ausencia me venciere,

Y elui

La Arcadia de

Y olvidado no tuviere
Vuestro desden por fauor,
O si jamas tanto amor
Ha cabido en otro pecho,
Ni pienso que el cielo ha hecho
Como la vuestra hermosura.
Para mi, si mi ventura
Tiene mas bien que me dar,
Ni creo que puedo estar
Mas contento y bien perdido,
O jamas he pretendido
Con zelos daros enojos.
Para mi, si en esos ojos
No ay premio para mis males,
Porque son tan celestiales,
Que no puedo encarecellos,
Y si esos rizados cabellos
No me tienen en prision.
Para mi, si una razon
De essa boca no me alegra,
Y sino entiendo que es negra
La nieue con vuestra frente,
O que al alua en el Oriente,
Sale el Sol con luz tan clara,

Y si

Lope de Vega Carpio. 191

I si al color de essa cara

Igualan nieue y clauel.

Para mi, sino ay en el

Donde guarnece la boca,

Cõ grana y cristal de roca,

Iazmines entre corales,

O si por mi prendas tales

Otra fe las mereciere,

Mientras el alma viuiera

Donde seran inmortales.

LERIANO AL INSTRV-
mento de Iacinta.

S*in duda estoy loco,*

Que con cuerdas tales

Mis passiones toco,

Y oluido mis males.

Este lazo de oro

En el nombre imita

Al lazo que adoro,

Que a morir me incita.

No podra esta puente

Aunque sea de plata,

Mi cuello inocente

Librar de mi ingrata.

Ni

101 *La Arcadia de*

Ni por estos trastes,
Puntos y vazios,
Hallaran contrastes
Los dolores mios.
Para cuerdas fixas,
Para mi sospechas
Como en ti clauijas,
En mi ponen flechas.
Las cuerdas que tiran,
No mudan tu cexa,
Assi no se admiran,
Los que oyen mi queixa.
Largo eres y estrecho,
Tales el amor,
En daño y prouecho,
Desden y fauor.
Tiene perficion,
Estando templado,
Eso mismo son
Descuydo, y cuydado.
Con tu discordancia
Se ofende el oydo,
Que no ay consonancia
Entre amor, y oluido.

Lope de Vega Carpio. 192

sinsegunda en todo,

Tu dueño es la prima,

Que de ningún modo,

Mi tercera estima.

La cuarta y la quinta,

Y hasta mil que huiera,

Te hallaran distinta,

De mi pena fiera,

Buscar el bordon

Para la esperanza,

Es hallar el son

Para hazer mudança:

Si canto Romance,

Aun no me le entienden,

Para que no alcance

La que me defienden.

Si alegres canciones.

Todas son endechas,

Si lamentaciones,

Alegres sospechas.

Si digo mis males,

Parecen ajenos,

Y si ajenos, tales,

Que parecen menos.

Parecen

La Arcadia de

*Parecen historias,
Si fabulas canto,
Si perdidas glorias,
De mi voz me espanto.
O instrumento lleno
De mi defuaro,
Para que soys bueno,
Despues que soys mio!
Bolued con mi pena,
A quien no la aduierte,
Pues fue la Sirena,
Que canto mi muerte.*

EN acabando de cantar Leriano estas
endechas al instrumento de la her-
mosa Celia, mandò el venerable Tirsi,
que se quedassen para la siguiente no-
che los demas entretenimientos, por-
que con el diuertimiento de las almas,
no auia reparado los ojos, en que a ro-
da priessa llamaua a las ventanas el Al-
ua, dulce aposentadora del venidero
Sol, que ya en los balcones del
Oriente resplande-
cia.

LIBRO

LIBRO QVAR-
TO DE LAS PRO-
sas y versos del Ar-
cadia.

CON las jūtas y academias, que
los pastores del Menalo hizierō
a aquellos dias tā celebrados, que
a verlas acudieron otros muchos de la
comarca, quedò tan de veras confirma-
da la voluntad de Anfriso en el cora-
con de Anarda, que dela muerte duda-
ua ella tan grande hazaña, como sacar-
la del, no solo entonces, pero cō largos
discursos de los tiempos. No amaua An-
friso a Anarda verdaderumēte: porque
mal puede vna memoria ocupada admi-
tir y dexarse vencer de contrarios pen-
samientos, y vna voluntad cautiuua, ren-
dirse a otra, ni vn entendimiento ciego
discurrir en lo que no tiene principio
de su causa; tener contrario objeto los

Bb

sen-

La Arcadia de

sentidos, y el alma sin libertad, reconocer otro dueño. Era este amor en esta parte vna zelosa vengança, fundada en rabia, que a la primera blandura, o tierro no boluer de ojos de Belifarda, se deshiziera. Y ay de los que aman, quando cō violencia presumē desapassionarse, porque es dar ocasion para que les añadan las prisiones, como a esclauos huydos de sus dueños: y lo que peor es, que como pierden la lealtad, pierden el credito, y no se tiene dellos mas confiança. Pero como quiera que en los hombres sea comun el apetito, y desseo de la hermosura, y la de Anarda tuuiesse tal estremo, que a ningun coraçon libre dexara de lastimar, y a ningun lastimado dexara de entretenir: curaronse las heridas de la pastora ausente sobre sano, q̄ es indicio de mayor enfermedad, y comēço a diuertirse aquel dolor cōtinuo, cuya asistencia (impossible de sufrir) así le cōsumia, como a la cera el fuego, o el ardiente Sol la blanca nieue de los
altos

altos montes. Enamorado pues asu parecer Anfriso, Belisarda ausente, y Anarda bien empleada, crecio la conuersaciō y llegaron los deseos a ser publicos, cō no poco escandalo de los pastores y zagalas del valle, que culpauan la inconstancia de entrambos, y llorauan la desdicha de Enareto, que a puras zelosas queexas enternecia las piedras, quanto mas los pechos de los hombres. No auia fiesta en el aldea, en q̄ no lleuasse Anfriso camisa labrada de negro, capa de palmilla azul, y caperuça y sayo de media grana, con sus greguescos de olanda, y medias, o polaynas moradas, pespuntadas de seda blanca, y nacar. No auia toros que no fuesse el primero, q̄ con pintada gariocha los esperasse, ni carrera en que no fuesse alabada su yegua por vnica, y su donayre por singular, y admirable. Creciā ya los publicos fauores, los secretos papeles, las conuersaciones de gusto, el encōtrarse en el campo por mometos, tanto, q̄ las ouejas mezcladas

La Arcadia de

al tiempo del recogerse, eran por la mañana en los agenos rediles conocidas. Desta vengança de Anfriso en la inocencia de Belifarda, dezia Siluio, que las mugeres tanto se auian de guardar de la fama, como delas obras: porque bien tenia sospecha, que las de Anfriso eran falsas, y que Olimpico publicara mas dello que era razon, esperanças por nacer, y fauores por imaginar. En la mitad del curso destas glorias, que ninguna permanece mucho en las del mudo, no lexos del mōte Menalo, en vnas grādes caserías enfermō la mas bella y famosa pastora del Arcadia, con gran lastima de todos: así por la claridad de su sangre, como por ser illstre madre de nuestro noble Anfriso, que con las nuevas del triste caso partio a verla. No se descuydauan en estos medios Galafrō y Leriano de escriuir a Belifarda las nouedades del valle, mudable condicion de Anarda, y nueuo amor de su olvidado enemigo, solicitando su aborrecimiento

miento, con lo que fuele las mas vezes
amor despertar de profundissimos sue-
ños, mavormente en condicion de mu-
ger que fue querida, porque el desden,
y nuevo empleo de su amante, desatinã
su flaqueza, hasta rendir las que jamas
lo estuuieron, y a las que lo estan, matar
de zelos, vengança y desesperacion. Fi-
nalmente la ofendida inculpable (que
amor sabe si lo fue) solicito su partida, y
acabò con Clorinardo, que dexados a
parte mil negocios, solo atendiesse al
gusto que le daua con partirse: diosele
la fortuna, como le desseaua, y faltole pa-
ra el fin de aquel desseo porque llegada
al patrio Menalo, antes que reconocies-
sen los lugares dichosos de su primero
biẽ, supo las nuevas de su postrero mal,
y la ausencia del cruel Anfriso, que co-
mo mancebo de poca esperiencia, auia
dado credito a sus enemigos, y perdido
la fe de su pastora. Vieronse ella y Leo-
nisa en la ribera del rio vna tarde, casi
al tiẽpo q̃ el Sol en la del mar Oceano,

La Arcadia de

desligaua sus cauallos del carro de oro,
mojados sus dorados cabellos en las az-
zules ondas. Despues de auerse dado in-
finitos abraços, sentaronse en la yerua,
y quando Leonisa penso, que Belisarda
queria contarla algunos de los varios
sucessos de su ausencia, como a la prime-
ra vista es entre los amigos ordinario,
vio que començaua a llorar tiernamen-
te, que acompañando aquellas hermo-
sas perlas, que sus encendidas mexillas
ilustraúan, como las del primer rocío,
que en la infima region del ayre, por el
nocturno frío se engendran, sobre las
hojas de las purpureas rosas, le dixo así:
Callando, amiga, me hablas, y llorando
me preguntas, de los suspiros hazes razo-
nes, y del silencio encarecimiento. Llo-
ra, y descansa que bien tienes ponçóna
en el coraçon, para verter por los ojos,
y causa en el alma, para auerla engēdra-
do, antes que aqui viniessés, y despues
que para mayor dolor veniste. Suelē los
amigos consolar, y entretener la pena,
diuir.

Lope de Vega Carpio. 196

divirtiéndolo su mayor sentimiento, con
la comunicacion y compañía, y yo co-
mo sino lo fuera, te persuado a q̄ llores,
quiza, por q̄ el triste con ninguna cosa
se entornece mas, q̄ con impedille el llā
ro, y con ninguna le ataja mas presto, q̄
con esforcalle a llorar. Pintase este tu
enemigo pastor, q̄ no se si te le nombre,
tan agraviado de ti, q̄ como quiē cō pu-
ra justicia es libre, y de derecho preten-
de vengança, así la toma de tu inocen-
cia, y a mis ojos, y los de todos, sirue a
Anarda, tã atreuida y resueltamēte, que
ha pocos dias q̄ en este valle mesmo me
dio esta cinta, y retrato tuyo diziendo-
me cō mucho desenfado, q̄ el no quería
enemigos tan adentro de su pecho, q̄ te
le embiasse a ti, para que se le diesses a
Olimpio, por q̄ vanas pinturas no eran
buen premio de voluntades tan verda-
deras, y q̄ mejor merecia aquellas pren-
das de tu cuerpo, el q̄ entonces poseya
las de tu alma. Que el retrato q̄ el tenia
en la suya, cierta hechizera del mesmo

Bb 4

valle,

La Arcadia de

valle, se le yua facando a pedaços del co-
 raçõ, porq̃ de vna vez aua sido impos-
 sible. Quisele yo reprehēder entõces,
 y como lo q̃ aprehenden tiernos años,
 es tã difficil de dissuadir, ni mis palabras,
 ni mis lagrimas, ni su amor, ni tu inocē-
 cia, bastaron a que me escuchasse, ni des-
 xasse de salir el primer Domingo, con
 las colores de aquella su nuetra amiga,
 a quien para mayor vengança y mues-
 tra de sujecion perpetua dicen (que yo
 no lo puedo creer) que le ha dado algu-
 nos de tus papeles, haziendo alarde de
 tus flaquezas, la q̃ pudiera mejor de sus
 necedades. No ay pastora q̃ no le culpe,
 ni zagala q̃ de oy mas crea en firmeza,
 todo el valle se escandaliza, y mas quan-
 do se precia de su muger, y de su desfi-
 gualdad se oluida. Basta (respondio Beli-
 sarda, enjugandose las lagrimas en vna
 toca) no digas mas, Leonisa, que si cõ lo
 primero me incitaste a dolor, con lo q̃
 me acabas de dezir, me le has quitado
 para siempre. Vnas ciertas sospechas de
 mudan;

Lope de Vega Carpio. 197

mudança, o ligeros agrauios, cometidos
con sinieſtra informacion, puedenſe ſu-
frir, y a poco arrepentimiẽto perdonar;
pero libertades tan declaradas, que caſi
tocan en baxeças, elaran vn mundo de
fuego, y haran mudança la mas inexpu-
nable firmeza. Ya ya, Leonifa, hecho es,
retratos arrojados, prendas deſprecia-
das, y otros efetos como eſte, no ſon de
litos para hazer milagros, porque ſon
como criados deſpedidos con enojo, q̃
paſſada aquella colera, ſe buelnẽ a rece-
bir, para hazelles de nueuo merced; pe-
ro papeles mios en poder de Anarda;
Anarda glorioſa de papeles mios; fla-
quezas mias en ſu boca; Anarda teſtigo
de mis locuras, mis encarecidas penas,
deſpojos de mortal hermoſura, Anfri-
ſo tan necio, Anarda tan loca, y yo tan
deſdichada, eſcarnecidos mis penſamiẽ-
tos, mi fe deſhoneſtidad, y mis ſecretas
imaginaciones publicas deſhonra mia,
y de mis deudos: no, no, Leonifa: murio
Anfriſo en mi alma para ſiempre. Buel-
uanſe

Bb s

La Arcadia de

uanse en risa mis lagrimas, mi dolor en
alegria, y mi prisiõ en libertad: pues por
q̃ las buelues a llorar? (dixo Leonisa, viẽ-
do q̃ al dezir destas razones, se le auia hu-
medecido los ojos) porque dixo Belisar-
da? Porque como dixe Anfriso muerto,
honrele como a difunto, q̃ con los que
lo estan, se llama la vengãça infamia: yo
me esforçare, yo boluere en mi, yo pro-
curare remedio, y yo sollicitare libertad:
no soy yo mas dura piedra que Anfriso:
sino de mas debil naturaleza. Mejor ha-
rã impressiõ en mi alma agrauios tã de-
clarados, q̃ sospechas tã mal entẽdidas, y
por ventura imaginadas, para dar color
a sus maldades, y ocasion a sus gustos. Si
en mi vida, ingrato pastor, mirare tus o-
jos, ni escuchare tu lengua, estos y los
demas sentidos me falten: no lo dudes
Leonisa, primero cõtaras los granos de
las espigas deste cãpo, las plumas de las
aues del ayre, y las escamas de los pezes
del Oceano, q̃ para bien o para mal, en
publico, ni en secreto, cõ el me veas. O

tray:

Lope de Vega Carpio. 198

traydor hōbre, hombre al fin, q̄ mejor se
dica esto por vosotros, q̄ quādo nos de-
zis, que basta ser como somos mugeres,
pues de ninguna he oydo yo tan injusta
y improuisa mudança, O mal empleada
fe, que a las lagrimas de tã astuto coco-
drillo osaste fiar tu coraçon, y a aquella
espãtosa Hiena, q̄ solo aprendio tu nō-
bre para quitarte la vida. O Anfriso, An-
friso, debaxo de tu nobleza hauia este
mal termino? en tu sangre esta falsedad?
y en tu alma esta mentira? Si piēsas que
tienes causa, y q̄ con ella me has muer-
to, estoy por dezir que mayor ofensa
me has hecho en creer de mi baxeza se-
mejante, q̄ en auerte rebuelto cō Anar-
da: que esso del casamiento diralo ella,
amiga, pero no lo creas de esse traydor,
que aunque tiene poca fe, no le falta en-
tendimiento: y tanto mas deues creer-
me, quanto mas sabes que le aborrezco
porque las que se dizen en fauor de los
enemigos, son apuradas verdades. Veni
aca vos, retrato mio, tenido algun dia
en

801 *La Arcadia de*

en el pecho de aquel aleue , no solíades
vos ser testigo de amorosas locuras, des-
confianças humildes, ardientes desseos,
enamoradas lagrimas, zelos injustos , y
desaffossiego del coraçõ? Que me dezis
agora, despedido de vuestro dueño, des-
echado de vuestro señor , dexado de a-
quel cruel, de aquel engañoso, falso, mu-
dable, atreuido mal intencionado , y fi-
nalmente amador de la hermosa Anar-
da, y despreciador de la fea Belisarda? no
boluistes vos por mi justicia? no encare-
cistes mi fe? no alabastes mi lealtad? y vi-
ruperastes su injuria? Direys que os fal-
tò lengua, y no es buena disculpa , que
con razon las piedras dizen que hablan,
y los animales muestran sentimiento.
Mas dime por Dios, Leonisa, quien te di-
xo esso de los papeles? Ay te duele (res-
pondio la pastora) dixomelo Isbella, a
quien Anarda los enseño vna fiesta: lue-
go tan cierta es mi muerte (dixo Beli-
sarda) y cayose desmayada sobre la yer-
ua. Afligida la pastora Leonisa del sen-
timien-

Lope de Vega Carpio. 199

timiento de su amiga, començo a imaginar, con q̄ subito remedio la podria resucitar de aquel mortal paroxismo : y corriendo a la mas cercana fuente, para vañarle el rostro de agua (inutil remedio, para quien de tantas lagrimas le tenia) vio baxar a Frondoso , q̄ al arroyo de la misma fuente traya algunas pocas de cabras. Entendido por el pastor el repentino suceso, cogio agua en vn vaso de enebro, que en su çurron traya, aunque quando ya los dos llegaron, estava Belisarda la mano en la mexilla, mirando la solitud del vano remedio, que a tan diferente fuego le aplicauan. Y no le pesando de que aquel pastor huviessse entendido su flaqueza, por ser vno de los amigos de Anfriso , y que mayor noticia tenia de su passado suceso , començose a quejar de su ingratitud , mudança, y mal termino; a quiẽ Frondoso, que de sutil ingenio era , satisfizo quanto le fue possible ; si puede auer satisfacion q̄ sosiegue el pertinaz entendimiento de

La Arcadia de

de vna muger zelosa, dandole grandisimas palabras de yr donde Antriso estava, y hazer vna larga informacion de todo aquel suceso, y asegurándole, que los seruicios de Anarda no yuan fundados en amor, sino en zelos y vengança. Con estas y otras cosas, acabando con ella que le diessse aquel rerrato, se despidio Frondoso, porque ya en los caducos braços del viejo Titan descansaua con profundo sueño la colorada Aurora, y el silencio de la noche hazia balar los ganados por los acostumbrados rediles. Despedido el pastor, las dos se leuataron, y por vna estrecha senda, cubierta de floridos espinos, tomaron el camino de la aldea. Viendo Leonisa la profunda tristeza de Belisarda, puso en orden su instrumento, y con su apazible voz, y los versos destas endechas començo assi.

LEONISA.

Leuau desconciertos
El Sol de mis ojos,

Y que

Lope de Vega Carpio. 200

Y quedan cubiertos
De nubes de enojos.
Corren a la mar
De mi coraçon,
Y hallan que llorar,
Pero no raxon,
Que en sabidos zelos,
Y ciertos agravios,
Admitir consuelos,
Son consejos sabios.
O queixas y llanto,
Armas mugeriles,
Como valeys tanto,
Para ser tan viles.
Heris vuestro dueño,
Y no el enemigo,
Vengança de sueño,
Y propio castigo.
Llanto solo bueno
Para descansar,
Que quando ay veneno,
Dulce es el llorar.
Mas para vengança
De vn mal resolutto,

Que

Que remedio alcança
El llorar sin fruto.
Dar fuerza al contrario,
Es el sentimiento,
Y muy necesario,
El fingir contento.
Si en passados gustos,
Quedaron memorias,
Zelos y desgustos
Rebueluen historias.
La que fue querida
De quien la desama,
Finjase que olvida,
Y otros ojos ama.
Que si esta el primero
Fuego en su lugar,
Este es el azero,
Que le ha de sacar.
Si duran los fuegos
En las voluntades,
Zelos, y no ruegos,
Hazen amistades.
Poder olvidar,
Mejor es que todo,

Lope de Vega Carpio. 201

Mas quien ha de hallar

De olvidar el modo.

Sino es medicable.

Con yeruas amor,

Por mal incurable,

Templar el dolor.

Matar con disgustos

A la causa dellos,

Y fingiendo gustos,

Lastimar con ellos.

Dar zelos es flecha,

Que si viene a errar,

Al fin aprouecha

Para dar pesar.

Para tu vengança

No han hecho los cielos

Bien como mudança,

Ni mal como zelos.

Que si miras bien

Este desengaño,

En tu mesmo bien

Hullaras su daño.

O Amiga Leonisa, le dixo Belisarda,
echandole los brazos al cuello, y

Cc

quien

102 *La Arcadia de*

quien tuuiera lugar para poder hablar-
te? que fuera de que es tarde, se detienen
los pastores que pasan, a reconocernos
pero cree, q̄ esos tus verdaderos conse-
jos, y no como yo pense, q̄ fuerā versos
inutiles, lleuo escritos en el coraçon, y
que esta noche saldra sin duda decreta-
do, el pastor en quiē yo pōdre los ojos,
y todo el valle su embidia, y no quiero
dezir, si esse mi enemigo la tēdra mayor
que todos como quien de lo q̄ verā en
otro poder, fue solo dueño. Hazes (res-
pōdió Leonisa) la cosa mas discreta del
mundo: cessen lagrimas mal empleadas,
desesperaciones injustas, lastimas necias,
quexas inutilis, flaquezas sin considera-
cion, pensamientos desesperados, y des-
mayos mal agradecidos. Pastores tiene
el Arcadia, que te desseā, q̄ creo yo que
pueden cautar embidia, no solo a Anfi-
so, pero al mismo Apolo: q̄ cōel amor q̄
le has tenido, te hā parecido sus gracias
fealdades, sus seruicios malas intencio-
nes, ya sus firmezas locuras: y creo q̄ piē

fas en alguno, y aun creo que estas arrepentida de auerle tratado con esperança. No me juzgues por tan facil (respondio Belisarda) aunque pluguiera a los dioses que lo fuera. Pero ellos quedan contigo, que ya mis anades está llamando a mi puerta, con desseo de recogerse: y no me espanto que sigan su costumbre, pues yo a penas la puedo perder de los brazos de aquel enemigo. Ay llegas agora? dixo Leonisa: no haremos cosa buena: desconfiado me has de tu remedio. No tengas pena (dixo Belisarda) que para esse tiempo esta blandura se boluera rigor y esos brazos fuego. Despidieronse con esto las paitoras: y a penas del siguiente dia truxo la desfealdad el hermoso y desdichado amante de la cruel coronadora de Capitanes, y poetas, quando el pastor Frondoso estava con Anfriso, aunque en triste ocasion, para darle cuenta destas cosas, respeto de que Bresinda, aquella gallarda pastora, y su madre, auia pagado

Cc 2

tribu-

La Arcadia de

tributo a la tierra de su noble y hermoso cuerpo, y al cielo de su santa alma, y así era tan grande el sentimiento, que todos aquellos valles, y sus aldeas hazia, que no se via otra cosa, sino pastores, y pastoras, y y venir a su sepulcro, en señal de dolor y tristeza, cubiertos de taray triste, y de cypres funesto. Estaua entre vnos arboles el tumulo de la hermosa Bresinda, y aunque todos de robusta corteza, por ser dedicados a semejantes actos, en vn olmo, que a caso en vna esquina estaua, Alfesibeo, vn ingenioso vaquero, tallò con vn pequeño cuchillo esta epigrama, que no se si en auerla hecho lo fue tanto: la qual adornada, en torno de vnos festones de laurel siluestre era leyda de todos los seranos que alli baxauan, y dezia así.

A Qui yaze el valor, aqui el gouierno,
 Aqui la gloria a la virtud vnida,
 En cuya muerte para eterna vida,
 Del Fenix del Alma queda fuego eterno
 Aque-

Lope de Vega Carpio. 203

*Aqueste duro monte buelua tierno
Su llorosa y postrera despedida,
De lagrimas la tierra humedecida,
Y mas esteril que en el seco inuierno.
Rompiose del valor la gran columna,
Cayose el templo, escurecio la muerte,
Del cielo de Nauarra la luz bella.
Pero quedando en la ceniza alguna,
Al Alua escura con dichosa suerte,
Miẽtras que viene el Sol, saldra su estrella.*

TRes vezes se auia renouado la vieja
Cintia, y otras tantas mostrando al
mundo su lleno rostro, quando el affli-
gido Anfriso, cūplidas las obligaciones
de la materna muerte, acompañado de
su amigo Frondoso, boluio al Menalo.
Consolauanle los pastores su desdicha,
y entretenian su luto cō alegres fiestas:
mas como el que traya en el alma por su
ofensa, no permitia consuelo, seruia el
del cuerpo de disfrazalle de tal suerte, q̃
era de todos alabada en el la virtud del
sentimiento justo, que deuen los hijos

Cc 3

a los

La Arcadia de

a los padres, cuyo agradecimiento, en tantas aves, y animales, puso la naturaleza por exemplo. Contauale Frondoso el sentimiento de Belisarda, el desmayo en los brazos de Leonisa, y de que manera, con el cristal de aquella fuente, lauò las hermosas lagrimas de su rostro. Cayanse algunas al pastor de oyrlo, y boluiendo el suyo, por no ser visto de Frondoso, quando ya las auia enxugado, con fingida risa le dezia assi: Ay Frondoso, lagrimas en Belisarda? guardate del animal de Egipto, q̃ ya se ha buuelto nuestro rio Erimanto, la boca del Canopo del rio Nilo. Yo te prometo, q̃ si las flores en que cayeron, como tienen alma vegetatiua, la tuuieran con algun sentimiento, que ellas huyera de su veneno, como de la ponçoña que dexan las culebras en ellas, quando para engendrar se juntan. Porque no las guardaste con aquel agua que las quitaua de su rostro, para que te siruiera de yerua en estas flechas, de que estas tan diestro? que
no

Lope de Vega Carpio. 204

no la huuiera sentido animal tã presto,
quando te rindiera la vida, aliento, y li-
gereza. Ya las conozco por mi mal, y las
tuue (quando no las conoci) por mi biẽ:
aunque no puedo dezir, que mayor le
he tenido, que quando tã lexos estoy
de boluerlas a ver. En estos braços, Frõ-
doso, que digo en estos braços? en este
rostro, y sobre el primero boço, de que
aun a penas mis labios se ofendian, las vi
llouer mil vezes, sin hazer otro reparo a
esta tempestad que mezclarlas con algu-
nas mias: pero entonces no sabia yo que
auia lagrimas que se llorassen, sin que el
coraçon supiesse que las vertiã los ojos:
y q̃ creya yo q̃ tenia el las llaves de essas
fuentes, y que le hazia el amor thesoro
de los suspiros y ansias. Mas agora q̃ he
visto que me lloraua viuo, y q̃ me ofen-
dia ausente, conozco y creo que ay la-
grimas q̃ aũ no saben si lo son, los mis-
mos ojos que las llorã: y q̃ como te vie-
ron baxar contu ganado al bosque, sin-
gieron aquel desmayo que me cõtaste:

Cc 4

que

La Arcadia de

que bien se echa de ver q̄ era para esto, pues se trazo entre dos amigas tan cōsoladas, q̄ no se desmayaran de ver viuua la serpiēte de Hercules. Si essas lagrimas llorar a Belifarda por su culpa conociendo que Olimpιο no me excedia en sangre, riqueza, talle, edad, amor, y ingenio, dixera yo, que eran no solo verdaderas, pero justas: mas que diga, que mis zelos son las nubes de q̄ se causan, ni estoy tan ciego, que solo crea, ni tan enamorado, que lo reciba en satisfacion de sus agrauios. Dile, si a caso la vieres (Frōdoso amigo) q̄ no se canse en llorar por mi, no lo sepa Olimpιο, y se canse en llorar por ella, que yo acabè con su amor, y no hize poco en acabarlo con el mio. Agora conozco bien (le respōdio Frōdoso) que no tratays verdad los amantes, aun cō vosotros mesmos: pues a los mayores amigos engañays, queriendolos persuadir lo que no sentis. Pienas tu Anfriso, que no se yo, que no crees tan de veras, que agora este Sol nos alumbra,

bra, y q̄ le ha de seguir la negra noche,
como que aquellas lagrimas fuerō por
ti, y aquel desmayo verdadero, hijo le-
gitimo de sus celos? Dexa de engañar-
me, y trata de tu remedio, q̄ ofendes mi
amistad, y acrecientas el daño, que por
no lo descubrir crece, pues es tã sin du-
da, que comunicado se disminuye. Ma-
yor ofensa me hazes tu sin comparaciō
(respondio Anfriso) en pensar que por
ningū camino me acuerdo, que aya na-
cido en el mundo Belisarda, sino es para
mi ofensa. Anarda es pastora por ventu-
ratan indigna de esse milagro, que no
merece auer inclinado mis deseos a su
hermosura. Pues yo te juro por la dey-
dad que viue en estos dos sagrados ar-
boles, que no podia salir del rio del olui-
do mas salto de essas memorias, que de
sus ojos sali el primero dia q̄ oy a su bo-
callamarme dueño dellos. Bien pare ce
que no la viste fauorecer a Olimpιο, to-
mando aquella prenda de sus manos, y
honrando su pellico con la suya. Pues

Cc 5

es

La Arcadia de

es possible (respondio Frōdofo) que estando tu en el Liceo, veniste por el ayre donde me has contado? Mira Anfriso que es sueño: que muchas cosas suelen imaginar los amantes, que con la suspension del alma creen que las han visto. El credito de los sueños, es causa de estar los sentidos exteriores ligeros, porque el comun no puede hazer su oficio, que es defengañar a vn hombre, de que no son verdaderas aquellas imaginaciones que lo que se imagina, muchas vezes nos suspende como verdad, estando despiertos, hasta que nos muestran los ojos el engaño patente, y huyē aquellas falsas mentiras, y sombras de la fantasia. No prosigas en esso (dixo Anfriso) no dormia yo de ninguna suerte, quando vi a Belifarda cō Olimpico. Grande fue la ciencia de aquel sabio Magico: yo camine sin duda por la regiō del ayre, casi por los mesmos lugares, que mi esperança solia, que no me admire poco de ver la dificultad de sus passos, y con

y con despiertos ojos vi su libertad, y mi defengaño. Los Leones (dixo Frondoso) duermen los ojos abiertos, que por esso fuerõ simbolo de vigilancia entre los Egipcios: y asì durmiendo pude imitar su naturaleza, o la del dragon, que por la aguda vista le puso Fidas en el famoso marmol de Palas, que tanto la antigua escultura reuerencia. Ya te he dicho (replico Anfriso) que lo vi, y que realmente passò: y para que creas que no pude engañarme, mira lo que despues aca de los dos en el valle se murmura. No lo he oydo a pastor de credito (dixo Frondoso) y de q̃ no prueuas tu intencion con esso para conmigo, es sin duda. Mira que por la Magia natural te pudo hazer esse sabio ver a Belifarda, y a Olimpico, vanamente, con la reflexion y luz del cristal de diferentes espejos. Y para esso (dixo Anfriso) no era forçoso que huuiesse, aunque le-xos, los mesmos cuerpos? Pues donde quiera que estauan, al fin me ofendian.

Pero

La Arcadia de

Pero para que me cãso en replicar a tus argumentos, que de la suerte que yo te engaño, quando te digo, que aborrezco esta enemiga, assi me engañas tu, quando me dizes, que ella no me ha ofendido cõ Olimpico, y entrambos deuemos de tener en este engaño vn blãco mesmo. Pero para q̃ no me repliques, quiero (aunque por mi desgusto lo escusaua) leerte vnos versos, que a la cinta negra que le dio Belisarda, Olimpico compuso, que por hauerlos embiado quien los cantaua por su gusto, los tengo desu mesma letra, y dicen assi.

OLIMPIO A VNA CINTA
negra.

Pastora en vano me alegro
Que me de tu desden franco
La primera suerte en blanco,
Y el primer fauor en negro.
Pero dicen mis enojos,
Que es razon justa y deuida,

Que

Lope de Vega Carpio. 207

Que quien me quita la vida,
Me ponga venda en los ojos.
Cinta tan negra y escura
Tu blanca mano me dio,
Que creo que se corto
Del paño de mi ventura.
Mas justas empresas son
De tu mano ingrata bella,
Porque conforman con ella
Las telas del coraçon.
Y que fue dize el amor,
Que a la esperanza la enseña
Para tumulto pequeña,
Y grande para fauor.
Pero como sale el dia
Tras la negra noche, espero
Ver de su sombra el luzero
Salir en el alma mia.
Mirase el arco del cielo
Despues de la tempestad,
De la embidia la verdad,
De la tristeza el consuelo.
No he de quexarme jamas
de aquesta cinta pastora,

Que

La Arcadia de

Que qualquier fauor agora
Sobre negro saldramas.

Del luto que tu aficion

Dar a mi esperança quiso,

Dire que del muerto Anfriso

Heredo la possession.

Pues si el luto por la herencia

Todo pesar quita y pierde,

Este negro ha sido el verde

De mi esperança y paciencia.

Y assi mi ventura creo

Con los ojos de la fe,

Pues por lo negro acerte

Al blanco de mi desseo,

Con su contrario forçoso

Qualquier cosa fuerça espera,

Porque si noche no huiera,

No fuera el Sol tan hermoso.

Negra cinta, y fauor fue,

Mas como vino tan llano,

Hizo mas blanca la mano,

Y mas honesta mi fe.

Sobre negro no ay color,

Mas como fue dado a ciego,

El

Lope de Vega Carpio. 208

El alma le puso luego

La mas hermosa de amor.

Parabien todos me den,

Como al que estuuu mortal:

Que quien siempre tuuo mal,

Se alegra con poco bien.

Q Vete parece (dixo Anfriso en acabando de leer estos versos) amigo Fródofo: puede se agora negar aquel successo: pues yo te asseguro, q̃ deue de ser con tanto gusto fuyo: q̃ si yo hiziesse mas diligencia, por ventura hallaria otros de Belisarda, en fauor de la recibida prenda. Que me dizes de aquella possession heredada del muerto Anfriso, y de aquel blanco, en q̃ acerto la fuer tela cinta negra? Ves como se engañan los amantes, que dizen que la esperança es verde? Antes (dixo Frondoso) dicen bien, porque los arboles y el campo, quando estã verdes, dan muestra del esperado fruto, y esso se llama esperança. No me cõtenta el color verde para esta
signi-

significacion(respondio Anfriso) antes quando el campo esta seco, es mas verdadero color de esperança, que el estar verde, pues parece, que auindola cumplido, mejor se llamara efeto: y en fin digo, que pues ay quien a la esperança le atribuya el color negro, de aqui adelante la tēga, de lo que quisiere el fauor del dueño que por ella tuuiere. Los versos (repliko Frondoso) tienen essas licēcias: que todas son sofisticas inuenciones de impossibles, mayormente en materia amorosa, porque alli todo lo mas se funda en si fuese, o si pudiesse ser, o si se hallasse. Mas dexando los versos, y hablando en nuestro proposito, Anarda viene al valle, y no es pequeña dicha que venga sola. Si piensas passar adelante con el amor de Belifarda, no la enojas con hablarla. Si esto te ha de estar mejor, espórala aqui solo, mientras yo voy a alcanzar de aquel alamo vn nido de Ruysenores, que ayer prometi a Salicia, con quien, sino lo sabes, trato de casarme: y

no

no querria , que por mi descuydo estu-
uiesen tan grandes, que al ponelles la
mano, seme fuesen della, como dessecos.
Ves aquel Pobo que esta entre los espi-
nos? pues detras del esta el Alamo: aguar-
da vn poco, que del he visto leuantarse
la solicita madre, para ponerse en aquel
arrayhan, donde esta su esposo. Camina
(dixo Anfriso) que yo he de aguardar a
Anarda, como quien ya aborrece (quã-
to puede vn agrauio, y es possible a vn
desprecio) a Belisarda ingrata. Ya corria
Fronoso al nido, y Anfriso se adelanta-
ua a recibir a Anarda, quando Belisar-
da y Leonisa, con dos cantarillas cubier-
tas de albahaca, y clauales, baxaua a la
fuente de las tres diosas, que assi la lla-
mauan los ferranos, por tres antiguos
marmoles, deque estaua compuesta. Biẽ
vio Anfriso a Belisarda: pero, por darla
pesadumbre, fingio, que no le via, acer-
cándose mas a la pastora: pero no tan pre-
sto el enseñado perro, que siente las per-
dizes, se queda la mano, o pie leuātado,

Dd

o co-

La Arcadia de

o como le hallo el suceso, como Betifarda viendo la oculta caça del vengativo amante, y la inocente pastorilla, se escondio con Leonisa detras de vnos li-
rios, que las margenes de vn arroyo te-
nian tan grandes, que juntas las doradas
açucenas, de vna y otra orilla, por lo al-
to, no dauã lugar al Sol que se viesse en
el cristal, que por debaxo del verde pa-
lio corria. Deide la referida fuente oyò
Anfriso la suaue boz de Anarda, y por
no la interrumpir, quiso tambien escon-
derse. O amor, y qual estan aqui los cuer-
pos escondidos, y los pensamientos des-
cubiertos, tanto puedẽ vnos zelos, y vna
desesperacion amorosa. Finalmente di-
nertida la hermosa labradora, tẽdio los
ojos a las flores del campo, y cogiendo
las que mejor le parecian, las yua aco-
modando entre los cabellos, que por
verse en tal lugar, parece que las mis-
mas flores encendian sus colores, para
agradar sus ojos: ellas, y algũ alma des-
seauan esto, y ella cantaua assi.

Anarda.

ANARDA.

Alma perseguida,
Romped la cadena,
Que tan triste vida,
Para nada es buena.
Pesares amigos,
Hazed como tales:
Que os hare testigos
De mayores males.
Falsas alegrías,
Vanas esperanças,
Agora soys mias,
Porque soys mudanças.
Ay mis ojos tristes,
No sintays llorar,
Pues mirar supistes,
Sabeldo pagar.
Quien me mata muera,
Verguença ha de ser,
Pero mas lo fuera,
Dexarlo de hazer.
Perdelda del todo,
Pues podeys pensar,

Dd 2

Que

La Arcadia de

Que no ay otro modo

Para descansar.

Esforçaros quiero,

Llorad ojos tristes,

Que esto es lo primero

Que en naciendo hizistes.

Ciertos son los daños,

Los gustos inciertos,

Viuos los engaños,

Y los bienes muertos.

Todas son desdichas,

Ya no ay que esperar,

Y de amor las dichas,

Censos al quitar.

Hanse declarado

Vnos ojos bellos,

Que pierda cuydado

De boluer a vellos.

Yo que para ver

Los tengo por lumbre,

Como he de perder

Tan dulce costumbre.

Dexeme la vida,

Si me faltan ellos,

porque

Lope de Vega Carpio. 211

Porque m^a despida
La muerte de vellos.
Vayan mis desseos
A mi sepultura,
Armas y trofeos
De mi desuentura.
Tenga eterna calma
Mi memoria en ella:
Mas no querra el alma,
Que se aparte della.
Y aunque soys testigo
Deste enterramiento,
No vays vos conmigo,
Dulce pensamiento.
No os cubre de olvido
Tan indigno suelo,
Por auer viuido
Tan hermosa cielo.
Si Anfrisa passare
Por estos despojos,
Hazed que repare
Sus alegres ojos.
Llore a quien adora
Tan dulce morir,

Dul 3

Mas

La Arcadia de

*Mas ay que si llora,
Boluere a viuir.
Passe enternecida
Su alma de suerte,
Que de oluido en vida
Nazca amor en muerte.
Pero baste el llanto,
Consumirme quiero,
Que si digo tanto,
No creerá que muero.*

LA suspension, los versos, la imaginacion, y las flores, auian lleuado a Anarda, casi a donde estaua Anfriso, que con el espanto que si huiera entre ellas visto vn Aspid, boluio los blancos pies atras, y remato la musica, con desentonadas voces. Pero poniendose en pie Anfriso, que como el astuto lobo, de tras de los romeros y taraes, fuele cogger al passo la blanca y descuydada cor derilla, asiendole la falda del pellico por vna guarnicion de armiños que lleuaua, le dixo assi: Es posible que assi

se espantan los ausentes, Anarda mia,
y que tan descuydados estan los que
quedan de sus talles, y rostros, que
viendolos se admiran, no solo como
si nunca los huieran visto, pero co-
mo si vieran estrangeros animales, o
monstros? Anfriso soy sosiega tus
pies ligeros, serena tus alterados o-
jos, que no traygo otra cosa diferen-
te de lo que lleue, quando parti, sino
los desseos de verte, y el amor, que ha
crecido tanto, que si le viste, descul-
pare tu admiracion, y estimare tus vo-
zes. Dexamé (respondio Anarda) au-
sente mio peregrino de mi alma, y es-
trangero de mi vida, que te paguen
mis braços, el auerse espantado de los
tuyos mis diuertidos ojos: que tam-
bien tu has tenido culpa, si me amia-
uas, en la paciencia con que me has
oydo. Como has estado sin mi? (aun-
que para entender que bien, bastaua
que dixesse sin mi) que te ha entrete-
nido? que por aca yo te asseguro, que si

Dd 4

me-

La Arcadia de

memorias tuyas no lo huuieran hecho, no tuuiera la vida fuerças para sustêtar-se tanto. Que he merecido yo essas memorias tuyas (dixo Anfriso) hermoſo dueño de mi libertad? y como merecido (respondio Anarda) pues no basta q̃ yo te lo confiesse? Locos soys todos los hōbres en no creer, que hazemos mas las mugeres, en confessar q̃ os amamos, que en ser verdad que lo hazemos: porque toda nuestra dificultad, es, que acabemos con nuestra verguença, que la primera vez os lo diga. Ay Anfriso, que querra dezir, que vengas tan incredulo? alguna tibieza tuya te ha hecho imaginar que yo la tenga: que como lo mas que se juzga con certidumbre, es lo que ya se sabe por esperiencia, con la que tu deues de tener de tu mudança, has venido temeroso de la mia. No me faltaua mas (respondio Anfriso) Anarda bella, sino que el hallarme yo indigno de merecerte, fuesse causa de que en ocasion esta, uſte me negasses tus braços, y viesse yo

yo las estrellas de tus ojos llouer perlas.
Diziendo assi, acabò la hermosa pastora de llorar con alegria, las que auia comenzado con tristeza. No sabia Belisarda, viendo la amorosa yedra, enlazar cò estrechos enredos su antiguo tronco, con q̃ efetos fingidos, o verdaderos, pagarian sus ojos y boca, tan gran desdicha: y assi mientras el alma con sus potencias decretauan este acuerdo, rindio se al dolor, sobre cuyos pechos y rostro, començo tambien Leonisa a llorar lagrimas, como si aquella fuera el agua, con q̃ boluer pudiera del mortal desmayo, y injusto dolor, y sin duda no merecido de la pastora triste. Pero no se que estrellas del cielo influyen algunas vezes calidad en los amâtes, que sin saber las causas, ni darse satisfacciones de las imaginadas ofensas, no cessan de agrauarse, ni de procurar cada vno el daño del otro. Sentado estaua Anfriso cò Anarda, sobre la grama, y cespedes de aq̃l valle, y Belisarda desmayada en los Li-

Dd 5

rios

La Arcadia de

rios del manso arroyo, quando baxaua Olimpio bien triste, y desfauorecido a la mesma fuente, con mas sed de la vista de su enemiga, que del cristal del agua. Y como las venturas vienen por tan diferentes caminos a los hombres, que las mas ciertas son las menos procuradas, no venia poco descuydado dela que entonces le preuenia su fortuna. Leonisa le vio en lo alto, y despertando a Belisarda, le dixo quan en su mano estaua satisfacerse de Anfriso, fauoreciendo a Olimpio, que tan cerca venia del claro arroyo. Fue la vengança parte, a que la pastora boluiesse del amoroso extasis: que para enojo de muger sola la satisfacion es saludable epitima, boluio el rostro a verle, y el alma a esperarle, pareciendole entonces bien, lo que tan mal toda su vida: y el a este tiempo, en la distancia que auia del estremo de la cuesta, al llano de la fresca fuente, baxo con lentos passos cantando assi.

OLIM:

OLIMPIO.

Salgo del dulce puerto del sosiego,
Con intencion, señora, de seruirlos,
Sin otras Indias, ni otros fundamentos:
Por el mar de mis lagrimas nauego,
Con el ayre cruel de mis suspiros,
Que inflama los demas ayrados vientos.
De ricos pensamientos,
Es la naue en que voy, y aunque la veo
Nunca en las aguas, y que al cielo teme,
Gouerne el alma el Leme,
Que la ferrada proa del desseo
Ha de romper con medios apazibles
Por el confuso golfo de impossibles.
El mar sereno bueluen vuestros ojos,
Que ya me miran blancos y suaves,
Buena nauegacion su cielo ofrece,
Mas ay que muda el tiempo y mis enojos
Con vuestra condicion se han hecho grandes,
El Sol que me alumbraba se escurece,
El mar se ensobernece,
Y blanqueando de color de muerte,
Brama con espantoso mouimiento,
Razon y entendimiento,

Pá.

La Arcadia de

Patrones al remedio ay triste suerte,
Durmiendo estan, a su furor me entrego,
Que si ellos duermen, mi apetito es ciego.
Como la ayrada vengativa Iuno
Tomo por medio el sueño que la vida
Costo del innocente Palinuro,
Tal quiere amor que sin cuydado alguno,
Razon mi estrella, sin razon dormida,
Me niegue el buen camino que procuro:
Ya del nublado escuro,
Agua despide el ciela vengativo,
Y ya la quarta esfera rayos fragua,
Pues como todo es agua?
Y como Salamandra ardiendo viuo?
Tales milagros puede hazer vn ciego,
Que voy en agua, y me consumo en fuego.
El furor de las ondas combatidas,
El rechinar de cuerdas quebrantadas,
Y delas rotas velas el somido,
Assi ciegas me llena y diuertidas
Las potencias del alma descuydadas,
Que apenas ven el venidero oluido,
Triste, pues voy perdido,
Vaya a la mar la carga de la naue,

Afuera

Lope de Vega Carpio. 215

Afuera vanas confianças mias,
Pues que passays vazias,
Sin vos yra mi pena menos graue,
Que menos daña el mal que se preuino,
Que quando fuera de esperança vino.
Sube mi naue al cielo con la fuerça
De vn aparente a la verdad engaño,
Baxa despues por el zeloso infierno:
Pues que si a caso en su dolor se esfuerça,
Y por librarse del presente daño,
Que pronostica su tormento eterno,
Con desigual gouierno,
Se aparte del rigor inexorable,
Mil sirtes se descubren, mil desdenes,
Contrarios a mis bienes,
Y en esta confusion inenitable,
Por huyr de Caribdis, doy en Scila,
Y entre los dos mi vida se aniquila.
A discrecion de los furiosos vientos,
Dellos, y de las ondas impelida,
Llena de agua, quebrantada y rota,
Mi naue con mis tristes pensamientos,
A bueltas llenan mi penosa vida,
Sin cierto tino, guia, ni derota:

La

La Arcadia de

*La tierra esta remota,
Solo se ven aqui la mar y el cielo,
En agua he de acabar, mi muerte es cierta
Y la esperança es muerta,
Y quedame, señora, por consuelo,
Que con el gran furor del mar no oystes
El Eco a penas de mis bozes tristes.
Amor, si desta escapo yo te ofrezco
Toda la naue desde proa a popa,
Y quanto bien gozaren estas ojos:
Que si contigo tanto bien merezco,
Tu sacro templo mi mojada ropa
Adornara por vltimos despojos:
De todos mis enojos
La varia historia triste y lamentable
Hare poner en vna tabla escrita,
Que tu fuerça infinita
Haran entre las gentes memorable:
Y es bien que escape yo de tanta gente,
Para que al mundo tus hazañas cuente.
Triste que mas se enoja y endurece,
Huyendo el blando rostro a la clemencia,
De mis amargas queexas indignado;
Aqui se acaba todo, aqui perece,*

La

Lope de Vega Carpio. 216

La entena toca el agua, y de paciencia,
Esta con el rigor del tiempo ayrado,
El arbol derribado,

Lanaue en varias partes se deshaze,
Y a dozes el alma, Que me pierdo,
Ni estoy loco, ni cuerdo,

Ya muerto el santo sufrimiento yaze
A manos del rigor de la porfia
De la que gusta de la muerte mia.

Aqui luchando con las ondas fieras,
Como el candido Cisne quando muere,
Quiere hazer las obsequias de mi muerte:

Ay del Hispano mar sacras riberas,
Si por ventura alla mi cuerpo fuere,
Deste furor impetuoso y fuerte,

Y de mi dura suerte

A vuestra hermosa playa conduxido,
En vuestra arena dalde sepultura,

Y si ya por ventura,

Como al amante que salio de Abido,

Le viere aquella mi enemiga fiera,

Pues Hero no es, como Anaxarte muera,

Altandome va ya el aliento y habla,

Fanor, señora, que me ahogo en llanto,

Vuestra

La Arcadia de

Vuestra es la gloria, si me libroy saluo.
Ay Dios, si aquesta piadosa tabla
Para mi solo bien pudiesse tanto,
Que al puerto me lleuasse sano y saluo.
Vn viejo cayo y caluo,
En vn del fin camina, y con el dedo
Señala que passar podre seguro:
O amparo, o fuerte muro,
O padre de engañó dezir puedo,
Que con tu luz del sueño estoy despierto,
Y gozo en paz el desseado puerto.
Cancion, lo dicho baste, o lo sufrido,
Dad gracias al dichoso de engañó,
Que ya de tanto daño,
A tal conocimiento os ha traydo,
Si exemplo no aueys sido,
Ay del que no os imita,
Vienda os en agua con mi fuego escrita.

DEtuuose tanto Olimpio en la suauidad de la cancion presente, que por ventura no tuuiera lugar la que los cie-
los le prometian. Estaua desesperada Belisarda, afligida Leonisa, Anfriso, y Anarda diuertidos, amor riendo, los ze-
los

los llorando la vengança desleosa, el agrauiado dando bozes, el engaño contenido, y la fortuna dudosa: quando llegando Olimpico a las pastoras, fue dellas cō una nueua cortesia recebido. Causo este fauor en el pastor admiracion tan notable, que a penas hallaua tierra en que pusiesse los indignos ojos, ni palabras que celebrassen tan justo agradecimiento. Boluio los suyos Anfriso a la risa y voces de las pastoras, que como erā para que las oyessē, no eran pequeñas: y viendo abraçar y fauorecer a Olimpico, fue sin duda heroyca prueua de sufrimiento, no darlas el tan grandes, como el agrauio lo parecia, finalmente los vnos y los otros se agrauian de suerte, que solo Anarda, y Olimpico, gozauan con innocencia el fruto de sus agrauios, tocauan las cintas de los pellicos, y hazianse guirnaldas, cantauanse canciones, dauanse fe y palabra de no olvidar-se, jurándose las vidas, los ojos, y las mismas almas. Lo que Anfriso sentia, no me

Ee

pi-

La Arcadia de

pidays que lo refiera, pastores de Mãcarnares, que ninguno aura tan rudo en sus humildes riberas, que no aya prouado a que sabe fingir, a los ojos del competidor, porque tanto mas el coraçon se abraça, quanto mas piensa dar a entender que no lo siente. Pues si Belisarda sentia la violencia con que fingia a Olimpio encarecidos requiebros, aunque muger, tenelda por vna, de las que con firmeza amaron, que ya sabeys que quãdo quieren con verdad nos hazen ventaja: biẽ que esto es pocas vezes. Venia ya Frondoso con los paxaros, que en la mesma artificiosa caça de plumas, y ramas traya, donde al chillido, que las innocentes auezillas hazian, pidiendo a su enemigo el sustẽto, que el natural instinto les enseaõa a pedir a sus padres, boluio Anarda los ojos, y por no ser vista, pidio licencia a Anfriso para dexar el valle. El pastor que desseaõa mas su soledad que su compaõia, sela dio liberalmente: y assi al passar por donde estaua Olimpio, y

Beli.

Belisarda, le dixo Leonisa, Dichosa tu serana de los ojos verdes, que de tal pastor eres amada: pero tambien puedes estar segura, que no ay aqui quiẽ te embidie, porque conocemos bien la mudable condicion suya, tan diferente de la verdad que tu mereces. No se os de nada (respondio Anarda) hermosas pastoras delos ojos negros, que si hasta agora ha sido mudable, yo se bien la causa por que lo ha sido: mas agora q̃ quiere donde es conocido su valor, y su amor pagado, no pongays duda de que muchas me embidien. No fere yo de esse numero (dixo Belisarda, riendose falsamente) porque tengo presente mayor bien que el tuyo. Esto es (replicò Anarda) a falta del que pierdes. No se yo que se pueda perder (dixo la zelosa pastora) lo que nunca se estimò para poseerlo, ni perdido para deslearlo, quanto mas, que ninguna muger discreta deve estar vanagloriosa y satisfecha, con galas de otra hermosura en el cuerpo, y

Ee 2

pren-

La Arcadia de

prendas de otro gusto en el alma. A esta cuenta (replico Anarda) las ciudades que los Capitanes conquistan, no auian de tener valor, porque primero fueron de aquellos, a quien se las quitaron. Pues esta cierra, ferrana hermosa, que la perdiz que el caçador come con mas gusto, es en la que el halcon se ceuò primero. Yo quisiera (dixo Belisarda entonces) que supieras gallarda montaña tanto, como pienas que sabes, para que fueras la mas discreta pastora destos montes. Y yo (replico Anarda) ser tan hermosa como tu te imaginas, para ser la mas bella y perfecta cosa que Dios huuiera hecho: pero repartamos nuestras imaginaciones asi, que tu seas la mas discreta, pues supiste olvidar a Anfriso: y yo la mas hermosa, pues pude desapasionarle de ti. Y diciendo esto, asio por una parte la saya, y salto el arroyo, casi desfeando agradarles con el brio, y lo que de sus pies honestamente se descubriesse: que es muy de zelosos agradar mas el

Lope de Vega Carpio. 219

el competidor, que los mesmos ojos q̄
se aman. Bien quisieran los de Belisarda
llorar un poco, pero quedaronse las la-
grimas suspensas del respeto, como del
yelo riguroso la corriente del agua. Dio
la mano a Olimpio y fueronse camina-
do hazia el aldea, donde de todo el va-
lle ya se recogian los vezinos vaqueros
y ferranos, porque viendo las espaldas
al Sol, osaua mostrar su feo rostro la es-
cura noche. Olimpio pues, que con sutil
entendimiento, y los ojos de linçe, que
los zelos suelen poner a los amantes, el
pensamiento de Belisarda penetraba, aũ
que no quiso dezirselo, quiso que lo en-
tendiesse, y canto assi.

OLIMPIO.

Como en el toque se conoce el ora,
Y en la necesidad el buen amigo,
El gallardo cauallo en el castigo,
El León herido, y en la plaza el toro,
La honra en el agrauio, y el decoro,
El vencedor valiente en su enemigo,

Ec 3

El

La Arcadia de

*El culpado inocente en el testigo,
El dolor en las quejas y en el lloro,
En su lengua mordaz el embidioso,
Y el auariento rico en sus desuelos,
En su pobreza vil el perezoso,
La inocencia del pez en los anzuelos,
La enfermedad en no tener reposo,
Asi quien ama en los agenos zelos.*

PERdiendo se yuan de vista Olimpico,
Leonisa, y Belisarda, y la suya Anfriso,
desatinado de aueriguados zelos, q
no ay alma tan dura, que no lastimē, co-
menço el pastor a dezir tales palabras, y
hazer tales desesperaciones y efetos, q
a no se hallar Frondoso a resistille, sin
duda se arrojara de la primera peña, o
en el caudaloso Erimanto templará con
el curso de la vida el mortal fuego. De-
xame (dezia el desatinado pastor) buscar
la muerte, Frōdoso amigo, pues ella pue-
de ser sola, y vnico remedio de tãtos ma-
les. Si vn toro (como tu sabes) vécido de
su cōpetidor, huye la vista de la amada
vaca, y si segunda, y tercera vez es ven-
cido,

cido, metiéndose entre asperísimos bosques, y dexándose morir de hãbre, miserablemente perece, como podre yo triste, vencido de mi competidor, viuir entre hõbres? Tente por Dios (Frõdoso le respondia) y repara, que desdize mucho de tu nobleza essa amorosa descompostura, tan indigna de tu valor y sangre, que creo que estos arboles estan corridos, y estas fuentes cõ verguença, pues el viento mouiendo las lenguas de sus hojaste reprehende, y el agua quebrándose por estas guijas, y piçarras. te murmura. Estos eran los oluidos y fieros? estos los encarecidos aborrecimẽtos? esta la hermosura de Anarda? y el grande amor que fingias temerla? nõca pluguiera a Dios la hablaras, ni yo me huuiera apartado de ti, para buscar el nido. Diciendo esto, boluio los ojos a vnos juncoſ, sobre cuya verdura le auia puesto: y viendo q̃ vna culebra, que entre ellos mesmos enroscada, no vio quando los puso, se los comia, soltando a Anfriso,

Ec 4

arre.

La Arcadia de

arrebató dos piedras para tirarla : pero apenas el zeloso moço se sintió libre, quando como nouillo rezien domado, a quiẽ la primera vez quito el labrador el yugo, que sacudiendo de la arrugada ceruiz las enojosas coyundas, se buelue al campo, començo dâdo saltos a seguir la espessura del monte, diziendo assi.

ANFRISO DESESPERADO.

A speros montes de *Arcadia*,
Que estays mirando soberuios,
En mi llanto y vuestras aguas,
Mi desdicha y vuestro extremo,
Robustos robles, mas blandos
Que de aquella ingrata el pecho,
Fresnos, en cuya corteza
Escriui tantos requiebros.
Murtas, en quien adoraua
Aquel aspid encubierto,
Sauzes a donde la vi
Pedirme fingidos zelos.
Espinos, en cuyas flores

Se

Lope de Vega Carpio 221

Se me acordaua su aliento,
Enebro sin fruta armados,
Como el couarde con miedos,
Almendros, que a mi esperança
Pareceys verdes y secos,
Lentiscos mas intrincados
Que mis locos pensamientos.
Hayas altas, que cortaua
Para dulces instrumentos,
Alamos, a cuyas sombras
Passaron tales sucesos.
En los blancos mis venturas,
Supuesto que en blanco fueron,
En los negros mis desdichas,
Que siempre tienen agujeros.
Montes, fresnos, robles, murtas,
Sauces, espinos, enebras,
Almendros, lentiscos, hayas,
Alamos blancos, y negros,
Huyd de mi, que si llorando ciego,
Las lagrimas que veys, tãbien son fuego.
Palidas retamas bellas
Imagen de mis deseos,
Tan amargos para el gusto,

Ee 5

Para

La Arcadia de

Para los ojos tan bellos,
Narcisos locos de amor,
No como el que tengo ageno,
Rosas entre las espinas,
Como entre penas consuelos.
Iazmines, cuya blancura
Vnas manos excedieron,
Liberales en mis daños,
Y cortas en mis contentos.
De aquel aliento diuino
Vencidos al mismo tiempo,
Que la mosqueta lo estaua,
Por el mismo atreuimiento.
Deste trebol y açucenas,
Aqui sus manos texieron
Vna guirnalda que ataron
Con hebras de sus cabellos.
Y mezclando marauillas,
De que estaua el prado lleno,
Vio mi alma en las colores
Su castidad y mi fuego.
Aqui pense que sus labios
Pusieran claucles frescos,
Y puso vna flor azul,

Que

Lope de Vega Carpio. 222

Que llaman zelos, o infierno.
Retamas, narcisos, rosas,
Lazmines, mosquetes, trebol,
Marauillas, agucenas,
Clauelos, y flor de zelos.
Que Estio como yo, si agora os riego
Con suspiros y lagrimas de fuego?
Pastores, huyd de Anfriso;
Aunque si en el me conuierto,
Ya no soy Anfriso, no,
Ya soy el quarto elemento.
Muerte ven, que ya te aguardo,
Porque de la vida huyendo,
Yo se el descanso que gano,
Y se el tormento que pierda.
Partirme quiero del valle,
Ya estoy ausente, ya vengo,
Sin duda que estoy sin alma,
O q̄ esta es sombra, y no es cuerpo.
Que temo, si ya no soy?
Y que espero, sino temer
Ya no pienso en mis pesares,
Pienso en olvidarme dellos.
Lloro en medio del plazer.

Car-

La Arcadia de

Canto en medio del tormento,
Si viuo, qual es morir?
Si muero, que vida tengo?
Soy, no soy: aguardo, huyo,
Pierdo, gano, parto, bueluo,
Temo, espero, pienso, oluido,
Lloro, canto, viuo, y muero.
Y por tales efectos me gouierno,
Que soy la confusion del mesmo infierno,
Niue s destos altos montes,
Este fuego os encomiendo,
Estas lagrimas al rio,
Porque las lleue al Lereu.
Ya fuentes quiero enturbiaros,
Porque no siruays de espejo
A la que fue destos prados
Luz, basilisco, y veneno,
No corran las claras aguas,
Ni despues del largo invierno
Esta tierra pinte flores,
Cubrase de yelo eterno.
Rayos de fuego la abrasen,
Volcanes vierta su centro,
Trayga este viento al ganado,

Pestis

Lope de Vega Carpio. 223

Pestilencia de otros Reynos.

*Repartanse noche y dia,
Como a donde reyna el yelo,
Porque la mitad del año,
Te gozen los hombres ciegos.*

Y no corone la Aurora

*Aquestos montes inmensos,
Ni por la tarde el ganado
Buelua de pacer contento.*

*Truequesse la gloria en pena,
La confusion del infierno
Al cielo estorue, que al mundo
Se muestre claro y sereno.*

Rios, nieues, fuentes, prados,

Agua, tierra, fuego, viento,

Noche, dia, Aurora, tarde,

Gloria, pena, infierno, y cielo,

Excesso es ya del natural concierto,

Que este sin alma vn viuo, y sienta vn

O peregrina hermosura, (muero.

Que del hermoso instrumento

Del poder de Dios nos muestras

Los milagrosos efetos.

O amor de sangre engendrado,

Para

La Arcadia de

Para los ojos ligero,
Dellos mueres como niño,
Con engendrarte por ellos.
Suspiros mal empleados,
Papeles dados al viento,
Obras con señor ingrato,
Que es ley de tirano dueño,
Que desseos mal nacidos
A tal punto me truxerou?
Que juramentos sin fe
Sobre los altares Griegos?
Que esperanças lisongeras
De la vida facil sueño?
Que hasta la muerte acõpañan,
Entre el cordel, y el aliento,
Si algunas prendas me quedan,
Cintas, papeles, cabellos,
Quedan como pesas falsas,
En estas hayas y tejos.
De las palabras no trato,
Que en el agua se escriuieron,
Los conciertos no los digo,
Pues fue conarde el respeto.
Hermosura, amor, suspiros,

Papeles

Lope de Vega Carpio. 224

Papeles, obras, desseos,
Juramentos, esperanças,
Prendas, palabras, conciertos.
Todos me aueys por adoraros muerto,
Tarde os conozco, y quãdo el daño es cierto
O zeloso Galafron,
De mis venturas suspenso,
O Siluio de mis desdichas
Amigo firme, y secreto.
O Frondoso pastor sabio,
Pero porque te encarezco,
Que quien ama y no enloquece,
No tiene sutil ingenio.
Yano seras, o Menalca,
Sola fabula del pueblo,
Pues tiene Alcino Penates,
Para su mal compañeros.
Haga Enareto a mi muerte
Tristes elogios y versos,
Y la hermosa Isbella cante
Endechas a mis tormentos,
Sufra Anarda el desengaño,
Como yo sufro los zelos,
Porque Leonisa se burle

De

La Arcadia de

*De su esperança y mis fieros.
Y tu ingrata Belisarda,
Pues ya no puede ser menos;
Goza tu Olimpio mas años,
Que tiene este valle frésnos;
Que ya con zelos y embidia
Que de las tortolas tengo;
Como Celio por Iacinta,
Pierdo la vida y el seso.
Galafron, Siluio, Frondoso,
Menalca, Alcino, Enareto;
Isbella, Anarda, Leonisa,
Belisarda, Olimpio, y Celio.
Aqui hallareys a Anfriso pastor vuestro;
Loco de amor, y de castigo cuerdo.*

A Qui llegaua la furia del pastor pobre, quando Frondoso, que ya de las vezinas cauañas auia traydo a Galafrô, y el Rustico (porque Siluio, a quien el respetaua tâto, estaua ausente) quiso detener la furia de sus braços, con que como otro Orlando, de gajaua las ramas de los arboles, auiendose ensayado primero en los vestidos propios. Que es
esto

Que es esto (Galafron le dixo) pastor
desesperado : Tu eres el exemplo deste
valle, la cordura, el respeto, la honra , la
opinion, y el dechado en que todos po-
nían los ojos, que mudança, que desdi-
cha , que cayda de aquel tu idolatrado
cielo, te ha reduzido a estado tan mise-
rable? Amor, respondió Anfriso , amor,
pastores, amor mal pagado, y descono-
cido, cuyo veneno me huiera sin du-
da muerto, si los zelos que oy me han
dado, no lo huieran impedido. Pues
los zelos (dixo Galafron) impiden la
muerte que puede dar a vn hombre a-
mor desconocido? No sabes (dixo An-
friso) que los zelos son como la cicuta,
o aconito, que los poetas fingē auer na-
cido de la espuma del Cerbero, quando
por librar al robador de Proserpina , le
vencio Alcides? Pues que condicion tie-
nen (replicaron los pastores) procuran-
do entretenerle. Si vn hombre huuiesse
tomado veneno (dixo Anfriso) y le dies-
sen la cicutata luego, es sin duda qui vi-
uira,

Ef

uiria,

La Arcadia de

uiria, porque hallando con quien competir, mataria su primero contrario, y dexaria al hombre viuo, y assi lo estoy yo triste, que auiendo tomado el tofigo de amor, cruelissimo veneno, el de los zelos agora le han resistido, y procurando consumirle a el, me tienen viuo a mí. Pero de la mesma suerte que el escorpion pierde los sentidos si toca en esta ponçona siendo la suya tanta, assi estoy yo sin ellos en los zelos, y impossibilitado de hallar la yerua Heleboro, có que ellos sanan. V(ando mal de amor (respondio Galafron) venimos a recebir mal de su bien: que muchas vezes de las cosas mas buenas recibe el hombre daño, y de las malas provecho. Buenos son los cuerpos celestiales, y algunas vezes juntos suelen causar calamidades, y infortunios. Por el ayre buimos y respiramos: pero quando se inficiona, nos causa muerte. La viuora es venenosa, y della se haze la triaca. Las propiedades de algunas

gunas cosas (respondio Anfriso) me
traes por exemplos. No lo hazes tu as-
si (replico Frondoso) Pues oye (dixo
Anfriso) lo que yo he sabido de algu-
nos pastores sabios de aqueste monte.
Y desatinado ya de todo punto, con es-
pantables ojos y cabello rebuelto, co-
menço a dezir muchas cosas de las que
entre los mas entendidos del Arcadia se
tenian por secretas: porque en ninguna
cosa, como en dezirlas le conoce, que
los hombres perdian el seso. Y assi de-
zia vn discreto pastor, que los hombres
cuertos, este tiempo estauan locos, que
descubrian sus secretos. Estos pues, que
entre algunos lo eran, començo a descu-
brir Anfriso a grandes voces, diciendo
assi: Con la verbena, escondida en la
mano del medico, conocera si ha de mo-
rir, o vivir el enfermo, prouoca a amar,
y nacio de las lagrimas de Ceres. El troy
Achanto reporta el ardor amoroso. La
esposa del Sol, que llaman Eliotrope,
quita desfilada las manchas del rostro,

Ff 2

y pue-

La Arcadia de

y puesta su rayz al cuello, libra de los escorpiones.

El Iupino, puesto primero al humo, engorda los cauallos.

Las huanas, cuya flor blanca diuiden letras negras, puestas cozidas sobre los pechos de las donzellas, prohiben q̄ crezcan.

El çumo del heno sana las mordeduras de los rabiosos perros.

Los caçadores, vntados cō cicuta, no pueden ser ofendidos de las onças.

Con la celidonia, restituyen la vista a sus hijos las golondrinas.

Las flores del Amaranto no se secan eternamente. La yedra sagrada a Baco, es contra su fuerça saludable medicina.

Conforta el narcisso los neruios, y aclara el rostro.

La rosa quita el dolor de la cabeça causado del humor colerico.

El lirio esfuerça el coraçon. La fimiẽte del lino, con miel, y pimienta, excita los desseos amorosos.

Comi-

Lope de Vega Carpio. 227

Comido el alegre helenio, gana la gracia de los Principes.

Beuido el Iacinto con vino, impide la generacion.

El coraçon de la palma alegra al hombre, y esfuerça la Venus.

El cipres consagrado a Pluton, quita el dolor de los dientes.

La higuera que detuvo al cuervo, quando Apolo le embio por agua, quita las nubes de los ojos. El mirto escõdido de baxo de la cabeça de vna muger, la haze soñar en quien le puso. El laurel cozi do en vino, deshaze las piedras.

La sombra del pino mata. La simiente del alamo cõ miel, quita la escuridad de los ojos. El naranjo consagrado a Iuno, prohibela corrupciõ de los humores.

La oliua es vtil a la vista.

El humor que distila el Tejo, haze resplandeciente el rostro: y el del cedro prohibe que el cuerpo muerto se corrompa.

La vña del elefante, es contra la Epilepsia.

Ef 3

lepsia.

La Arcadia de

lepsia. Del hombre vntado con sebo de Leon, huyen los lobos.

La hiel del pardo, es veneno, y el huye del craneo del hombre.

El cocodrilo huye de quien le sigue, y sigue a quien le huye. La onça enamora los animales con la hermosura del cuerpo, y los mata con la fealdad del rostro, efeto tan natural en las mugeres, y en q se conoce que son tan fieras.

La culebra entrara primero en el fuego que llegar al fresno.

La lengua del dragon, es contra los espiritus incubos. El escorpiõ huye del raiano, y en tocandole muere. El cierno saca las culebras cõ el aliento, engañado de sus filuos, y los poluos de sus cuernos fortifican, y hazen blancos los dientes.

El grasso de la vulpeja, quita el dolor de los oydos. La sangre del toro dauan los antiguos a los condenados a muerte por veneno.

La orina del lobo prohibe la virtud de la generacion.

La

Lope de Vega Carpio. 228

La mitad del año duermen los carneros de vn lado, y la mitad del otro.

Las ouejas abortan, oyendo los truenos y mueren los gusanos de seda.

El humo del estiercol del cauallo, haze fecundas las mugeres.

La saliua del hombre ayuno, mata los escorpiones, y seca los empeynes.

El cerebro del aguila en miel Atica, restituye la vista.

El pico del falcon en el umbral de la puerta descubre los ladrones.

La voz del cuervo alta significa tempestad, y baxa, buen tiempo.

El coracon del buho en el pecho siniestro de vna muger que duerma, la haze descubrir sus secretos.

La ceniza de la rana sobre la herida, detiene la sangre.

El cangrejo quando los ostiones se abren, les pone vna piedra, de suerte, q̃ no pudiendo cerrar las cõchas, se los come.

El higado del delfin, quita las bascas, y parasimos.

Ef 4

Los

La Arcadia de

Los cisnes cantan muriendose, y las si-
renas lloran.

El rubi quita los malos pensamien-
tos.

El diamante atado al braço siniestro,
es bueno contra los enemigos.

La esmeralda causa buena memoria.

El porfido quita el dolor dela cabeça

El oro anima el coraçon, quita el mie-
do, da virtud al pulso, y en la boca pro-
hibe el mal olor, y beuido ayuda a con-
feruar la vida.

Asi proseguia furiosamente Anfriso,
por no pensar en su desdicha, quando
llego el Rustico, que recogiendo el ga-
nado se auia detenido. Era el Rustico,
hombre, que en el campo derribana de
vn palo el mas zeloso toro, y a braços
en los regozijos del aldea, de los mes-
mos cuernos le hazia besar la tierra con
el sangriento hozico forcejando, hasta
sacarle la espumosa lengua. Galafron lle-
go a este punto, y cō la honda le atò las
manos. Porfiando pues, los vnos y los
otros,

otros, dieron con el en el suelo, como en el hierro de los novillos, suele con el mas brauo, el tropel de robustos labradores. Soslegose vn poco, assi por el cansancio recebido, como porque las palabras libres de Frondoso le causaron verguença, dioles la suya de boluer a la aldea, con la quietud que era justo, y viendole ya en su acuerdo, le pusieron en su libertad, y acompañaron hasta el aldea por cuyo camino, el Rustico rogado de Frondoso y Galafron, que le diuirtiese a su gracioso modo, canto assi.

CARDENIO.

Oyd, grosseros pastores,
La definicion de amor,
Del mas rustico pastor,
Que jamas supo de amores:
Dadme amados, y amadores
Atento gusto y oydo,
Si a caso teneys sentido,
Que sano os aya quedado,
Vereys que guardar ganado,
No es officio de perdido.

Ff 5

Dizen

La Arcadia de

Dixen que amor es desseo
De hermosura en el amante,
De engendrar su semejante,
Consanta paz de Himeneo,
Y que es del amor empleo,
Por quien sus discursos calma,
Y que a la razon la palma
El apetito le quita,
Y que donde quiere habita,
Y no donde anima el alma.
Pastores desta verdad,
Aunque os parezca segura,
Sabed que amor es locura,
En que da la voluntad:
El perder la libertad,
Es pereza y negligencia
Del remedio del ausencia,
Que en los principios consiste,
Que si el habito se viste,
No ay arte, sino paciencia.
Tema es amor y porfia,
Porfiar es necedad,
Mejor es la soledad,
Que la mala compañía:

Quando

Lope de Vega Carpio. 230

Quando el vno se desuia,
Vemos que el otro se allega,
Lo que este ofrece, aquel niega:
Pues si el amor es Proteo,
Que ingenio sera el Tesco,
De vna maquina tan ciega?
Amor es guerra, y la guerra
Viene a engendrar confusion,
Donde ciegan la razon,
Donde se pierde y se yerra,
La honestidad se destierra,
Y la verdad se retira,
Entra luego la mentira,
La lisonja, y el engaño,
Y en el discurso de vn año,
Toda la casa delira.
Amor de prenda mortal,
Engendra aborrecimiento,
Que el extremo de su aumento,
Declina a su natural,
Pues cosa que para en mal,
Quien ay que la llame bien?
Que solo en su fin se ven,
Las cosas que estan en duda,

Y en

La Arcadia de

*Y en fin quien tanto se muda,
Se ha de resfriar tambien.
Amor es vn fingimien to
Para el presente apetito,
Y es vn pesar infinito
De vn breue contentamiento:
Credito que al pensamiento
Le da la imaginacion,
Muy grande en la pretension,
Muy corto quando se alcança:
Porque es mayor la esperança,
Que la mayor possession.*

*Amor es yra y temor,
Y embidia del bien ageno:
Es encubierto veneno,
Y disfragado dolor:
Amor es disfamador
De las partes del sujeto,
A dos dias del efecto,
Y antes del mesmo tambien:
Que partes de hombre de bien,
Para fialle vn secreto?
Si al amor llaman vnion
De voluntades conformes,*

Donde

Lope de Vega Carpio. 231

Donde ay zelos tan disformes,

Temor, furia, y confusion,

Y donde en fin no ay razon

Que gouierne la cabeça,

Que vnion hara la belleza

Con la embidia y el desseo:

Digo que amor fue rodeo

De nuestra naturaleza.

Que el mundo se conseruara

Sin amor, descanso fuera,

Si el gran Iupiter quisiera,

Que su amor solo bastara:

O que solamente amara

El hombre naturalmente,

Porque este amor es la fuente

Del bien y aumento del hombre:

Y no aqueste amor en nombre,

Que es en el alma accidente.

Amor la virtud diuina

Del objeto es justo amor,

No quando el injusto ardor,

Por otros passos camina:

Que el amor que desatina,

Passo punto, y mudo ser,

Todo

La Arcadia de

Túdo lo que es exceder,
Amor de amor es locura:
Mas quien el alma aventura,
Que tiene ya que perder?
Afuera vanos contentos,
Lisongeras ocasiones,
Locas imaginaciones,
Engañados pensamientos.
Pastores estad atentos,
Que anda el aspid en las flores,
Los que no sabeys de amores,
Los que ganados guardays,
Guard los de amor no os perdays,
Huyd del amor, pastores.

Bien parece (dixo Anfriso) Corde-
nio amigo, tu cancion a tu nombre,
porque en mi vida he oydo cosa mas ru-
stica, en efeto querias priuar el mundo
del mayor bien que tiene. No querria
quitarle (respondio el Rustico) sino
que de los dos amores se inclinara a se-
guir el alma el que Frondoso contaua
el otro dia en la contienda de las dos
Venus. Y esto, q pastor discreto, que ciu-
dadano,

Lope de Vega Carpio. 232

dadano sabio, que moderno filosofo po-
dra negarmelo: ninguno (respõdio Ga-
lafron) podra contradizirte verdad tan
llana: antes me parece q̃ has seguido en
tu discurso algunos de los caminos que
los poetas y filosofos tuuieron, y que
has dicho algunas cosas, de que he visto
marauillado a Frondoso. Siempre (res-
pondio Frondoso entonces) he tenido
yo a Cardenio, por hõbre de agradable
naturaleza, Iouial y alegre, y q̃ ignora
lo que quiere, y sabe lo que ignoramos.
Que Anfriso te responda assi, no te es-
pãtes, amigo Rustico, q̃ aquel grã inuen-
tor de fabulas, y discreciones amorosas,
Quidio, dize, que ninguno que ama, co-
noce jamas lo que le conuiene: y quan-
do lo conociesse (como dize eniu Hipo-
lito el poeta tragico) el furor le esfuer-
ça a cecoger lo peor: por q̃ el animo, sabi-
dor del mal, se precipita a el a peticiedo
en vano los sanos cõsejos, como el por-
fiado marinero, q̃ a pesar del mar rēpe-
toso, quiere guiar la combatida naue,
ven-

La Arcadia de

vence lo que la razon le manda , reyna el furor, y este poderoso Dios en todo el sentido. Que sea ira , el mesmo dize, que es vn ardor ciego, estimulado de la ira que no teme la muerte, y que se arroja en las desnudas espadas . Parece que Virgilio auia visto a Anfriso, quando pintando a Dido furiosa por Eneas, la compara a la incauta cierva, que herida del pastor , huye temerariamente por los bosques. Todas las cosas (dixo Galafron) que con este amor que descebre el Rustico, se juntan, las hallaras en los dos Comicos ingeniosamente : y si para persuadir a Anfriso bastaran razones, de que ya no es capaz su diuertido, y ciego entendimiento , aqui nos transformaramos de pastores en Eilosophos , y de rusticos en oradores famosos : que no ignoramos los tres generos de las causas, y en el deliberatiuo le enseñaramos con la persuasion lo provechoso , y honesto , y con la dissuasion lo posible, el temor, y la esperança,

el vituperio del vicio que sigue, y la alabança de la virtud que dexa. Huelgome (replico Anfriso) de oyros, mayormēte a ti discreto Galafron, que ya estas para persuadir como eloquente Orador, no hauiendo muchos dias, que competias conmigo, y no con menos incapacidad de consejo, y pertinaz porfia: y pues llegamos a tiempo de tratar verdades, o porque los que se mueren, es tan justo que las digan, si aborrecido de Belisarda, padecias tan locamente por su hermosura, como son de todo este valle testigos los ferranos, las fuētes, y los arboles, yo amado della con el extremo que tu embidiauas; es mucho que no admirta los primeros cōsejos q̄ me days, y los primeros antidotos que me poneys? Ay (dixo Galafrō) si en esso tocas, Anfriso, y de su hermosura me acuerdas, creo que todo lo que me cuestā yeruas, y encantamientos, no rendran fuerça, para que dexe de acompañar tus desesperadas lastimas: que es Belisarda tã celestial

Gg

re

La Arcadia de

retrato de su hazedor, tan vnica perficcion de la idea de su artifice, tan gran teftigo de su poder, tan alta obra de naturaleza, tan rara fufpension de nueftros mortales ojos, y tan leuaurado extasis de nuefttras almas, que en llegando a cõtemplar el diuino todo de fus milagrosas partes, vano feria mi cuydado, fi prefunneffe refiftirme. Pues que, fi yo me viera fauorecido del menor penfamiento que le cuestas, dudo que llegado a tu estado, tuuiera vida. Escucha (dixo Anrifo entonces) que yeruas fon efas con que curaste? que encantamentos dizes? Luego amor es medicable? Luego fuera del tiempo, o de la muerte ha tenido remedio prouechofo? En aquellas escuelas donde estan pintadas las enfermedades rendidas a la medicina, y donde dize que dos solas no la reconocen, erraron mucho los que inuẽtaron su hieroglifico, en no ponerla en enfermedad de amor que la pisaua, y despreciaba, y reprehendia de ignorante, aunque

Lope de Vega Carpio. 234

aunque pese a las fabulas de Plinio, que del amor como el mio, sola la muerte es el diuino Hipocrates. Y en este proposito quiero que sea moralidad aquella opinion ridicula, de que en el tiempo que los gigantes se atreueron a los dioses, queriendo el tonante Iupiter deshazellos, fue de los otros rogado que no destruyesse tan soberana maquina, como era el hombre, poniendo con largas oraciones a sus ojos, las anatomias de su cuerpo, venas, musculos, y huesos, que componen tan estupendo edificio. Molido Iupiter a lastima, porq̃ otra vez no se atreuiessen, les quito las fuerças, haciendo de vno dos, como eran tã grandes. De suerte que las mitades quedaron hasta aora con este desseo de su primera vnion. Yo creo (dixo Galafron) que amor dessea tan ardientemente, q̃ puede hazerte creer, que Belisarda fue aquella primera mitad de tu cuerpo, y espi ritu, pero si tienes el desseo de remedio que has menester, y dizes, ya hemos

Gg 2

llega

La Arcadia de

llegado a tu choça, duerme esta noche, y mañana a estas horas mesmas vendre a buscarte, para que vamos juntos a ver la sabia Polineſta, la mas famosa hechizera del Arcadia, donde ſino hallas remedio, no ay para que buscarle en el mōte de la Luna, ni en toda la peregrinaciō de Medea. Agrado este remedio a Anfriso: y pensando que ſeria cierto, ſe deſpidio de los pastores con el ſoſiego que ſuele dar la eſperança de ſalud. No le tenia Belifarda entonces, como aquella que no ſabia ſus locuras, y auia viſto ſus libertades. Auiaſe quedado en ſu caſa Leonifa aquella noche, como la que ſabia quan triſte la eſperaua: eſpantauaſe las dos de la mudança notable de Anfriso y reſoluiase Belifarda a olvidarſe, por todos los caminos que puede imaginar vn deſſeo de vengança, en amor agrauiado, y en vn pecho de muger aſu imaginacion aborrecido fue el vltimo de todos agradar a ſus padres, y caſarſe con el paſtor aborrecido, para que Anfriso

friso conociese que Olimpio no era a-
mado: pues siendo mas a proposito pa-
ra marido, le dexaua, y tenia en poco
por Salicio, hombre que Anfriso sabia
muy bien que era indigno de ser queri-
do, y que era para los ojos de Belisarda
mas espantoso que la consideracion de
la muerte. Riguroso decreto de vna mu-
ger zelosa: dura sentencia, sin oyr la par-
te: engañado arbitrio de juez precipita-
do: mal consejo de amigo: inutil reme-
dio, y desesperado proposito: estraña de-
terminacion de Belisarda: injusto acuer-
do de Leonisa: vñtura grãde de Salicio,
de Olimpio muerte, y eterna destruy-
cion de Anfriso. Caso es de admiracion,
el corto espacio que vna muger pone
desde la determinacion al efeto, y del
entendimiento a las obras: como lo di-
xo, lo hizo; como lo pñso, lo executo, y
era tanta la priesa que la vñgança furio-
sa daua al amor piadoso, q̃ quãto el vno
claua, el otro encendia. Y como el dor-
mir sobre las cosas fuele poner cuerda

Gg 3

remis-

La Arcadia de

remission en ellas, aun alli no huuo esta dicha, porque tambiẽ falto el sueño. Que como los que estan ayrados, si acaso se veen el rostro en algun espejo, tẽplan su enojo y furia, asì el sueño suele, ser freno de los colericos, y letrado discreto de los vengatiuos. Oyd seluas oyd cosa tan nueva, y espantosa, oyd arboles, rios, fuentes, y montes, los que os coronays de nieue, y los que jamas la viestes sobre vuestras pardas peñas. Belisarda se casa por zelos, sin otra consideracion q̃ su vengança: ya determino tomarla de si mesma, perdiendo a Anfriso, y entregandose a Salicio por toda la vida cõ lazo indissoluble, hasta la muerte: a Salicio, aquel pastor q̃ al principio os dixes, feo, ignorante, y presuntuoso. Triste de ti, muger precipitada, y furiosa, q̃ al fin Anfriso, aunque queda mal, queda solo, y capaz de remedio: pero tu para siẽpre cautiva, y por vẽgarte del mayor amigo, en poder del mayor enemigo. Ha zelos, zelos, si yo os conozco, que os culpo?

culpo? y si no teneys razō porq̃ no digo
q̃ Belifarda la tiene? Seluas, arboles, fue-
tes rios, y mōtes, Belifarda esta disculpa-
da, oyd el suceſſo. Leuantose en eſto el
claro dia, fueſſe a deſcãſar la eſcura no-
che, el Sol moſtro ſu roſtro ala elada Ti-
le, y la Luna plateo las mōtañas fertiles
de la opueſta Batro; hablo Belifarda a
Clorinardo ſu padre, y dixole ſu reſuelto
penſamiento, el decrepito mayoral la
dio ſus paternos braços, y antes que el
meſmo Sol boluieſſe a Eſcocia, y la ar-
gentada Luna, al indomable Chile, Be-
lifarda eſtaua deſpoſada, Salicio en la
poſſeſſion, Olimpio deſengañado, y An-
friso muerto. Fue general marauilla de
todo el valle, el improuiſo ſuceſſo, tan-
to, que los paſtores incredulos, vinien-
doſe a informar de Anfriso, crecian ſu
dolor, y certificauan el triſte caſo. Tra-
çaronſe aquella noche inſaulta para el
ſiguiente dia, las alegres fieſtas, en que
todos los ferranos de los confines, y ri-
beras del Ladon oliuifero, y peñaſcoſo

La Arcadia de

Erimanto, se ofrecieron hazer vn tor-
neo del agua (costumbre antigua suya)
con q̄ celebrauan los mayores sucesos,
nacimiētos de mayores, o desposorios
de sus famosos hijos. Anfriso, q̄ ni se he-
llaua en estas fiestas, ni dexaua de- ser a
quien mayor cuydado le costauā, fue a
buscar a Galafron, y viole venir cō Frō-
doso: rogo a entrābos q̄ en ninguna ma-
nera le hablasen en el suceso, y que de
lo que no fuesse remedio suyo no trata-
sen. Y assi los tres juntos signierō el ca-
mino estrecho del oculto monte: dōde
despues de auer callado largo espacio,
dixo Anfriso con vna voz lastimosa: Es
posible q̄ Belisarda no amaua a Olim-
pio, y que esta noche se case con quien
nosotros pensauamos que aborrecia: a-
gora digo que no ay filosofia en el mun-
do tan dificultosa de conocer, como la
condicion de vna muger q̄ ama. Olim-
pio amado, y dexado por Salicio. Salicio
aborrecido, y casado cō Belisarda. Des-
engañaos pastores, q̄ si con otro menos

feo

feo que Salicio se casara Belisarda, y pu-
diera presumir della que aua de querer
le con el trato, o el merecer su anior cō
su buen gusto, que ya se celebraran a vn
tiempo en Arcadia sus desposorios, y
mis exequias: voy cōsolado sin duda de
que Olimpio no la goze, y tan vengado
della en que la possea Salicio, que creo
que antes de llegar a la cuena de Poline-
sta, he hallado las yeruas y hechizos cō
que la oluide. Callauā los discretos ami-
gos a todo esto, que bien vian de que al
jaua salian aquellas flechas, y el boluio
a dezirles: Ay de mi, Galafron, y Frondo-
so, que vanamente me cōsuelo, pues ha-
de ser al fin aquella mi blanca corderi-
lla esta noche despojos sangrientos de
aquel lobo espātable, donde ni mi que-
rido Melampo, ni mi manchado Ruge-
ro, se la quiten, por mas q̄ con fieros au-
lidos le figan, y con las agudas presas le
amenazē. No le respōdian palabra Gala-
fron, y Frondoso antes dissimulados ca-
minauan en execucion de lo q̄ les aua

Gg s

pro-

La Arcadia de

propuesto, quando Anfriso cō ansia estraña prosiguió assí. Hablandome, pastores, respondedme, y doleos de mi, que por Apolo de quitarme la vida, sino me days consuelo. El que quiere sanar (respondió Frondoso) de los males de amor, no ha de boluer, estando en los principios de oluido, a reincidir en sus memorias. Quāto yo te puedo cōsolar, es dezirte, q̄ Belisarda no amaua a Olimpio, y q̄ sin duda executo el tratado casamiēto, en razō de la libertad q̄ hasta agora has fingido cō ella, adorādo a Anarda, cuyas demostraciones en tēplos, bayles, regozijos, y colores, hā sido creydas de todo el valle. Quādo Siluio te aconsejo esto, no deua d̄ saber alo q̄ se arroja vna muger despreciada. Pero ya todo es hecho: el remedio se ha de entēder hasta en lo imposible, porq̄ no quede aq̄lla imaginaciō, de q̄ si se hiziera, por vētura se remediará. Dexarse los hombres morir, es grā linage de couardia: procurar remedio, es indicio noble de esforçado corazón.

con. Callad vn poco (dixo Galafron en
tonces) no interrompamos cō nuestras
vozes, el sagrado silencio desta cueua: q̃
la que veys enfrēte, cercada toda de pin-
tadas peñas, a quien essos elechos cu-
bren, y assombran essos verdes tejos, es
la secreta habitaciō de nuestra sabia. Ca-
llaron, y al entrar de la cueua vierō con
la tremula luz de vna pequeña lampara
las cosas mas prodigiosas q̃ aun en sue-
ños puedē llegar a la imaginaciō frene-
tica de vn hombre: porque la variedad
de cadaueres de animales, de ponçoño-
sas yeruas, de gomas aromaticas, de
piedras virtuosas, de confeciones me-
dicas, ni se podian contar, ni en largo
espacio de escritura comprehenderse:
porque solo se pudieran hallar en el fi-
losofico seso de vn Alquimista. Salioles
luego al passo Polinesta cōla misma ima-
gen de la embidia, y estēdiendo los arru-
gados braços, enlazò de Galafrō el cue-
llo. No dezia yo mal (dixo Anfriso) que
sola la muerte podia reparar mis daños,
que

La Arcadia de

que no creo q̄ sea otra donde me aueys traydo, Quiē es, dixo Polineſta, eſte atreuido paſtor? Pues no lo ſabes (reſpōdio Anfriſo) como es poſſible q̄ me cures? que el medico que no conoce la enfermedad, lexos eſta de ſaber la medicina. Tambiē (reſpōdio Polineſta) la ignorancia del diſcipulo ofende la diligencia del maeftro: y para ſaber que tu mal es locura, baſta eſcuchar tus palabras. No te enojos (dixo Galafron) ſeñora Polineſta, q̄ eſte gallardo ferrano es la luz de nueſtro monte, eſpejo de nueſtros paſtores, y dechado de toda virtud, modestia, y juvenil gallardia: ama, y quiere olvidar mu- ger que eſta noche ſe caſò, y que le olui- do ayer: deſconfia de remedio, y viene a buſcarle en ti, por abreuiaſe la pena del largo tiempo, que para amor de tantos años fuera neceſſario. O madre (dixo en- tonces Anfriſo) por los dioses que te duelas de mi edad, buelue los ojos a mi flaca vida, y confidera que naci altamente, y que a mi ſuceſſion importa, que no ſe

Lope de Vega Carpio. 239

se cuenta en Arcadia tan defaestrada tragedia. Oy estoy cerca de morir, y oy cū plo veynte y tres años como lo puedes conocer delas muestras deste blādo bo- ço : mi nōbre es Anfriso, esta mi patria: mi abuelo fue Iupiter, Belisarda mi enemiga, Salicio su esposo, Leonisa la tercera desta musica, y mi alma la Euridice q̄ ha de sacar desta confusion el Orfeo de tu ciencia. No te pido que ella me quiera; sino que yo la oluide. Para la virtud pocos medios ay q̄ no sean honestos. Si aborrezco a Belisarda, en ella pōdre los ojos; luego no te pido cosa injusta, ni tu la dexas de hazer, si faltas a mi remedio. No te desconsueles de essa suerte (dixo Polinesta a Anfriso, viendo que ya se le enternecian los ojos) que al desseo de remedio en los casos amorosos, no son las medicinas impossibles: querer vn hombre olvidar, y no hazer diligencias para ello, no es dar materia en que pueda imprimirse forma, sino impedir todos los caminos de la humana fisica. Aqui es mene-

La Arcadia de

menester que te desnudes de quanto ha
sta agora ha vestido tu cuerpo: delo que
te has de vestir no ha de hauerte jamas
seruido: esto y tu cuerpo he de vañar en
diuersas aguas, y con varios perfumes
quitar de ti aquel olor de la imaginaciō
antigua, y no te he de llevar a coger la
tierra de las sepulturas de las mugeres
muertas, ni con vanas palabras, y carate
res violētar tu libre aluedrio, que es im-
possible: no te he de pedir prēdas de Be-
lisarda, ni hazer otras diligencias de las
que digo: y quando dentro de algun tiē-
po estes en los principios de tu conua-
lecencia, te lleuare al templo del exerci-
cio, y artes liberales, cuya honesta ocu-
pacion diuierta de manera tu fatigada
memoria, q̄ no te acuerdes si en tu vida
viste a Belisarda. Bueluete agora al aldea
en tanto que estos tres dias preuēgo lo
necesario a tu remedio, y fia de mi, que
no podre faltarte, por amor tuyo, y por
obligacion que a tus passados tengo.
Cō esta, y otras muchas razones se des-
pidie-

Lope de Vega Carpio. 240

pidieron, y consolado Anfriso, boluio al aldea, en cuyo camino por entreten-
nerle Galafron, a proposito de los zelos
cantò assi.

GALAFRON.

Zelos bastardos mal nacidos zelos,
Escura cifra y letra en lengua propia,
Que debaxo de Scitia y de Etiopia,
Estays en dos yguales paralelos.
Matadoras en forma de consuelos,
De la embidia cruel natural copia,
Del disfrazado amor mascara impropia,
Ladrones de la capa de los cielos.
Puesto que ha sido vuestra la vitoria
Deste dolor que el alma me penetra,
(Tu amor lo sabes, que mi llanto escuchas)
Y no entiendo si soys pena, ni gloria,
Que os falta para cielos vna letra,
Y para ser Infierno, os sobran muchas.

YA del siguiente declinaua al sereno
Ocaso, el que por entregar sus dora-
dos cauallos a Faetõte, hizo hõbres ad-
ustos, diseños y primeros borrones del
artifi-

La Arcadia de

artificio de naturaleza, quando en vna isla, que dos braços del Erimanto haziã, estauan los mas gallardos pastores y jerranas de Arcadia, al regozijo y bodas de Salicio, cubriẽdo cõ alboroto las elmaltadas orillas, cuyas alteradas aguas auia de ser el teatro del prometido torneo, a las espaldas de los quales, por la contrapuesta margẽ de la isla entre vna grande arboleda de blancos, y negros alamos, estauan las preuenidas barcas, y los pastores auentureros, de suerte que no podian ser vistos, hasta que bogando apriesa por el mismo circulo de la corriente del no se presentassen a los juezes. Estos erã el viejo Alcino, el sabio Benalcio, y Clorinar do, padre de la ingratisima nouia, que entre las demas pastoras, como la hermosa Diana entre las Olias del Norte resplãdecia. Su vestido era encarnado, q̃ hasta en esto quiso dar a entender su vengança: Leonisa que amaua a Delio, se vistio de morado y plata: de verde Anarda, con vna corona de jaz.

jazmines en la cabeça: Isbella de pajizo
celesterrado, con vn fenix sobre la fren-
te: Iulia de dorado escuro, con guar-
cion de plata: la hermosa Amarilis, Dia-
na, y Lucinda, de leonado, Lidia, de azul,
Gardenia de blāco, Iacinta de morado,
y amarillo, Celia de turquesado, la ancia-
na Clori, y las demas de sus años, de ne-
gro honesto. Parecia lo que ocupauan
las pastoras vn compuesto jardin, con
quadros de diuersos colores, q̄ de otra
parte del rio pudiera enganar las abe-
jas solicitas. Oyose a este tiempo la con-
certada musica del mantenedor, a quien
los valles respondian, entre el aplauso y
regozijo de la gente: y viose entrar por
la tabla del manso rio la barca, sobre cu-
yos bordos venia formado vn castillo,
de suerte q̄ a penas los remos se pareciā.
Llego cortando el agua a presentarse a
los juezes, q̄ a penas huuierō pregūtado
quē era, quando de todas partes comē-
ço a arrojar tātō fuego, q̄ de impruiso
volo al viento la artificiosa maquina,

Hh

que-

La Arcadia de

quedando el gallardo Menalca en ella, Dorindo, y Laufo con los remos, vestidos de leones, y el con el mesmo habito que en la silua Nemea solia traer Hercules, de la Claua, començo a salir artificioso fuego, a cuyo fin rimbombò toda la isla del estallido horrifono: dio la letra a los juezes, y dezia assi.

*Si a quien los leones vence,
Vence vna muger hermosa,
O el de flaco se auerguence,
O ella de ser mas furiosa.*

PARECIO con estremo a todos la entrada del mantenedor Menalca, q̄ cō robustos miēbros, y hasta la frente encaxada la cabeça de vn fiero leō reciē muerto por sus manos, en ninguna cosa se diferenciava de Hercules. Cesso este regozijo con la nouedad del primero auenturero, cny a barca era vn jardin, cō tanta variedad de flores, y arboles, que parecia en medio del rio vna pequeña isla. Venia Enareto en la popa cō vn vaquerro de palmitilla verde, guarnecido de plata.

Lope de Vega Carpio. 242

ta Los remeros eran Dulcindo, y Peloro, reuestidos de tãtas flores y hojas, que apenas se diuifaua mas de los almagra- dos remos: dio la letra alos juezes, y de- zia assi.

*Con el agua de mis ojos,
Crece mi esperança tanto,
Que buelue a dar fruto en llanto.*

VV A a depositar el precio, quando rompiendo las blancas espumas de las açotadas aguas, entrò vna barca, en que venia formado vn pez maritimo, tan natural, que nadie dexaua de cono- cerle por Delfin. Debaxo de las alas de los lados venian Dirceo, y Ergasto re- meros, que a penas se parecian, y senta- do en la escamosa espalda Leriano con vna vihuela de oro, significando aquel musico, que se escapò de la mar con la dulçura del canto, a que los Delfines son tan inclinados: la letra que dio a los juezes, dezia assi.

Hh 2

En

La Arcadia de

En el Delfin me escape,

Delfin que en la mar temi:

Por musica me perdi

Por musica me salue.

DEzia esto Leriano: porque del amor de Belisarda, cuya suau voz, fue primera causa de auersele tenido, auia escapado oyendo a Isbella. Depositaron los precios, y desnudose Enareto, a quien ya esperaba Menalca, cō la tarjeta en la mano, y la lança en la otra. Bogaron a toda furia los remeros: encontratōse con tan fuerte golpe, que Enareto cayo en el rio, con igual risa de los pastores. Dierō a Menalca vna cuchara de Enebro, en cuyo remate estaua Narciso, como si la pala de la cuchar fuera la fuente, mirandose con atencion en ella. Acercose a la orilla, y diola a Isbella, con iguales cortesias de entrambos. Y al tiempo q̄ yua a esperar al ya desnudo Leriano, que sobre la boca del mesmo Delfin le esperaba con su lança y tarjeta, oyeron la musica de la barca de Celio, en que venian
quatro

quatro locos de azul y amarillo, con di-
uerſos instrumentos, y el con vn vaque-
ro de grana, guarnecido de paſſamanos
de oro; la lança preuenida, la tarjeta em-
braçada, que dandola a los juezes, ſe vie-
ron pintados en ella vnos confuſos nu-
blados, por quien deſcubria el Sol en vn
pedaço de ſereno cielo, ſu hermoſo ro-
ſtro, la terra dezia aſſí.

Ya paſſa aquella locura,

Que el tiempo todo lo cura.

EN acabando Celio de preſentarse,
començaron al ſon de los acorda-
dos instrumentos, las barcas de Menal-
ca, y Leriano, a endereçar las proas. Tu-
uo al golpe del mantenedor tan firme
el auenturero el cuerpo, q̃ ſin torcelle a
vna parte, ni a otra, le metio de aq̃l en-
cuentro por la boca del meſino Delfin
adētro, donde, como no pudo ſalir, fue
dado el precio a Menalca, con ſubito
clamor, y regozijo de los paſtores. Go-
zò la hermoſa Iacinta vn peyne de mar-
fil, labrado de oro, como ſi le uiera ga-
nado

Hh 3

nado

La Arcadia de

nado Celio; cuya embidia de tal manera le hizo preuenir el venidero encuentro, que tocandole la fuerte, dio cō Menalca en el rio, quedando firme en la proa: y celebrado en estremo del común vulgo, dio a la mesma pastora el precio, que era vn delantal de olanda, guarnecido al rededor de randas de hilo sutilísimo. Sossegóse el alboroto cō el q̄ trayan algunas barcas, que en la vndosa plaza se presentauan cō maravillosa apariencia, inuenciō, y musica. La primera traya en lugar del arbol, el q̄ estimaua antiguamente Colcos, con su vellocino de oro en la popa, y dos dragones en el tronco, q̄ juntamēte cō guardalle, eran los que con los agiles remos le mouiā, y que en Arcadia se llamauan Florindo, y Titiro. En la popa venia Gaseno representando a Iason, cō vn vestido antiguo de rojo encarnado, passamanos de oro, y arneses blancos. Los Dragones en ilegādo dispararon fuego, y el pastor presentó a los juezes su letra, que dezia así.

Grande

Lope de Vega Carpio. 244

Grande fue el mar, grande el fuego,

Mas que los dos el amor,

Pero el premio fue mayor.

A La barca de Galeno seguia, desuiando las neuadas espumas cō la herra da proa, vn peñasco altissimo, fabricado con marauilloso artificio: en la pūta del qual se via ligado con vnas fuertes cadenas el ingenioso Danteo, a quien saca ua el coraçon vn Aguila, que como si viniera en el ayre, se mouia. Los remeros eran en forma de pezes, Siraluo, y Nemeroso, y la letra dezia assí.

Por tal saber, tal penar,

Por tal penar, tal saber:

Porque el bien se ha de tener

En lo que suele costar.

S Vrgio en las recogidas orillas la barca del gallardo Delio, y dio lugar Danteo retirando la suya entre las otras: venia el pastor en medio della cō tan gētil disposiciō, q̄ parecia el arbol, porq̄ en toda el Arcadia era celebrado estremo de altura proporcionada: traya el habito,

Hh 4

y figura

La Arcadia de

y figura del gigante Polifemo, que con el tostado leño cegó Vlisses, parecia biẽ con los rebueltos cabellos, q̃ como hebras de oro tenia, vn arbol grueso en la mano, y vna mascara en el rostro en que solo se via vn pedaço de arbol sangriento, que le passaua la frente. La letra que dio a los juezes dezia assi.

CON INDVSTRIA.

EL mantenedor aguardaua ya a Gaseno, encontraronse los dos, y cayeron entrambos en el agua: diéronles por precio la risa de los circunstantes. Y mientras se reparauan llego vna barca, en cuya popa se via vn infierno, ala puerta del qual, en figura de Orfeo, llego Brasildo, excelente musico, y que justamente podia tomar su nombre. Los remeros eran Placido, y Mirtilo, y la letra dezia assi.

Mi gloria es infierno ya,

Segun el fuego que da,

Y yo Orfeo,

Que assi la canto y desseo.

Aço.

Acorando las aguas a toda priessa, lle-
go vna barca en forma de vallena,
donde a penas se vian Floripeno, y Fau-
stulo remando. En la boca venia senta-
do Coridon, con vn vestido de tafetan
blanco, tarjeta y lança doradas, y la le-
tra que dezia assi, aprouechandose del
mismo nombre de la vallena.

De tormento,

Y vazia de contento.

Los sabios juezes y discretos circun-
stâtes començaron a discurrir por el
mote de Coridõ, en materia de empre-
sas, simbolos, embiemas, y hieroglyphicas,
queriendo reprehender el auerle apro-
uechado del cuerpo de la empresa, para
el alma de las palabras del mote, cuyas
leyes hasta aora hã tenido tanta licẽcia,
quanta ha sido la ignorãcia de sus due-
ños. Interrumpiõse la platica, y llego vna
barca de hermosa vista, en cuya popa ve-
nia tornado vn mote de arboles, en cu-
yas cortezas Angelica y Medoro elen-
tan sus nobres: venia sentado Galafro

Hh 2 en

La Arcadia de

en la proa en forma de Orládo, y Astolfo cō el seso en vna redoma, como que se le traya entonces: la letra dezia assi.

El desengañó oportuno,

Truxo el seso, que no vos:

No me remediava el vno,

Y hallé remedio en los dos.

Legua a esta sazón en vna enramada barca el rico Alfeibeco, en forma de satiro cō el cuerpo semicapro, ceñido de hojas, vna guirnalda de mirto entre los cuernos, y grã cãtidad de oro entre las manos. En la popa venia vn pauello de seda, debaxo del qual se via desnuda Venus, q̃ alargaua los braços al satiro para abraçalle estaua vn niño desnudo cō su arco, y flechas, q̃ representaua a Cupido a los pies dela Diosa. Presento se a los juezes llorãdo, y dioles esta letra.

Con interes

Lo mas feo hermoso es.

Seguiale la barca de Cardenio el Rustico, rã cõpuesta de comida y diuersidades de frutas, como se suelen ver de popu-

Lope de Vega Carpio. 245

populosas ciudades las proueydas placas en años fertiles. Los remeros eran Tráson, y Bifolco, pastores de su humor, y donayre: el vno traya la forma del sueño, y el otro la ymagen del descuerdo, q̄ si por los habitos no erā conocidos, biē lo declarauan con vnos grandes retullos. Remauā con tanta pereza, que apenas la barca se mouia. El Rustico venia sentado, y a sus pies traya el niño Cupido: la letra q̄ dio a los juezes, dezia assi.

*La que veys, mi vida es,
Mi humor y naturaleza,
Segura esta mi cabeza,
Mientras le tengo a mis pies.*

LAureo Pastor riquissimo, en vna barca dorada traya dos remeros por vāda, que bastauan a mouer vn mōte, por q̄ eran interres, liberalidad, amor, y solitud: y el traya la forma de Briareo, aquel gigante, que pintauan los antiguos con cien braços: y porque amando a Clauellia, no pudo con sus tesoros alcançar su fauor, dezia su letra assi.

Con

La Arcadia de

Con todos no la alcance,

Su altura mi rayo fue.

AL mismo punto se presentò la barca de Menandro: el y sus remeros venian en figura de negros: sobre la popa traya el carro del Sol, y los caualllos, como que se precipitauan con Faetonte: la letra dezia asì.

Si cae el Sol, que mucho que me abraçe,

Para mi daño fue de su luz franco,

Pues quedo negro, aunq̃ mi suerte en blãco.

LA Barca de Frondoso venia toda llena de pastores, en figura de maldiciones, penas, y enfermedades, cada vno escrito en las espaldas su nombre. El traya vn vaquero de terciopelo negro, bordado todo de diuersidad de desgracias, significadas por cuchillos, arcabuzes, horcas, cordeles, espadas, y otros tales instrumentos: la letra dezia asì.

Todas le alcancen a quien

Diere el nouo el parabien.

BElardo, pastor pobre, cõ poca costa, y mucha traza (que suele ser arbitrio de los

Lope de Vega Carpio. 247

de los que pueden poco) traya su barca
cubierta de vn monte, que parecia el de
Helicon, y en lo alto del, el caualllo Pe-
gaso cō sus alas, sobre el qual, en forma
de cisne, venia vestido de plumas blācas:
eran sus remeros Galateo y Vranio, el
vno con el vestido de la embidia, y el o-
tro de la desgracia, y la letra dezia asī.

Pobreza, y alas tencos,

Que es yr al bien por rodcos.

DOriano, vno de los mas gallardos
pastores del Arcadia, demas alta san-
gre, valor, y esperança, aunque mance-
bo de pocos años, y rezien venido entō
ces del mar de Italia, traya su barca en
forma de galera, pintada toda de verde,
las jarcias doradas, y las velas blancas,
llenas de soles, de cuyas entenas pendia
hasta el agua mil flamulas y gallardetes:
el vestido era de tornasol: en la tarjeta
traya pintada la flor, llamada Eliotropio,
que siempre mira atenta la luz del
Sol, y que dicen que fue en ella con-
uertida Clicie. Amaua el pastor tierna-
mente

La Arcadia de

mente a Lucinda, y venia tanto mas enamorado despues de dos años de ausencia, que al nombre de Lucinda y a su semeja dezia la letra, al rededor de la flor del Sol, y miraua su luz.

En mar y tierra ausente,

Mi luz sigo al Ocaso, y al Oriente.

A Guardaron Olimpio, y Anfriso a los vltimos, y assi venian rompiendo el agua, sus barcas con desseo de ser vistos. Olimpio no traya mas de su persona, y los dos remeros, que eran Montano, y Pradelio. Los vestidos de los tres eran calçones, y camisas de sinabafa, con randas, encaxes, y labores de hilo amarillo. Presento la tarjeta, en que traya pintada vna loba entre muchos, de quien se dize que andando en zelo, duermen en torno della, no se atreuen do alguno a intentar gozalla, de miedo de los otros, y que ella quando los ve dormidos, se leuanta, y despertando al mas viejo, feo, y asqueroso, haze eleccion del para su gusto. A cuyas quejas desfer.

Lope de Vega Carpio. 248

despertando los demas ofendidos, van donde la sienten, y hallandole con ella, le hazen pedaços. Esto significaua la tarjeta de Olimpico contra la eleccion de Belisarda, y amenazando a Salicio: y la letra dezia assi.

Lo Peor,

Y por su mal lo mejor.

Con vn sayo de raso bláco se mostro Anfriso, acuchillado todo sobre tela amarilla, y tomadas las cuchilladas cō higas de azanache, y lazadas de nacar. Traya vna peña de espejos en la proa, con vn rerulo en lo alto, que dezia.

Por naturaleza a todos.

Y De las dos puntas de la entena de vna mesana, que traya en la popa, colgados a la mano derecha el amor, y a la yzquierda la esperança: la letra de los dos pendia de la gauia en vn feston, grande de carrones dorados, diziendo assi.

*Estos son los gallardetes,
Con que navegando voy.*

Por

La Arcadia de

Porque ya al viento los d y.

NO traya Anfriso letra: pero en lo alto de la tarjeta el ABC, con estos dos versos.

Pues no la hallo mi dolor,

Sin ella se vee mejor.

A Cabados de presentar los precios, y las barcas puestas por su orden, comenzaron a combatirse, dando por compañeros al mantenedor, Leriano, y a Enareto: combatio con el primero Danteo: dieron el precio a Leriano: dio a Ifigenia una bella vn salero de marfil, que sostenian quatro leones, y cuyo tapador cubria la fortuna con su vela, y rueda.

Combatio Delio con Enareto: boluio se la barca, la quilla al cielo, con general aplauso, y regozijo de todos. Los remeros la endereçaron a fuerça de ombros, y debaxo de las aguas, como Buzanos. Ganó Enareto el precio: dio a Celia una gargantilla de agatas, y perlas, bien merecida de la hermosura de tal garganta. Brasildo combatio con Menalca: ca-

yeron

Lope de Vega Carpio. 249

yeron en el agua entrambos, y dieron por mejor lança, el precio a Brasildo: sirvió a Leonisa con espejo de cristal en vn engaste de euano, con ingeniosa architectura Corintica.

Coridon combatio cō Leriano: hizieronlo entrambos bien, y dióse el precio a Coridon. Presentó a Diana vn hazerillo de alfileres de tela verde, guarnecido de oro escarchado.

Con Belardo combatio Laureo: ganó Belardo vn coraçon de marfil, con las flechas de oro, y diósele a Celia, porque si ganara mas que tiene estrellas el cielo sin duda selos diera todos.

Cō Galafrō Menalca, y ganole el precio. Dio a Belisarda vna piel de armiño, cō la cabeça y manos de cristal, y de oro.

Alfesibeo perdio el precio con Enareto: dio a la bella Anarda vn pap: gayo de pluma, obra ingeniosa de Grabino, y que de improniso pudiera engañar los ojos: la xaula era dorada, y los beuederos de plata.

Ii

El

La Arcadia de

El Rustico combatio con Leriano: ca-
yo en el agua, y dexándose colar por ella,
sin ser visto por largo espacio, creyeron
todos que no sabia nadar, y que se auia
ahogado: comēçaronse a echar al agua
los mas diestros, y en medio desta cōfu-
sion salio por la orilla delāte los juezes,
pidiendo el precio, dieronsele por el do-
nayre, conforme el le auia corrido: pre-
sento a Lidia vn barril de corcho, con
vna liaue, y respiradero de box, obra pu-
lida, y de poco precio.

Menardo combatio con Leriano: ga-
nole vna guirnalda de flores contrahe-
chas de seda, perlas y oro, q̄ presentada
a Florela hizo las riçadas hebras de sus
cabellos, ciertos astrologos del vitorio-
so premio. Frondoso y Enareto midie-
ron a vn mesmo tiempo de espaldas, las
fresgas aguas del famoso rio: salieron asi-
dos el vno al otro, despartiēdolos el es-
quadron confuso delos demas mojados
combatientes, porque procurauan el
vno al otro sumergirse. Diose a Frōdoso
vna

Lope de Vega Carpio. 250

una caja de cuchillos, los cabos de coral y la vayna de çapa: presentola a Dardania, pastora feysima, y no mala architecta de amorosas maquinas. Dorianio derribo a Menalca, y quedo en la proa de su barca inmorble. Dieronle vn escritorio pequeño, labrado de las transformaciones de los dioses: presentole a la hermosa Lucinda, para que tuuiesse las joyas q̃ le costaua, que en todo el valle se sabia que no eran pocas.

Olimpio y Leriano fueron dados por yguales, y de segundo encuentro dieron el precio a Olimpio: presento a Belisarda vnos corales cō sus estremos de oro, cō que acompaño los muchos que por su desdicha hazia, mayormente desde el punto que vio entrar a Anfriso cō tantas cifras en su sentimiento, porque ella las esperaua de la esperança, o possessiō de Anarda.

Anfriso combatio cō el mantenedor: ganò el precio, q̃ segùn andaua desdichado aquellos dias, le parecia imposible.

li 2

Sir-

La Arcadia de

Siruió con el a Anarda, presentándole vn cofrezillo de nacar, guarnecido de oro, con vna dozena de lienços de cadenetá. Este combate fue el postrero de las fiestas, y assi començaron a preuenirse para la folla. Hizieron dos menguantes Lunas de las dos mitades de las barcas, y vna llena de todas juntas. Cerrose el esquadron marítimo, al son de trompetas, chirimias, orlos, torlorotos, cornamusas, flautas, tamboriles, y otros rusticos instrumentos. Cosa fue notable, ver las proas armadas de los robustos combatientes, sus tarjetas abraçadas, sus lanças en el desnudo ristre, y los mojadoremeros hijadeando con los pintados remos, para q̃ volassen por las aguas las ligeras barcas. Al tiempo que esto se preuenia, se començo a escurecer el cielo, de vna parda nube, que con algunos relampagos y truenos amenazaua tempestad, y al tiempo que se llegauan a medir las lanças, escupio tan de improuiso con horrifona furia, agua, y granizo espeso,

peño, q̄ no dixerá quien la viera tan cō-
certada con el encuentro, sino que era
fingida, y sin duda denia de serlo, porque
se murmuraua, que Galafron lo auia cō-
certado así con la sabia Polinesta. Hu-
yeron de la confusa orilla las pastoras a
los bezinos carros, en que auian veni-
do. Los auentureros no acertauan a sa-
lir del río, ni hallar sus barcas, quedán-
do el agua tan llena de ramos, lãças, tar-
jetas y vestidos, como se suele ver el
mar, después de naual conflicto. Reco-
gieronse todos finalmente, donde el si-
lencio, y sueño de la noche, pusieron tre-
guas a la confusa grita del regozijo. An-
triso, a quien tantos cuidados desuelan-
uan, no pudo recogerse de la tempestad,
por q̄ auiendo cessado la del cielo, comē-
ço a las puertas de Belifarda la de sus o-
jos, sin poderse apartar de los amados
umbrales, hasta que el sol abria los del
Oriēte, para enxugar sus lagrimas, y las
del Alua. Retirose a descansar (por no ser
visto) a su choça, donde vécio la flaque-

za del alma, la corporal salud, derribada de vna mortal melācolia. Durò algunos dias, en los quales fue visitado de todos los pastores y ferranos del Arcadia, sin que faltasse a esto su enemiga, y Salicio. Fue su vista la medicina mas famosa, y la epitima mas saludable, porque fue vna beuida compuesta de oro, esmeraldas, corales, y perlas, y para el coraçon, que toda esta confeccion hazian sus cabellos ojos, labios, y hermosos dientes. Mejorò Anfriso, y cobrando algunas fuerças, el primero dia de su conualecencia salio al valle con vn pellico amarillo y blanco, y vn gauan leonado escuro, bordado de cifras de plata, que enlazauan vnas ancoras a vnas letras. Hallò a Belisarda sola, sentada en el marmol de vna fuente (si se puede dezir que esta sola, a quien acompañan tantas desdichas, y pensamientos) mirola, y como ya del marmol, por la blancura y condicion, a penas podian sus ojos diferenciarla, comenzó a temblar todo, como al enoja-

Lope de Vega Carpio. 252

do. Noto las hojas de los arboles: huyo-
sele la sangre al coraçon, que bien auia
menester su flaqueza el calor de toda:
cubrieronsele los ojos de agua, y oñan-
do llegarle a ella, le rogo despues de los
ordinarios cumplimientos, que se sen-
tasse por verle de su enfermedad tan de-
bil, y de su animo tan flaco. Ocupo An-
friso el otro marmol, y puesto el braço
sobre la raxa de la fuente començo a a-
compañar su curso con piadosas lagry-
mas, De que lloras, enemigo (le dixo en-
tonces Belisarda) ayer riendo con Anar-
da, y oy llorando conmigo? que signifi-
ca esta ternura fingida, y esse tu senti-
miento falso? a quien quieres engañar
a qui que no te conozca? o que fruto
piensas sacar de tus mugeriles lagry-
mas? Ya, ya, traydor, ya llegan tarde: haz
cuenta que sobre Ethna llueue, y mira
que en los hombres parecen mal las la-
grimas a las mugeres, que ya los miran
aborreciendolos, quanto bien les pare-
cen quando los aman. Valgame Apolo,

li 4

An-

La Arcadio de

Anfriso, es possible, que ha llegado tie-
po, en q̄ me parece mal la cosa del mun-
do, que me parecio mas bien? por q̄ llo-
ras por mi vida? perdona que dixé mi vi-
da, que como solia obligarte con ella
en estas ocasiones, fueron seme las razo-
nes tras las lagrimas: lloras tus culpas,
o mis desdichas? y si lo lloras todos, que
te deuia mi alma, q̄ tan sin causa, por dos
horas de ausencia, la entregaste al cuchi-
llo de tu oluido? Mas creo que sin duda
deues de estar tan libre de mis obliga-
ciones, que te vienes a consolar con mi-
go de los zelos que te anra dado Leria-
no, siruiendo a Anarda. Si esto es assi, di-
me como te va con ella? que ya en el tie-
po a que mis desdichas me han traydo,
te seruire de amiga porque en las entra-
ñas que tuue, no es possible que falte la
piedad que a tus males muestra mi ineli-
naciō forçada? Ay ingratissima muger
(respondio Anfriso) como se confor-
man tus palabras con tus obras. De que
lloro me preguntas, y que sea por Anar-
da,

da, fingidamente crees: quando tu sober-
uia hermosura estuuo tan humilde que
de todo puto creyesse que pudo ser de
nadie despreciada, mayormente de vn
hombre que solo auia nacido para ser-
uirle? Pero que mucho que creas que
ya mereces poco, auendote merecido
el hombre mas indigno que el cielo ha
hecho. Y di cruel, gozada oías mirar-
me, que aũ solo feruida de Olimpio era
vergüença, ya que no te la ha dado, que
en tan breue ausencia me oluidasses: aũ
que desto no te culpo, que todas las mu-
geres soys como reloxs de Sol, q̃ en fal-
tando no sirven, y con qualquiera fingi-
da luz muestran sus números. De mi ol-
vido te quexas en ausencia, sabiendo tu
la ocasion que me diste para vengarme,
de que estuniera satisfecho, si la ocasion
no huiera sido tan a mi costa, fauore-
ciendo a Olimpio, el dia que escondido
vi que le diste la negra cinta que trayas,
tan negra para mi, como del fruto pue-
des conocer. Que otra cosa me pudo a-

La Arcadia de

mi obligar a satisfazerme , fingiendo que amaua Anarda por conſejo de Siluio, ſino el ver con mis ojos tu mudan-
ça, la fe rompida el injuſto agrauio , y la ventura de Olimpio. Sabe Dios lo que me coſtaſte de ſentimiento y locura, el dia que te vi en eſte meſmo arroyo fa-
uorecerle: porque aunque eſtaua, y me viſte con Anarda , tenia el alma conti-
go. Cara me coſto la vengança pues me llenaron aquella noche, Frondoſo, Ga-
lafron, y el Ruſtico, al aldea atado , deſ-
confiado de mi vida, y a bien librar , de mí deſſeo. Eſto llamas oluido? eſto es au-
ſencia? Ya tomaria yo eſte milagro vna hora antes de mi muerte, aunq̃ los dio-
ſes hiziessen caſi immortal mi vida, por-
que no pienſo , que para vencer mi a-
mor, ha de ſer parte tu agrauio, que co-
mo yo amaua tu alma no creo que me ha ofendido hombre, que ſolo goza tu
cuerpo , que eſte fuele ſer el manjar de los ignorantes. Y ay de ti, ingrata, falſa,
perjura, deſconocida , atreuida , y en fin
muger

muger resuelta, que has de viuir con el,
y morir por mi; que este atreuimiento
me haze, que te diga la determinacion,
con que por vengarte de mi libertad
fingida, has perdido la tuya verdadera.
Pues es posible, enemigo (dixo Belisar-
da) que aun agora quieres engañarme,
sabiendo el imposible que intentas, as-
si porque no podras vencer mi credi-
to, como porq̃ ya mi honor tiene (aun-
que dueño injusto) al fin dueño forço-
so? Confieso que di a Olimpιο la cinta,
sea testigo el cielo de los engaños que
para esto me hizo, y las malas palabras
que oyò de mi boca. Y bien sabe Leo-
nisa lo que me has costado, quando lle-
gue al Menalo, y te halle tan enamora-
do de Anarda, y tan olvidado de mi, que
no te auia ofendido. La tarde que hable
a Olimpιο en este arroyo, vengança fue
de los zelos que me diste, de que es ba-
stante prueua, el auerme casado cō Sali-
cio. Aq̃lla noche lo determinè, despues
de infinitas lagrimas, sospiros, y deses-
pera-

La Arcadia de

peraciones, con que me despedi de tus crueldades. Si engañado de tus zelos has creydo que te oluide, yo sola soy la desdichada que te perdi, y cobré el tirano que tengo que tu sabes, si en esto desfice mas vengarte a ti, que mi remedio, y gusto. Es posible (dixo Anfriso) Belisardamia, que no amauas a Olimpico, y que por desesperacion de verme con Anarda, te has casado con Salicio? Es posible ingrato (respõdio Belisarda) que creyendo que fauorecia a Olimpico, fingiste amar a Anarda, y diste ocasion a mi vengança, para que aceleradamente me casasse con Olimpico? Cayerõ los dos amantes en este punto en su engaño, y cayeronseles tambien infinitas lagrimas de los ojos: fue tanto su sentiemiẽto, que no es posible, pastores del Tajo, poder agora escriuirosle: presumo que os embiara su relacion en verso Albanio, desde el Tormes: lo que agora puedo dezir, es, que Belisarda se despidio de Anfriso, diciendo assi.

BE:

Lope de Vega Carpio. 255

BELISARDA.

DVeño de mis ojos,
Mientras tienen lumbre,

Pues soy tus desposos,

Por gusto y costumbre.

El alma te dexo,

Que el cuerpo no es mio,

Y mientras me alexo,

Suspiros te embia.

Injustas venganças

Mataron mis dichas,

Fingidas mudanças

Fueron mis desdichas.

Quien no piensa y mira,

Primero que intente,

En vano suspira,

Tarde se arrepiente,

Llorauan mis ojos,

De tu luz desiertos,

Los falsos enojos

De mis males ciertos.

Tuya fue la culpa,

Yo tengo la pena,

Tardia disculpa,

Para

La Arcadia de

Para nada es buena.
Si pena te alcanza
De mi daño injusto,
Que mayor vengança,
Que verme sin gusto.
De su odioso nombre
Quien ay que me libre,
Que al fin eres hombre
Para todo libre.
Duelete de verme
En tan graue daño,
Que no ha de valerme
Ningun desengaño.
Casada, y cansada
Estoy en vn dia,
Amando pagada,
Quando no soy mia.
Pero eternamente
Mi dueño te uombra,
Que el tirano ausente
Seruira de sombra.
Sino huuiera honor,
Cessara millanto:
Pero no ay amor

Que

Lope de Vega Carpio. 256

Que disculpe tanto.
Si la resistencia

Esfuerzan engaños,
Quien tendrá paciencia
Para tantos daños.

A Dios dueño mio,
que esperar no puedo,
Quanto me desuio,
Tanto mas me quedo.

Tan aborrecida
Estoy de perderte.
Que temo la vida,
Y adoro la muerte.

QVeríase yr la enternecida Belisarda
con estas vltimas lagrimas, y pa-
labras, quando teniendola Anfriso, co-
menço a dezirla así.

ANFRISO.

Hermosísima pastora,
Señora de mi aluedrio,
Reyna de mis pensamiētos
Esfera de mis sentidos.
Cielo del alma que os doy,
Sol que adoro, luz que miro,

Fenix

La Arcadia de

*Fenix de quien soy el fuego,
Dueño de quien soy cautivo,
Regalo de mi memoria,
Retrato del parayso,
Alma de mi entendimiento,
Y entendimiento diuino.
Hermosa señora, Reyna,
Esfera, Cielo, Sol mio,
Luz, Fenix, dueño, regalo,
Imagen, alma, y auiso.
Si os he ofendido,
Matenme zelos, y en ausencia oluido,
Embidas me den la muerte,
Vengando a mis enemigos,
Con las armas encubiertas,
Y voz de amigos fingidos.
Mi propia sangre me engañe,
Mis quejas no hallen oydos,
Mis suspiros os den pena,
Y mis memorias oluido.
Trayciones me desengañen,
Zelos me quiten el juyzio,
Pensamientos el sustento,
Desuavios el sentido.*

Embi-

Lope de Vega Carpio. 257

Embidia, enemigos, armas,
Engaños, quejas, suspiros,
Memorias, trayciones, celos,
Pensamientos, de suarios,
Si os he ofendido,
Matenme todos, y en ausencia oluido;
Vn toro brauo, y zeloso,
De su contrario vencido,
Me coxa en desierto campo,
Sin árbol, casa, ni rio.
Vna ponçosa Hiena
Sea mi sepulcro viuo,
Muerdame vn lobo rabioso,
En la fuerza del Estio.
Vn elefante me mate,
Entre los desiertos Indios,
Vn cocodrilo me lllore
En las riberas del Nilo.
Vn leon por resistencia,
Vn tigre hurtando sus hijos,
Basilisco, sierpe, o aspid,
Por verle, o no auerle visto.
Toros, hienas, y lobos,
Elefantes, cocodrilos,

KK

Leo

La Arcadia de

Leones, tigres, serpientes,
Aspides, y basiliscos.
Si os he ofendido,
Matenme todos, y en ausencia oluido,
Atrauiesseme vna espada,
Por dar al que esta conmigo,
Que no ay muerte mas cruel,
Que por ageno delito.
Vna pica de vn Valon,
Vna lança de vn Morisco,
Vn arcabuz Catalan,
Vn dardo de vn Vizcayno.
Vn tiro de vna galera,
Vn rayo del cielo mismo,
La poluora de vn barril,
El alquitran de vn nauio.
Vna pistola Francesa,
Vna daga de tres filos,
Vn cuchillo de Malinas,
Por vnas brazos malinos.
Espadas, picas y lanças,
Arcabuzes, dardos, tiros.
Rayos, poluora, alquitran,
Pistolas, dagas, cuchillos.

Lope de Vega Carpio. 258

Si os he ofendido

Todos me maten, y en ausencia olvido.

De aquellas cincuenta hermanas

Padezca el largo martirio,

De Atlante la dura forma,

En pedernal convertido.

De Prometeo la pena,

Atado al Caucaſo altiuo,

De Ticio el ver que en mi pecho

Haga vna aguilá ſu nido.

En la rueda de Ixion

Pene innumerables ſiglos,

Y de las tres furias tenga

El inceſſable caſtigo.

Como Tantalo procure

El ſuſtento fugitiuo,

Y como Siſifo lleue

Aquel eſpantoſo riſco.

De las hermanas de Atlante,

De Prometeo de Ticio,

De Ixion de las tres furias,

De Tantalo, de Siſifo.

Si os he ofendido,

Me abraſe el fuego y el torméto miſmo.

KK 2

Fue

372 *La Arcadia de*

FVe forçado diuidirse los cuerpos, dexando juntas las almas, a la sazón que Anfriso dio fin, llorando, a las referidas maldiciones, porque ya venia Salicio en busca de Belifarda, y Frondoso de Anfriso. Los desposados se boluieron de las manos al aldea, y los pastores a la cucua de

Polinesta.

LIBRO

LIBRO QVIN-
TO DE LAS PRO-
sas y versos del Ar-
cadia.



Asta aora, pastores, amigos
del dorado, y cristalino Ta-
jo, de mi patria Mança-
nares, y del famoso Xara-
ma por sus valientes toros

30 aueys oydo los amores del Mayoral An-
friso, excelēte por sangre, claro por virtu-
des, amable por hermosura, y estimado
de todos por su rico entēdimiēto: y aun
q en instrumēto rustico, indigno de cele-
brar pensamientos de tan ilustre alma,
cuchado sus ternuras, oydo sus lagri-
mas, sus zelos, queexas, sentimientos, y
delicihas, de aqui adelante en mas bien

KK 3

tem-

La Arcadia de

tēplada Lira, os promete mi desseo mayores cosas, porque no solamente el deleytar es oficio del que escribe: y pues la obligaciō mas justa es de enseñar, acuyo fin se dirige su principio, advertid agora de q̄ suerte puede ser posible, q̄ amor a quien no curā yeruas, la virtud le acabe, que no es nuevo para el celestial hijo desta noble señora, è incorrutable dōzella, atar al Cupido humano al pie de vn tronco, y con la mesma leña de sus rompidas flechas, ponerle fuego. Aqui vereys el efeto q̄ haze la ciēcia, cuyo exercicio honesto priua todo pensamiento ocioso, sacādo el alma del cautiverio de la vil costūbre, y rōpiendo el habito estrecho, cōuertido en la mesma vida, como segūda naturaleza. Vereys como se puede seguir la virtud, sin q̄ espāten sus asperos principios, y como no ay dificultad en ella, q̄ esforçando la volūtad, no se acabe cō la paciencia, y cōsiga con la perseuerācia. Assi que, pastores mios, no aura sido en vano la narraciō de mi amor.

Lope de Vega Carpio. 260

amorosa historia, pues por ella vèdreys
aora a conocer el valor dela virtud, mas
resplandeciente, y hermoso, quãto mas
cerca de las tinieblas, y escuridades de
su contrario. Pues hablando deste mes-
mo proposito, son dignissimos de me-
moriam aquellos versos de Ouidio, don-
de dize assi.

Si Troya fuera dichosa,

Quien a Heçtor conociera:

Si amor no huiera, no fuera

De Tifis la arte famosa:

Si nuestra vida gozosa

De mortal no diera indicio,

Cessara, Febo, tu officio,

Pues todo fuera salud:

De esta suerte la virtud,

Se conoce por el vicio.

A Ora pues auemos de prouar si tiene
algun lugar la virtud en el apassio-
nado entendimiento deste pastor, para
que nos respõda Seneca, que a la virtud
no es possible, q̃ le pueda faltar lugar: y
pues importa poco, como afirma Pluto,

KK 4

que

002 *La Arcadia de* 396

que nuestro Anfriso se llame Crisalo, si no lo prueban sus obras, y la virtud por opinion de Silio Italico no tiene hermo-
sura, sino es sufriendo: y no aprotuecha ef-
condida, como escribe Claudiano: porq
en efeto cōsiste en las acciones: veremos
como se esfuerça a procurarla, para aq-
lla imagen de la letra Pitagorica, tan di-
uinamente escrita de Virgilio. La virtud
es vn premio maravilloso de si mesma,
y que prefiere a la libertad a la salud, y a
la vida, parieres, patria, hazienda, y ami-
gos. La virtud tiene en si todas las cosas
y todas le faltan a quien no la tiene. La
verdadera nobleza (dize Iuuenal) que
es la virtud, cuyo assiento pone Seneca
entre las estrellas, que ni el Inuierno, ni
la antigüedad del tiempo, pueden des-
haberle. Este veamos como procura An-
friso, para que retirado a mejor vida, al
tiempo solo que en la virtud ocupare, le
de este nombre, como lo hizo discretamente
el valeroso Simile, capitan del
Emperador Adriano, que auendosi re-
tirado

girado a vna aldea a los siete años pos-
teros de su vida hizo poner en su sepultura
este epitafio.

Aquí yaze Simile, cuya edad fue,

De muchos años, mas no viuo mas de siete.

Esta manera pienso, que no siendo
nuestro canto inhumil, agradecereys
los que hasta aqui leyeredes tan digno
exemplo.

Saliendo pues Frondoso, y Anfriso
del verde valle, discurriendo en varias
cosas, llegarō a la falda de la inacessible
punta de aquella sierra, y visitando pri-
mero el templo del dios de los pastores
Pan cornigero, que a la salida del oscuro
bosque, entre dos azequias de agua fa-
bricado se via, como todo buen princi-
pio se ha de tomar de Dios, hizierōle su
oracion deuota, con deuotas palabras: y
mientras despachaua Frondoso vn za-
gal a Polinesta, que le auisasse de la visita
de Anfriso, y traxesse licēcia para verla,
començaron a entretener la vista en la
suntuosa fabrica, en cuyas paredes se

KK 5

viap

La Arcadia de

vian pintados los doce meses, con sus lunas, crecientes, y menguantes, y escritos los exercicios pastoriles en doce tablas de alabastro, guarnecidas de porfido, que dezian así.

Concurriendo los signos y planetas,
De la parte del cielo, y en tal día,
Que el ascendiente sea mobil signo,
Y el dueño de la casa este en el proprio,
Como el cancro en el peso, y la balança,
Exaltacion del padre melancolico,
Es la estacion mas prospera y alegre
Para las sementeras de los campos,
La virgen en la casa de Cilenio,
Y exaltando los pezes a Acidalia,
El mejor suele ser de los comunes:
Subiendo el toro por el roxo Oriente,
O estando Cintia en el, se acierta mucho,
Y así se entiende de los otros signos:
Mirando sus beneuolos aspectos,
Los raximos de Baco, y arboledas,
En signos fixos, duran tiempos largos,
El leon es contrario entre los signos,
Como el dios belicoso entre planetas,

Lope de Vega Carpio. 262

El plantar, el sembrar, y los enxercos,
En la luna creciente son mejores,
Los quatro quartos wrecen y descrecen,
El primero y segundo son calientes,
El tercero, y quarto, frios, y secos;
Al fin de la menguante se trasponen
Las plantas de rayz seguramente:
Sembrar en la menguante es darlo al viño,
A nueue, o treze de la luna es justo
En medio del Deziembre esta prohibido,
Por Otoño se siembra en tierras frias,
Y entrando ya el Inuierno en las calientes,
Trigo, y ceuada, siembranse al Ocaso
De aquellas siete hermanas vergonzosas:
Por Deziembre se escarda, y por Febrero,
Segun es la templança de los climas:
Siega se en la menguante y recogida,
Se libran de sus emulas las trojes:
Por Enero, y por Março se barbecha,
Muere la yerua con el cierço arada,
Los sarmientos se ponen por Enero:
Mullir la tierra desde Março es licito,
Tras el podar es bueno atar las vides,
O quando ya estan firmes los agvares,

Esca-

La Arcadia de

Escavafe despues de la vendimia,
Y podase mejor la primavera:
Las vuas se conseruan si se cogen
Antes que llueua, y ya despues que Febo
Las lagrimas del Alua les enjague:
Vendimiar en creciente, da mas vino,
Mas dura entonces menos q̄ en mēguante.
Ingierese por Margo en claro dia,
Abril, o Mayo, y quando el arbol suda,
El que plantare, escuse el plenilunio,
Labre, y pode el almēdro en Mayo, y Junio.

TArdaua Mirtilo, zagal de Frondoso
en traer la respuesta de la sabia, por
cuya tardança los pastores diuertidos en
las tablas, prosiguieron assi.

EL durazno, y auellano,
Alamo, ciruelo, higuera,
Sauze, aluerchigo, y mançano,
El sauze que la ribera
Vaña alegre el tronco llano.
El aluarcoque, el serbal,
Con el discreto moral,
El alto y derecho pino,
Con el prouechofo lino,

Verde

Lope de Vega Carpio. 263

Verde florido, y yqual.
El ajo que no se encubre,
La cebolla que no pierde
La fuerza a quien la descubre,
La hana, el garuango verde,
Se han de sembrar por Octubre.
Lechugas de amor essemas,
Mielgas, y alfalfas contentas
De hazer por los prados camas,
Los azufayfos que en ramas
De coral en farten cuentas.
El cipres alto y gentil,
El cardo bueno enterrado.
Como el auariento vil,
Que apronecha sepultado,
Se han de sembrar por Abril.
En Março el naranjo, y lima,
Y la çamboa de estima,
La verrugosa toronja,
La nueça como lisfonia,
Que encubre donde se arrima.
La verengena espaciosa,
La col arrugada y fria,
La pera verde olorosa,

La Arcadia de

La calabaza varia,
Soberbia y presuntuosa,
El cohombre, y el pepino,
Al agua fertil vezino,
El paniso tosco y basto,
El plateado agnocasto,
De flores y olor diuino.
En Mayo el melon vicioso,
Y la borraja intratable,
Que esmalta el color zeloso
Con el apio saludable,
Y el celiandro oloroso.
En Junio la palma altiva,
Al dueño ingrata y esquiva,
En Noviembre los ganados,
De estaca, o ramos barbados,
Y la pacifica olina.
Con el enebro pungente,
El prisco que presto dexa,
Lo que ofrecio diligente,
La triste y debil lenteja,
Y la mostaza valiente.
Por Enero los castaños,
Y las robustas enzinas,

Y en

Lope de Vega Carpio. 264

Y enrrama, y corteza estraños,

Alcornoques y sabinas,

Y el nogal firme cien años

El cereço, y el rosal,

El yero, y la yerna buena,

El arrayan siempre y gual

Y el laurel de Apolo pena,

Poetico y imperial.

En Julio el nabo, en Setiembre

El oregano agradable,

Con el mastuerço se siembre,

Y entre el peregil durable,

El blanco puerro en Deziembre.

En Agosto la dorada,

Palida, yoxa, y morada,

Zanahoria, aunque grossera,

Para inuentora primera,

De hojas Romanas labrada.

El ranano blanco y roxo,

Y el algarrobo en Hebrero,

Con su dulce, y vil despojo

Y el fresno al cierno ligero,

Por tierna corteza antojo.

El membrillo duro y bueno,

{Par. 1

La Arcadia de

para arañas y veneno,
Y la acelga de hojas fea,
La salnia, la alcarauea,
Y hinojo de granos lleno.
La arbeja que a passo largo
Tiende por varios caminos
De su fruto el fertil cargon,
Y con robustos caminos,
Dulce antis, y assensio amargo.

MAs se huuiera detenido Anfriso en la hermosura del tēplo, y en la frescura del monte, cuya fertil y erua, mejor que los de Candia, pudiera dorar los diētes a las ouejas, sino llegara a esta sazón Mirtilo con la licencia de Polinesta: y assi salieron el y Frondoso, haziendo boluer al zagal al aldea, para que auisasse en sus choças, que no boluieran hasta la siguiente noche.

Ya de la escura boca de la espantosa cueua salia con los braços abiertos la cuydadosa Magica, quando Frondoso mirando a Anfriso, començaua a dezirle: Llega aora con animo, y abraça los

Lope de Vega Carpio. 265

ásperos principios de la virtud, generoso mancebo, como le tuviste para seguir su contrario, porque las medicinas dolorosas han merecido entre los sabios el nombre de saludables. Harelo (dixo Anfriso) quanto a quien soy deuo, y la presente necesidad me pide: y no pienso que sera para mi de menos gloria, que si esta mesma inclinacion huiera tenido en mis primeros años: pues para la virtud siempre ay tiempo, y aun ha conocido el mundo, quien para la ciencia dixo, que ninguno era malo, y cumplidos ochenta aprendio la musica. Abraçaronse en este tiempo Anfriso, y Polinesta, a quien con risueños ojos la sabia, dixo: Cuydadosa te agradaua, y preuenido tenia lo que es necesario a tu proposito: entra hijo, que al sagrado que te acojes, no ponga duda que sea tu poderoso remedio: que el amor no es posible, que si es locura, carezca de quien lo cure, pues lo dize su nombre: y los atributos de las cosas, tanto son mas verdaderas, quan-

LI to

La Arcadia de

to mas significatiuos de sus efetos. Así aconseja en sus remedios aquel gran amador, que no asista mucho vn hombre en Roma, sino que huya. No ay tan verdadera ausencia como el exercicio virtuoso. Tu has salido de tus manos, Anfriso, y pues quieres huyr, ocupa tus pensamientos en lo que digo, que no consiste el oluido en la distancia de las leguas, sino en el diuertimiento de las almas, que por medio del exercicio se negocia. Amor es ocio, ningun ocupado amò, ningun ocioso dexò de errar los daños de la ociosidad a quien no son notorios. Verdad dizes (respondio Anfriso) pero no niegues que amor no sea poderoso contra la mas ocupada vida: que te podran vencer sus exemplos. Acuerdate del maestro de Platon, que amaua, y enseñaua: y que Cleotino tenia su casa llena de mugeres, y sus escuelas de dicipulos. No se despiño estudiando Cleobulo, ni le estorua la edad larga la intempestiua muerte.

Ecep-

Ecepciones son estas (dixó Polineſta)
que no ofenden la generalidad de la vir-
tud ocupada. O para que veas, que el es-
tudio es vencedor del vicio, mira a Ana-
carſis, amador de aquella hermosa Gre-
ciana, que la amaua quanto la enſeña-
ua, y la enſeñó quanto la amó, de fuer-
te que no puede impedir el amor vicio-
ſo, al exercicio virtuoso: que no por-
que fueſſe deſterrado Ariſtoteles por
adorar vna muger, dexó de ſer luz de
la natural, y moral Filoſofia. Yo haſta ao-
ra Polineſta (dixó el paſtor) no he crey-
do que pudiesſe mi llama ſer vencida,
mi paſſion ſujeta, mi entēdimiento de-
ſuſcitado, mi razon libre, mi volun-
tad ſuya, mi memoria deſcuydada, y mi
penſamiento ocupado: locamente he
querido, immortal juzgue mi fuego, y
mis deſſeos inexauſtos. No he hallado
coſa (dixó Frondoso) en todos los poe-
tas antiguos, que mas me agrade, que
aquellos dos verſos en que Tibulo di-
ze, que amor le forçaua a pedir coſas.

Ll 2

inju,

La Arcadia de

injustas, y a dezir cosas indignas. Dexa por tu vida Anfriso estas locuras, que no es verdaderamente fuerte, el que puede ser vencido, ni se ha de llamar inmortal, lo que esta sujeto al tiempo. El argumento que casi todos los amantes hazeys en esto, es frivolo, y ridiculo; porque dezis que amor esta en el alma, y que el alma es inmortal, y q̄ asi puede el amor vivir eternamente: y no se deuen de acordar entonces, que con qualquiera desgusto, zelos, o ausencia, no solo dexan lo que aman, pero lo aborrecen, y persiguen. Y quando el amor llega hasta la muerte, aborrece tanto el alma los vicios que se le pegaron del apetito, que como el cuerpo buelue entonces a sus deudores, lo que viuiendo no restituia, asi el alma buelue a cada acciõ del cuerpo, lo que de la vnion y compaña de entrambos le denia. Que amor nazca del ocio, bien lo muestra el mesmo Onidio. Y diuinamente dixo en aquellos versos, que no moudas las
aguas

Lope de Vega Carpio. 267

aguas se corrompen, y que si alguna co-
stumbre tenia de hazer versos, con el
ocio la auia perdido. El ocio (dixo Ca-
tulo a Lesbia) que auia destruydo los
Reyes, y las bienauenturadas ciudades.
La variedad, afirmo Lucano, que nacio
del ocio, y por esso llamo Euripides mas
ocupado al ocioso. El auerlo sido Anfri-
so, por tu alto nacimiento, y descansa-
das riquezas, fue causa de que amasses.
No dudes que olvidarás con el exerci-
cio, y mas como Polinesta pretende vir-
tuoso. Triste de mi (replico Anfriso)
que me atormentan memorias de aque-
lla ingrata, y no creo que sea poderosa
vna virtud nueva para vna costumbre
enuejecida. Ya es esso cōfessar vn hom-
bre que no tiene razon, respondio Fron-
doso. Mira que la virtud es tan hermo-
sa, que aun en la mesma aspereza de sus
principios se trasluze la dulçura de sus
fines deleytosos. Pues que hare yo (re-
plico Anfriso) destas memorias? podre
dexar de imaginar que Salicio esta aora

Ll 3

en

La Arcadia de

en los braços de Belifarda ? No le escuches (dixo entonces Polineſta) ſino como diſcreto cirujano, aduierte a la neceſſidad de la llaga, y dexa de eſcuchar la quexa laſtimofa del que la tiene, que eſto de lamentarſe los amantes dela memoria, mas dene de ſer coſtumbre que ſentimiento, y yo os ſalgo a la fiança de la que tiene Anfriſo, para mas breue termino del que pienſa, porque ſi amor es fuego, o ha de conſumir, o conſumirſe: pues tanto dura, quanto le ſomēta, y eſfuerça la materia. No ves (dixo el paſtor entōces) que la piedra llamada Apſiros conſerua el calor del fuego ſiete dias, y que por mas de piedra que mi alma aya quedado a las ſin razones de mi enemiga, al fin es alma: que yo te prometo, q̃ todas las vezes que la nombro, haze cōmigo el coraçō el eſeto que el pulſo de los braços en las manos del medico. No aueys oydo el milagro de la piedra, que ſe halla en la cabeça del ſapo, que llamã Crepudina ? pues ſabed que engañada en

en vn anillo, todas las vezes que estuuie
re cerca de algun veneno, calienta de-
manera el dedo de quien la trae, que fa-
cilmente le conoce, y se guarda de su o-
fensa: y esto mesmo me sucede a mi con
mi coraçon, y las memorias de aquella
ingrata, mirad lo que haria con sus o-
jos. Dexate agora de reboluer Plinios
(dixo Frondoso) que ya Belisarda por
ley diuina, y humana tendra amor a Sa-
licio, y las cosas que de vna vez se pier-
den del entendimiento, poco pueden a-
tormentar el alma. Si les costara amar a
las mugeres (prosiguio Anfriso) lo que a
las leonas el parto: ellas sin duda huye-
ran de segunda volúntad cō el escarmiē-
to de la primera. Eſso desſeo ſaber, repli-
co Frondoso. Pues ſabe (dixo el paſtor)
q̄ vna vez le oy cōtar a Siluio, q̄ las leo-
nas tienen ſus hijos veynte y ſeys meſes
en el viētre, dōde en razō del tiēpo cre-
cē, y ſe les hazē dientes, y vñas, cō toda
la perfeziō q̄ despues tienē: pues eſtādo
aſſi, ſon tantos los ſaltos, y mouimiētos

Ll 4

que

La Arcadia de

que las martirizan , y desatinan , y vltimamente rasgando las matrices, y vteros salen con espantosa ferocidad, dexandolas casi muertas : de donde nace que desde entonces no apetezcan mas la compañía de varon, sino es haziendoles notable fuerça , con la qual no engendran por estar impedidas, y lastimadas. Pues como (respondió Frondoso) dicen que los Leones Albanos vengan el adulterio, y que ellas se lauan en las fuentes , para no ser conocidas. Pero dexando esto, estraña imaginacion ha sido la tuya en querer estar como leon en el pecho de Belisarda, dõde por la antigüedad del tiempo salieras tan feroz, que le quitaras la vida, o por lo menos el gusto. Diciendo assi, vieron baxar por las peñas a Cardenio el Rustico sobre su flaco asnillo, que pisando las guijas, y pizarras de los blandos arroyuelos que atrauessauan la sierra, encaminado a la cueua venia cantando assi.

EL

Pastora enemiga,
Agradable y fiera,
Blanda como hortiga,
Dura como cera.

Ya de tus engaños
Vengo a estar de suerte,
Que al fin de mis años
Me llama la muerte.

En esta partida,
De tu amor incierto,
Ya no quiero vida,
En estando muerto.

Y así vengo a estar
Tan desesperado,
Que no puedo andar,
Quando estoy sentado.

El comer que allana
De mi mal el medio,
Sino tengo gana,
No tiene remedio.

Pues andar buscando
El sueño apazible.
Quando estoy velando,

Il 5

Es

La Arcadia de

Es cosa imposible.

Por ti en el inuierno

La nieue me enfada,

El rocío tierno,

Y la escarcha clada.

Con rabia amorosa,

Al fuego me allego,

Como mariposa,

Pero no tan ciego.

Por ti en el verano

Huyo el Sol ardiente,

Mira que inhumano,

Y fiero accidente.

Busco alegres sombras

Con este cuydado,

Por verdes alhombbras,

Del hermoso prado.

Cantar, y tañer,

Con este desgusto

No lo puedo hazer,

Sino es por mi gusto.

El alma zelosa,

Deste agrauio llena,

Nunca intenta cosa,

Que

Lope de Vega Carpio. 270

Que me cause pena.
Desae que te fuyste,
Tal siento acabarme,
Que en viendome triste,
Procuro alegrarme.

Hablo con la gente
Por entretenerme,
Quando estoy ausente,
Nadie puede verme.

Mi solicitud
Cessa quando duermo,
Ni tengo salud
En estando enfermo.

Dizen los pastores
Que ven mi dolor,
Que no es mal de amores,
Sino tengo amor.

Yo con el desseo
De huyr mis enojos,
Quando no te veo
No culpo mis ojos.

Mi amor entretuue
Con tantos consuelos
Que en mi vida tuue

Desgu-

La Arcadia de

Desgusto por zelos,
Como he pretendido
Tenerte por buena,
Iamas he temido
Competencia agena.
No estas en la aldea
Si sales al prado,
Como en Abril sea,
Florece pisado.
En viendo tu risa,
Fuentes y cristales,
Corren con mas prisa,
Si en inuierno sales.
Y los que te veen
De suerte padecen,
Que te quieren bien,
Sino te aborrecen.
Y entre ellos yo soy
Quien tanto te quiere,
Que dira quien soy,
Quien me conociere.
Vengo a presumir
Con estas porfias,
Que me he de morir
Al fin de mis dias.

Con

Lope de Vega Carpio. 271

Con estas rusticas endechas lle-
go Cardenio a la cueua, en cuya puer-
ta ya le esperauan alegres Polineſta, y
los pastores, baxose poco a poco del pe-
rezoso asnillo, besando vna carta, se la
dio a la ſabia, que leyda, entro a ſu eſtu-
dio, del qual ſacando vn pequeño libro,
dorado el papel, y el pergamino argenta-
do, con cintas blancas, y verdes, ſele dio
al Ruſtico. Rogaronle Anfriſo, y Fron-
doſo, les dixesse cuyo era el recado, y lo
que el libro contenia. Eſte papel (dixo
Polineſta) es de Isbella: por el me pide
eſte libro, que yo le prometi los dias paſ-
ſados, para jugar, y entretenerſe con ſus
amigas, ſu titulo es de fuerte. Lo que co-
tiene es buscarlo has por la tabla, y acu-
dir a los lugares donde ſe hallan, para to-
mar dellas buenos agueros, y pronosti-
cos. Curioſo es en eſtremo (dixo Anfri-
ſo) y abriendole, vio que tenia eſtos do-
ze titulos, que eran las fuertes, que por
el ſe preguntauan.

Vida

La Arcadia de

Vida que respondia a Aries.

Hazienda.	A	Tauro.
Patientes.	A	Geminis.
Herencia.	A	Cancer.
Fi yos.	A	Leon.
Enfermedad.	A	Virgo.
Casamiento.	A	Libra.
Muerte.	A	Escorpion.
Caminos.	A	Sagitario.
Artes.	A	Capricor.
Amigos.	A	Aquario.
Aduersidades.	A	Piscis.

EN llegando a mirar a Aries, respondia el signo que encima dela letra estaua pintado, que acudieffen a vno de los siete planetas, el que por la fuerte de tres dados de azabache eõ sus pintas de oro les cabia: si era Saturno, respondia que viuiria con trabajos.
Si Iupiter, prospero.
Si Marte, fuerte, y soldado.
Si el Sol, grã señor, o priuado de principes.

Si

Lope de Vega Carpio. 272

Si Venus, dichoſo parto, y hermosos
hijos.

Si Mercurio, que ſeria hombre flaco,
y hablador.

Si la Luna, que tendria gran cabeça, y
viuiria enfermo.

Luego ſe diſcurria por las otras fuer-
tes referidas, acudiendo a cada ſigno ſu
dueño, conforme la neceſſidad, y guſto
de los que jugauan. Diole a Frōdoſo de
leerlas, y vio que las demas pronosti-
caban aſſi.

SOBRE HAZIENDA A

Tauro.

Saturno. Que adquiria poſſeſſiones.

Iupiter. Bien por los templos.

Marte. Que perderia ſu hazienda por
guerras.

Sol. Que los Reyes le harian mer-
ced.

Venus. Que le ſucederia bien por mu-
ger.

Mercurio. Que ſe ſuſtentaria de ſu inge-
nio.

Luna,

La Arcadia de

Luna, Que sería venturoso en trato,
y nauegacion.

POR LOS PARIENTES A
Geminis.

Saturno, Que no tendria hermanos,

Iupiter. Que tendrias deudos ricos
por los templos.

Marte, Que los tendria soldados, y
pendencias con ellos.

Sol. Que los tendria en alto estado

Venus. Muger rica y gallarda.

Mercurio. Que tendria poca seguridad
dellos,

Luna, Que tendria hermana, o her-
mano religioso.

HERENCIA A CANCER.

Saturno. Que heredaría a su suegro.

Iupiter. A hombre de templo.

Marte. Pleytos por la herencia.

Sol. Por muerte, dignidades.

Venus. Heredar a la muger, o ella al
marido.

Mercurio. Heredar en discordia poco, y
con pesadumbre.

Luna.

Lope de Vega Carpio. 273

- Luna,* Heredar a hijo, o hija.
POR HIJOS A LEON.
Saturno, Vno por dicha y bastardo.
Iupiter. Hijo, o hija, por religion dignidades.
Marte, Hija trauiessa por amores.
Sol. Hijo magnanimo, y hermoso y querido de Reyes.
Venus. Hermoso, y musico, y amigo de olores y galas.
Mercurio Hijos ingeniosos y pobres.
Luna, Muchos y obedientes.

ENFERMEDAD A VIRGO.

- Saturno.* Larga y melancolica.
Iupiter. Sangre requemada y apoplexia
Marte. Colera encendida, o muerte violenta.
Sol. Colera rubia por pretension de honra.
Venus. Mal de Francia, ponçoña, o hechizos.
Mercurio. Turbacion del entendimiento, y miedo.

Mm

Luna

La Arcadia de

Luna, Peligró en agua, o por flema.

POR CASAMIENTO A Libra.

Saturno, Con viejo, o vieja ricos.

Júpiter. Con hōbre q̄ aya estudiado.

Marte, Muger deshonesta, y hombre
adultero.

Sol. Que no se casara, y le amara
vn Principe.

Venus. Vida pacifica, gozosa, y feli-
cissima.

Mercurio, Muger, o hombre entremeti-
dos y loquazes.

Luna, Muger fecunda, buena, y con
muchos hyos.

POR MVERTE A ESCOR- pion.

Saturno. Horca, fuego, o en caminos.

Jupiter. Buena sepultura, y buena fa-
ma.

Marte. Peligro en echar mano a la
espada.

Sol,

Lope de Vega Carpio. 274

- Sol.* Honra de principe, despues
de muerto.
Venus. Muerte por muger.
Mercurio. Muerte por detidos.
Luna. Muerte en agna, o por muger
baxa, o de noche.

POR CAMINOS A SAGI-
tario.

- Saturno.* Peligros.
Iupiter. Que sucederan bien.
Marte. Salteadores y affasinos.
Sol. Conuersacion de principe en
el camino.
Venus. Encontrar muger de gusto, y
enamorarse.
Mercurio. Engaños del mesonero.
Luna. Pezes frescos, y regalados.

POR ARTES DE VIVIR
a Capricornio.

- Saturno.* Ser juez a la vejez.
Iupiter. Dignidad tarde.
Marte. Viuir de cargos de guerra,
Mm 2 Sol.

La Arcadia de

- Sol.* Pretensiones en palacio cum-
plidas.
Venus. Viuir de hazienda de muger,
o ser oficial de cosas de mu-
geres.
Mercurio. Ingeniero, alquimista, y pley-
teante.
Luna. Marinero, o pescador.

POR AMIGOS A AQUA- rio.

- Saturno.* Prouecho de vn viejo.
Iupiter. Amigos Ecclesiasticos.
Marte. Soldados que ayudaran en
ocasiones.
Sol. Principe fauorable.
Venus. Fauor de muger.
Mercurio. Fauor de papelista, o escriua-
no en pleyto.
Luna. Prouecho de gente popular.

POR ADVESIDADES A Piscis.

- Saturno.* Muerte afrentosa fuera de su
tierra, y sin ayuda.
Iupiter.

Lope de Vega Carpio. 275

- Jupiter.* Buena, y entre los sayos.
Marte. A traycion herida, o en la guerra.
Sol. Aduersidad por embidia de priuança.
Venus. Enfermedades contagiosas.
Mercurio. Locura, frenesi y mania.
Luna. Desgracias de noche, y fortunas en la mar.

A Gradò a los pastores en estremo el libro, porq̃ fuera de que las respuestas eran todas en verso, tenia pintados de sutil iluminacion los signos, y planetas: viafe el Aries con su vellocino de oro, el Tauro con sus famosas estrellas: el Geminis abraçado, en que se conocia la gran hermosura de su madre Leda: el Cácro verdinegro: El Leon ardiente: la Virgē con sus rubias espigas: la Libra de bruñida plata, y gualadora de las noches y dias: el Escorpion de naturaleza fria: y humida: el Sagitario que matò Alcides, y el Capricornio seco, y femenino: el Aquario con sus vertientes vrnas, y los

Mm 3 dos

La Arcadia de

dos peces con sus escamas de diamantes, debaxo dellos se vian los meses en que reynan, y los hombres ocupados en diferentes oficios, estos cortauan leña, aquellos podauan arboles, quales alcançauan fruta de las cargadas ramas, quales arrojauan por los lugares las ya maduras vuas, o en otras partes al fresco viento la seca paja de las trilladas paruas: los planetas se vian de artificio: la mano con sus insignias, alli estaua Saturno comiendose los hijos, Iupiter con su rayo, Marte con su framea, o lanza, el Sol en su carro de oro, Venus con sus palomas, Mercurio con su caduceo, y la Luna con sus tres formas. Rogole Anfriso a Polinesta, que le dexasse echar vna suerte, para saber, que muger tendria y romando los dados: echo el cineo, fue a la casa de Libra, y respondiolo de esta suerte.

Pues mi influencia le di,

Venus lo dira por mi.

Actu.

A Cudio regozijado el pastor al planeta de Venus, y vio que la fuerte respondia así.

Segura vida te promete el cielo,
Muger honesta, virtuosa, y casta,
De humilde lengua, y virtuoso zelo,
Que la vergüenza solamente basta:
Tus hijos honraran tu patria suelo,
A quien la embidia sin razón contrasta,
Veras en tu vejez hermosos nietos,
Y en tu esperanza prosperos efectos.

Notablemente satisfizo a Anfriso la buena fuerte, que aunque el libro era para solo juego y entretenimiento, la tuuo por agüero felicissimo. Pidio el Rustico los dados para saber lo mesmo, y cayendole el tres, fue a buscar a Marte, el qual respondio así.

Desdichado naciste en casamiento,
Soberuia esposa te promete el hado,
Querrate sujetar su atreuimiento,
Por no lo estar en la lauer, y estrado,
Acudiendo a sus galas y sustento,
No dormirás vn hora sin cuidado,

Mm 4

Natu.

La Arcadia de

*Naturaleza tienes de Unicornio,
Pregunta lo demas a Capricornio.*

LA rifa de los pastores fue grande, y no menor el donayre, con q̄ el Rustico respondió al pronóstico, y las palabras que les daua de guardarse, diziendo, que los sabios podian ser señores de las estrellas, y que aunque el no lo era, p̄sua defenderse de las suyas. Veamos (dixo Polinesta) que fuerça, y influencia muestran en las lineas, y señales de tu mano. Pues en ellas (dixo Cardenio) se conocen por ventura en estos sucesos? No dípates (le respondió la sabia) conmigo de la verdad de Chiromancia, que no te sabia dezir en lo que es cierta, o dudosa: pero aduérte, que los miembros principales, que rigen, y gobiernan el ser del hombre, tienen su demonstracion en la palma de la mano, en esta forma. El coraçõ produce la linea de la vida, que muestra si ha de ser breue, o larga, y quales sus enfermedades, y infortunios. Estâ entre el dedo grueso, y el indi.

indice el hígado, q̄ es principio de criar
y restaurar el cuerpo : haze con la fuya,
y la del coraçõ vn angulo y llega al ter
mino de la mano: la qual procede de la
cabeça: forma cõ las referidas vn trian-
gulo: llamose linea capital. La quarta q̄
procede de toda su virtud, y nace entre
el dedo mayor, y el indice, es la meoſal,
llamada assi, por aquella meſa, y espa-
cio que alli forma, las demas no ſon de
conſideracion reſpecto deſtas. Tomando
le a eſte tiempo la mano, vio la linea del
coraçon larga, grueſſa, y proporciona-
da, ſignificadora de la larga vida, y que
hazia el monte del dedo grueſſo, ſalian
algunas pequeñas, q̄ pronosticauan bue-
nos ſuceſſos, hazienda, y honra, y admi-
roſe mucho, de que llamandole el Ru-
ſtico, tuieſſe la linea de la vida, y la del
hígado tan juntas en ſus eſtremos, pues
parece que muestran agudo ingenio : y
dixole, que alomenos no ſeria muda-
ble, traydor, ni embidroſo, como lo fue-
ra, ſi del todo eſtuniera ſeparadas, y hol-

Mm 3 goſe

La Arcadia de

gose de ver el fin de la linea mental, sin
ramo alguno, por donde conligio estar
el Rustico libre de enemigos: porque
si rematara en muchas lineas, significa-
ra lo contrario. Dixole por todas final-
mente notables cosas, con las qua-
les los pastores quedaron admirados, y
Cardenio incredulo, pues riendose de
la sabia, le dixo, que no auia mas verdad
en semejantes ciencias, que la volun-
tad del cielo, y las culpas, o virtudes
de los hombres: porque al passo que
procedian en sus ofensas, assi los casti-
gaua con successos siniestros, o por lo
contrario con los dichosos y prospe-
ros. Y que quanto al casamiento pro-
nósticoado por el libro, el se guardaria
del todo, aunque lo tenia por fabula:
porque no pensaua tener en el discurso
de su vida mas familia, que aquel su fla-
co asnillo, que era su aguilá de Iupiter
en todos sus caminos, y ocasiones, y
que le estimaua por esto, y por las gran-
dezas, de que naturaleza le auia dota-
do,

Lope de Vega Carpio. 278

do, no haziendose inferior a otros animales presumptuosos. Replicauale Frondoso por oyrle, afeando las costumbres deste animal, su rudeza, su pereza, y floxedad: a quien Cardenio contradezia, diciendo mil loores de su humildad, paciencia, trabajo, y sufrimiento en el castigo, del poco sustento, dela fidelidad cō que seruia, sin apartarse vn punto del lugar en que le dexauan. Que Elefante ingenioso, que cauallo gallardo. que fiel perro (dixo Anfriso) nos encareces amigo Rustico: sino la mas perezosa, y inutil bestia que ha criado naturaleza. Pues dexando a parte (replicò Cardenio) algunas faltas, que no pueden negarsele, ay algun animal tan prouechoso, ni medicinal al hombre? Medicinal (dixo Frondoso) como. Oydme (prosiguió el Rustico) vereys, que estraños secretos cubre aquella inutil maquina, de pereza, y ignorancia: parte ay en el que confirma los diētes, la leche sana las llagas de la boca, gargarizando con ella, da

La Arcadia de

da fuerças, beuida la ceniza de sus dientes, sana los heridos: la de las vñas, quita las cicatrices de los ojos, y las manchas o nubes, su cerebro la gota coral, su orina con Melanto las postemas, y hecha lodo, las berrugas, y si es de recién nacido, mezclada cō nardo, es saludable vnction a los pasmados. Su estiercol sana la tericia, como sea del primer parto, su leche es buena para los eticos, es contra veneno, cura la podagra, y quiragra, adereça la tez del rostro, como es testigo la hermosa Popea, muger de Oton, y después del crudelissimo Neron, que se la uia con ella. Sana también la enfermedad tenesimos. Sus renes en vino puro, ayudan a vna enfermedad secreta, su carne a los tíficos, su hígado con pan, a los niños, y si les mezclan sus pelos, los haze animosos. Tres gotas de la sangre de su oreja, curan la calentura, llamada de los medicos Anfomerinon. La dureza de sus rodillas, haze nacer la barba facilmente: pero para que me canso en encarescelosle,

Lope de Vega Carpio. 279

rosle. Dame, Polineſta, el libro, que eſtos
pastores veran, ſi por eſtas peñas pudie-
ra ſeruirme vn cauallo, lo que el me ſir-
ue. Diziẽdo aſſi, començo a picarle can-
tando, y por la aſperezza de la ſierra, en-
tre caſtaños, y tejos, en vn instante ſe les
perdio de viſta. Polineſta llenò a Anfri-
ſo a ſu eſcondido eſtudio: el qual, como
ſi huuiera beuido en las famoſas fuen-
tes de Beocia, que la vna da memoria, y
la otra la quita, aſſi eſtaua diuertido, y
ſuſpẽſo. Deſnudole la ſabia aquellos an-
tigos veſtidos, como entre dos piedras
lo ſuelen hazer las culebras, y poſta en
ſu lugar vna blanca, y reſplandeciente
tunica, ſacò a los dos pastores por vna
pequeña puerta, que al fin de la eſpacio-
ſa cueua eſtaua: por la qual ſalieron a vn
verde llano, donde la maestra naturale-
za, parece que quiſo moſtrar al mundo
el primor de ſus pinzeles, y la hermoſa
variedad de ſus eſmaltes. Corrian por la
menuda yerna arroyos libres: que en la
capa verde de aquel campo ſeruian de
guar-

La Arcadia de

guarniciones de plata, y entre alhelies, retamas, junquillos, marauillas, y xaramagos resplandecian. Estaua enfrente vn hermoso palacio, cuyo lienço afrentaua las medidas, y proporciones del famoso Vitruuio, los templos de Diana, y Apolo, y toda la architectura, y estatuaría antigua, y moderna. En lo que a la primera vista se ofrecia, pudiera ser juzgado por la tabla del Filosofo Ceberes, y así en llegando a la primera puerta, se descubrio vna sala, en la qual, sobre vn alta catreda assistia vna hermosa donzella, enseñando grã variedad de jounes, que atentamente la escuchauã: y otros, que lo que la escuchauan, escriuiã: tenia en la mano derecha escritas estas palabras: *Voz de letras y articulos, deuidamente pronunciada*. Al tiempo finalmente que a su puerta llegaron, oyeron que dezia así.

GRAMATICA.

Dios dio conocimiento al primer hombre,
Por infusíon de gracia, però quiso
Que

Lope de Vega Carpio. 280

Que de las ciencias de diuerso nombre,
Despues el vno al otro diesse auiso:
Y aunque al principio la doctrina assombre,
Y este el ingenio como marmol liso,
En el cauan las letras con el curso,
Despues facilitando su discurso.
No puede sin palabras enseñarse,
Y ser palabras sin la voz no pueden,
Con voz ha de poder significarse,
Para que los que escuchan sabios queden:
Si el sabio no pudiesse declararse,
Para que los demas la ciencia hereden,
Muriendo aquel se perderia la ciencia,
Y el sucessor esta diuina herencia.
Hallose el arte de escriuir tan raro,
Por quien las intenciones conocemos
Del ausente, o passado, y muestra claro
La letra, parte y silaba que vemos:
Haze se la escritura que os declaro,
Como especie de hablar, de quien tenemos
El entender, y de entender se elige
La virtud, y con ella el bien que os dixe.
Leiras este edificio edificaron,
Caldeas, Hebreas, Griegas, y Latinas.

Abraham

La Arcadia de

*Abraham y Moyses las dos hallaron
Las otras, dos mugeres peregrinas,
Isis Reyna, y Nicostrata inuentaron,
Griega y Latina de alabanzas dinas
Cuya composicion fue de la mano
De Donato, Diomedes y Prisciano.
Las letras y las partes que contiene,
La oracion, con la silaba y acento,
La ortografia que a ilustrarla viene,
La etimologia y barbarismo cuento,
La fabula, la historia que conuiene,
Y de la prosa y verso el argumento,
Las figuras tambien con otras cosas,
A la pureza del hablar forçosas.
Toda lengua es comun al hombre, y solo
No hablaria (qual dizen) el Caldeo,
De todos quantos ay de Polo a Polo,
Es ilustre el Latin, Griego, y Hebreo
La Griega destas tres es el Apolo,
Por la dulçura, y son que en ella veo,
Diuidese en Eolica, y en Atica,
Comun, Dorica, y Ionia su Gramatica.
La Latina con quatro se diuide,
Presta, Latina, Mistica, y Romana,*

Destas

Lope de Vega Carpio. 281

Deftas tambien bastardamente mide
Su lengua, la Española, y Italiana:
Por mi de la Latina no se impide
La hermosura y grandeza, clara, y llana,
Que muestro a componer y apartar dudas
De consonantes liquidas y mudas.

Muestro como mejor regir se intente
Del verbo el nombre, y como al relatiuo
Conuenga quando al mismo antecedente,
Y lo que es el actiuo y el passiuo:
Muestro el comun, el neutro, el deponente,
El participio, y el pronombre escriuo,
Y otras mil voces, que os dira mi pluma,
Y mi lengua tambien en larga suma.

QVando acabo la referida donzella
de dezir estas palabras, ya la sabia
Polinefta guiaua los dos amigos a la
segunda sala, q̄ en el primero patio del
suntuoso palacio, con porfidos y jas-
pes reluzia: en la qual estaua otra don-
zella, menos hermosa, pero de mayor in-
genio, los cabellos sueltos, y mal peyna-
dos, las manos delicadas y fútiles, en la

Na dere-

La Arcadia de

derecha vn ramillere de flores, cõ vnas
letras que dezian, *Verdadero y falso*, y en
la sinieſtra vn eſcorpion nociuo, que a
los que ſe ocupauan en mirar las roſas,
hazia grã daño. Al tiempo pues, que los
tres llegauã a eſcucharla, ella dezia aſſi.

LOGICA.

Todo lo prouechoſo, comparado
Con la felicidad eterna, es viento,
Si el alma limpia del engaño ha dado
A la verdad deuida acogimiento:
Conuiene pues, que en ella eſte plantado
El diuino y hermoſo fundamento
De la virtud moral inteleſtiua,
Para que libre de opiniones viua.
Quando el alma conſigue las morales,
Por las inteleſtiuas, limpia viene,
Que para ver ſus partes celeſtiales,
De gran conocimiento ſe preuiene,
Que el diſtinguir los bienes de los males,
Lo que alabança, o vituperio tiene,
Que lo entienda y lo ſepa, es neceſſario,
Sin duda, y ſin temor de lo contrario.

Yo

Lope de Vega Carpio. 282

Yo soy la que lo cierto y mentiroso

Distingo, y causo que a entender se obligue:

Obrase de entender, y el fin dihufo

(Estas dos causas juntas) se consigue:

Soy luz de lo que fue dificultoso,

Por quien toda esperanza se mitigue,

Peso que muestro el grande y el pequeño,

Lineas y cuerda Geometrica que enseno.

Por definir, o d. s. reuir se entiende,

Lo imaginario en alto, o baxo abismo,

Lo que se afirma, o que negar pretende,

Por la argumentacion del silogismo:

Des fines mi principio comprehende,

Vno es saber de aquel sujeto mismo

Lo verdadero, el otro, si se ciega,

Poderlo persuadir al que lo niega.

A Las demas razones q̄ esta donzella
proseguia, estaua diuertido Anfriso,
mirando las partes de la sala, en que esta
uā retratados los fabricantes della. Allí
se via la escuridad, y sutileza de Aristote
les, los predicables de Porfirio, los traba
jos de Seuerino, y los modos delas argu

Nn 2

men-

La Arcadia de

mentaciones, y sus especies, las figuras distintas, las reglas de los silogismos, y consecuencias, y otras cosas innumerables. Viendole desta suerte Polinesta, passo a la tercera sala, la qual se via adornada de marauilloso artificio, aunque mas rica del aparato delas pinturas accidentales, que de los intrinsecos fundamentos. Aqui estaua vna donzella, la qual aunque no era de tan agudo ingenio, como la següda, era mas vistosa, assi en el rostro, fisionomia, y proporcion de la persona, como en la riqueza de los vestidos. Los cabellos parecian oro, distintos y puestos en orden conuenible, solo vn color cubria su rostro, que de lexos no se conocia: pero llegando cerca, la mayor parte del era fingido. Las palabras de la donzella eran tan dulces y deleytosas que excedian el viso, y comun costübre de los hombres. Vnas vezes hazia vn rostro tan excessiuamente alegre, que parecia que toda la sala se alegraba: otras vezes tan turbado, que toda

toda se entristecia: tal vez alabando algu-
no le subia hasta el cielo, tal vez vitupe-
randole, le humillaua hasta el profundo:
ya vituperaua lo que enarecia, ya ena-
recia lo que vituperaua. Tenia en la ma-
no derecha vn cetro Real, y en la sinie-
stra vn libro cerrado: en la preciosa orla
de la vestidura Partica, en letras Griegas
y Latinas, dezia vn retulo. Adornada per-
suso. En la fazon pues que los tres llega-
ron a su escuela, començaua assi.

RETORICA.

Por fuerza, y por prouecho le fue dado
Al hōbre el claro hablar, porq̃ no vniere
Iamas tan varias cosas ordenado,
Si tan rico instrumento no tuuiera:
No huuiera el general gouierno hallado,
Y los consejos faciles perdiera,
Con que el viuir distinto en orden tiene.
Ya ser en fin comunicable viene.
Perderia se el fruto de la ciencia,
De las conuersaciones la dulçura,

Nn 3

La

La Arcadia de

La persuacion, exemplo, y aduertencia,
Con que el vtil y honesto se procura:
Porque sin el hablar fuera clemencia,
Que la naturaleza humana escura
Del todo se acabara y se perdiera,
Que no que muda como bestia fuera.
Quantos passaron a la honesta vida
De la desenfrenada persuadido?
Quantos del hurto, o condicion de Mida,
De la crueldad, y del amor perdidos?
Quantos de la soberuia enfurecida,
Quantos enagenados los sentidos,
Mostrandoles la infamia con la fama,
Lo que eloquencia y persuacion se llama.
Hablando bien, venci batallas fieras,
Tanta es vtilidad, que a los feroces
Ablandan mis razones lisongeras,
Y assi me valgo de diuersas voces:
No me zclo burlas donde importan veras,
Ni risa en cosas tragicas y atrozes,
Personas tiempo y ocasiones guardo,
Con artificio de vn hablar gallardo.
No conuiene al seglar ni al religioso,
Hablar de vna manera lo que sabe,

Comi

Lope de Vega Carpio. 284

*Como al plebeyo al hombre poderoso,
Ni como humilde al que es persona graue:
Assi el hablar secreto fue forçoso,
Tal vez la historia, o la ficeron suaue,
Han de cubrir al vulgo la sentencia,
Para estimar la gloria de la ciencia.*

Miraua en tanto, que la donzella dis-
curria la sala Anfriso: en que se vian
sus primeros fundadores, y padres de a-
quella dama, entre los quales tenian el
mejor lugar Gorgias, Hermagoras, y
Demostenes de la otra parte, entre los
Latinos, Marco Tulio, que se parecia
mas a la dōzella, que otro alguno, Quin-
tiliano, Symaco, y Plinio, alli se vian los
cātos de Sidonio, el Poema, y florido e-
stilo de Virgilio, el copiosísimo Ouidio
y el sentencioso Horacio, la cortedad de
Salustio, y la abundancia de Tito Liuiio.
Alli tambien estauan descritos los tres
generos de las causas, deliberatiuo de-
monstratiuo, y judicial: con el delibera-
tiuo, la persuasion, disuasion, el vtil,
Nn 4 y lo

La Arcadia de

y lo honesto con la persuasión, lo posible, la esperança, y el temor con la dissuasión: con el deliberatiuo, la alabanza, y el vituperio. Allí estaua el vno y otro estado de las causas, y las cinco partes de la oración; allí el exordio que inclina el animo a la beneuolencia del que habla allí la narración, que declara por orden todas las cosas; allí la argumentación, que casi sostenia toda la fuerza de la oración: allí la confutación y conclusión, en que se vian sossegados los animos de los que dudosos escuchauā: allí la causa honesta la admirable, la humilde, y la dudosa: allí la diuersidad de flores, y colores, las tres maneras de dezir, el ayuntamiento de los verbos, las figuras de las palabras, y sentencias: y vltimamente todo aquello que conuiene a vn hablar compuesto, eloquente, y adornado. De aqui passó a los pastores Polinesta a la quarta habitación de aquellas ciencias: donde en vna sala, cubierta de varios y diuersos caracteres, hallaron
vna

Lope de Vega Carpio. 285

una donzella docta, y sagazissima, que
en una tabla blanca escriuia con vn ne-
gro lapiz: sobre su cabeça estaua vn re-
tulo con letras grandes, que dezian,
Igual, desigual. Atentos pues a lo que a
sus dicipulos dezia, oyeron que comen-
çaua así.

ARISMETICA.

L A fuente y el principio de que nace
Toda el bien, fabrico todas las cosas,
Con peso y con medida que las haze
Yguales, diuididas, y espaciosas;
Mi ciencia a tantas dudas satisface,
Que tengo en mis entrañas prodigiosas,
Con los secretos que por mi se entienden,
Mil cosas que al sentido se defienden.
Si los hombres pudiessen entendellas,
Las hojas de las plantas letras tienen,
Que la virtud de las rayzes dellas,
En ocultos caracteres contienen;
Los que miden la tierra, cielo, y estrellas,
Y en su numero y cuenta se entretienen;

Nn 5

Por

La Arcadia de

Por donde sin mis modos necesarios,
Certificaran numeros tan varios?
Sin mi, que historia, o exemplos entenderias,
Que de la antigüedad diessi razones?
Como los elementos ligarias,
Y tantas diferencias, y opiniones?
Punto, minuto, instantes, horas, dias,
Meses, años, edad, generaciones,
Siglos, y tiempos traygo, cuento, y mido,
Sin mi no ay ciencia, la razon diuido.
Aqui se vee, que la concordia, y orden,
Razon y amor de numeros compuestos,
Rigen del ciego mundo la desorden.
Y reduzen las cosas a sus puestos:
Mueuen los cielos y aunque mas se bordē,
A sus luzes dan tiempos manifestos,
Atan las almas a los cuerpos, ligan
Los elementos, y el furor mitigan.
Aqui se vee con quanta diferencia,
Distan el numerante, y numerado,
Del punto la razon y la aduertencia,
Figura, linea, cubito, y quadrado,
Mi diuision, mi altius preeminencia,
Que tantas ciencias ha facilitado,

La

Lope de Vega Carpio. 286

*La cabala profunda en mi se encierra,
Y todo en fin fin mi se ofusca y yerra.*

DExãdo en estas razones la hermosa y sutil donzella, y auendo visto los verdaderos retratos de Protágoras, y Nicomaco Griegos, Boecio, y Crisipo Latinos, y que Pytagoras auia constituydo en los numeros casi todos los principios de las cosas, passaron a la quinta sala, la mas proporcionada, y bien hecha, que vieron humanos ojos: donde estaua vna hermosa donzella, a quien naturaleza no pudiera añadir perfeccion alguna. Tenia en la mano derecha vna cuerda sutil, con vn plomo, y en la siniestra vn compas justissimo: no eran sus palabras muchas, ni muy adornadas pero eran tã ciertas, q̃ era imposible ser al contrario dello q̃ ella afirmara. Mirãdo pues las paredes de la suya, vierõ sobre el pũto la linea, y la superficie, el Triángulo Equilatero, Scaleno, Isóceles, Obtuso, y Acuto: vierõ los Quadrángulos, Pétagonos y las figuras

La Arcadia de

figuras exagonas, hasta el cuerpo llama-
do Vicozedion, que se compone de mu-
chos angulos, y de muchas superficies,
vieron la capacidad de la figura circular
ser la mayor de todas, sobre el mouimie-
to de los cuerpos, espertos, quadrangu-
los columnares, y piramidales, y la lige-
reza, y tardança en los mouimientos de
llos Y estando mirado el retrato de Eu-
clides, que en abito de muger yua a oyr
de noche a Socrates, por temor que a los
Megarenseſes auian puesto pena de la vi-
da los de Atenas, si entre ellos fuessen co-
gidos, oyeron que la dōzella dezia assi,

GEOMETRIA.

C*Reciendo el Nilo Egipto se inundaron
Las tierras de tal suerte que perdieron
Los limites, los campos que tuuieron,
En tanto que sus dueños las sembraron.
Ya despues que las aguas se aplacaron,
Y a su margen primera se boluieron,
Como en paz y concordia los partieron:*

La

Lope de Vega Carpio. 287

*La medida Geometrica inuentaron.
Pero no se le niegue al sabio Thales,
Alto, baxo, y profundo auer medido,
Que despues ordeno mejor Euclides:
Este compas y lineas siempre yguales,
Quanto pudo tener han reduzido,
De Atlante el ombro, y la ceruiz de Alcides.*
Duertido estaua Frondoso a este tiẽ-
po, puestos los ojos en la hermosa
hija desta donzella, llamada perspecti-
ua, viendo como le enseñaua la manera
del ver, y la razon porque vn animal
vee mas que otro, y porque siendo los
ojos dos, no veẽ dos cosas, mas sola vna.
Miraua el arte de los espejos, y del rece-
bimiẽto de las imagenes en aquellas di-
stancias, y qual era la razon de salir las
colores en la pintura de fuerte, que la
vna parece alta, y la otra baxa, aunque
todas estuuiesse en colocadas en yguales
grados: de cuyo sueño le despertó An-
friso, diziendole, que ya los aguardaua
en otra sala Polinesta, donde llegando
entrambos oyeron varios tones, de de-
leytosa

La Arcadia de

leytosa harmonia, tanto, que les parecio
que estauan en el terreno parayso, y esta-
do casi en extasis, cō la dulçura, y diuer-
sidad de voces, y instrumentos, vieron
vna gallarda y briosa dama, que con vn
alegre rostro los miraua, y tocando vna
sonorosa viguela, los supedia cō los pre-
sentes versos.

MVSICA.

EStan todas las cosas naturales
Ligadas en cadena de harmonia,
Los elementos, y orbes celestiales,
Aunque contrarios, en yqual perfia:
Euclides, Aristoteles, y Tales,
A voces dicen la excelencia mia,
Porque sin mi, mouer no se pudiera
Del vniuerso la voluble Esfera.
Consuelo el alma, alegro los sentidos,
Esfuergo el coraçon, y a las vitorias
Animo los medrosos y afligidos,
Y canto a Dios sus inesfables glorias
A quien los coraçones encendidos,
De mi dulçura erigen sus memorias:

Lope de Vega Carpio. 288

Soy la que los espíritus expelo:

Y oficio de los Angeles del cielo.

Las figuras traygo a mi diuino acento,

Los ciervos escuchandome se paran,

Los Delfines con blando mouimiento

Entre el ceruleo mar mi nombre amparã:

La fuerza del Orfenico instrumento,

(Que en esto solo mi valor declaran)

Detuuo el curso del tormento eterno,

*Que es dulce en mar, cielo, ayre, tierra, in-
fierno.*

QVando acabò estos versos, porque
mientras los cantò, a ninguna co-
sa discurrieron los sentidos, mas que a
escucharlos, aduirtieron los pastores lo
que en la vistosa quadra se via pintado:
alli estauan Lino Tebano, Anfion, y Al-
ceo, estupendos profesores de aquel ar-
te celestial, y diuino: y el contempla-
tiu Pythagoras, que aduertia en el son,
que el agua sobre las piedras haze, y
los martillos en el yunque. Vian se
tambien las tres partes de la musica
Armonica, Organica, y Metrica. La
diuer-

La Arcadia de

diuersidad de los instrumentos, y la correspondencia de los sonos, la harmonia de las voces, y la proporcion y distancia de sus numeros. Viendo la sabia, que los pastores se suspendian de suerte que como si durmierã, no se acordauan de si mesmos, llamandolos a voces, los desuio, hasta tanto, que las de aquella sala no se oyan, donde llegado a otra tan secreta, que si la Sabia no llamara, fuera imposible abrirlos, vieron otra hermosa dōzella, que con algunas esferas entretenida, a pocos discipulos dezia así.

ASTROLOGIA.

DE cielos y elementos ordenado
Este mundo inferior se vee sensible,
El superior mental mundo inuisible,
De espíritus y Ideas habitado.
El infinito en el tercero grado,
Es inesfable, inmenso, inacesible,
De la increada essencia incomprehensible,
De quẽ cielo, Angel, y hōbre fue criado.
 El

Lope de Vega Carpio. 289

*El quarto llaman el pequeño mundo,
Como epitome y cifra que es el hombre
De tantas cosas, y criaturas bellas.
Mi teorica y pratica le infundo,
Que es conocer e inuestigar mi nombre,
Cielos, planetas, circulos, y estrellas.*

NOtables cosas tenia que ver la ma-
rauillosa casa, que no lo fue menos
para Frondoso, y Anfriso, porque allí
no se trataua de las cosas impossibles, tã
dignamente reprehendidas de los hom-
bres sabios. Vno de los quales dixo, que
la Astrologia judiciaria auia de ser for-
çosamente de tres maneras: o falsa, o du-
dosa, o verdadera. Si falsa, indigna de lla-
marse ciencia. Si dudosa, vanamẽte apre-
dida. Si verdadera, o triste, o alegre. Si a-
legre, de menos gusto para el bien: pues
quãdo viene le desminuye: si triste, que
cosa mas desdichada que esperarle: de
suerte q̃ allí solo se trataua de la digni-
dad y excelencia desta dōzella, en la par-
te que es verdadera, e infalible, tã digna
de ser sabida y estimada: pues es sin duda
Oo que

La Arcadia de

que Dios no crio por las estrellas el hōbre, sino por el hombre las estrellas, y todas las demas cosas para prouecho suyo y no para causa de su mal, y para señal de los tiempos, y discursos. Assi que dexando a parte estos a deuinadores y genetliacos, se vian algunos de sus primeros inuentores, como eran Iupiter Belo, y los de Fenicia, aunque otros le atribuyā a los hijos de Seth, y nietos de nuestro primero padre que tambien Luciano dize que fueron los Etiopes, de quē la aprendierō los Egipcios, y dellos los de Lybia, y Babilonios. Cansada finalmente Polinesta, de que en estas pinturas, y las de tantas esferas, ecliptes, figuras, efemerides, y teoricas de planetas, se detuuiessen tanto, sacolos por la puerta del famoso edificio, que a vn verde prado correspondia: de la mitad del qual se leuantaua vn monte, por el qual començaron a subir por vna difícil senda, hasta el estremo facil, en que se via otro rico palacio de no menos admirable artificio

pue-

Lope de Vega Carpio. 290

puesto que hasta que por el entrarō de
ninguna manera se parecia, tan cubierto
estaua de ingratas palmas: y siempre ver
des laureles, de enmedio de los quales
nacia vna hermosa y cristalina fuente,
que esparziendose en arroyuelos man-
sos, al cuerpo de aquel monte seruia de
venas. Entrando pues, hallaron vna da-
ma gallarda, tan varia, y artificiosamen-
te vestida, que casi detenía los ojos en su
adorno, con ser el alma de su rostro y pe-
chos hermosísima, la qual en vna cita-
ra de sonorosos acentos cantaua así.

POESIA.

Consta por sus preceptos la poesia
Ser arte de ingeniosa preeminencia,
Aunque naturaleza su armonia
Primero infunde con mayor violencia:
Ayuda el arte, y juntos a porfia
Vienen a tal estremo de excelencia,
Que parece furor diuino y raro,
Y de sus fuerças instrumento claro.

Oo 2

Hizo

La Arcadia de

Hizo Roma sagrado a nuestras musas
Un templo tan de veras venerado,
Que las gracias creyo tener infusas,
Quien fue de mi con perfeccion dotado,
Esparcidas mis flores, y difusas,
Tan diuinas sentencias han guardado,
Que antiguamente yo vestir solia
La moral y comun filosofia.

Canto las armas, el furor y espanto,
El tierno amor, los hechos valerosos,
Que no puede dezir la historia tanto,
Vencida de mis versos numerosos:
Sacan mis cisnes con su dulce canto
Los hombres excelentes y famosos
De labismo que el tiempo oluido llama,
Dando sus plumas alas a la fama.

No es mi principio como fue creydo,
Del tiempo de la paz de los Romanos,
De Numa Ionial fauorecido,
O de los sacerdotes Marcianos:
Que tan antiguo como el mundo ha sido,
Desde la diuision de sus hermanos,
En que oy se ven viuir sagradas cosas,
Mas inmortales que con altas prosas.

Aten-

A Tentamente mirauan los pastores la guarnecida sala de aquel palacio, no de diuersas labores, ni ricas sedas, sino de solos quadros de parecidos retratos de Poetas famosos, y de algunas epigramas, debaxo de los quales estaua la embidia entre Zoylo, y Aristarco, tan viuos, que parece que dezian, que Onidio era lasciuo, Estacio duro, congoxoso, y hinchado: Silio Italico, vulgar y humilde, y Valerio Flacco, y Lucano, mas atreuidos q̃ graues. Estaua Virgilio coronado de laurel, como glorioso de auer oydo al graue Ciceron dezir que auia de ser nueua esperança de Roma, despues de auerle oydo leer dos vezes sus Bucolicas, o como si recitando sus versos le huuiera hecho Roma la mesma reuerencia que a Octauiano, de quien fue con tesoros honrado viuo, y con alabanzas muerto Luego se viã por su antigüedad puestos en ordẽ, començando desde Linio Andronico, el que dio las fabulas a los Latinos, hasta el Español Damaso.

Oo 3

Alli

1025 *La Arcadia de*

Alli viã Horacio,y Catulo, Lyricos, Iu-
nal, y Persio, Satiricos: Marcial, y Auso-
nio Epigramistas, Propercio, y Tibulo, E-
legiacos: Terẽcio, y Plauto Comicos: Es-
tacio, y Silio Heroycos: Seneca, y Pom-
ponio Tragicos: Saseyo, y Enio Epicos:
Mario y Sirio Minografos: Lucrecio Fi-
fico, Marco Manilio Matematico, Sexti-
lio, y Hebenico Españoles, sin otros mu-
chos, en cuyos rostros y fisionomias se
conocian las calidades de sus ingenios.
Si algun lugar sobre ventanas, o puertas
se descubria, varias hieroglyphicas le ocu-
pauan: entre las quales puso Frondoso
los ojos en vna, donde se via sentada la
fama sobre vna piedra, cuyos pies dete-
nian otras dos grandes, a que estauã asi-
dos el tiempo y la embidia: passauan jū-
to a ella algunos rios, cuyos nombres
eran Mincio, Po, Adie, Tibre, Tajo, Be-
tis, Ebro, y otros diuersos, poblados de
canoros Cisnes, a quien la fama, assi co-
mo llegauan a ella, hurtaua las mejores
plumas, de que yua componiendo vnas

her-

hermosas alas para leuantarse a vn templo, que en lo alto de vna peña resplandecia, con este titulo, *Immortalitati sacrum*, por la mano de la fama hazia el templo salia de los estremos de las plumas esta letra.

A pesar de aquestos dos,

Estas me pondran en vos.

Lego a tãto la curiosidad de Frõdoso en aduertir quanto en la sala estaua, q̃ descubriendo vna cortina que vna dorada puerta cubria, vio algunos retratos q̃ para tiempos futuros estauan pueſtos, donde conocio al famoso Duque de Sessa, a dõ Diego de Mendoça, al Maestro de Montesa, al diuino Garcilasso, al cortesano Boscan, a Diego de Mendoça, ayo del Duque de Alua, al discreto Cartagena, y al quexoso Castillejo: vio al Capitan Aldana, al prudẽte Pedro Laynez, al Docto Herrera, al Marques de Tarrifa, al excelente Portugues, Camoes, al Toledano Gregorio Hernandez, a Cortereal, y a dõ Frãçisco de Borja Comen-

Oo 4

dador

La Arcadia de

dador mayor de Montesa, al discreto Marques de Sarria, a los Duques de Osuna, don Iuan, y don Pedro, al Condestable de Castilla, al Conde de Salinas, a don Luys de Vargas Mārrique, a dō Fernando de Acuña, al Duque de Gandia, a Vicente Espinel, a don Alonso de Ercilla, al Marques de Montesclaros, al Chilenño Pedro de Oña, a don Rodrigo de Herrera, a dō Felipe de Albornoz, a don Feliz Arias Girō, a Nuño de Mendoça, al gallardo don Antonio de Atayde, a Saa de Miranda, a Diego Bernaldez, a dō Iuan de Arguijo, al Canonigo Tarraga, al Valenciano Aguilar, al Granadino Soto, y los dos famosos Iurisconsultos, Berrio, y don Francisco de la Cueva, al docto fray Miguel Cejudo, y Miguel Sanchez, y los dos laureados y diuinos ingenios, Garay, y Figueroa, y al vniuersal en ciencias, don Gines de Rocamora sin otros muchos tã dignos de aquel lugar, por sus milagrosos ingenios. Llegò la sabia a Frondoso, y desuiãdole de alli con

con algun enojo, reprehendio su atre-
miento, busco a Anfriso, que con otro
tan grande leuantada la cortina, por o-
tra parte miraua a los dos hermanos,
Lupercios, gloria de Aragon, a dō Luys
de Gongora, a Pedro Liñan de Riaça, al
Doctor Salinas, a Miguel Ceruantes, Pe-
dro de Padillas, Iuan Rufo de Cordoua,
Galuez de Mōtaluio, al Licēciado Arias,
don Bernabe de la Serna, al Doctor Gre-
gorio de Angulo, al Doctor Lucas Ro-
driguez, al Doctor Tejada, a don Diego
de Santistheuan Oforio, al contador Her-
nando de Soto, a Gaspar de Barrionue-
uo, y al Alferez Vargas. Fue de manera
su sentimiento, q̄ cerrando de todo pū-
to la cortina, no pudieron ver los otros.
Salieron del poetico palacio a los laure-
les: donde sentados al pie de la pegasa
fuēte, q̄ por guijas de safiros, y arena de
menudo aljofar, murmuraua con tan a-
cordes numeros, que parecian versos, le
pregunto Polinesta a Anfriso, si se acor-
da de Belifarda, a quiē cō vna honesta

Oo 5 ver-

La Arcadia de

vergüenza, respondió el arrepentido mancebo, que lo estava tanto, q̃ no solo no se acordaua de su hermosura, pero q̃ si podia ser justo aborrecella, le pesaua de auerla querido: pues ocupãdo el tiẽpo en semejante genero de vida, tan distraydo auia estado de aquella virtuosa fenda, por cuyos passos tan celebres ingenios, y valerosos hombres auian merecido el lugar de aquellos retrados. Cõdeno la vida ociosa, el loco amor, y los desseos solícitos, y desseoso de mostrar lo que de passo en famosas escuelas hauiá visto, dandole primero la sabia del agua versífera de la Cabalina corriente, escogiendo por sujeto las alabanzas del famoso Duque de Alua don Fernando, y el nacimiento de su heroyco nieto, como en vaticinio, y arrebatado de vn furor poetico (como Platon dixo: que no por arte, sino mouidos de vn diuino aliento, cantauan los poetas estos preclaros versos, llenos de deidad, y agenos de sí mismos, que Aristoteles y Ciceron llamauan

mauan furia) escuchandole Frondoso,
canto alli.

ANFRISO.

Altos desseos de cantar me encienden
El nacimiento del heroyco Albano:

Tan alta empresa y no menor emprenden.

Primero de su abuelo soberano

Dire el lugar que por sus obras tiene,

Aquella inuicta y generosa mano.

Alcad aora el buelo Melpomene,

Que no a todos agrada el campo solo,

Y sus pastores rudos entretiene.

Sobre la esfera del ardiente Apolo.

Ojo del cielo, y lampara del dia,

Tiemblan de Marte el vno y el otro Polo.

De Venus para siempre le desuia,

Zeloso, que otra vez yerro no haga,

Que los dos lloren, y que el cielo ria.

Y aunque ella humilde su malicia paga,

Siendo su estrella, quando nace y muere,

Yervas ignora su zelosa llaga.

Servirse della, en quanto engendra quiere,

Y assi el calor natiuo, y humor tierno,

Por el influxo de los dos se adquiere.

Adon:

La Arcadia de

*Adonde Marte pues tiene el gouierno,
La embidia se atrenio a subir vn dia,
De las entrañas del profundo infierno.
Entonces en su trono presidia,
(Teniendo entre las plantas los crueles
Despojos de la infamia y couardia.)
La virtud militar que de laureles,
Armas, vanderas, triunfos, municiones,
Coronaua sus gradas y doseles.
Honrada de ilustrissimos varones,
Y cuyos nombres duran dilatados
Entre propias y barbaras naciones.
Quedaron de los arboles estrellados
Los mouedores altos detenidos,
De ver la noche entre ellos admirados.
Y todos los planetas encogidos
Fueron a ver la causa prodigiosa,
Y quedaron de vella escurecidos.
Ella luego tendio la vista odiosa,
Las sierpes desuiando de la frente,
Y vibrando la lengua venenosa.
Miro a Alexandro el Macedon valiente,
Como de quatro lustros vencio a Tebas,
Y lloro con Aquiles tiernamente.*

A Cleo.

Lope de Vega Carpio. 295

A Cleomenes después que en tantas pruevas

Hizo su heroico brago conocido,

Gobernando la paz con leyes nuevas.

Ya Epaminondas con la fleche herido,

Muriendo alegre, porque vio su escudo

De los Lacedemonios defendido.

Y al gran demetrio que escapar no pudo

De las manos de Antioco, y el padre

Que vino por hablar el hijo mudo.

Y aunque en razón a vituperio quadre,

Miro también el hijo parricida,

Que en Babilonia dio muerte a su madre.

Ya Arato, a quien Filipo fue homicida,

Por miedo que le tuuo con veneno,

Y al Espartano guerreador Leonida.

Selouco Nicanor, que puso freno

A la India Oriental en mil combates,

Ya Crasso de oro, y de Codicia lleno.

Arsaces, que vencio desde el Eufrates

Hasta el furioso Tanays las riberas,

Y el matador de Crasso Mitridates,

Del Persa Xerxes vio cien mil vanderas,

A Oracio, a Codro, a Pirro, a Arturo, y Dario

Y al que mató el Leon con manos fieras.

A Cesar

La Arcadia de

A Cesar, y Anibal, a Sila, y Mario,
Y al nunca herido Tessalo Ceneo,
Temistocles, Pompeyo, y Belisario,
A Cilio vio tambien con el desseo,
Que tuuo de imitar a Cinegira.
Lleno de sangre, destroncado, y feo.
Y al gran conquistador del fuerte Epiro,
Amurates, soberuio, y animoso,
Aquiles, Hector, Masinissa, y Ciro,
A Paulo Emilio, a Sergio belicoso,
Torcato, Augusto, Probo, y Aureliano,
Los Carlos, y el abuelo poderoso.
A Porfena, y Cipion el Africano,
A Marco Scena, a Claudio, y a Sempronio,
Y al que riendo vio quemar su mano.
A Flaminio miro, y a Marco Antonio,
De quanto puede amor en los mortales,
Tragedia no menor que testimonio.
Y entre estos belicosos y otros tales,
Que del oluido viuiran sin miedo,
Por edades, y siglos immortales.
Vio al gran Leon del nombre de Toledo
Al gran Fernando vio como solia,
A sus ojos estar sereno, y quedo.

Y que

Lope de Vega Carpio. 296

Y que a sus pies beligeros tenia
Desenlazados ya del peso indigno,
Que en la vida mortal los oprimia.
Con despojos del Belgo, y del Latino,
Mil ciuicas coronas, y triunfales,
De mirto, roble, y del laurel diuino.
Y ciega en ver las luzes celestiales,
Que arrojan en las armas de si propias,
Como rayos del Sol Pyramidales.
Que aya en tu cielo cosas tan impropias,
A vozes dixo, militar fortuna,
Que no le ygualen Scitias, ni Etiopias?
Que hasta la quinta esfera suba alguna,
Sin que la purifique, y toque el fuego,
Hasta que passe el orbe de la Luna?
O tu que humillas y coronas luego,
Injusto premiador, cuyas hazañas,
Efetos son de vn hombre ayrado y ciego.
Eres quien de la fama te acompañas,
Mirad de quien, de vna muger parles,
Enseñada a correr tierras estrañas.
O quantos hueffos cubre la ribera
Del mar immenso, o la campaña dura,
Sobre los Alpes, e la Lybia fiera.

Que

La Arcadia de

Que carecen de justa sepultura,
Sin dexar de su fama senda, o rastro,
Con claros hechos y opinion oscura.
O quantos por contraria estrella, y astro,
No han merecido en Mauséolos fuertes,
Porfido, jaspe, marmol, ni alabaastro.
Que han vendido su vida con mil muertes,
Y las armas de Aquiles han perdido
Por la industria del hijo de Laertes.
Que siendo tu planeta, estes asido
A la estrella, y fortuna del que nace,
Marte de hierro y no razon vestido?
Que por tan larga edad te satisface
Entronzar el nombre de Toledo,
Que hasta el Romano, y Griego honor des.
No ves q̄ muerta de dolor me quedo, (baze)
Quando miro subir su valentia,
A donde a penas con los ojos puedo?
Tanto Fadrique, tanto don Garcia,
Tanta batalla y Reynos conquistando,
Todo a pesar de la ponçõña mia?
Callaua a todo aquesto el gran Fernando,
Cuyo alto ingenio muchas vezes pudo
A la embidia morder vencer callando.

Yano.

Lope de Vega Carpio. 297

Y aunque pudiera bien con el escudo,
Haxella como Palas otro Atlante,
No quiso herir vn animal tan rudo.
Entonces Marte con feroz semblante
Llamo la fortaleza de la guerra,
Que estava todo armado de diamante.
Aqueste fiero monstro, dixo, encierra
En el palacio de los altos hecbos,
Y en viendele a su centro la destierra.
La fortaleza entonces por los pechos
Asi la embidia, y dentro del palacio
La puso a contemplar muros y techos.
A penas dio lo buelta a grande espacio,
Quando a Fernando vio del pie al cabello
Armado de vn finissimo topacio.
Viole el tusion del Quinto Carlo al cuello,
Vanda roxa, y baston, y que tenia,
Crespa la barba, y graue el rostro bello.
Y aquella celestial dona Maria,
Bella en el alma, y en el cuerpo bella,
Que a Porcia en conjugal amor vencia.
A sus dichosos hijos vio con ella,
A Garcia, Fadrique, y a don Diego,
Y a la Beatriz que fue del alua estrella.

Pp

Estos

La Arcadia de

Estos eran sus bultos, pero luego
En vna tabla vio a Fernando moço,
Ardiendo el coraçon en nueuo fuego.
Y que al salir de su primero boço
El puerto de Vizcaya defendia,
Dexando su presençia, paz y gozo.
Y Como en leñas vio a Fuñterrabia,
Y el mar, que para el tiempo que esperança,
Sus sossegadas ondas le ofrecia,
Mas adelante vio que caminava
Por la posta al socorro de Pamplona,
Y que al fiero Frances amenagava.
Vio luego en frente destos la persona
Del venerable Carlos Quinto armada,
Y sobre la celada la corona.
Y vio a Fernando con desnuda espada
Puesto a su lado, y la campaña llena
De Turca gente, fugitiva armada.
Vio libres ya los muros de Viena,
Y a Carlos a Fernando agradecido,
Que grueso campo de secreto ordena.
Tambien en lo de Asacx preferido
Vio al gran Toledo y toda Francia alerta,
Y a Carlos de Leonor enternecido.

En

Lope de Vega Carpio. 298

En otra tabla vio rendida y muerta
Grande Morisma, y al inuícto Albano,
De la gran Tunez a la rota puerta.
Luego vio que cortaua del mar cano
La blanca espuma, vna Cbristiana flota,
q̃endereçaua a Argel el Quinto Magno.
Y que atajaua el viento su derrota,
Pintados mil pilotos ocupados,
En bota, larga, caga, triça, escota.
Luego los Alemanes alterados,
Y los concilios del cruel Lutero,
En presençia de Carlos disputados.
Violuego el Albis con la sangre fiero
De innumerable gente degollada
Sobre las barcos de Español azero.
Y como a nado la querida espada,
Para valerse de la diestra mano,
Passauan en la boca atrauessada.
Y como por milagro de vn villano,
El Duque y los Priores valerosos:
El vado incierto caminaron llano.
Y luego de instrumentos belicosos
Toda la copia quel furor aplica
A los brazos de Marte sanguinosos.

Pp 2

Y vn

802 *La Arcadia de*

Y vn Flamenco en el bote de vna pica
 Esperando a Fernando por matallo,
 En que su fiero coraçon publica.
 Mostrauase la herida en el cauallio,
 Mas digno que Bucefalo de fama,
 Y el tumulto que pudo venerallo.
 En otra parte al tiempo que derrama
 La paz su olina en la sangrienta tierra,
 Alde Saxonia vio que al Cesar llama.
 Que ya las armas y furor destierra,
 Bañado en sangre el rostro de vna herida,
 Reliquias de prision, que no de guerra.
 Luego por otros lienzos estendida
 Se via Roma puesta en nueno assedio,
 Aunque del mesmo Duque defendida.
 Y junto al muro de su campo en medio,
 Piramides y estatuas leuantadas,
 Al gran Fernando que les dio remedio.
 Despues vio las riberas enramadas
 Del Sebetó apacible donde yaze
 Vna de las Sirenas despechadas.
 Y que la bella Napoles le haze
 Rico presente de preciosas fuentes
 De oro tan puro, como en Indias naze.

Con

Lope de Vega Carpio. 299

Con Epigrafías altas y excelentes,
Con bellas hieroglíficas labradas,
De su valor restigos eminentes.
Tras esto vio de Flandes alteradas
Las republicas todas, y en vn punto
Por el Toledo fuertes suffegadas.
Luego en Bruzelas vio mezclado, y junto
Al perdon general vn mundo nuevo,
Y con el de Orno al de Agamon difunto.
Quien puede, o basta, numeroso Feuo,
Aunq̃ en suma, cifrar del Leon de Albania
Lo que a sus obras y excellencias deuot
Africa, Italia, Flandes, y Alemania,
Miro admiradas, y a su fin vencida
En breue la rebelde Lusitania.
Y en rabia, y fiero arsenico encendida,
Dixo a tan grandes cosas, Yo confieso,
Que fue mi ofensa, y mi intencion perdida.
Hable furiosa, quando el gran processo
Destas hazañas vi, como en archino,
En vn sepulcro breue, oculto, y pressõ.
Mas aora que aqui le he visto viuo,
No he menester que mas me certifique
De la grandeza de su pecho altiuo.

Pp 3

Mas

La Arcadia de

Mas muerto aq̃ste, y muerto el grã Fadrique
Y el Condestable en vna edad tan tierna,
Quien ay que sus hazañas viuifique?
La fortaleza entonces, dixo, O eterna,
Perseguidora del linage humano,
Que la malicia y sin razon gouierna:
Asiola (ayrada) por la flaca mano,
Y vn grande lienço le enseño, pintura
Del nacimiento de otro nuevo Albano,
Viafe entre vnos lexos, y espessura,
Nauarra bella, y en vn alto monte
Lerin, y el rio que le da hermosura.
Y de luzes cubierto su Orizonte,
Mostraua en vn palacio la diuina
Dona Brianda, gloria de Beamonte.
Al parto venturoso esta vezina
Del bello Antonio, a quien esta ayudando
Con aparencias de plazer Lucina.
Nacio a penas, Marte esta mirando,
El niño, a quien parece que le dize,
Dexadme ver el nieto de Fernando,
No ay deydad que no alegre y solenize,
Entre todos los dioses soberanos,
La vida que ninguno contradize.

Las

Lope de Vega Carpio. 300

Las tres gracias le tienen en las manos,
Eufrosine le lava y considera,
Sirviendo el agua faunos y Silvanos.
Era en esta sazón la primavera,
Quando empezava el curso de sus años,
Y el rubio Sol en Aries reuerbera.
Y así la tierra sus alegres paños,
Sus alhómbros finísimas tendiendo,
Mostro artificios de labor extraños.
Iupiter le mirava reprimiendo
De Saturno cruel el fiero influxo,
El humor y calor templado haziendo.
Y aquella sequedad de Marte truxo
Con el cetro, principio de la vida,
A su templança, y calidad reduxo.
Venus tambien de resplandor vestida,
El gran feruor templava al dios guerrero,
Mas no en la guerra a todo preferida.
Ilexos Mercurio de Saturno fiero,
Acercandose a Iupiter benigno,
Le mirava con rostro lisongero.
Prometiendo vn ingenio peregrino
Al claro Antonio a quien el Sol y Luna
Tambien mostravan su fauor diuino.

Pp 4

Esta-

La Arcadia de

Estaua en otra parte la fortuna,
Haziendo vna pequeña rueda de oro,
Sobre los palos de la tierna cuna,
Donde labraya de mayor tesoro
Vn clauo, que al infante presentaua,
Con que aplacaua alli su tierno lloro.
Y al fin en medio del palacio estaua
La que robo del mundo a Ganimedes,
Que de grandeza mil aguerros daua.
Tal vez sobre los muros, y paredes,
Pronosticar sentada parecia
Del cielo felicissimas mercedes,
Que antiguamente el Aguila selia
Ser indicio de reynos, y de imperios,
Y siempre fue señal de Monarquia.
Grandes seran las obras y misterios
Del niño que gozays, è yqual contento,
El que por el tendreys, campos Hiberios.
Pues vna Aguila honro su nacimiento,
Para mostrar tambien quanto la imita,
El diuino heredado pensamiento.
Que assi como del nido arroja, y quita
El hiijo a quien el Sol la vista ofende,
Lo mismo en el su abuelo sollicita,

Mas

Lope de Vega Carpio. 301

Mas como ve al Sol vencer emprende,
Confessale por sangre, y por Toledo,
Que del gran Paleologo deciendo,
Tambien la imita en el volar sin miedo,
Passando al ayre la region tercera,
Adonde el cielo esta tranquilo, y ledo,
Porque lo mismo deste niño espera,
Que donde sus abuelos alcançaron,
Hara vn plus ultra, y hallara otra esfera,
Y como ya caducas renouaron
Las aguilas sus años en la fuente,
Y nuevos plumas, y valor cobraron,
Aquel valor antiguo, y excelente,
En este bello niño recogido,
Como en agua diuina y trasparente,
Renouara mejor contra el oluido
La sangre antigua, y el valor passado,
Aunque jamas caduco, ni ofendido,
Y verase tambien que aura (llegado
A mas edad) volando al medio dia,
La condicion del aguila imitado.
Que como de la escura noche fria
El malo se acompaña, busca el bueno
La luz que sea de sus obras guia,

Pp 5

Y como

108 *La Arcadia de*

Y como quando el cielo de horror lleno,
 Rompe la exalacion caliente y seca,
 La debil nube con horrendo trueno:
 Intacta queda el Aguila, y no trueca
 Semblante, viendo el rayo preservada
 De fuego, y aun castiga a quien no pecca.
 Así a este niño la violencia agrada,
 De otro ningun mortal desasosiego
 La faz serena dexara turbada.
 Sobre una puerta en otro lienço luego
 El ya crecido niño dotrinava
 Un virtuoso y venerable Diego:
 Cuya virtud el Iouen imitava,
 Como Fernando de Boscan famoso,
 Y los principios que a sus años daña,
 Tras esto el santo abuelo victorioso
 Le enseñava unas armas con el dedo,
 Origen de su nombre generoso.
 Viendo el niño la enseña de Toledo,
 al abuelo parece que dezia,
 Como, señor, tan grande cosa heredo?
 La sala finalmente guarnecia
 Un techo de oro, en cuyo medio, y lazo
 La estambre de sus años se texia.

Hila

Lope de Vega Carpio. 302

Hilaua Cloro, y levantando el brazo,
Lachesis texe el hilo de su vida,
Afida al niño con estrecho abraço.
Lexos de las dos Parcas, y escondida
Atropos se mostraua descuydada
Por la vida del cielo prometida.
Viendo tantas grandezas prouocada
La embidia a gran temor y furia, dixo,
En su ponçona y lagrimas bañada.
O hijo de aquel padre, que fue hijo
De tan grande Español, o nieto grande
Del grande abuelo que tu bien predixo,
Que seruirá que en assechanças ande,
Si por el otro abuelo te contemplo,
Quando su gran valor callar me mande.
Siendo el Navarro Condestable exemplo
Del valor militar, y de la Corte,
Y de la fama consagrado al templo.
Mejor sera que mi maldad reporte,
Y esta ponçona en otra parte vierta,
Que daxe a alguno, y a mi pecho importe.
Porque no puede auer virtud mas cierta
Que de quien hizo informacion la embidia,
Y fue por sus malicias descubierta.

O san-

La Arcadia de

O santos Heroes veros me fastidia,
Aun muertos como estays, q̃ el testimonio
De vuestras obras me congoxa y lidia.
Y que tengo de hazer, si el nuevo Antonio
Sigue de sus abuelos las pisadas,
Con fruto de esperado matrimonio?
Que hare quando las armas heredadas
Relumbren otra vez ante mis ojos,
Despues de tantos años sepultadas?
Doblaranse de veras mis enojos,
Quando en su escudo juntamente vea
Dobladas las vanderas y despojos.
Mas no me faltara por donde sea
Su diuino valor interrumpido,
Quando en sus obras mas el mundo crea.
Yo baxare a las aguas del oluido,
Yo mouere las furias del Leteo
A quien socorro desde agora pido.
Viendo la fortaleza su desseo,
Y sus palabras, con la santa mano,
De vn golpe le deshizo el rostro feo.
Viue mil años, dixo, insigne Albano,
Y otros mil siglos viva el nombre tuyo,
A quien persiguira la embidia en vano.

Qu

Lope de Vega Carpio. 303

Que para el gran valor que en verte arguyo,
Del tiempo, del aluido, de la muerte,
Quedara limitado el poder suyo.
Buelue los ojos al diuino y fuerte,
Al nuncio Marte que la vista quita,
Fadrique guerreador alegre en verte.
Mira a quel brazo que a volar te incita,
Que tanta Luna pudo hazer menguante,
Y tanta flor de Lis dexo marchita.
Y mira luego generoso infante,
Al valeroso Duque don Garcia,
Y al hijo en las virtudes semejante.
Que no te ha de faltar la fuerza mia,
Para que buelua a ser dichosa España
Por el mismo Toledo que solia.
Del Tormes claro, que humillado vaña
Los muros de Alua, que en mejor alteza
Del Apenino exceden la montaña.
Hasta el mar donde saca su cabeza
El coronado Sol del alua clara,
Sera la tuya exemplo de grandeza.
Que aunque sea esta edad de premio auara,
Cisnes ay en el Tajo, que dessean
Hazer su fama con la tuya rara.

Quieren

La Arcadia de

Quieren cantar, y que morir los vean,
 Deshechos en el gusto, y la dulçura,
 Tus altas obras que mil siglos lean.
 Dixo, y mirando aquella bestia impura,
 Aquella inexorable de vn encuentro,
 De la clara region hasta la escura
 Baxo, como la piedra hasta su centro.

Admirados estarian del improuiso fu-
 ror poetico del pastor ingenioso
 Frondoso, y Polineſta, quando ponien-
 do fin al cãto, quedò por algun rato ſus-
 penſo, dando licencia ſu ſilencio al agra-
 dable curso del detenido arroyo. Ya
 me parece, dixo la venerable ſabia, que
 éſtas diſpuesto, Anfriso, para viſitar el
 templo ſanto del deſengaño: pues de a-
 quella historia apenas ſe veen memo-
 rias en tus diſcurſos, ni en el mar de tu
 entendimiento los edificios de aquella
 antigua Troya. Conſumido ha el tiẽpo
 las ruynas de la Eſpañola Sagunto, y el
 oluido las reliquias de la Africana Car-
 tago. Vamos (dixo Anfriso) que ningun-

na

Lope de Vega Carpio. 304

na cosa desseo con tanto estremo: por-
que sino fuera por dexaros sospecho-
sos, creo que os preguntara quien era-
des, porque ya de mi enemiga Belisar-
da apenas se me acuerda el nombre. Rie-
ronle, como era justo, Frondoso, y Po-
linesta, de aquel descuydo, y començar-
on a guiarle por la altura del monte,
y por las mayores asperezas que jamas
passaron: entre las quales vieron res-
plandecer el templo, que para ser la-
brado de piedra tosca, y arquitectura
rustica, a quantos hasta entonces auian
visto hazia ventaja. No se vian por
defuera las paredes pintadas de agudos
montes, ni las de adentro de grillos, es-
posas, cadenas, y ofrecidas tablas en el
altar que a la gran puerta de los pies cor-
respondia. Estaua de blanco marmol la
figura del desengaño, a cuyos pies es-
taua la hermosura, la vanagloria a-
mor, la ociosidad, la esperança, la preten-
sion, la priuanga, el desseo, el seruicio, la
confiança de si mesmo, la ignorancia,
la

La Arcadia de

la codicia, la presuncion, la osadia, el pè
famiento, la juventud, y la costumbre,
que es la mas dificil cosa de ser desenga
ñada. Tenia el desengaño en los ojos un
lince, y en la lengua vnas letras que de-
zian, Verdad. En la mano derecha la fi-
gura del tiempo, y en la siniestra el esear
miento, sin otras cosas muchas que de-
ste proposito guarneciã el arco, y nicho
donde estaua. Entraron los pastores mi-
rando desde las puertas algunas tablas,
que conocieron por los nombres ser de
amigos. De la coluna derecha dela puer-
ta pedia vna del pastor Timbrio, en que
se via vn edificio pintado entre vnos ar-
boles, y vn hombre que yua huyendo
del, con estos versos.

Vna mañana sali

De vna puerta que llore,

Mas quando entre por aqui,

A mi libertad la abri,

Y a su engaño la cerre.

EN vna tarjeta jaspeada estaua otra
memoria de Sireno: viafe pintada
vna

Lope de Vega Carpio. 305

vna jaula, de cuya puerta, que de vieja
se auia rompido, se escapaua vn pajaro
con esta letra.

El tiempo la derribo,

Que nunca pudiera yo.

Estauan no lexos desta otra tabla, que
guarnecia vn feston de laureles, y rosas:
en que se via pintada vna viuora muer-
ta, de cuyo vientre saliã sus viuos hijos.
La letra con la scripcion mostrauan ser
de Amintas, diziendo assi.

Tan a mi costa se fueron,

Pero en fin me descansaron,

Que aunque por la boca entraron,

Por las entrañas salieron.

Deuia de hablar este pastor con sus
pensamientos, y desseos: y con lo que
fuesse, al fin mostraua estar contento, de
que aunque le dexassen muerto, en efe-
to le dexassen. En torno del pilar prime-
ro se vian muchas, entre las qualas se co-
nocia la de Mireno, que era en vn arbol
vn gauilan con vn pajaro, que abrien-
do las vñas, donde toda la noche le auia

Q q

teni-

La Arcadia de

tenido, como es costumbre fuya, le ha-
zia gracia de la vida. No se si se aproue-
chaua el pastor de la gentileza del gau-
lan en esto: porque algunos dizen, que
es tan frio de manos, que para calentar-
selas, tiene toda la noche en ellas aquel
paxaro, que en pago del beneficio, por
la mañana le dexa libre, o por la ventu-
ra que auia tenido en escaparle, la letra
dezia así.

*Por no me boluer a ver,
A donde vna vez me vi,
No mas arbol para mi.*

Debaxo de vna ventana, por cuyas
vedrieras de colores hazia el Sol en la
pared frontera diuersos cambiantes de
reflexos, estaua vn carton grande del pa-
stor Nemoroso, en que se via vna naue
padeciendo tormēta, y vn hombre, que
en vna tabla nadādo, procuraua el puer-
to: donde vn viejo le ofrecia la mano.
La letra dezia así.

Si

Lope de Vega Carpio. 306

*Si llego a vos, yo os ofrezco
De no boluerme a embarcar,
En mar de tan loco amar.*

Belardo, desengañado de sus falsos amigos, del largo seruicio, del corto galar dō, y de su cruel fortuna, auia puesto en vn quadro la mesa de Finco, y las Harpías, y el entēdimiento, en figura de Hercules, tirandolas con el arco, de cuya flecha salia vn retulo que dezia, *Conocimiento*. Y la letra en vn carton diziendo assi.

*Basta auer la flor lleuade,
Que el fruto, puesto que es tardo,
Ay Hercules que le guarde.*

Cerca tenia la suya Tisandra, vn tiempo pastora bellissima del Arcadia, y ya por larga edad desengañada del tiempo. Viafe pintado vn espejo sobre el altar del desengaño, que cō esta letra ofrecia.

*Por no ver lo que ya veo,
Pues no vco lo que vi,*

Lq 2

Aquí

La Arcadia de
Aquí os ofrezco y desseo,
Que se mire Siluio en mí.

Parece que auian estado esta pastora, y el poeta Ausonio, en vn mismo pensamiento, quando el escriuió aquella elegante Epigrama, y ella ofreció este espejo. No lexos del qual estaua en vn escudo dorado, la ofrenda de la discreta Siluana, que era vna pastora, que estaua deshaziendo vna cadena de hierro, y así como quitaua cada eslaupon, le yua ofreciendo al desengaño: la letra dezía así.

Poco a poco.

Su amiga Pradelia auia puesto en vn oualo vn xirguero en vn ramo asido a vnas varetas de liga, con vna letra que dezía.

Mi ignorancia.

Y mas adelánte vna culebra, q̃ se tapaua los oydos con la cola, cuya letra dezía,

Mi cordura.

Y debaxo de las dos en vna tarjeta.

Libreme

Lope de Vega Carpio. 307

Libreme quando entendi,

Que quando no, me perdi.

Rosela auia puesto en vn quadro, en que con diuersas bueltas se enlazauan dos cartones, vna fuente, que vn animal enturbiaua, y que lexos de su nacimiento corria clara, y limpia, con esta letra.

Lexos de mi perdicion.

Corrio claro mi aluedrio,

Que primero con ser mio,

No conoci su razon.

Discretamente significo Rosela por el agua enturbiada, que lexos se vee limpia, la fuerça poderosa del ausencia con el defengañõ. Luego se via en vn, circulo, que auia puesto la pastora Albania, vna muger pintada, que abraçaua vna sombra, la letra de la qual dezia.

Hasta asirla me espanto.

Que despues vi que era yo.

Cloridano auia puesto vna cabeça de Leon, de cuya boca pendia vna aldaua, y della en vna tarjeta pintado, vn hom-

Q q ε bre

La Arcadia de

bre cubierto con vna piel de Hiena, que caminaua por vn desierto, en que se viã algunos salteadores. Desta piel se dize, que el hõbre que la lleva, puede passar seguro entre sus enemigos, y a este proposito dezia la letra,

*Ya passo sin temer daño,
Cubierto del desengaño.*

Iberia auia puesto vna grulla con vna piedra en la mano, donde estauan escritas estas letras.

Mi ofensa.
Y debaxo della.

*Teniendola siempre assi,
Contra mis engaños velo,
Que ya del alma recelo,
Que no se fia de mi.*

Fidoro musico, viendose ya viejo auia colgado junto al altar su instrumento, y vna tabla debaxo, en que se via pintado vn cisne, que assi significauan los Egipcios los cantores ya viejos, por-
que

Lope de Vega Carpio. 308

que esta famosa ave canta al fin de sus
dias: la letra dezia assi.

*Ya es llorar, que no es cantar,
Tengan de oy mas mis enojos
Por instrumento a mis ojos.*

El ingenioso Benalcio, en vna picarra
morada auia hecho esculpir de media
talla vn hombre que se ahogaua en vn
rio, y otro, que en la orilla muy aprisa se
desnudaua, y encima de los dos esta le-
tra.

*Tarde, verdad te desnudas.
Que ya me han muerto las dudas.*

Queria mostrar el pastor, que auia si-
do defengañado, quando no tenia reme-
dio. Pero notable era la fantasia de Fide-
lio, que por despreciar el defengano, ha-
uia labrado el mesino sobre box palido,
con la sutil punta de vn cuchillo vn oua
lo releuado, y en el vna mariposa, que
caminaua a vna vela, y vna mano, que
entre las dos procura desnudarla, que no
se quemasse, cuya letra dezia assi.

Qq 4

Tan

La Arcadia de

Tan dulce muerte.

Ningun defengaño aduierte.

Notable obstinacion es, y barbara pertinacia, ver vn hombre el defengaño, y no querer admitirle. O dulce fuerça de amor, alegre trabajo, facil cõtienda, sollicitud agradable, valor Romano, en despreciar la muerte. No se parecia esta tabla a la que auia puesto la discreta Filida, que auiendole dado zelos el gallardo Alexis, tenia pintada vna muger, que por vna zelosia miraua vna muerte, cõ esta letra.

Quando mire por aqui,

Afsi, enemigo, te vi.

Arbolea quexosa del amoroso fruto de sus engañadas esperanças, auia colgado de vn cordon de seda verde vn legajo de papeles y cartas, y en vn carton q̃ dellas pendia, esta letra.

Recebid estas cuentas,

Defengaños,

Que son de todos mis años.

Seluagio Poeta, en vna tabla de haya auia

Lope de Vega Carpio. 309

auia pintado a la muda Angerona, diosa del silencio, que echaua vn libro en el rio del oluido, con esta inscripcion encima.

Desengañeme.

Dinando, cuyos altos pensamientos, se auian atreuido a la grãdeza de la hermosa Nisida, auia puesta la antigua fabula del Satiro, que enamorado del fuego, se abraço las manos por asirle, en vn quadro dorado, que guarnecian dos sierpes, con este retulo.

No arrogancia,

Sino engaño de ignorancia.

Asido de las aldauas de la puerta de vn templo, se auia retratado Alceo en vn marmol blãco, de medio relieue: las columnas eran jaspes, las aldauas oro, las figuras de la puerta Agatas, y Cornecinas, y la letra dezia asì.

Aunque tarde, al fin llegue.

Y como la vida guarde,

Ni he llegado mal, ni tarde.

Era tanta la variedad, de motes, tablas,

Q q s

y em-

La Arcadia de

y empresas, que fuera imposible referirlos. Lo que os puedo dezir, amigos pastores del Tajo, y de mi patrio Mançanarres, es, que os puede quedar a los que amays, justo desseo de veros en este templo. Y si alguno huuiere confiado de si mesmo vanaglorioso, y satisfecho de sus versos y musica, discrecion, gentileza, y priuança, aconsejadle que venga aqui, si estuviere en disposicion de poderlo hazer: y fino, que se prometa y haga voto de venir en peregrinacion al desengaño, y ofrecer su tabla: q̃ en esta casa los mas satisfechos de su edad, entendimiento, y hermosura, se hallan corridos de auerlo estado, y deseosos de hazer deuidá penitencia de sus arrogantes culpas. Pero boluiendo a nuestro Anfriso, os digo, que en llegando al pie del altar venerable, hincó la rodilla en tierra, y besando la primera grada, començo a dezirle denidos loores, y agradecimientos, con los quales yo hago fin a sus discursos, colgando la rustica çampoña destos enebros.

bro, hasta que otra vez, queriendo el
cielo, me oygays cantar al son de instru-
mentos mas graues, no tiernas pastor-
les quexas, sino celebres famosas armas,
no pensamientos de pastores grosseros,
sino empresas de capitanes ilustres,

ANFRISO.

[A verde primavera
De mis floridos años
Passe cautiuo, amor, en tus prisiones:
Y en la cadena fiera,
Cantando mis engaños,
Llore con mi raxon tus sinrazones:
Amargas confusiones
Del tiempo que has tenido
Ciega mi alma, y loco mi sentido.
Mas ya que el fiero yugo,
Que mi ceruiz domaua,
Desata el desengaño con tu afrenta,
Y al mismo Sol enxugo,
Que vn tiempo me abrasaua,
La ropa que saque de la tormenta,

Con

La Arcadia de

Con voz libre y essenta,
Al desengaño santo
Consagro altares, y alabanzas canto.
Quanto contento encierra
Contar su herida el sano,
Y en la patria su carcel el cautiuo,
Entre la paz la guerra,
Y el libre del tirano,
Tanto en cantar mi libertad reciuo:
O mar, o fuego viuo,
Que fuyste al alma mia
Herida, carcel, guerra, y tirania.
Quedate, falso amigo,
Para engañar aquellos,
Que siempre estan contentos y quexosos:
Que desde aqui maldigo
Los mismos ojos bellos,
Y aquellos lazos dulces, y amorosos,
Que vn tiempo tan hermosos,
Tuuieron aunque injusto,
Asida el alma, y engañado el gusto.
Quede por las cortexas
De aquestos verdes arboles
Ingrata fiera, con mi fe tu nombre;

Imy

Lope de Vega Carpio. 311

*Imprima en las durezas
De aquestos blancos marmoles,
Mi exēplo amor, q̄ a todo el mūdo assombre
Y sepase que vn hombre
Tan ciego y tan perdido,
Su vida escribe, y llora arrepentido,*

**BELARDO A LA
çampoña.**

fos:
Suspended el desentonado canto, rustic
çaampoña mia, que con el amor
de Anfriso, aueys excedido de vuestra
natural rudeza. El perdone, y vos queda
colgada, no en las altas puertas de
me
suntuosos palacios, que no soys digna
de los oydos de los Principes: ni en las
escuelas graues delos hinchados filosofos,
que las cosas mas faciles ponen en
disputa, ni menos en las academias de
cortesanos sutiles, donde el ornamento
del hablar casto, desprecia la vtilidad de
la sentencia: sino en estos duros robles,
robustas hayas, y solitarios tejos, entre
estas desiertas vegas, cuyas margenes,
fue-

La Arcadia de

fueron los primeros braços, de mi nacimiento humilde, y donde si el ayre os toca, pueda alçar la coronada frēte de verdes ouas mi patrio Mançanares, a ver si su pastor buelue a las riberas amigas, de donde ya se alexa, por seguir nueuo dueño, nueua vida. Que mas vale quando se perdió algun bien, huyr del lugar en que se tenia, que no velle tan cerca de que otro dueño le posea, y que el exercicio de vna memoria triste vaya consumiendo el alma. Ya no sera la mia Tātalo de mis desseos, pues voy donde mis ojos me den el agua, que mis desdichas me niegan. La fortuna lleuo dudosa: pero que puede suceder mal, a quien en su vida tuuo bien? El que yo tenia perdi, mas porque no le merecia gozar, que porque no le supe conocer: pero cōsuelome cō que voy seguro de may or desdicha. Si os hallare, çãpoñamia, algun amigo, de que en este siglo ay tanta falta, yo se que tendreys en el mejor amparo, que en mi tuuistes dueño: y si enemigo
(de

Lope de Vega Carpio. 312

(de que ausente tan mal podre guardaros) mucho me anima a sufrir su injuria, que no podra ponerlos en mas triste estado del que yo os dexo.

CELIA A BELARDO.

Quien llora con agenas desventurasi
Como es posible que la suya aduierda?
Su pena es falsa, y su mentira es cierta,
Indigna fe de mis entrañas puras.
Mueves con otro mal las piedras duras,
Como pintor, que el rostro ageno acierta,
Tu amor no aciertas, y con pluma incierta,
Amor ageno retratar procuras.
Pero sin duda callas tus historias,
Porque ingratitud temes, Belardo,
Que como enoja al cielo, al mundo obligue.
Esime Belisarda tus memorias,
Y tus concetos su pastor gallardo,
Oygate el mundo a ti, y amor castigue.

F I N.

CEILIA A. BELLARD.

EXPOSICION

de los nombres Poeticos, y
Historicos contenidos
en este libro.



Vrora, espo-
sa de Titon,
anunciadora
d'Idia, Va. 6

Argos, la primera naue
en que Iason passo a
Colcos, y el Archite-
cto que la hizo, Val.
Fla. I. Arg.

Aries, el primero de los
doze signos del Zo-
diaco.

Aretusa, vna caçadora
compañera de Dia-
na, amada de Alfeo,
y conuertida en fuen-
te, que por huyr del,
va por debaxo de la
tierra hasta Sicilia.
Ouid. 5, Met.

Arcas hijo de Iupiter, y

la ninfa Calisto.

Adonis, mancebo her-
moso, amado de Ve-
nus, muerto de vn ja-
uali, y conuertido en
flor. Ouid. 7 Teo-
crit.

Acidalia, fuente sagra-
da a Venus, de quien
ella tambiẽ se llama
Acidalia. Vir. Aene.
En esta fuente dizen
los poetas, que se la-
uan las Gracias.

Amadriades, ninfas de
los arboles, Ouid. 8.
Met.

Atis, mancebo hermo-
so, amado de Cibe-
les, y conuertido en
pino. Ouid. lib. 10.

Rr

Adme-

Exposicion

- Admeto** Rey de Tessalia, cuyos ganados guardo Apolo, Galim.
- Alpes**, montes nevados, y altissimos, que dividen la Francia Transalpina de la Cisalpina, Livius & Caelius.
- Alfeo**, rio del Peloponeso, que amando a Aretna, la sigue, y sale en Sicilia. Paus. lib. 5.
- Aufonio**, es parte del mar ionio, en la Orriental de Sicilia. Strabon. 5.
- Argos**, pastor de cien ojos que conuirtio lu no en la cola del pavon quien tole muer to Mercurio. Ouid. 1. Met.
- Alexandro**, Rey de Macedonia.
- Apolo**, Dios de la musica y medicina, Mac.
- Apeles** pintor famoso, de quien solo se consentia retratar Alexandro. Plin. 7. cap. 37.
- Amaranto** se llama tambien el rio Fasis, que corre en Colcos: es assimesmo una yerua, cuya flor purpurea jamas se marchita, y de aqui procedio, llamarla inmortal, Plin. 21. capi. 8.
- Aragues**, muger de Lida, que compitio en labor con Palas, por cuya soberuia la conuirtio en araña, Ouid.
- Andromeda**, hija de Cefeo, que atado a una peña en el mar por la soberuia de su madre, que se gloriaba de ser mas hermosa que las Nereidas, librola Ferseo, y pa.

Exposicion

Ypsola despues Pa-
las en el cielo, don-
de se vee en la duo-
decima parte de los
pezes. Propertio,
lib. 3.

Aleides, es nombre de
Hercules, derivado
de Alceo, padre de
Anfitrion.

Apolodoro, pintor At-
tentense, el primero
que retrató los ro-
stros.

Antigono, hija de Lao-
medonte, y hermana
de Priamo, Rey de
Troya, compitio con
Iuno, y conuirtiola en
cigüeña, Ouid. 6.
Met.

Asteria, hija de Ceo
Titan, gozada de Ju-
piter, y conuertida
en codorniz, Ouid.
idem.

Antiopa, a quien go-
zo Iupiter en forma
de Satiro, animal

la sciuro, de quien pa-
rio al valiente Ze-
to, y al musico An-
fion.

Anfitrion, hijo de Al-
ceo, Principe de Te-
bas, y marido de Al-
cumena, con cuya
forma la engaño Ju-
piter, Plaut.

Anseo, marido de Eo-
lida, hija de Eolo
Dios de los vientos,
que gozó Neptuno
con la forma de An-
seo.

Albania, region del O-
riente, llamada assi
de los cabellos blan-
cos de los que en ella
nacen.

Aguocasto, es arbol del
Parayso.

Atlantico, de Atlante
parte del mar. Cicero.
de Som. Cip.

Argolico de Argos, y
Argos deste nombre
Argiuos, que es lo

Rr 2 mis-

Exposición.

mismo que Griegos,
Aquiles, hijo de Peleo,
 y Tetis, criado por
 Chiron Centauro, y
 en habito de muger,
 escondido entre las
 hijas de Licomedes,
 celebradísimo de Ho-
 mero.

Aquitania, tercera par-
 te de Francia.

Anáxarete, muger her-
 mosa de Chipre, tan
 cruel, que por sus des-
 denes se aborco de
 sus reñas vn mance-
 bo llamado Ifis, O-
 uid. 14. Met.

Austria, region de Ger-
 mania al Danubio,
 llamada antiguamen-
 te Panonia, frontera
 de los Turcos, y ilu-
 stre por sus victorias.

Alecto es una de las tres
 furias infernales

Anteros, hijo de Venus
 y Marte, Cicero de
 Nat. Deor. es herma-

no de Cupido, y sig-
 nifica lo mismo, que
 correspondencia de
 dos amores, o amor
 reciproco, porque ha-
 sta que Venus pario
 a Anteros, dizē, que
 amor, o Cupido, no
 crecia, para dar a en-
 tender, que cō la cor-
 respondencia crecen
 las voluntades.

Arpias, aues con rostro
 de dōzellas, q̄ mata-
 ron Hercules, Iasson
 y Tesseo, Ouid. 7.
 Met.

Abido, ciudad de Asia,
 opuesta a Sesto en Eu-
 ropa, diuididos de vn
 estrecho de mar lla-
 mado Helesponto: de
 lla fue natural Lean-
 dro. Este estrecho, di-
 zen que junto Xer-
 xes, cō aquella famo-
 sa puente.

Achanto, yerua espino-
 sa, y siempre flori-

Exposicion.

da, en cuya fior fue
conuertido vn man-
cebo, Vir. 2. Geor.

Atlante Rey de Mauri-
tania, que por auer si-
do grande astrolo-
go, fingen los Poetas
tener el cielo en los
hombros: fue herma-
no de Prometeo, bol-
uiole Perseo con la
cabeça de Medusa
en monte, y es tan al-
to, q̄ de la mitad del
baxan las nubes. Lla-
manle sus habitado-
res columna del cielo,
Fli Solin. Herod.

Adriano, Emperador
de Roma.

Anacarsis, Filosofo na-
tural de Scitia, Cic.
5. Tusc.

Aristoteles, Principe de
los Filosofos natural
de Estagira, hijo de
Festea, y Nicomaco
Medico, fue peque-
ño, corconado, feo y

tartamudo, y mae-
stro de Alexandro.

Asfitos, piedra en que
dura siete dias el fue-
go.

Aquario, el undecimo
signo del Zodiaco,
nace a los. 15. de He-
brero: este dicen los
Poetas que es Gani-
medes.

Abrahã Patriarca, hijo
de Tare, quiere de-
zir padre de multi-
tud, Gen. 17.

Atica, region de Acaja
dicha así de Ateon
su Rey.

Atenas, ciudad de Gre-
cia, notable por sus
ciencias.

Anfion, hijo de Iupiter
y Antioppe, musico tã
excelente, que movia
las piedras fundan-
do a Tebas. al son de
su instrumento. Lo
cierto es, que fue tã
eloquente, que ha-

Rr3 blan

Expnſcion

blando perſuadia lo
que queria, Apolon.
Rod. in A Ego.

Aristarco, Grammatico
gran cenſor de los
verſos de Homero,
hombre tan maldi-
ziente, que oy ſe lla-
man de ſu nombre los
que lo ſon.

Auſonio, Poeta Latino,
fue Frances, y natu-
ral de Burdeos.

Adige, rio de Italia.

Arſaſes, ſiendo hombre
debaxo nacimiento,
ſugetò los Scitas, Par-
tos, Sirios, y Hircan-
nos.

Amurates famoso Tur-
co, ganò a Teſſaloni-
ca, Epiro, Etolia, y
Panonia.

Arturo, Rey de Brita-
nia, tan belicoſo, que
por ſu perſona matò
en la guerra quatro
cientos y ſeſenta hò-
bres. Vraya yna ce-

lada de oro, con una
Sierpe por diuiſa, y
en el eſcudo la ima-
gen de la Virgen.

Antioco, Rey de Siria,
gano a Babilonio, E-
gipto, y Iudea.

Anibal, hijo de Amil-
car, de veynte años
gano a Sagunto: fue
celebre por infinitas
vitorias, mayormen-
te por la famosa ro-
ta de Canas, donde
ſe hallaron tres cele-
mines de anillos: ſi-
timamente fue veni-
do de Scipion.

Aureliano, Emperador
Romano, vencio los
Sarmatas, los Gales
y la Reyna Zenobia
Flau. Vop.

Albis, rio famoso, termi-
no antiguo del imperio
Romano, nace de
los montes q̄ diuiden
a Morauia de Bohe-
mia. Luc. 2. hizo

Exposicion

mas famoso Carlos.
V. passando por el
exercito.

Atropos, una delas tres
Parcas.

Arcilio, soldado de Ce-
sar, en la batalla Na-
ual de Masilia, aslo
una naue con la ma-
no derecha, y auien-
do sela cortado, puso
la yzquierda, y jamas
la solto, hasta que la
ganarõ sus soldados.

B

Briareo Gigante, hi-
jo del cielo, y de
la tierra, que los poe-
tas fingẽ con ciẽ bra-
ços, Hom. Ila. 1.º v-
no de los q̃ persurdi-
dos de Tetis, quisle-
ron, poniendo vn mō-
te en otro, subir al
cielo. Vir. 6.

Betis, rio de la vltior
España, nace en la

prouincia Tarraco-
nense, y entra en el
mar de Cadiz, llama-
se Guadalquivir, nõ-
bre, q̃ como a otros
rios, le pusieron los
Africanos, quando
ganaron a España.

Bolcan, mōte de los que
arrojan fuego.

Belcas, pueblos dela Frã-
cia Comata, entre la
Sequana, y Escaldi,
rios famosos, Plin. 4.
cap. 17.

Boreas, viento que Espa-
ña llama, regañon,
frio, y seco entre el
Norte, y el Solano,
Plin. 2. cap. 47.

Bucefalo, el cavallo de
Alexandro. Curt.

Britania. Inglaterra,
Isla del Oceano Se-
tentrional, llamada
assi de Eriton su
Rey.

Bactro, prouincia de Sei-
tia, llamada assi del

Rr 4 rio

Eposicion.

rio Patro, Virgil. 2.
Geor.

Baco, Dios del vino, hijo de Iupiter, y Semele. Llamante tambien Dionisio, o Sirio, Bromio, y Le neo. Su madre deste pidio a Iupiter, que la gozasse, como a Iuno, de que fingē que fue abrasada, y que Iupiter tomo a Baco, y se le puso en el muslo, de donde despues le pario a los nueue meses, que es una filosofia harto ridicula. Fue el primero que domò los Indios, y que ballò la corona para los triūfos, Diod. Boecio.

Barbarismo, diction viciousa, escrita, o pronunciada.

Belisario, capitán del Emperador Iustiniano, que rēcio los Per

sas en el Oriente, los Godos en Italia, y los Vandalos en Africa. Vino por la envidia a tan miserable estado, que le sacò los ojos: y yltimamente viuió en una cauaña pobre, pidiendo limosna: que es notable exemplo del estado mudable de la priuanga, Pet. Crinit. & Volat.

Beocia, region de Grecia.

C

CLorida, diosa de las flores, y muger de Zefiro, Ouid. 4. Fas. Clice, ninfa del Oceano, que se matò de hambre, de zelos, de que Apolo amase a Leucotoe: mudose en la flor del Sol, que llaman Eliotropio, Ouid. 4. Met.

Cali-

Exposición

Calisto, hija del Rey Li-
caon de Arcadia, go-
zola Iupiter, y con-
virtióla Iuno en osa,
que es la que agora
vemos en el Norte,
Propert. lib. 2.

Colcos, region de Asia,
juto del Ponto, ferti-
lissima de venenos,
Horat. lib. 2. Carm.
Calpe, monte de Espa-
ña, pequeño y alto,
opuesto al de Afri-
ca, que llamã Auila,
y a entrābos las co-
lunas de Hercules,
Strab.

Crepusculo, el tiempo
medio del Alua al
Sol, y desāe q̃ se po-
ne, hasta q̃ la noche
se cierra, y así se lla-
ma Matutino, y Ves-
pertino.

Cleoneo, famoso pintor
q̃ hallò las imagines
oblicas, distinguió
los miembros cō ar-

ticulos, y venas, y for-
mo las sombras y do-
blezes delos vestidos
Text. in offi.

Cāpaspe, amiga de Ale-
xandro, de quien se
enamora Apeles re-
tratandola, y a quien
el mismo se la dio,
conociendolo.

Cleopatra, Reyna de
Egipto, hija de Aule-
tes, y hermana de To-
lomeo, amada de Ce-
sar, y de Antonio, q̃
guardandose que no
le diessse venenos, ella
le puso en vna guir-
nalda, y le brindo cō
las rosas, beniendo
con las que no le te-
nian, y dādole las o-
tras: pero quādo fue
a beuer, le detnuo el
brazo, y auiso, para
que conociesse, que
el hombre se deve
confiar de la muger,
por que es impossi-

Rr 5

ble

Exposicion

ble que se guarde, Iul.
Land.

Chriseo se llamó Apolo
de Crisa, ciudad de
Frigia, en q̄ fue ado-
rado. Ouid. 13. Met.

Cintia, se llamó Diana
del monte Cinto, en la
Isla Delo.

Canes, son dos figuras
del cielo, la mayor di-
zen, que guardo a
Europa, y otros que
fue de Orion: su na-
cimiento, es la Cani-
cula. Higini. & Virg.
2. Georg.

Centauro, medio hom-
bre, y medio cavallo,
hijos de Ixion, y la
nube, de que se llá-
maron nubigenas: lo
cierto es, que fueron
los primeros que do-
maron cauallos: y as-
si les pareció a los q̄
los vian, que eran to-
dos una cosa, y no di-
stintos, como lo pen-

saron los Indios en
su primera conqui-
sta.

Cinaras tuvo siete hijas
que por su soberbia,
conuirtio Iupiter en
siete gradas de vn té-
plo, porque assi for-
çosamente las p[er]d[ie]ra
sen todos, q̄ es vn ma-
rauilloso, y moral
exemplo, Ouid. lib. 6.

Cliuinestra, muger de A-
gamenon, a quien ma-
to por amores de Egi-
sto, cuya muerte ven-
go su hijo Orestes, Eu-
rip. in Horest. Hom.
in Odi.

Cocodrilo, animal de
hechura de lagarto,
nace en el rio, Nilo:
viue assi en el agua
como en la tierra:
viendo vn hombre
llora, y acercando-
se le mata, de donde
nacio el proverbio.

Lagrimas de Coco-
drilo

Exposición

drilo, Cice. 2. de Nat.

Deor. Este adorauan por Dios los Egipcios, de quien largamente habla Piccio Valerian. lib. 39.

Cupido dios de los Amores, hijo del Céos y de la tierra, o del cielo, y Venus, o del Eter y de la noche, o de Venus, y Vulcano, o de Lite, y Zefiro, y lo mas cierto, que lo es de todos, pues no es posible que lo sea de un solo padre, quien es de tan varias condiciones, efetos, y costumbres.

Ceuola Romano, q̄ está do cercada Roma de los Toscanos fue amarrar al Rey Porsena, y errádo el golpe, se dexo abrasar la mano, como refiere Tit. Li. li. 2. de la I. Decada.

Circe, hija del Sol, y de

la Ninfa Perfes, hechizera famosa, que matando con veneno al Rey de los Sarmatas, buyo en Italia al monte Circeo, abundantísimo de yeruas venenosas, donde fue buespeda de Vlisses, como escribe Homer, y Virg. I. Bucol.

Canidia, hechizera Napolit. Horat. in Epod.

Caliope, es una de las nueue musas, hijas de Menosine, y Apolo. Llamanse musas, porque significá canto, que así constan los versos de números, y sílabas. Llamanse Heliconides, Parnasides, Hipocrenides, Citeriades, y Aganipides. Caliope quiere dezir buena voz.

Cilene, monte de Arcadia, donde la Ninfa

Maya

Exposicion

- Maya pario a Mercurio, de q̃ se llamò Cilenio, Vir. 8. Aen.
- Canas lugar de Apulia, famoso por la batalla de los Romanos.
- Chipre, isla en el mar Pãfilio, llamada Macaria, que quiere decir Beata: fue fertilissima, y lasciua, y por esso sagrada a Venus Hor. 2. c. 2.
- Cocito, rio del infierno, Virg. 6. AEncl.
- Caria, region de Asia menor, entre Licia, y Ionia.
- Cartago ciudad famosa en Africa, destruyda de Cipion Emiliano.
- Cabalina, fuente del monte de Helicon, llamada assi, del cauallo Pegaso que la hizo.
- Cerberos, el perro de tres cabeças, que segun los poetas, guarda del infierno, a quien Hercules vencio, y ato con vna cadena.
- Ceres, diosa de las mieses, hija de Saturno, y Opis: tomase a vez por el mismo pan, como Baco por el vino, Terent. in Eup.
- Canopo, ciudad de Egipto, junto a Alexandria, de donde fue natural el Poeta Claudiano, y donde esta vna de las famosas bocas del rio Nilo.
- Chile, prouincia de Indias, celebradissima por su conquista: don Alonso de Erc. Ara.
- Caucaso, monte de Indias, aspero, y inhabitable, Vir. 4. Aen.
- Claudiano, Poeta Egipcio, de los tiempos de Teodosio, y Honorio: escriuió tres libros

Exposicion

bro del robo de Pro
serpina, y otras festi
nas epigramas, Cri
nit. de Por.

Cácro, vno de los doze
signos, de figura de
cágrejo, cuya forma
le dierõ, porq̃ entrã
do el Sol en el por el
mes de Iunio, se co
mienza a apartar de
nosotros: con curso
retrogado. Este ma
to Hercules, quando
Iuno le embio, a que
le mordiesse el pie,
mientras peleaua cõ
la sierpe Lernea,
Hig.

Cilenio, se llama Mer
curio, del monte Ci
lene Arcadio.

Cinta, es la luna del mō
te Cintio, en que fue
adorada.

Candia, isla de Grecia.

Cleõtino Filosofo.

Crepudina, piedra que
se halla en la cabe

ga del sapo.

Capricornio vno de los
doze signos: fingen
los Poetas deste, que
fue el Dios Pan, que
de miedo de Tifon
Gigante, se mudo en
cabra y pez. Otros
dizen, que fue her
mano de leche de Iu
piter, quando Amal
tea le crio, con la de
la cabra, por saltar
le a ella.

Cebetes, Filosofo Teba
no, que en ynos dialo
gos, o tabla, escriuió
el discurso de nue
stra vida. Suid: y
Laert.

Catulo, Poeta Latino,
Lirico, y natural de
Verona.

Cleomenes, Capitan, y
Rey de los Lacede
monios.

Crasso, Romano riquis
simo a quiẽ mataron
por su codicia, dando
le

Exposición

- le a comer oro derretido.
- Codro, Rey de los Atenienses, que oyendo al oráculo que vencería una batalla cuyo Capitán muriese, tomó hábito de pastor, y se metió a morir entre los enemigos.
- Cesar, primero Emperador de Roma, que vencedor de tantas naciones, murió a las manos de Bruto, y Casio, Suet. y Plu.
- Cinegiro, soldado valiente, que se dexó cortar las manos, por no soltar una naue del exercito de Xerxes, Herod. libr. 6.
- Carlos, fueron dos valerosos, vno llamado Marcelo, hijo primero del Rey Pipino, y otro Magno, que fue su hijo segundo, hombre de grandes fuerças, e insigne por ilustres victorias.
- Cicuta, yerua venenosa, y verde, de altura de dos codos, en estremo fria, Plin. 25. capit. 13.
- Ciro, Rey de los Persas, a quien dizen, que crió vn perro, porque Spaco su ama, en lengua de los Medos, significa perro: es su historia larga, y sabrosa. Herod. in Cli.
- Murió finalmente a manos de la Reyna Tomiris, que metiendo su cabeça en vn cuero lleno de sangre le dezia que se hartasse della.
- Claudio Marcelo, capitán Romano, vencedor de Anibal.
- Cloto, una de las tres Parcas.

Didada

Exposicion

D

Diana hija de Iupiter y Latona, llamada Luna, Proserpina, y Lucina, Virg. Egl. 4.

Danubio, río de Europa, nace en el monte Arnobio de Alemania. Plin. 4. capi. 12.

Drias, o Driades, Ninfas de las seluas. Virg. Georg.

Deolina, a quien gozó Iupiter en forma de sierpe. Ouid. 6. Met.

Danae, hija de Acrisio, a quien gozó Iupiter conuertido en lluvia de oro, Horat. Od. In clusam Danae.

Dafnes, hija del río Peneo, que huyendo de Apolo fue conuertida en Laurel, Ouid. 1. Met.

Delfos, ciudad en Beo-

cia, junto al Parnaso de quien Apolo se llamó Delfico. Macrobi. in Sat.

Donato Gramatico.

Diomedes Gramaticos.

Dorica prouincia de Achaya. Platon. 3. de Leg.

Demostenes, Principede los oradores Griegos y hijo de un cuchillero: matose con veneno. Plut.

Damasso, Poeta Latino, santo, y Pontifice, y natural de Madrid.

Dido, hija de Belo, Rey de los Tirios, muger de Sicheo, a quien Pigmalcon su hermano mato por codicia de sus tesoros: la qual huyendo con ellos, por auerle sido reuelado en sueños, fundo a Cartago, donde oprimida con guerra de Xarba-

Rey

Exposición.

Rey de Betulia, que pretendia casarse con ella, se mató con sus manos, por no ofender las primeras bodas: que lo que Virgilio escribe de Eneas contra su castidad, ya es notorio a todos: que es fabuloso, en cuya defensa ay una elegante Epigrama del Poeta Ausonio: llamase tambien Elisa.

Demetrio Poliorcetes, hijo de Antigon, Rey de Macedonia, ganó a Babilonia, a Atenas, a Chipre, vencio a Pirro, y murio a manos de Antiaco.

Dario, hijo de Hiaspe, e mulo de Alexandro.

Equilatero, es figura Geometrica de

tres lados yguales. Escaleno, es figura con tenida debaxo de tres lados desiguales.

Eco es el son de la boze y fue una Ninfa, que amando a Narciso, fue conuertida en piedra. Ouid. lib. 3.

Ematios, campos de Tesalia. Pli. 4. capit. 8. donde fue aquella famosa batalla, de Pompeyo, y Cesar, Luc. lib. 1.

Encelado Gigante, hijo de Titan, y de la tierra, fulminado de Iupiter, y sepultado en Ethna, Virg. 3. Aenei.

Etina monte de Sicilia, que vomita fuego, Virg. lib. 2.

Egeon Gigante, es el mismo que Briareo Hom. Ili.

Elis, pueblo al Occidente

Exposicion.

te del Peloponeso.

Tolom. 3. cap. 16.

Erimanto, rio del Arca
dia.

Eliogaulo, hijo del An
tonino Caracalla.

Herodo. 5 Famoso, y
conocido por sus no
tables vicios, llama
do monstro de natu
raleza. Lamprid. ad
Const. imp.

Estige, fuente, que de
ynos peñascos nace
en Arcadia, ta fria,
nociua, y uenenoſa, q̃
mata a quien la beue.

Deſta dizen, que fue
el veneno, que dio An
tipatro a Alexãdro:
y de quien tomaron
ocaſiõ los Poetas pa
ra hazerla lago, o
rio del infierno, Vir.
6. AENEI.

Eſchilo, Poeta Sicilia
no, que ſentado en
el campo le matò vn
Aguila, dexando de

lo alto caer vna tor
tuga ſobre ſu cabe
ſa, pensando que era
piedra, por ſer caluo
donde no admira tã
to ſu deſdicha de Eſ
cñilo, como el acer
tamiento del Agui
la Val. Max. & Po
lit. in Nut.

Eufrates, rio de Meſo
potamia, nace del mō
te Niſate de Arme
nia: atraueſa a Ba
bilonia, y muere en el
mar Bermejo.

Elices ſon las dos Oſas
del Norte, Calisto, y
Arcas.

Eridano rio de Italia, q̃
nace en el monte Be
ſulo, y oy ſe llama el
Pado: en eſte cayò
Faeton quando lle
uaua el carro, y es v
na de las figuras ce
leſtes. Cicer. ex Ara
ti.

Eſcorpion, vn ſigno en
Ss que

Exposición

- que entra el Sol a ca-
torze de Nouiembre.
Collumela.
- Europa gozada de Iu-
piter en forma de To-
ro.
- Egena, del mesmo con-
uertido en faego.
- Etiopica, de Etiopia. Es
Etiopia, region lla-
mada assi de Etiope
hijo de Vulcano: es tá
vezina al Sol, como
se echa de ver en sus
habitadores. Riega-
la el Nilo: es mon-
struosa tierra de hó-
bres y fieras.
- Elegiaco, de Elegia. Es
Elegia verso misera-
ble para cantar co-
sas tristes, amores, y
queexas, aunque algu-
nas vezes alegras.
Horat. de art Poet.
- Eolo, dios de los vien-
tos, hijo de Iupiter, y
Sergesta. Virgili. I.
Aenei.
- Eolida, cosa del dios Eo-
lo.
- Esculapio, hijo de Ape-
lo, contado entre los
dioses por famoso
medico, o por hauer
resucitado a Hipoli-
to.
- Elisios, campos donde
crehian los antiguos
yuan las almas de
los justos. Virgil. 3.
Aenei.
- Eliotropio, la yerua que
llamamos flor del Sol.
- Eleboro, yerua insignie,
contra la locura y fu-
ria. Plini. 25. Capitu-
13.
- Endimion, aquel pastor
de quien se enamoró
la Luna, q̄ otros di-
zen que fue vn gran-
de Astrologo, que pa-
ra entender sus cur-
sos la contemplaua.
- Ero, donzella de Sesto,
cuya historia, y amo-
res escriue Musco
etc.

Exposición

elegantemente.

Escalafo, hijo de Ache-
ronte, que detuvo a
Proserpina en el in-
fierno, quando la vio
comer los siete gra-
nos de la granada, q̃
fue causa de que Ce-
res su madre no la sa-
casse, y de que el fue-
se convertido en Bu-
ho. Ouid.

Euridize, muger de Or-
feo, que buyendo la
fuerça de Aristeo, fue
mordida de vn Aspid:
y a quien despues Or-
feo sacò del infierno
con la dulçura de su
canto, y lira, con pa-
to que no boluiesse
la cabeça: lo qual no
queriendo cumplir,
fue causa de que bol-
niesse a el Virgil. 4.
Georg.

Euripides, insigne poe-
ta tragico, y hombre
castiſſimo: murió des-

pedaçado vna noche
de los perros de Ar-
chelao, Rey de Mace-
donia, que hizo po-
ner sus huesſos en vn
famoso tumulto.

Etimologia, explicaciõ
de palabras. Cicer. 1.
Acad.

Eolica Oriental.

Euclides, fueron dos,
vno el Filosofo Me-
garense, y otro el
Geometra, y musico
del tiempo de Tolo-
meo.

Estacio, Poeta Latino,
natural de Napoles,
escriuió doze libros
de la Tebayda: hon-
role con laurel, y oro
el Emperador Domi-
ciano: gracias al di-
choso siglo.

Enio Poeta Salentino,
muy famoso y ce-
lebre de los anti-
guos.

Epaminundas Principe
ss 2 de

Exposicion

F

de Tebas despues de muchas vitorias, a-
trauessado de vna lã-
ga, como supiesse que
su escudo no se auia
perdido, murio ale-
gre.

Espartano, de Esparta,
es Esparta ciudad del
Peloponeso, illustre
por las leyes de Li-
curgo. Virg. 3. Geor.
Epiro, region de Gre-
cia, que agora se lla-
ma Albania. Strab.
lib. 8.

Eufrosine, vna de las
tres gracias que los
Griegos llaman Ca-
reres. Llamanse las
otras dos Egles, y Pa-
sirea, no ha auido oe-
ta antiguo, q̃ no aya
hecho mención dellas:
Hom. Bap. Plus, Hor.
Politi. in Rust. Stat.
2 The. 50. hijas de Iu-
piter, y Eurinome, y
criadas de Venus.

Faunos, dioses de los
campos, y seluas,
hijos dela tierra. O-
uid. 1. Met.

Faustulo, pastor q̃ crió
a Romulo, y Remo.
Linc. lib. 1.

Focas, bestias marinas,
cubiertas de cuero, y
pelos, que durmiendo
roncan. Plin. 9 ca. 7.
E Virg. 4

Fedra, hija de Minos,
Rey de Creta, y ma-
ger de Tesseo, enama-
rose de Hipolito su
ahnado, y del repre-
hendida le acuso de
estupro. Seneca in
Hip.

Filistron Niceo, Poeta
del tiempo de Socra-
tes, murio de rija. Po-
li. in Nut.

Filipides, de la mesma
suerte, auiendo ven-
cido en yn certamen

Pot.

Exposicion.

poetico, fuera de toda
esperança, Aul.
Gel.

Filemon, espiro rien-
dose de ver comer a
un jumento un plato
de higos. Val Max.

Frixo hermano de He-
lle, y hijo de Ataman-
te, y Neyfile, que fue
la que les dio el car-
nero del vellocino de
oro, quando yuan huyó
de desu madrastra so-
bre que passaron el
mar, que por la muer-
te de Helle, se llamo
Helesponto.

Flegra, monte, con que
los Gigantes preten-
dian subir al cielo.

Frigio, de Frigia, región
del Asia. Stra. li. 12.

Faeton, hijo del Sol, y
Climene. Ouid. &
Virg.

Fenis fue famosa de A-
rabia, dicen que es
unica, y vive seys-

cientos años.

Farsalia, region de Tes-
salia, famosa por las
guerras de Cesar, y
Pompeyo. Luc. lib. 1.

Fauonio, lo mesmo que
Zefiro, viento que na-
ce del Occidente equi-
nocial: de quien dize
Ciceron que naciendo
esta el mar púrpu-
reo. In Acad.

Faros, las torres q̄ de la
isla tomaron el nom-
bre en que auia aque-
llas luces q̄ guiauan
los nauegantes, y fue-
rō una de las siete ma-
rauillas del mundo, y
a quien llamo Stacio,
competidora de la
Luna.

Fenicia region mariti-
ma de Siria. Olim.

Felipo Rey de Nacedo-
nia, padre de Alexan-
dro, hombre belico-
so, y justo, pronosticó
felicissimo de nue-
s

Exposicion

Stros dos Filipos, y del tercero que Dios guarde.

Flaminio Romano, illustre por el vencimiento de Anibal, al largo Trasimemo: y otras maravillosas victorias.

Fineo, Rey, a quien castigaron los dioses con las Arpias, que le comian quanto le trayan a la mesa, y cegandole porque a dos hijas suyas sacò los ojos. Ouidi. 7. Met.

Framea, es lança, particularmente la de Marte. Iun. Sat. 13.

Filautia, es el amor de si mesmo, enfermedad incurable, y pernicioso. Const. Cast. lib. 3.

Fortuna, es accidente subito, y no pensado successo. Fue tenuta

por diosa de los antiguos. Iua. Sat. 10.

Fidias, estatuario famoso, el qual hizo la Minerva, en cuyo escudo estava la batalla de las amazonas, y la Gigantomachia: hizo tambien de bronce el Iupiter Olimpico. Proper. 3. Mar. 6. Pero en nuestros tiempos le ha excedido Iacobo de Yrongo, con las insignes figuras, bronzes, y marmoles de san Lorenzo el Real, otra maravilla del mundo, y immortal obra de Filipo segundo.

G

GLicera, la primera que imito las flores naturales con las de seda, de quien Pausanias pintor famoso

Exposicion

so començo a retra-
tarlas. *Pli. y Casirio-*
to. 3.

Ganimedes, muchacho
hermoso, que el *Agui-*
la de *Iupiter* robò
del suelo para cope-
ro de su neçar. *Vir.*
1. Aeneid. y la figura
Astronómica que lla-
man *Aquario. Higi.*

Galatea, Ninfadel mar,
amada de *Pòlifemo.*
Ouid. lib. 13.

Gramantas, pueblos de
la *Libia* interior, lla-
mados assí de *Gara-*
mante, hijo de *Apo-*
lo.

Galassalo mesmo que la
via *Lactea*, o lo que
llama el vulgo el ca-
mino de *Sãtiago.* Fin
gen los Poetas q̃ aq̃-
lla parte del cielo a-
brasò *Faeton* con el
carro del Sol, no sa-
biendo guialle. Es *Ca-*
lassia, voz Griega, de

ste nombre *Gala*, que
significa leche, por
ser de color blanca,
y assi se llama via *La-*
ctea: la qual en razõ
del ayre escuro y nu-
bioso, se dexa de ver
algunas vezes. *Titel.*
de *mixtis & imper-*
fectis cap. 5.

Geminis, aquel signo de
los dos niños abraça-
dos, que fingen ser *Ca-*
stor, y *Polux*, que pa-
rio *Leda*, juntos. Este
es aquella Estrella q̃
se vee despues de las
tormentas, y que los
marineros llaman *Sã-*
telmo.

Gorgias *Leontino*, Re-
torico, discipulo de
Empedocles. *Quint.*
3. cap. 2.

Genetoliacos, los que
pronostican por *As-*
trologia, y por los na-
cimientos los suces-
sos. *Geli. 13. c. 1.*

ss 4

Her-

Exposicion

H

Hercules hijo de Iu-
piter, y Alcmena
cõtado por su grã
fuerça entre los dio-
ses, Cicer. de Nat.
Deor.

Hipermestra, vna de las
cincuenta hijas de Da-
nao, la que sola no
matò a su marido, co-
mo las demas lo hi-
zieron la primera no-
che desus bodas, Oui.
in Epist.

Helena, hija de Iupiter,
y Leda, muger her-
mosissima, que siendo
muger de Tindaro,
fue robada de Teseo
y siendolo de Mena-
lao, lo fue de Paris.
Virg. 7.

Hipolito, hijo de Tes-
seo, y dela Amazona
Hipolita, de quien se
enamoro su madra-
stra Fedra, y por des-

preciarla fue muer-
to, y a quien por rue-
gos de Diana, resuci-
to Esculapio, por ca-
ya causa fue llamado
Virbio, Ouid. lib. 15.
Met.

Helle hermana de Frixo
ya referido.

Hiadas, las siete Estre-
llas que està en la ca-
beça del Toro, que
siempre que nacen, o
mueren, engendran
lluias. Cicer. de nat.
Deor.

Hemo, monte altissimo
de Tracia, en quien
Hemo su Rey fue
transformado, de cu-
yo extremo dizen que
se via el mar Adria-
tico, el rio Istro, y los
neuados Alpes, Oui.
6. Met.

Hipodamia, hija del Rey
de Elidis, que sabien-
do del oraculo, que
su yerno auia de ma-
tarle,

Exposicion.

tarle hizo vn carro
ligerissimo, ara que
solo la gozasse quien
le véciesse corriendo
a quien Felopes ena-
morado, vécio, y go-
zò con engaño, ma-
tando en fin a su sue-
gro, Virg. 3. Geor. 5.
Ouid.

Homero, Poeta excelen-
tissimo, cien años an-
tes q se fundasse Ro-
ma. Corn. Nepot. in
Chron.

Helicon, monte de Beo-
cia, junto a Tebas, y
el Paruaso sacro a
Apolo, y a las Musas
que del se llamaron
Heliconiades. Stra.
lib. 9.

Hipocrates, Medico ex-
celentissimo, cuyas
obras son tenidas en
tanta veneracion, de
que no es el menor
abono, hauer viuido
ciento, y quatro a-

ños. Suid.

Hector, hijo del rey Pria-
mo, y el mas fuerte
delos Troyanos, ma-
to a Prontofilio, y a
Patroclo, y matole
Aquiles. Hom. 32. ili.
Hermagoras, Filosofo
Egipcio, gran Mate-
matico, y Astrologo,
q confessaua vn Dios
y se burlaua desus pa-
dres porque adora-
uan los idolos. Sui. et
August. de Ciuitate
Dei.

Hiena, serpiente que a-
prendiendo los nom-
bres de los pastores,
los llama de noche, y
los mata. Dizen que
tiene los dos sexos de
macho, y hembra.

Heroes, varones nobles
ilustres, que la anti-
guedad tenia pormas
que hombres, y me-
nos que dioses.

Himeneo, dios delas bo-
das

Exposicion

das, hijo de Baco, y Venus fue vn hombre Atico, que auiedo robado vnos ladrones ciertas donzellas, las cobró, y boluio a los padres: de donde merecio, que como a defensor de la virginidad, le llamassen en las bodas los Griegos Himeneo, como los Romanos a Talasio. Otros dizen, que fue vn hombre, que murio por serlo tanto, el dia de su desposorio. Este es el que dize Garcilaso, Estaua el Himeneo, &c.

Horacio Cocles, noble Romano, que detuvo solo en vna puente, todo el exercito del Rey Porfena, hasta q̄ derribádola por la otra parte, quedò Roma segura, de q̄ el enemigo passasse, y luego

armado se arrojó en el rio Tibre, y nadando boluio a los suyos Virg. 8. Aenei.

Horacio Flaco, Poeta Lirico, natural de Venusia pueblo de Apulia, fue hijo de vn esclauo. A este honro Mecenas como a Virgilio, y de alli se tomo ocasion para llamar los poetas Mecenas a los que los fauorecen, que en esta edad son tan pocos: no se si es ignorancia de los Principes, o desdicha de los ingenios.

I

Iupiter, hijo de Saturno, y Opis nacido en Grecia, y criado en Ida, y el sexto de los Planetas. Cicer. 3. de Nat. Deor.

Iason, hijo de Esan, y Polime.

Exposicion

Polimela, el que fue a
Colcos por el vello-
cino de oro. Apo.
Rod. Valer. Flac. &
Ouid.

Iris, es el arco del cielo,
que pronostica las llu-
uias: causasse hirien-
do los rayos del Sol
en alguna nube con-
cana: y boluiendole
aquellos reflexos, y
la variedad de las co-
lores, la mesma delas
nubes. Llamante tam-
bien la mensagera de
Iuno. Virg. 5. Aenei.

Iuno, hija de Saturno,
hermana, y muger de
Iupiter, entiendese
poeticamente por el
ayre. Cicer. de Nat.
Deor.

Iberico de Iberio, rio de
España: nace en Viz-
caya, y muere en el
mar Balearico.

Ixion, amando a Iuno,
fue engañado de una

nube, y engendro los
Centaurus: despues
por alabarse desto,
fue echado a los in-
fiernos por Iupiter
con vn rayo, dōde en
una rueda, que jamas
descansa, pena eter-
namente. Ouid.

Isis Reyna, inuentora de
las letrās Egipcias.
Text. offic.

Ionia, region del Asia
menor. Herodot. li-
bro. I.

Iuuenal, Poeta Satirico
del tiempo de Domi-
ciano, fue natural de
Aquino.

Iunccio Poeta Español,
floreccio en los tiem-
pos de Constantino,
y Constante escriuió
los quatro Euan-
gelios en verso, y algu-
nos Hymnos.

Isocles, es figura Geo-
metrica, contenida
debaxo de dos lados
yguales.

Exposicion

yguales. Eucli. in E-
lem.

L

L Adon, rio del Arca
dia, en las orillas
del qual se conuirtio
en caña la Ninfa Si-
ringa. Ouid. I. Met.

Lico, apellido de Bacò,
por el immoderado
uso del vino. Vir. 4.
Aene.

Lupino, el altramuç,
genero de legumbre
amarga: trayendole
al rededor, muestra
a los labradores las
horas en los dias nu-
blados. Llamase Lu-
pino de la naturale-
za del Lobo, q̃ como
es voraz, assi lo es es-
ta yerva con la tier-
ra, Plin 18. c. 14.

Lisipo, estatuario cla-
rismo, de quien solo
se consentia retratar

de marmol Alexan-
dro: pero en nuestros
tiempos le ha ygua-
lado Pompeyo Mi-
lanes famoso, no me-
nos marauilloso arti-
fice en las obras de
Filipo segundo, Rey
de España, que Lis-
ipo en las del hijo de
Filipo Rey de Mace-
donia.

Lince Lobo cerual, ani-
mal de varias colores
y manchas, y de agu-
disima vista, nace en
Africa. Hora. 2. Car.
Virg. I. Aenei.

Lotos, fruta en Africa,
tan dulce, que olvidada
de si mesmo a quien
la prueua. Plin. 23.
cap. 17.

Laurencia, muger de
Faustulo, y pastor de
Amulio, la que crió a
Remo, y Remulo, que
por ser comun a to-
dos, fue llamada lo-

Exposicion

ba, de que tuno origen: dezir que fueron criados della, y aquiẽ hizo Roma las fiestas Laurencialias.

Var. lib. 5. & Fest.

Luix, arbol, que de ninguna manera arde en el fuego.

Liceo, monte de Arcadia, consagrado a Iupiter, en que auia vn bosque, q̃ qualquiera que osaua entrar en el, solo viuia vn año.

Lidia, region del Asia menor, conocidissima por Creto su rey, y el rio Pactolo, que lleua oro. Herodot.

lib. 2.

Leda, hija de Tindaro, Rey de Licaonia: gozola Iupiter, conuertido en Cisne, de quiẽ pario a Castor, Polux, y Helena, y Cliteneſtra. Oui. in Epi. Hele.

Libia, tan esteril prouincia, que della dize Ciceron, quellenaua el viẽto Africo las culbras a Egipto. I. de nat. Deor.

Libra, signo celeste, en quien entrando el Sol haze el equinoctio Autumnal. Virg. I.

Georg.

Licas, criado de Hercules, con quien Deyanira le embio la camisa cõ la sangre del Centauro, con cuya furia, arrojandole en la mar, fue conuertido en peñasco. Ouid. 9. Met.

Ligustico, el mar de Genoua, llamada Liguria.

Lerna, llaman la Hidra que mato Hercules del lago.

Lerneo, donde se cria.

Lepanto, seno del mar famo

Exposicion

- famoso por la batalla naval que vencio don Iuan de Austria contra los Turcos.
- Lacedemonios, lo mesmo que Espartanos.
- Lactea, es aquel camino que se ve en el cielo.
- Titelm. de cælo y mundo.
- Lucano, Poeta Latino, natural de Cordoua, escriuió la guerra de Pompeyo, y Cesar, y Matole Neron, antes que la acabasse.
- Leon, es vno de los doze signos: matole Alcides en el monte Teumesto de Beocia, y puso Iupiter en el cielo.
- Lino, musico famoso, hijo de Mercurio, y Viriana: matole Hercules con su instrumento mesmo, porq̃ oyendole cantar mal, hizo burla del, que es cosa, de que los hombres se corren mas, que de otra ninguna: y assi los que no cantan bien, deurián escusarlo. Virg. Eglo. 4.
- Luciano, fue Griego, hombre mordaz y satirico generalmente. Escriuió vnos dialogos contra los dioses, y sus fabulas, haciendo burla dellos.
- Fue Christiano, y Apostata.
- Libio Andronico, Poeta Epico, y el primero q̃ compuso fabulas.
- Lesbia, muger hermosa, amada de Catullo, y celebrada en sus versos.
- Libra, vno de los doze signos, en quien entrando el Sol, haze el equinocio Autumnal. Virg. I. Geor.
- Lustros, espacios de cinco

Exposicion

co años , lo que los Griegos llaman Opiadas.

Leonidas Espartano tã conocido por la vitoria de Xerxes , en Termopilas, y el que animaua a sus soldados, diziendo, que comiessen bien , porque auian de cenar en el infierno. Iustin. libr. 2.

Lãertes, hijo de Acriflo, y padre de Vlisses, Ouid. in Epist. Pen.

Lũcina , la diosa de los Partos, y la mesma q̃ Iuno, y Diana. Terẽ. in Andria.

Lachesis , vna de las tres parcas, que Gellio en el libro. 3. llama, nona , Dezima, y Morta. Fueron hijas de Demogorgon, y de la noche. Seneca las llama hadas. La primera llamada

Cloto, hila la sutil estambre de nuestra vida. La chesís la tuerce. Atropos la tercera, la corta. Algunos añaden otra, que llaman Ilícia.

Leteo, rio del infierno, cuya agua oluida lo que la beuen, y por esso se llama del oluido. Luc. 8.

M

MEnalo, monte famoso de Arcadia, sagrado al dios Pan.

Mirra, hija de Cinaras, de quien enamorada , pario a Adonis, siendo primero conuertida en arbol deste nombre. Ouid. libro. 10.

Mauritania, la estrema regiõ de Africa, hazia el estrecho de Cadiz, y el

Exposicion.

y el Occidental Oceano y donde reyno Anteo Gigante, que fue vencido de Hercules.

Mesli a, muger de Claudio Cesar, tã lasciuas, como cueta Plinio lib. 10 c. 62.

Mercurio, hijo de Iupiter, y Maya, y llama do de los Griegos: Hermes: es vno de los siete planetas, y cuyo cuerpo es el menor de todas las demas estre llas Cicer. 3. de nat.

Deor.

Marte, dios de la guerra, y hijo de Iuno, y de la ppor delos campos Olenios, que le en seño Flora. Ouid.

Momo, hijo del sueño, y de la noche, libre, atirico, y reprehensor de todo. Lucian. Leõ. Bap. Hesiod.

Misia, region del Asia

menor Cic. pro Fla. Midas, Rey de los Frigios, que pidio a Baco en remuneracion de auer ñospedado a Sileno su ayo, que to do lo que tocasse, se boluiesse oro. Este fue el que juzg. que Pan taña mejor que Apolo por lo qual conquir tio sus orejas en o tras de asno, justo castigo de los que juzgan lo que no entienden. Ouid.

Marco Antonio, Romano conocidissimo por amante de Cleopatra.

Murice, pez de cuya sangre se tiñe la grana y purpura. Vir. Egl. 4. y 4. Aene.

Menon hijo de Titon, y el Au. ora, muerte de Achilles en la guerra de Troya. Stra. 13.

Menosia Ninfa, a quien

Exposicion

gozò Iupiter en forma de pastor. Ovi. 6.

Met.

Medea insigne encantadora, hiija de Acetes Rey de Colcos, que amando a Iason, hizo temerarias crueldades, pero desculpã la los zelos. Ouid.

Mensitica, de Mensis.

Es Mensis ciudad de Egipto, famosa por las Piramides. Diosd.

Mauseolo, sepulchro de Mauseolo, Rey de Caria, de quien los sepulchros famosos se llaman Mauseolos, y una de las siete maravillas del mundo: que solo por ser obra de muger que amava, mereciera este nombre.

Marcianos, sacerdotes de Marte.

Medusa, hija de Forco,

y Ceto, marina, bestia, cuyos cabellos mudò Minerva en cu lebras, por vengar la injuria que Neptuno la hizo, gozandola en su templo.

Melpomene, una de las nueve Musas, significa el canto, fue inventora de las tragedias.

Megera, una de las furias infernales, hija de Acheronte, y de la Noche. Claud. de Laud. Stil.

Malinas, ciudad de Flades.

Moyzes, hijo de Amran, quiere dezir hallado en las aguas, Exo. 2.

Megarenses, de Megara ciudad de Acaya, Patria de Euclides. Pli. 4. c. 7.

Marcial, Poeta Latino, natural de España, tã hórado del Emperador.

Exposición

- rador**, Elio Vero, q̄ le llamaua su Virgilio.
- Marco Manilio**, natural de Roma, Poeta Latino, escriuio de Astrologia en verso.
- Mimografos**, los que escriuian fabulas ridiculas, para las representaciones.
- Mançanares**, el rio de Madrid, nace en vn lugar de su nombre, de vna fuente clarissima, en que ay muy buenas truxas, y pezes. Es rio humilde, pero de hermosas riberas, pobladas de muchos arboles, y caça.
- Mincio**, rio de Mantua, nace en el lago Beuaco, y entra en el Pado: deste se llamó Virgilio Miniciades. Virgilio. 4. Gerg.
- Macedonia**, patria de Alexandro.
- Mitridates**, Rey de Ponto.
- Mario** triunfo siete vezes, y al fin sentenciado a muerte, espantò al que venia a darsela con la magestad del rostro. Plut. & Lib.
- Masinisa**, hija de Gala, Rey de Masilia, uiccedor de Sifaze.
- Marco Sceu**, Centurion del Emperador Cesar, resistiendo a los enemigos, solo fue herido en el muslo en la cabeza, y en el ombro, y pasado el escudo, de ciento y veynte flechas, passo por vario a su exercito, diciendo al Emperador: Perdona Cesar, que perdi las armas.

MAY

Exposición

Marcó Antonio Triun-
uir, gran vencedor
de Oriente, y venet-
do vltimamente de
una muger, por no ser
despojos de Octavia-
no, se mato a si mes-
mo. Murales, eran coronas
que los Romanos da-
uan, de que huuo mu-
chas. Plinio cuenta
en el lib. 22. las Ge-
matas, Aureas, Vala-
res, Murales, Rostra-
les, y Ciuicas. Las
triumfales eran de o-
ro, dauanse a los Ce-
sares, por el honor del
triunfo. Después se die-
ron de laurel, como
refiere Aulo Gelio.
Las obsidionales se
daua a los que libra-
uan a Roma de alguñ
cerco, como la q̄ dio
el Senado a Fabio
Maximio, por q̄ librò
a Roma de la seguda

guerra Punica. La
Ciuica se daua al q̄
libraua algun ciuda-
dano de la muerte.
Haziase de enxada,
o sauce. Gelio. La Mu-
ral se daua al q̄ pri-
mero subia el muro.
La Castrense daua el
Emperador al prime-
ro que entrasse en el
exercito enemigo. La
Naual merecia, el
primero que armado
saltaua en la naue
contraria: y todas es-
tas tres, Mural, Na-
ual, y Castrense se ha-
zian de oro. La Qual
era corona de Mirto:
vsauan della los Em-
peradores, para lo q̄
era meuos q̄ triunfo,
quando era el vecimie-
to de personas humil-
des, de Piratas, cos-
tarios, o quando la vito-
ria auia costado mu-
cha sangre. *scriue de*

Tt 2

sta

Exposicion

stas coronas. Celio
lib. 5. cap. 5. Blondo
de Roma triunfante,
libr. 6. Volat. 26. de
su philolog. Plin. 16.
y el Paradiso de di-
uises heroyques.

N

Neron, hijo de Agri-
pina, y sexto Em-
perador de los Ro-
manos, hombre crue-
lissimo, como cuen-
tan Suetonio. y Cor.
Tacit.

Nilo, rio de Egipto, lla-
mado afsi del Rey Ni-
leo, y uno de los ma-
yores del mundo, de
cuyas siete bocas ha-
bla Virg. 6. Aene.

Nepeas, lo mesmo que
Driades, o diosas de
fuentes. Virg. 4.
Geor.

Nemeo se llamo el Leon
que Mato Hercules

por la selua Nemea.
Mar. li. 1.

Neptuno, dios del oqua.
o el mesmo mar, hijo
de Saturno, y Opis.
que le escondio por-
que no se le comiesse.
Fue marido de Anfri-
trite. Varr.

Narciso, hijo de Cefiso,
y Liriope, enamora-
do de si, y conuertido
en flor de su nombre:
de quien agora estu-
uierau llenos los ca-
pos, si todos los que
se enamoran, se con-
uirtieran en ella.

Nardo, yerua olorosa,
de que los Romanos
hazian sus vnguen-
tos. Tit. 2. Eleg.

Nicostrata, muger famo-
sa, inuentora de las le-
tras Latinas.

Numa Pompilio, Rey
de Roma, successor
de Romulo, insigne
por piedad, y iusti-
cia.

Exposicion

cia, Tit. lib. 1.

Nicomaco, pintor famoso, hijo de Aristodemio, que en nuestra edad ha yguinaldo el diuino Mudo, con las obras que de sus mila grosos pinzeles resplandecen en S. Lorenzo el Real, tã dignas de que jamas el tiempo las consuma, ni la fama oluide el nombre de vn Español tan excelente.

Nicomaco, Filosofo, y medico famoso.

O

Olimpo, monte en tre Tessalia y Macedonia, tan alto, que por esso fue llamado Cielo, y cuyo estremo passa la primera region del ayre. Li. ui. 2.

Oreas, Ninfas de 105

montes. Virg. 1. Aeneid.

Orion, hijo de Ireo, y la Orina de Neptuno, que ridiculamẽte cuẽ tan los Poetas a quiẽ la tierra, porque le mataua quantas fieras queria, matò con el escorpion que despues puso Diana en el cielo, es vna desus figuras, y consta de deziseys estrellas: leuãta tantas tempestades, que fue llamado de los Poetas Nimbofo. Virg. 1. Aenei.

Ortosia, es vna Isla del mar Egeo, que llama Solino Ortigia.

Olimpiaco de Olimpio.

Orizonte, es aquel circulo, o termino del cielo, que se vee sobre la tierra, distãte de nuestra vista no mas de ciento, y ochenta estadios. Cicer.

Tt 3

cer.

Exposicion.

ce.2. de Diui.

Orates, rio de Siria, fer-
til de Myrra. Prop.
libro.1.

Oeta, monte entre Tesa-
lia, y Macedonia,
claro por el sepulcro
de Hercules, donde
las estrellas mueren,
como en Ida nacen.
Seru.

Ortografia, ciencia de
bien escriuir, Quin-
til.14.

Ouidio, poeta celebre, y
fertilissimo, destier-
rado de Roma por
los libros de arte de
amar, q̃ compuso, mu-
rio entre los Getas, y
Tomitanos, que con-
ser barbaros, lloraro
su muerte: amo en es-
tremo a su muger Pe-
ryla, a quie enseño a
hazer versos.

Obtuso, es angulo ma-
yor que recto, por-
que el acuto es me-

nor, Euclid. in Es-
lem.

Orfeo, musico famoso,
que cō la dulçura de
su Lira suspendio las
penas del infierno, de
que saco a Euridi-
ce su esposa: mata-
ronle estando fuera
de si las sacerdotisas
de Baco, que el vino
estraga mucho el in-
genio.

Orfenico, es canto de
Orfeo.

P

Pitagoras Filosofo Sa-
mio, hijo de Me-
nesarco, Ouid. 15.
Met.

Polifemo, Ciclope, hijo
de Neptuno y To-
tano, m. ojo en la fre-
te: amo a Galatea, y
matole Vlisses, Hom.
Od. 10. Ser. in 3. AE-
nei.

Paf.

Exposicion.

Pasife, hija del Sol, y
muger de minos, Rey
de Creta, madre del
Minotauro, Prop. li.

3.

Policrita muger noble,
de la isla Naxo, mu-
rio de vn subito con-
tento. Arist. apud Ge-
lium, & Plu. de Cla.
mulier.

Prometeo, hijo de Ia-
peto, el que con a-
yuda de Minerva,
hurto la llama del
carro del Sol, con
que animo los hom-
bres: ataronle los dio-
ses al Caucaſo en pe-
na, donde vn Agui-
la le come las entra-
ñas.

Plaustro, es lo mesmo
que carro, y tomase
Poeticamente por
las dos estrellas, que
llamamos Osas: for-
mase todo de las sie-
te, las quatro bazen

las ruedas, y las tres
los cauallos que ti-
ran. Senec. Aed. Qui.
to. Met.

Porcia, hija de Caton,
oyendo que su mari-
do era muerto, como
le escondiessen las ar-
mas, se mato con v-
nas brasas, Pla. Val.
Mar. epist. 1.

Plectro, es propiamen-
te el arco dela Lira.
o aquel palo asorra-
do en grana, con que
se toca el salterio.
Mart. lib. 14.

Pales, diosa de las pa-
stores, Virgilio, 3.
Georg.

Pan, fingido de los Poe-
tas dios de la natu-
raleza, y de los pa-
stores, fue hijo de
Demogorgon, y el
primero que inuen-
to las fiantas, Virg.
Egl. 2.

Pegaso, cauallo cō alas,

Tt 4

na

Exposicion

nacido de la sangre
de Medusa: este bolá
do en el monte Par-
naso, dicen que hizo
hiriendo con el pie
en vna piedra aque-
lla famosa fuente de
Helicon, que por es-
to se llamo Hipocre-
ne: despues huyen-
do de Belorofonte,
volò al cielo, donde
ahora fingen ser figu-
ra suya, junto al cir-
cula Artico, y la ca-
beça del Delfin, y el
Aquario. Ouid. in E-
pito. Saf.

Polloto, pintor Tasio,
y el primero que pin-
to la risa. Text. in of-
fic.

Peloro, Promontorio de
Sicilia. Pompo. Mel.

Pancarpia, es corona cõ
puesta de diuersas flo-
res. Fest.

Proteo dios Marino, hi-
jo de Tetis, y el Ocea-

no apacētador dela
Focas, ganado de Ne-
ptuno, y el q̃ se trans-
formaua en varias
formas. Virgilio. 4.
Georg.

Perseo, hijo de Danae, y
de la lluvia de oro, li-
brò a Andromeda, y
con la espada de dia-
mante que le dio Vul-
cano, mato a Medusa
vna de las Gorgonas
con que boluia pie-
dra los que la mira-
uan, y de cuya sangre
nacio el coral. Ouid.
4. Met.

Persa, de Persia, region
del Asia Oriental.
Iust. lib. 1.

Punica, lo mismo que
cosa de Cartago.

Paris, hijo de Priamo, y
Hecuba, Reyes de
Troya, por otro nom-
bre Alexandro, el que
amò a Enone, y robò
a Helena.

Parte

Expnficion

partenope, y una de las
Sirenas que se despe-
ñaron, y donde des-
pues se fundo Napo-
les, que se llamó de
su nombre.

Pyndaro, poeta Tebano,
Principe de los Poe-
tas Liricos, in vene-
reo actu mortuus.

Quint. lib. 10. instit.
Orat.

Proserpina, hija de Iupi-
ter, y Ceres, a quien
robó Pluton, cogien-
do flores en los cam-
pos Eneos, y lleno al
infierno, que no pu-
diendo hallar su ma-
dre, supo el suceso
de la Ninfa Ciane, y
pidiendosela a Iupi-
ter, se la otorgo, co-
mo no huuiesse comi-
do alguna cosa de sus
frutos, q̃ por auerlo
hecho, y descubierto
Escalafo, sentecio iu-
piter estuuiesse seys

meses en el infierno,
y seys en el cielo, que
los Poetas Mitologi-
camente entienden de
la Luna, porque in-
ferior y superiormen-
te ilustra nuestro E-
misferio el mesmo
tiempo.

Palinuro, piloto de la
naue de Eneas, que
auiendo se dormido,
cayo de la gavia en la
mar, Virg. 6. Aenei.

Pitagorica, de la letra
de Pitagoras, que
era aquella, y Grie-
ga, con que enseñana
el camino de la vir-
tud, estrecho en los
principios, y descan-
sado en los fines: y el
del vicio lo contra-
rio. Virg.

Penelope, muger de U-
lisses, tã casta, que en
veynte años de ausen-
cia de su marido, si-
do hermosa, no le hi-

Exposicion.

zo ofensa, prometiendose a los que la pedian por muger, en acabando de texer una tela que hazia: pero como lo que texia de dia, deshazia de noche, pudo enganarlos, hasta que llegando su marido en habito de pastor los mato a todos.

Prisciano, Grammatico Cesariense, florecio en tiempo de Iustiniano.

Porfirio, Filosofo, natural de Tiro, contra cuyas objectiones a nuestra Catolica religion, escriuieron Metodio, Apolinar, y Eusebio. Suid.

Partica, de los Partos, que acostumbrauan vestirse rica y bizarramente.

Protagoras, Filosofo

Abderite. Laert.

Persto, Poeta Satirico, del tiempo de Domicio Neron, hombre de buenas costumbres y vida, aunq̃ no la tuuo larga, pues no cumplio treynta años.

Plauto, natural de Umbria, tan pobre, que trayendo una atadina, componia sus versos, con tal lenguaje, que se dezia, que en el hablaban sus Musas.

Propercio, Poeta Elegiaco, natural de Meuania, Crinit. de poetis Lati.

Platon Filosofo, llamado assi de la auehura de sus ombros, por que primero se llamo Aristocles, fue natural de Atenas, y tan sabio que merecio nombre de diuino; y que

Exposicion.

que le llamasse Dios
Marco, Tulio, Cicer.
primo Tusc.

Palas, diosa de la ciēcia
por otro nombre Mi-
nerua, nacio del cele-
bro de Iupiter, en q̃
quisteron dar a entē-
der los poetas, que la
sabiduria no nacio
de les ingenios hu-
manos, sino de la di-
uina inteligēcia: lla-
mauase antes Triton-
nia, y despues Palas
de Palante Gigante,
muerto por ella.

Popea, muger de Nerō,
quitada a Oton, que
fue despues Empera-
dor, para cuyo efe-
to le embio a Espa-
ña: matola despues
el mesmo a cozes es-
tando preñada, aun-
que le peso en estre-
mo, porque la amana
con el.

Pompeyo, llamado el

Magno, por sus grã-
des vencimientos, que
siendolo de Cesar, y
acogiendose a Tolo-
meo, Rey de Egipto
murio a sus manos,
Luc.

Paulo Emilio, vencedor
de los Ginoueses, Ma-
cedonios, y Lusita-
nos.

Probo, Emperador in-
signe por sus triūfos.

Porfena Rey de los He-
truscos, que por la
restitucion de Tar-
quino el soberuio, hi-
zo guerra con los Ro-
manos. Liu, 2.

Paleologo, Emperador
de Constantinopla,
de quien ay opinio-
nes, que decienden
los Toledos.

Q

Q Vintiliano Retori-
co, natural de Espa-
ña,

Exposicion

ña, de la ciudad de Calaborra. Euseb.

Quadrangulo es, el que es rectangulo, pero no es equilatero. Eucl. in Elem.

R

Romulo, primero Rey, y fundador de Roma.

Remo su hermano muerto a sus manos, porque passo sus primeros limites contra bandu, lib. 2.

Rodope, monte de Tracia, assi llamado de su Reyna, o de la que gozò Neptuno, de quien pario al Gigante Athon, que tãbien le dio su nombre. Virgil. 8. Ecl.

Rombos, figura quadrilatera, cuyos lados son yguales, y cuyos angulos obliquos. De

sta vsauan las hechizeras para atraerla Luna. Ouid. 1. Amo. Mar. lib. 9.

Rodas, isla del mar Carpacio, llamada assi de Rodia, donzella amada de Apolo. Diodo. lib. 6.

Radamanto, hijo de Iupiter, y Europa: fue tan recto y justo, que le fingieron los Poetas, juez de las almas condenadas. Virgil. 6. Aeneid.

S

Scila, hija de Forco, amando a Glauco, Circe zelosa echando yeruas en la fuente que se lauaua, con uirtio la mitad del cuerpo en perros: por cuya desesperacion despeñandose, finge Ouidio que fue transformada.

Exposicion

formada en peligro
del mar, Lib. 4. Met.

Semiramis, Reyna de
los Asirios, muger fa-
mosa, sino huuiera
afeado la gloria de
sus hazañas con el
vituperio de sus vi-
cios, Diodor. libr. 3.
Trog. Pomp. 2.

Seneca, Filosofo, Acade-
mico Español, y Cor-
doues, maestro de Ne-
ron: y muerto por el
por sospechoso en sus
conjuraciones. Sido.
ad Felic.

Saturno el mas antiguo
de los dioses, porquie
se entiende el Tiem-
po, a quien pintan
comiendo sus propios
hijos, para significar,
que consume las eda-
des, y espacios de los
tiempos, que por esso
le llama Ouid. Edax
rerum.

Seth, hijo de Adan, quie-

re dezir puesto. Ge-
nes. 4. & Num. 24.

Salamandra, animal, de
forma de Lagarto.
Plin. 10. cap. 67. Di-
zese della, que viue,
y se sustenta del fue-
go.

Siluanos, fuerõ tres dio-
ses, vno domestico, o-
tro pastor, y otro O-
riental.

Satiros, son animales
quadrupedes, con ro-
stros de hombres, que
habitan en los mõtes
de Indias, que los an-
tiguos tenia por dio-
ses siluestres: de los
quales vio vno S. An-
tonio en el yermo, co-
mo cuenta San Hie-
ronymo.

Siringa. Ninfa de Arca-
dia, que huyendo la
fuerça de Pan, fue de
los dioses mudada en
caña, Ouid. 1. Met.

Scitia. region Septetrio-
nal,

Exposicion

nal, cuyos habitadores no tienen ciudades, ni casas, y lleuan sus familias en carros por las soledades y campos: es gente belicosa y justiciera, no ay entre ellos plata, ni oro, ni la estiman, ni mayor pecado que el hurto: comen leche y miel, y visten-se pieles de fieras, cõtra el rigor del frio, Herod. lib. 4.

Seleuco Nicanor, Rey de Siria, gano a Babilonia, y Batro, venicio a Lisimaco. Trog. 15.

Spriques, muger de Cupido, cuyos trabajos, y successos, cuenta Apuleyo de Asin. Aur.

Scitica de Scitia.

Sirena, monstro marino, la mitad del cuerpo, donzella her

mosa, y la mitad de pez: dizen que fueron tres, y se llamaron, Partenope, Liguria, y Leucosta, fueron hijas de Acheloo y de Caliope.

Sagunto, ciudad de España, cinco leguas de Valencia, llamada aora Monuiedro Linius lib. 21.

Silio Italico, Poeta Latino, natural de España, junto a Seuilla, Proconsul de Asia, y gran priuado del Emperador Domiciano.

Sisifo, hijo de Eolo, y el mas astuto hombre de sus tiempos: este mato Teseo, y pastaronle los dioses en el infierno, con vuñasco a cuestras; que eternamete sube por una cuestra, Ouidi. 5. Met.

Sem

Exposicion

Sempronio Graco, padre de los famosos Gracos, que vitorio-
so de Cerdeña, ven-
dio muchos por escla-
uos.

Saxonia, prouincia no-
ble de Alemania, en
las orillas del Ocea-
no Setentrional, To-
lom. 3. c. II.

Sagitario, vno de los do-
ze signos que otros
llaman Chior Cen-
tauro.

Socrates, natural de A-
tenas, el primero Fi-
losofo moral, juzga-
do del oraculo de A-
polo, por el mas sa-
bio del mundo: escri-
uiese del, que jamas,
por ningun successo,
prospero, o cōtrario
mudò la seueridad del
rostro, q̄ es cosa ma-
rauillosa, porque fue
en estremo mal casa-
do.

Saleyo Poeta Latino he-
royco.

Sextilio, Poeta Latino,
natural de España.

Sila Romano, tan co-
nocido por aquella
conjuracion famo-
sa.

Sergio tan valeroso sol-
dado, que dizen del,
que vencio la fortu-
na: hizo dos campos,
consolala mano y z-
quierda, y despues
con vna de hierro en
la derecha, mil cosas
hazañosas, Selin. &
Pont. de Virt. Belli-
ca.

Scipiō Africano, de de-
zistete años vencio
sus enemigos, y libro
a su padre.

Sebeto, el rio de Napo-
les.

Salustio Crispo, Princi-
pe delas historias La-
tinas. Mart.

Superficie, es lo q̄ sola-
mente

Exposicion

mente tiene lógitad,
y anchura. Eulc. in
Elementis.

T

Tifis, la primera na-
ue de las que Iason
lleuo a Colcos. Virg.
Ecl. 4.

Tebano, por Hercules,
que fue natural de
Tebas.

Tauro, mōte famoso de
Asia, a la falda, lla-
mado Imauo, al estre-
mo Caucaſo, y a los
lados Sarpedō: deste
Plin. 5. c. 27.

Tesseo, hijo de Egeo
Rey de Atenas, con-
quistó el veliocino,
las Amazonas, y los
Cétauros: ganó a Te-
bas: mato el Mino-
tauro, y baxó a los in-
fiernos por Proserpi-
na.

Turia, río de Valencia,

llamado de los Mo-
ros Guadalabiar.

Tiro, ciudad de Feni-
cia, noble por el co-
lor purpureo. Aul.
Gelio. 14. cap. 6.

Tegea, ciudad de Arca-
dia, de donde Pan se
llamo Tegeo. Virg. 1.
Georg.

Trifauce de tres garga-
tas, como lo era el
Cerbero, guarda del
infierno. Virg.

Tessalia, region de Gre-
cia famosa por vey-
te y quatro montes.
Stra. 10.

Timantes, pintor famo-
so, que pintando el sa-
crificio de Ifigenia,
no pudiendo signifi-
car el dolor de su pa-
dre, respeto de los o-
tros, le cubrió con un
velo.

Tantalo, hijo de Iupi-
ter, y la Ninfa Plote,
que dio a comer su
hijo

Exposicion

bizo a los dioses en
vn combite, por espe-
rimentar su diuini-
dad, a quien castiga-
ron con eterna sed y
hambre, con las man-
sanas, y agua del rio
Eridano, que de nin-
guna suerte puede al-
cançar, porque al to-
carlas huyen.

Temis, hija de la tierra,
que tuuo vn famoso
oraculo en Beocia,
junto al rio Cefiso,
Ouid. I. Met.

Torcato, y los de su fa-
milia se llamarõ as-
si, porque hauiendo
muerto vn Frances
en desafio se puso su
collar sangriento al
cuello, Gelius. ca. 13.
lib. 9.

Torcato, o Tito Man-
lio Torcato, fue con-
sul Romano, cuya ha-
zaña, aunque en ser
contra su hijo, pare-

ce q̃ fue inhumana,
respeto de las leyes
de la milicia, y de la
seueridad y justicia
Romana, fue mara-
uillosa, y digna de
memoria, y passa assi.

Auiendo echado van-
do, que ninguno de
los Romanos, sacas-
se la espada, contra
el exercito Latino.
contrapuesto al su-
yo, por respetos grã-
des, que a ellos obli-
gã en tales tiempos,
Tito Manlio Torca-
to, hijo del consul, en-
tre otras espías, pas-
sò con su esquadra
en tropa, tan cerca
de los Latinos. q̃ po-
diã hablarse. Estaua
entre ellos Geminio
Metio, cauallero no-
ble, y como entre el
y Mālio passassen pa-
labras, vinieron a cõ-
certarse en hazer cã

V y po.

Exposicion

po, y batalla, cuerpo a cuerpo, sin reparar el infelice moço en el vando, que el Consul su padre auia mã dado pregonar, pena de la vida, y en fin auiendo el mesmo peregrino, en vencer, que en ser vencido, como Tito Lúuio refiere en el libro octauo de la primera Decada, puestas sus lanças en el ristre, se acometierõ valerosamente, donde Geminio fue muerto, y el animoso mãcebo le despojo de una pieça de las armas, y boluiendo a su padre alegre de la vitoria, fue tan mal-recebido, como en el mesmo lugar se puede ver, de la oracion que el Consul le hizo condenándole a

muerte: ligole en este vn Litor a vn palo, mandandolo asì el cruel viejo, rectissimo soldado, y inhumano padre: y estando todos atonitos, le fue cortada la cabeça, que cõ gran llanto del exercito, junta con el cuerpo adornada de honrosos despojos, con todo el estudio militar, y pōpa magnifica, que les fue possible, hizieron sus funerales exquisitas, dexando vn sangriento exemplo de obediencia militar a los soldados, y de justicia y gual a los Capitanes Sobre este lugar dize Iacobo Nardi Florentino a la margen de su traduccion, que desde este dia, todos los

Exposicion

los exemplos severos
y mandamientos as-
peros, se llamarõ Mä-
lianos.

Tibre, rio de Italia ce-
lebradissimo, que na-
ciendo de la mitad
del monte Apenino,
y acrecentado de o-
tros muchos rios,
passado la Hetru-
ria, y a la ciudad de
Roma, entra en el
mar, por el famo-
so puerto de Hostia,
que fundo Anco Mar-
cio: ay en razon de
su nombre varias o-
raciones. Tito Li-
nio dize que se ha-
mò assi de Tiberi-
no, Rey de los Al-
banos, porque pri-
mero fue su nombre
Albula, y assi lo te-
stifica Ouid. 2. Fast.
Servio dize que de
Tibrin, Rey de los
Etruscos, muerto en

sus orillas, por sus fa-
cinorosos hurtos: lo
q̃ tambien siente Vir.
8. Aenei.

Tajo, rio de Lusita-
nia, nace en las sier-
ras de Cuenca, y
tuvo entre los anti-
guos fama, de lle-
uar como Pactolo a-
renas de oro: assi lo
creyo Ausonio, quan-
do dixo. Et quamvis
Tagus intumescat au-
ro. De las orillas
desterio afirma Pli-
nio, que las yeguas
que las pazen, y ha-
bitan, engendran, so-
lo del viento Fäuo-
nio, o Zefiro, que es
lo mesmo, que tam-
bien se dize del Be-
tis: pero esto fue sin
duda querer signifi-
car su ligereza, mas
no me parece que las
arenas, ni las ye-
guas, ni los famo-

Vv 2 fos

Exposición

Los toros, le pueden
hazer iã celebre, co-
mo los diuersos inge-
nios, que nacen en
sus margenes: fue mi-
lagroso el de Garci-
laso de la Vega, y no
menos el de Grego-
rio Hernández de Ve-
lasco, que traduxo a
Virgilio tan dichosa-
mente, q̃ yguala con
la lengua Castellana
la Latina, y cõ la ver-
sion el original: esto
fue en lo que riega a
Toledo, que en sus
postreras orillas, dõ-
de entra en el mar
por la insigne Lisboa
el rarissimo Camoes,
y el estudioso Cor-
tereal, le han dado in-
mortal nombre.

Tito Liuiio noble escri-
tor Romano, por la
grãdeza y magestad
de su obra, el prime-
ro de los que han es-

crito, fue difuso, y a-
gradable en los razo-
namientos: aunq̃ lu-
sto Lipsio condena el
estraordinario lègua-
ge, frialdad, y pocas
sentencias, en las ano-
taciones de su ciuil
doctrina: pero puede
estar mas cõtento de
la honra que en su
parecer le hizo Sant
Geronimo.

Tesifone, vna delas tres
furias infernales, se-
gunda hija de Ache-
ronte, y de la noche,
que pinta diuina-
mente Ouidio, y Mantua
no refiere, li. 4. Age-
lar: tãbien se llaman
Eumenides por An-
tifrasis, que es el sen-
tido contrario, Nosti-
genas, por hijas de la
noche, Acherontige-
nas, por Acheronte
su padre, Estacio en
el lib. 12. de su Tebay
da

Exposicion

da las llamo Angui-
comas, de los cabe-
llos de culebras, que
tienen olas, que co-
mo guirnaldas, por la
frente se ciñen. Lac-
tacio Firmiano en el
libr. 6 de Verocultu,
las entiende por los
tres afectos del hom-
bre, yra, y vengança,
deseo, y riqueza, las-
ciua, y deleyte. Vir-
gilio las llama Lucti-
ficas, crueles, y ven-
gadoras.

Tile, isla de Escocia, al
Setentrion, con sesen-
ta y tres grados de la-
titud, de que se cau-
sa, que en el Solsticio
Estiual, casi no aya
noche, y en el del in-
uierno, casi no aya
dia: es la postrera q̃
conocieron los Roma-
nos en el Septentrio-
nal Oceano, y por es-
so la llamo Virgilio

Vltima. I. Georg.
Ticio, hijo de Iupiter, y
Elara, que de miedo
de Iuno escondio en
la tierra, de donde
despues parecia hijo
suyo: a este echò a los
infiernos Apolo, por
que desseo a Latona
su hermana, dõde fin-
gen que vna aguilã le
come las entrañas, fue
Gigante, y tan gran-
de, que echado ocupa-
ua nueue yugadas de
tierra, sino mienten,
Ouid. y Seru. 4. Met.
6. Aenei.

Tibulo, Poeta Latino,
natural de Roma, her-
moso y noble: murio
muy moço.

Tauro, vno de los doze
signos, pusole Iupiter
entre las figuras ce-
lestiales, porque pas-
so cõ su forma a Eu-
ropa, Hig.

Thales, vno de los siete
Vv 3 sa-

Exposicion.

Sabios de Grecia, y
el primero inuentor
de la Geometria, de
quien se escriue, que
hallándose vnos pesca-
dores en la mar una
olla de oro, fue res-
pondido del oracu-
lo, que se la diessen al
mas sabio, y assi le
fue ofrecida a Tales,
como el que lo era en
tonces.

Terencio, Poeta Comi-
co, natural de Carta-
go, y traydo a Roma
murio en Arcadia, de
pena de auer perdi-
do los borradores de
sus comedias.

Tebas, buuo muchas ciu-
dades en Africa, Egi-
pto, Beocia, Tessalia
y Etiopia.

Tanays, rio de Scitia,
que diuide el Asia de
la Europa, nace de
los Montes Rifeos,
y muere en la lagu-

na Meotis, que aho-
ra llaman Temerin-
da.

Femistocles, Capitan sa-
moso, padre de Cleo-
fantes, Celi. capi. 12.
lib. 8.

Tessalo Ceneo, aunque
entró en muchas ba-
tallas, nunca fue he-
rido, de donde nacio
el Adagio, Intacto co-
mo Tessalo.

V

Vlisses, Rey de Ita-
lia, y Dulichio,
hijo de Laertes, y An-
ticlea, marido de Pe-
nelope, y padre de
Telemaco, astuto, elo-
quente, sagaz, y el
mas dichoso marido
ausente de quantos se
saben por fabulas y
historias, Ouid. &
Hom.

Venus, diosa de los amo-
res

Exposición.

res, hermosa, y de-
leytes, y una estrella
entre el Sol, y Mer-
curio: destas fingen
quatro, la primera,
hija del cielo y el día
la segunda de Mercu-
rio, de quien se dice
auer nacido Cupido,
la tercera de Iupiter
y Tuno, que se caso
con Vulcano, la quar-
ta de Siria, y Ciro, a
quien llama la escri-
tura Astarte: y la ha-
ze diosa de los Sido-
nios. 3. Reg. 1.

Virgilio, Poeta, y prin-
cipe de los Poetas, de
quien escriue Corne-
lio Tacito, que quan-
do dezia sus versos
en el teatro, se leuan-
taua todo el pueblo
Romano a hazerle
reuerencia, Pet. Cri-
nit. de Poet. Lati-
nis.

Vulcano, dios del fuego

hijo de Iupiter y Lu-
no, por su fealdad, de-
sterrado del cielo, en
la isla de Lemnos, de
cuya cayda fingē los
Poetas auer quedado
coxo.

Virgo, vno de los do-
ze signos, que lla-
man Erigone, hi-
ja de Icaro, puesta
por la piedad en el
cielo porque auien-
do dado Baco a su
padre vn cuero de
vino, para que le
comunicasse a los
mortales, el compi-
do vnos villanos, que
con el calor y furia
del, despues le mata-
ron, Guiada Erigo-
ne de vn perro don-
de su padre estaua,
muriose de dolor, por
cuya piedad Iupiter
la puso entre los sig-
nos.

Valerio Flaco, natural

Exposicion

de Patavía, Poeta Latino heroyco.

Viriato Lusitano, valeroso Capitan Español, aunque Textor diga, que de pastor se hizo caçador, y de caçador ladrón, y de ladrón Capitan, y de Capitan, señor de Lusitania: este tuuo grandes guerras con los Romanos, que entonces ocupauan a España, defendiendosela varonilmente, pero embiádo a tratar de treguas, y pazes con el Consul Quinto Seruilio, por sus legados Ditalcon Aulaces, y Namuro, el les persuadió, que matassen a Viriato: lo qual ellos hizieron asfrentosamente, y como traydores, aunque despues, reconociendo sus virtudes, y gran-

deza de animo, le hizieron honrosas exequias, matando varios animales en sacrificio, para aplicar su anima, y con grandes trofeos de sus victorias, cuya muerte tomaron tan mal en Roma, que fue el Consul en estremo reprehendido, y cuyas alabanzas, tan apasionadamente refiere don Frey Amador Arraiz Obispo de Fortalegre en el ca. 11. de su tercero dialogo.

Villalua, o Chaues, de Villalua, fue un caudallero Español, natural de Truxillo cuya valerosa baxaña, tan digna de memoria, passa assi.

Quando el Rey Charles de Francia, passò a Italia, con animo de hazerse señor della, dan-

Exposición

dándole entrada por
Milan el Duque Es-
forcia, vn cauallero
Valon, hōbre de grā
dissimas fuerças, y y-
gual soberuia, que ve-
nia en su exercito,
llegando el Rey a la
sagrada ciudad de
Roma, cabeça del mū-
do, y silla de la Igle-
sia, puso carteles por
las calles, en que su-
sientaua, que el Rey
Charles era el me-
jor, y mayor Rey del
mundo, a vno, y a dos
y a tres en desafio.
Estauan entonces en
la corte Romana, el
Embaxador, y algu-
nos Españoles, senti-
dos desta afrenta, pe-
ro con menos animo
de a satisfacion, que
Chaues de Villalua:
el qual, aunque era
muchacho, con ani-
mo verdadero Espa-

ñol, se opuso al Va-
lon soberuio, como
otro tierno Dauid al
Filisteo Gigante, su-
stentando, y defen-
diendo, que el Rey
don Fernando Quin-
to, que a la sazón lo
era de España, era, y
se denia llamar, el ma-
yor y mejor Rey del
mundo, aplaçado el
desafio, y asistiēdo
a la estacada el
Rey, y todo su Fran-
ces exercito, cō lo no-
ble de la caualleria
Romana, pobladas
de damas las venta-
nas, y a plaza dē guar-
das, y armas, entro
Chaues cō las suyas,
donde mouio a lasti-
ma general, viendole
tan niño: la manera
del cōbate fue largo,
y mas para contar en
historia, que en expo-
sición tan breue: las
armas

Exposicion.

armas fueron muchas y diferentes todas, pero finalmente vencio nuestro Español, y dexo muerto en el campo al Valon temerario con gran aplauso de las damas, y corte, aunque no menor sentimiento de sus heridas, que passaron de deziete: era en estremo hermoso, y gentil hombre: biuió y conualecio dellas, y boluiendo victorioso a España, le dio el Rey Fernando entre otras mercedes, dos aguilas de oro por armas, que sus descendientes gozan.

X

Xerxes Rey de Persia, hijo de Dario y Atosa, hija de Ciro, famoso, mas por la

grandeza de su exercito, que por la claridad de sus hazañas. Xaramagos, es flor del campo, muy ordinaria en los prados de Andaluzia.

Z

Zoroastes, inuentor de la Magia y Rey de Batro, y el q̄ solo entre los nacidos serió el dia de su nacimiento. Pli l. c. 16.

Zodiaco, circulo de la Esfera, que contiene los doze signos: por la vna parte tiene el Tropico de Cancro, y por la otra el de Capricornio. y por el medio cortado del yqualador, cerca de los principios, de Aries y Libra, todos los demas circulos se entienden, como li-

neas

Exposicion.

neas, sin latitud y profundidad, y a este se le dan deziseys grados de latitud, que divide la Ecliptica, dexando a cada parte ocho grados: llamase Zodioco, de las figuras de los animales en el imaginados.

Zoylo Sofista, eserinio contra Homero algunos libros: pensando que el Rey Tolomeo selos pagara, y no le dando nada, vino a tanta necesidad que dezia del Tolomeo,

que se espantaua que Homero tantos años atras muerto, diesse de comer a tantos hombres, y Zoylo viuo, y que se tenia por mas sabio, muriesse de hambre, dizen que murio despeñado, y deste tuuo origen el llamar Zoylos al que con embidia detraeta las obras de otros, de q̃ aora esta tan lleno el mundo, asi por esto, como porque stultorum infinitus est numerus.

Fin de la Exposicion.

EN BARCELONA

Con licencia del Or-
dinario impresso en la
insigne ciudad de Bar-
celana, en casa Seba-
stian de Cormellas
al Call: Año
1602.

er-
la
r-
a-
s

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200008672

Ayuntamiento de Madrid

I-4-1

120



